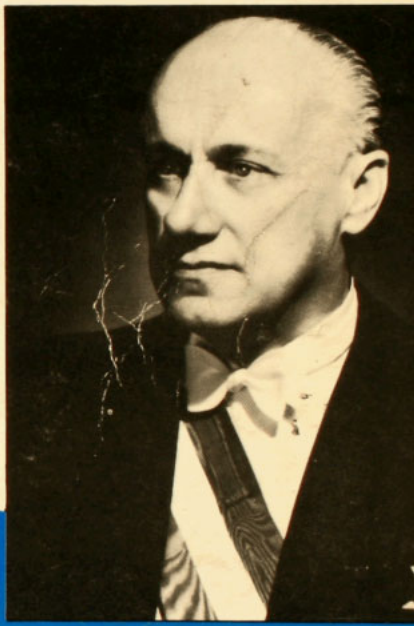
HC
HOLANDA COMUNICACIONES

JORGE ALESSANDRI



EL HOMBRE EL POLITICO

Por Germán Gamonal

JORGE ALESSANDRI

EL HOMBRE EL POLITICO

POR GERMAN GAMONAL

Jorge Alessandri:
El Hombre,
El Político.

© Por: Germán Gamonal

© Holanda Comunicaciones S.A.

Inscripción Nº 67.724

Fotocomposición Holanda
Comunicaciones S.A. y
Megatec S.A.

Impreso en Editorial Lord
Cochrane S.A.
Impreso en Chile / Printed in Chile.

Holanda
Comunicaciones SA

PRESENTACION

Nunca se supo tan poco de una persona tan conocida.

La sola mención del nombre de don Jorge Alessandri Rodríguez evoca, en toda la ciudadanía, la imagen intachable de un político ilustre y de un largo período institucional del país, del cual él fue un eminente protagonista: como diputado, senador, ministro de Estado y Presidente de la República. Sin embargo, son muy pocas, por no decir escasísimas, las dimensiones humanas de este gran estadista que trascendieron hacia la opinión pública.

Todos conocen perfectamente bien las virtudes y principios que don Jorge Alessandri sustentó durante su dilatada vida de servicio público. Es lo que constituye la esencia de su legado. Lo que sí muy pocos pudieron apreciar de cerca fueron las fuentes humanas de las cuales emergieron sus méritos de gran estadista. El hombre es algo más que sus obras y esto es mucho más válido aún en el caso de Jorge Alessandri. En el interior del hombre admirado por la ciudadanía había una persona que tenía vocación de solitario. Más allá del gobernante adusto y severo palpitaba un hombre sentimental. Detrás del líder político que todos aclamaban o denostaban no había otra cosa que una persona que amaba la verdad, la eficiencia, el respeto, el bien social,con la misma fuerza que se mostraba intolerante frente a la ambición y la frivolidad.

En este libro, escrito por el periodista Germán Gamonal Rosales, se podrá descubrir al verdadero Jorge Alessandri: el hombre y el político. El autor de estas páginas ha traspasado a esta biografía histórica la amenidad, sapiencia y profundidad de sus treinta años de trabajo cotidiano en el acontecer político. A través de sus propios testimonios y del conocimiento directo de la política y de sus principales protagonistas, Germán Gamonal ha logrado conjugar lo doctrinario y anecdótico de la vida del insigne ciudadano que intenta mostrar en este extenso reportaje. Cada uno de los párrafos de este libro es una sorpresa, porque en ellos se revelan arcanas circunstancias que rodearon los sentimientos y el pensamiento de Jorge Alessandri.

Y nadie mejor que Germán Gamonal pudo cumplir con este titánico desafío de "conocer a un gran desconocido". Desde que, a mediados de la década del cincuenta, ingresó como reportero al Diario "La Unión", de Valparaíso, Gamonal empezó a conocer los caminos y las personas que han sido claves para reconstituir este gran retrato humano. Muchas de las situaciones que aparecen en el libro van a sorprender a sus lectores, pero tienen el valor de ser auténticas, de haber sido pesquisadas por un periodista que, en estas páginas, no hace otra cosa que continuar apegado a esa arrolladora pasión por informar, por mostrar los hechos sin cuestionar ni apasionarse.

Este es un libro que está colmado de vivencias y testimonios sobre don Jorge Alessandri. La mejor manera de hacer periodismo y de informar es ser parte de los hechos y, en este sentido, Germán Gamonal era el hombre indicado para acometer esta obra de gran significación. El resultado no puede ser otro que un libro ameno, de contenido relevante y de singular valor biográfico e histórico.

Los Editores

CAPITULO I

EL GRAN SOLITARIO

"Aquellos que nos juzgan por la seriedad de nuestro rostro, o por el retraimiento social de nuestras vidas, talvez olvidan que en la soledad surgen y maduran las grandes inquietudes del hombre."

En una ocasión le preguntaron a don Arturo Alessandri Palma:

–¿Qué estudian sus hijos?

–Arturo sigue leyes igual que Fernando; Hernán y Mario están en la Escuela de Medicina.

–¿Y su hijo Jorge?

–¿Jorge? ¡Ese hijo de "miéchica", está estudiando para Dios...!

La anécdota la cuentan varios autores y estudiosos de la historia política chilena y refleja, en parte, la enigmática personalidad de Jorge Alessandri Rodríguez.

Arturo Alessandri Palma fue un político carismático, que siempre buscó el poder, que gozaba con la multitud, que hacía llorar y vibrar a sus seguidores, con su encendida palabra. Muy joven fue diputado, luego ministro de Estado, senador y Presidente de la República, en dos oportunidades.

Su hijo, Jorge Alessandri Rodríguez, no fue un político de estilo tradicional. Rechazaba a la multitud y no tenía facilidad de palabra. No buscaba el halago ni era efusivo con sus partidarios. Era más bien taciturno, amante de la soledad. Tenía el gesto adusto, parecía casi hosco, pero era esencialmente un sentimental. Fue un gran solitario.

Arturo Alessandri Palma, a quien sus contemporáneos llamaron "El León de Tarapacá", dejó escritas sus memorias en varios libros y artículos. Su hijo Jorge se limitó, al final de su existencia, a dictar algunas charlas informales para dar a conocer sus recuerdos y vivencias. En esas conferencias, se mostró el verdadero Jorge Alessandri, a quien muy pocos conocieron en su intimidad. Decía lo que pensaba con mucha claridad, pero era esquivo a hablar de sí mismo.

Jorge Alessandri no amó el poder, pero siempre estuvo cerca de él. Fue, al igual que su padre, diputado, senador, ministro y Presidente de la República. Pretendió llegar a la Moneda en dos oportunidades; en 1970 fue derrotado. Nunca ambicionó nada. No buscó el poder, por el contrario, parecía que el poder lo buscaba a él.

Representó, junto a su padre y sus hermanos, un fenómeno, propiamente nacional: el "alessandrismo". Esta corriente política, en ocasiones, se manifestó como una actitud de izquierda, casi revolucionaria; en otros momentos fue una postura moderada y centrista y, en más de una oportunidad, fue un ideario de derecha. El "alessandrismo" se constituyó en una corriente submarina arrasadora, que muchas veces no se aprecia, pero que, en la política chilena, destruyó todas las ideologías entre 1920 y 1973. Este último año, Arturo Alessandri Besa, un nieto de "El León" obtuvo la primera mayoría como candidato a diputado por Antofagasta, zona a la que había representado su abuelo, casi cincuenta años antes.

Un dirigente democratacristiano estampó en uno de sus libros:

"Cada chileno tiene adentro una partícula de alessandrismo". (1)

Jorge Alessandri defendió siempre su soledad. Cuando aceptó ser candidato a la Presidencia de Chile, en 1958, expresó: "Aquellos que nos juzgan por la seriedad de nuestro rostro, o por el retraimiento social de nuestras vidas, talvez olvidan que en la soledad surgen y maduran las grandes inquietudes del hombre".

Decía que nunca puedo disfrazar mi pensamiento con frases rutilantes, con vaguedades literarias ni con promesas demagógicas". Definió su vida como "sencilla y despojada de todo boato".

Jorge Alessandri no se casó nunca, pero se sabe que amó a más de una mujer durante su larga existencia. En una noche de Año Nuevo, al dirigirse a sus conciudadanos, recordaba que "el hogar que no tuve la fortuna de formar es, para mí, ahora, el de cada uno de vosotros".

Fue un hombre que, en medio de la lucha ciudadana, jamás pronunció palabras o realizó acciones descomedidas para enfrentar a sus más implacables adversarios. Buscó la armonía, tanto en sus actuaciones como empresario como en su vida de gobernante u hombre público.

Tres años antes de morir, formuló un ruego: "A estas alturas de una larga vida –en la que quiso el destino colocarme, desde temprana edad, en situación de conocer muy de cerca los problemas nacionales–, cuya secuela de angustias y sinsabores atravesaron cruelmente los umbrales de nuestro hogar familiar, no puedo sino hacer, desde lo más íntimo de mi corazón, un ferviente llamado a la concordia".

El 22 de enero de 1984, Jorge Alessandri cayó gravemente enfermo. Cuatro días antes había pronunciado su último discurso, ante personeros de la Sociedad de Fomento Fabril (SOFOFA). Lo presentó su entonces presidente Ernesto Ayala, calificándolo como "el hombre más respetado de la República".

Jorge Alessandri hizo recuerdos y dio explicaciones ante los directivos de la SOFOFA: "Me critican mucho porque no he escrito mis memorias. Mi caso es muy particular y no se debe a condiciones extraordinarias, sino que a una obra del destino. Soy el único hombre que ha vivido diecinueve años y medio en la Moneda: dos gobiernos de mi padre, once años; dos y medio como Ministro de Hacienda omnipotente y seis años de Presidente de la República. No dormía allí, pero pasaba todo el día.

"En consecuencia, tengo una experiencia política inmensa, sin haberme dedicado a ese oficio. Y estoy aprovechando estas oportunidades que se me dan, para ir recordando algunas de las muchas cosas que la gente me pide que escriba.

"Les agradezco infinitamente este homenaje. Creo que han sido extremadamente generosas las instituciones que se dedican a la actividad económica nacional. Me siento abrumado, y no sé cómo agradecer la benevolencia que tienen conmigo.

"Pienso que están pronunciando los discursos antes de que me

muera, porque tengo dispuesto que mis funerales sean en la más estricta reserva." (ver apéndice).

El 24 de septiembre de 1986, la SOFOFA le rindió sentido homenaje. Al término de la reunión se obsequió a los asistentes un cassette, con la grabación de la última intervención pública del ex presidente.

UN EMIGRANTE ITALIANO

La familia Alessandri tuvo su origen en Pisa, ducado de Toscana, en Italia. Pedro Alessandri fue hijo de Francisco Alessandri y de Teresa Farri. Llegó a Chile al finalizar el gobierno de Bernardo O'Higgins. Su nombre aparece entre las personas ingresadas al país entre los días 15 al 30 de abril de 1821.

Hizo varios viajes entre Santiago y Buenos Aires, derivados de las actividades empresariales que realizaba. La primera vez entró a Chile como artista o empresario de circo. Dos años después, llegó en calidad de escultor, arte que también dominaba.

Alessandri Farri tenía veintisiete años, era soltero, estatura más que regular, de piel color blanca, ojos pardos, nariz afilada, boca pequeña, frente ancha, barbas, cejas y cabellos castaños. El joven italiano permaneció dos años en Santiago y luego se trasladó a Valparaíso, donde se interesó en negocios relacionados con naves mercantes y pesca de perlas, aunque mantuvo su afición por la actividad artística. Fue propietario de un importante teatro porteño llamado "Victoria", que desapareció consumido por las llamas, en septiembre de 1878.

Contrajo matrimonio con Carmen Vargas Baquedano. Fueron sus hijos: Aurora, Elcira y Pedro.

Aurora se casó con el comerciante español Juan Lagarrigue; Elcira con el descendiente francés Carlos Mendeville y Pedro contrajo matrimonio con Susana Palma Guzmán, hija de José Gabriel Palma, un integrante de la Corte Suprema de Justicia, quien también fue decano de la Facultad de Leyes de la Universidad de Chile.

Pedro Alessandri Vargas nació el 14 de marzo de 1838. En 1882 pudo adquirir el fundo "Peñón", que deslindaba con las tierras del potentado Fernando Lazcano.

Murió en Santiago el 9 de septiembre de 1892.

El matrimonio Alessandri-Palma tuvo seis hijos: José Pedro (ingeniero), quien parceló el sector santiaguino de Macul. Se casó con Julia Altamirano. (2) María del Carmen contrajo matrimonio con Carlos Rencoret Avendaño; María Susana Rita de los Dolores, quien se casó con Federico Long; Gilberto (dentista) contrajo matrimonio con Constanza de la Fuente, tuvo tres hijos y falleció el 20 de noviembre de 1937. Julia murió siendo

una adolescente, el 26 de septiembre de 1900, y Arturo, el más carismático de la familia, nació el 20 de diciembre de 1868 en Longaví, zona a la cual representó años después en el Congreso.

ARTURO ALESSANDRI PALMA

Arturo fue abogado y desde muy joven se interesó en la política. Ocupó escaños en la Cámara de Diputados y en el Senado. Fue dos veces Presidente de la República, además de alcanzar diversos otros honores.

Formó una familia numerosa. Sus hijos fueron profesionales distinguidos y preocupados de los asuntos públicos.

Arturo Alessandri Palma evoca, en una de sus obras, su nacimiento y su temprana infancia: "Yo nací en la hacienda 'Quinta de Longaví' –la que trabajaba mi padre cerca de Linares–, en una casa con techo de totora: en aquel tiempo no se conocía en la región otra clase de techo, no había zinc ni tejas. Allí nací –decía mi madre– sorpresivamente. Una pobre mujer de campo atendió a mi madre en aquel trance. Me han contado que mi padre le trajo agua para que se lavara las manos y la partera le dijo: '¡No, señor!, ésas son leseras de los ricos: yo no me lavo nunca' ".

"Poco después de mi nacimiento, mi padre llamó a un cura de apellido Vivanco, quien vivía en Linares, para que diera misiones. En esas misiones bautizaron a muchos niños y, entre ellos, a mí. Mi hermano José Pedro contaba que mi madre, para evitarme un resfrío, había entibiado el agua bendita, pero como quedó muy caliente hubo que agregarle agua fría. De ahí, deducía mi hermano, que yo estaba bautizado, la mitad con agua bendita y la otra mitad con agua laica, como un presagio de mi futura tolerancia para alternar con creyentes o no creyentes. Efectivamente, mi temperamento ha sido siempre tolerante. No pregunto a los hombres qué creencias tienen. Me basta que sean honrados y sinceros." (3)

El propio Arturo Alessandri Palma, posiblemente para refutar un libro escrito con saña en contra de su familia, escribió acerca de su abuelo: "Es interesante saber cómo había llegado el señor Alessandri a Chile. Fue en el año 1823. Venía de Buenos Aires, se instaló en Chile, y, a los tres años, se casó con doña Carmen Vargas Baquedano. Según los antecedentes de la familia y según los datos del profesor Carlos Vicuña Fuentes, parece que la verdadera razón del viaje del señor Alessandri a Chile había sido que O'Higgins lo contrató para que fundara una Escuela de Escultura. Y llegó en los momentos mismos en que O'Higgins caía. Entonces, sin desanimarse, se dedicó empeñosamente a trabajar, hasta formarse una regular fortuna. Poco después, en tiempos del gobierno de don Manuel Montt, después de haber organizado la Compañía Naviera Italiana, fue nombrado Cónsul de Italia en Chile por el rey Víctor Manuel II". (4)

Arturo Alessandri Palma ingresó a trabajar en la Biblioteca Nacional cuando gobernaba el Presidente José Manuel Balmaceda. El joven universitario escribió, durante varios meses, virulentos artículos contra el Mandatario, en el periódico clandestino "La Justicia", que se publicó durante la Revolución de 1891, para defender la causa parlamentarista.

El 6 de enero de 1893 obtuvo el título de abogado. Trabajaba ahora en la Biblioteca del Congreso; además de ganar un pequeño emolumento por integrar Comisiones que tomaba exámenes a los estudiantes de colegios privados.

Siempre se interesó por la política y actuó en una de las fracciones del Partido Liberal. En julio de 1894 contrajo matrimonio con Rosa Ester Rodríguez Velasco, nieta del poderoso y controvertido Ministro de Hacienda de Bernardo O'Higgins, José Antonio Rodríguez Aldea.

En 1897 ganó un banco de diputado. Desde este escaño observó a los grandes de la política de la época, como Bañados Espinoza, Bello Codesido, Silvestre Ochagavía, Angel Guarello, Enrique Mac Iver, Eliodoro Yáñez, Ismael Tocornal, Pedro Montt, Arturo Besa, Cornelio Saavedra, Artemio Gutiérrez y otros.

Ese año ingresaron al gobierno del Presidente Federico Errázuriz Echaurren los balmacedistas, quienes habían sido derrotados en los campos de Concón y Placilla sólo seis años antes.

En uno de los tantos gabinetes de aquel período, presidido por el conservador Carlos Walker Martínez, Arturo Alessandri Palma asumió la Cartera de Obras Públicas, a través de la cual realizó una intensa labor.

El lago Peñuelas, que surte de agua potable a Valparaíso, mereció especial atención del ministro, terminándose en aquel tiempo las obras hidráulicas. También se inició la construcción de los ferrocarriles Loncoche-Pitrufquén; Temuco a Carahue; La Serena a Vallenar, etcétera.

Retirado del Gabinete continuó en su cargo de diputado. En él destacó por su oratoria brillante y "muy presuntuosa", al decir de uno de sus adversarios. Sostuvo polémicas en el Congreso, aunque en los primeros años se deleitaba escuchando a los grandes oradores del Parlamento. En la legislatura de 1903, Alessandri fue reelegido, al igual que en la siguiente, 1907.

A mediados de 1915 apareció un libro titulado: "Arturo Alessandri, su actuación en la vida", del colombiano Jorge Escobar Uribe. Se cuenta que la obra fue escrita en sólo siete días, con sus respectivas noches para exaltar al joven político. Al autor se le mantuvo en virtual encierro para cumplir su cometido. (5)

Ese mismo año postuló a la senaduría por el Norte Grande.

Durante esa campaña fue que se le llamó: "León de Tarapacá", por la forma briosa con que se desempeñó en esa lucha cívica.

Durante la Guerra del Pacífico se bautizó como "León de Tarapacá" a Eleuterio Ramírez, héroe chileno que pereció, después de pelear con denuedo, contra las fuerzas peruano-bolivianas en la batalla de Tarapacá.

El 31 de octubre de 1884 había sido creada por ley la provincia de Tarapacá, en territorios que pertenecieron al Perú antes de la Guerra del Pacífico. Luis Aldunate fue el primer senador por aquella región y le sucedió Manuel Antonio Matta, quien murió ejerciendo el cargo. Ramón Barros Luco fue electo en 1894 y, en los comicios de 1897, Elías Balmaceda, hermano del ex Presidente. En 1909 ganó el cargo Arturo Del Río, el cual se convirtió en un verdadero "cacique" político de la zona.

El "caciquismo" y la intervención electoral eran factores decisivos para ganar una elección. Contra esos dos monstruos iniciaba la campaña el postulante de la Alianza Liberal, Arturo Alessandri Palma, quien comenzó a usar, por vez primera en la historia política chilena, un lenguaje de redención social. Para muchos, el candidato era un revolucionario, "un rojo" que se batía contra la corriente. En un periódico derechista se le llamó el "Lenin chileno".

Después de su primera visita al norte, Arturo Alessandri pronunció en la Cámara un violento discurso contra el gobierno, al que acusó de intervención electoral. El intercambio de epítetos entre el corajudo candidato a senador y el Ministro del Interior, Pedro Montenegro, terminó en un duelo, recurso bastante utilizado en aquellos años.

Los detalles de aquel "encuentro de caballeros" aparecen el diario "El Mercurio" (febrero de 1915). Luis Devoto y Héctor Zañartu fueron los padrinos del ministro, mientras que el candidato designó como tales a los políticos Manuel Rivas Vicuña y Luis Izquierdo. El duelo se verificó, a las seis de la mañana, en un predio que poseía Luis Barceló Lira en la avenida Pedro de Valdivia. Las balas no dieron en el blanco ni hubo reconciliación. No fue el único duelo que protagonizó el polifacético político.

Un duelo muy comentado fue el que debieron protagonizar los senadores Arturo Alessandri Palma, representante de Tarapacá, y Guillermo Rivera Cotapos, de Valparaíso, ambos de filiación liberal.

Todo tuvo su origen en una disputa menor que, como siempre ocurre, fue aumentando de tono hasta terminar en un duelo, porque "El León" acusó de traición a su compañero de ideario, aunque militaban en fracciones diferentes. Héctor Arancibia y Cornelio Saavedra fueron los padrinos de Alessandri. El encuentro de caballeros se fijó a los pies de la estatua del Cristo Redentor en plena cordillera.

Alessandri y sus padrinos llegaron oportunamente al lugar del lance, pero no ocurrió lo mismo con el senador Rivera. Por lo tanto, el duelo no pudo efectuarse. Días después se conocieron los entretelones del suceso, al trascender que Alessandri y sus padrinos arrendaron todas las mulas en Río Blanco, dejando sin posibilidad alguna a su contendor de poder subir al lugar de la cita.

"Ese hecho se lo escuché, en varias oportunidades, a mi padre", dijo el ex diputado por Valparaíso Guillermo Rivera Bustos, nieto de Rivera Cotapos.

"Así fue efectivamente", corroboró el ex senador Armando Jaramillo, cuyo padre fue íntimo amigo y además Ministro del Interior de Arturo Alessandri.

EL ULTIMO DUELO

La política chilena está jalonada de duelos entre "caballeros", pero sólo hasta la mitad del siglo. El 6 de agosto de 1952 se realizó el "último duelo".

Después que se batieron Salvador Allende y Raúl Rettig, en la fecha mencionada, cambió el estilo de la reyerta política. En los años siguientes, los duelos fueron más bien verbales y el campo de honor, por lo general, fue el Congreso Nacional. Ahí mismo, en pleno hemiciclo, los "honorables" se lanzaban objetos y en ocasiones bofetadas. Hay varios episodios de puñetazos en el Parlamento, pero como nos estábamos refiriendo a los lances de honor, es el momento de reseñar el episodio protagonizado por dos senadores de oposición en la fecha mencionada que constituye lo que un productor cinematográfico podría llamar el "último duelo".

La sesión tenía el tedio habitual de largas reuniones después de almuerzos no siempre frugales. Hablaba el entonces senador Salvador Allende, en referencia a un proyecto que otorgaba días de descanso a los mineros afectados de silicosis. Agregaba que esa enfermedad era propia de los sistemas capitalistas, donde el obrero era explotado. De repente, hizo una pregunta en tono desafiante al presidente de la Comisión que había analizado la iniciativa.

El afectado, Raúl Rettig, le replicó:

–"No puede hacerme preguntas en ese tono. Además, ya di exámenes en la Universidad."

Entonces Rettig haciendo alusión a la calidad de opositores al régimen del Presidente Ibáñez agregó: –"Su señoría sabe que estamos en la misma posición..."

–"No puedo estar en la misma posición de quien es tránsfuga de su propia clase", exclamó Allende, mirando, como era su costumbre, hacia la galería.

–"Su señoría es muy valiente aquí en el recinto del Senado..., pero ¿podría repetirme eso fuera de la sala?", replicó Rettig, subiendo la voz.

–"Se lo digo aquí y dónde usted quiera", dijo Allende.

–"¡Salga y repítame eso, Su Señoría!", gritó Rettig.

–"Lo haré, pero creo que usted quiere ir a la Asistencia Pública", vociferó Salvador Allende.

En ese momento, Raúl Rettig, considerado el mejor orador de aquel Congreso, dijo:

–"A la Asistencia han ido a parar muchos, por la mala atención médica de usted".

–Prefiero ser mal médico y no un abogado gestor", replicó Allende.

Rettig, al sentirse vejado, se lanzó hacia los sillones del sector socialista, pero se interpusieron algunos parlamentarios, entre ellos, el entonces falangista Eduardo Frei.

El presidente del Senado, Fernando Alessandri Rodríguez, levantó la sesión.

Llegaron de inmediato periodistas y diputados, quienes, al conocer la incidencia, abandonaron la sesión de la Cámara para observar el espectáculo en el hemiciclo del Senado.

Durante la noche se concertó el duelo al no dar Allende las explicaciones que solicitó el senador Rettig.

Los padrinos designan "director" del duelo al diputado socialista Astolfo Tapia, quien llegó vestido de negro y con corbata de humita a dirigir la contienda. Se eligió como "ring" una parcela que poseía el entonces copropietario del diario "La Tercera", Raúl Jaras, en el sector de Macul, donde hoy proliferaran algunas residencias galantes.

Los adversarios llegaron al amanecer al lugar del duelo, luego de burlar a la Policía de Investigaciones, que no pudo impedir el encuentro. Ambos vestían muy elegantes, pues, además se caracterizaban por sus vestimentas siempre a la última moda.

El ex diputado Julio Subercaseaux Barros cuenta que el padrino de Allende se acercó preocupado al representante del senador radical y le dijo:

–"El senador Allende disparará a matar..."

–La respuesta del padrino del parlamentario radical fue una interrogación:

–"¿Y usted cree que el senador Rettig vino a cazar pajaritos?"

El epílogo de este episodio fue que las balas pasaron muy lejos de los combatientes. Allende tropezó al disparar y, según Rettig, creyó que el parlamentario socialista había sido herido.

Con el transcurso del tiempo –que todo lo cura–, Salvador Allende, siendo Presidente de la República, nombró como embajador en Brasil a su amigo Raúl Rettig.

Interrogado por el autor de esta obra, Raúl rettig, comentó, cuando fue presidente del Colegio de Abogados, en 1986: "Es mejor olvidar aquel episodio semifolclórico de nuestra política".

La campaña senatorial del año 1915 se caracterizó por la virulencia. No sólo hubo encuentro en el campo de honor, sino que en las calles y secretarías de los candidatos. El resultado de la lucha callejera fue de muertos y lesionados y se tuvo que designar a un ministro en visita para investigar aquellos hechos.

El gobierno ayudó al senador en ejercicio Arturo Del Río, quien contó con la colaboración de las autoridades y de la policía. A su vez, el comando de Arturo Alessandri trasladó al norte a numerosos grupos de "amigos personales", algunos con conocidos "alias", los que se trenzaban a golpes en las calles, con los representantes de la autoridad.

El poeta Víctor Domingo Silva fue nombrado director del diario "La Provincia" de Iquique. Desde esas columnas no sólo se hacía el panegírico del candidato popular, sino que se lanzaban violentísimos ataques contra el gobierno y a su postulante.

Por primera vez, la gran masa participaba en una elección. Los partidarios de Alessandri acudían a ver al candidato y a lanzar gritos en su favor. Entre tanto, el poeta citado componía sentidos versos, que se recitaban en las concentraciones populares.

Lo esencial de aquella lucha casi legendaria fue la oratoria fogosa y lírica del candidato, quien ya comenzaba a lanzar frases rimbombantes que hacían estremecer a la multitud: "El odio nada engendra, sólo el amor es fecundo"... "Ganaré, pese a quien pese", "Hablo con el corazón en la mano"... "Mi querida chusma", expresiones que se harían populares cinco años después.

Sus adversarios criticaron a Alessandri. Le decían que estas frases eran un vulgar plagio del orador español Emilio Castelar. Alessandri respondió: "A las masas hay que atraerlas dirigiéndose más al sentimiento, que a la razón". (6)

La campaña del norte fue el prolegómeno de las futuras confrontaciones cívicas, recargadas de violencia verbal, de insultos, de incidentes y hasta de muertes. Durante un confuso incidente, murieron el oficial de policía Manuel Jesús Maira y el prefecto de Iquique, Rogelio Delgado.

En aquellos días previos a la elección, cuadrillas de matones recorrían la ciudad, provocando y asaltando a los adversarios. Esto tuvo al vecindario bajo el imperio del terror. Las posteriores investigaciones de esos hechos no dieron un resultado satisfactorio.

El 7 de marzo de 1915 se efectuaron las elecciones parlamentarias que significaron un triunfo espectacular para Arturo Alessandri Palma, quien derrotó al "caciquismo" en el norte. La Alianza Liberal venció en todo el país.

La Alianza aparecía como el bloque de izquierda y antigubernamental, que se impuso a la coalición oficialista que integraba como eje el Partido Conservador de derecha.

El diario "El Mercurio" comentó: "Lo más claro en la elección que acaba de pasar, y lo que más interesa, es el aplastante triunfo de la oposición, la que ganó casi en todos los puntos del país". (7)

Víctor Domingo Silva compuso un soneto de homenaje al vencedor de la jornada. (8)

Después de aquella elección, Arturo Alessandri Palma quedó no sólo incorporado al Senado, sino que en órbita para ser nominado candidato presidencial.

Jorge Alessandri Rodríguez, uno de los hijos del caudillo, cumplía diecinueve años de edad y era, en aquel momento, aventajado estudiante de ingeniería en la Universidad de Chile.

NOTAS AL CAPITULO I

(1) Boizard, Ricardo: "Patios Interiores", Ed. Nascimento 1948, Stgo. Allí escribió: "Cada chileno tiene adentro una partícula de 'alessandrismo', y yo tengo una, dos o tres cuando llega el caso. Creo que las democracias verdaderas son aquellas que pueden cambiar sus gobernantes, pero a condición de que, de tiempo en tiempo, llamen a escena a sus primeras figuras. Cuando las pasiones arrastran a los pueblos a caminos sin salida, es bueno llamar a los que saben abrir camino donde no hay."

(2) Julia Altamirano era hija de Eulogio Altamirano. Del matrimonio de Julia con José Pedro Alessandri nacieron Julia, Pedro, Carlos, Guillermo y Gustavo.

Julia Alessandri Altamirano se casó con Javier Echeverría Vial. Un hijo de éstos, Javier Echeverría Alessandri, fue candidato a senador por Santiago, en 1965, representando al Partido Conservador. Era, en ese tiempo, presidente de la empresa editora de "El Diario Ilustrado".

Pedro Alessandri Altamirano murió prematuramente.

Carlos Alessandri Altamirano se casó con Josefina Domínguez.

Guillermo Alessandri Altamirano se casó con Gabriela Fabres. Tuvieron tres hijos, José Pedro, Alberto y Guillermo.

Gustavo Alessandri Altamirano contrajo matrimonio con Elena Valdés. Hijos: Elena y Gustavo Alessandri Valdés. Este asumió, el 21 de julio de 1987, como alcalde de Santiago en reemplazo del carismático Carlos Bombal. Alessandri Valdés fue también integrante de la Cámara de Diputados.

(3) Alessandri Palma, Arturo: "Chile y su Historia", Tomo I-Pág. P.208.- Stgo.

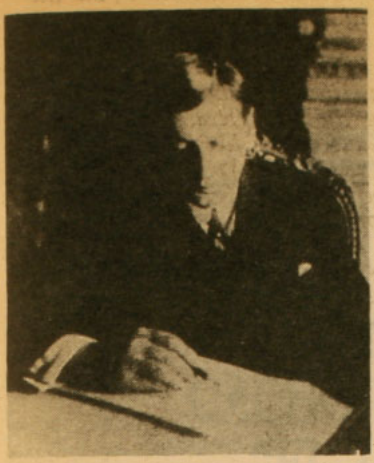
(4) Alessandri Palma, Arturo.- Obra citada, Tomo I-Pág. 245.

(5) "Las Ultimas Noticias" del 29 de noviembre de 1923. "El poeta suicida", por Juan José de Soiza Reilly.

(6) *León Echaiz, René: "Pensamientos de Alessandri", Ed. Gabriela Mistral, 1974, 1a. Ed. Pág. 196.*
Manuel Rivas Vicuña, en sus "Memorias", cuenta que la frase "el odio nada engendra, sólo el amor es fecundo", la tomó Alessandri de una inscripción grabada en un banco de un jardín público de Iquique. (Historia Política y Parlamentaria de Chile", ediciones de la Biblioteca Nacional, Tomo II, Pág. 170. Stgo. 1964.)

(7) *"El Mercurio", 9 de mayo de 1915.*

(8) *El primer cuarteto del soneto dice:*
"¡Salud al triunfador en cuyas manos
ha puesto el pueblo el porvenir que sueña;
y en que serán bajo la luz risueña
de un sol de libertad, todos hermanos!"



Arturo Alessandri Palma, dos veces Presidente de Chile y padre de Jorge Alessandri Rodríguez, quien ocupó la Primera Magistratura entre 1958 y 1964.

Jorge Alessandri Rodríguez siempre hacía el recorrido de su casa a pie hasta el Palacio de la Moneda. En la fotografía, un pequeño canillita no advierte siquiera quién es su ilustre acompañante. También se aprecia a Ernesto Pinto Lagarrigue.

CAPITULO II

LOS CACHORROS DE "EL LEON"

"Tuve una niñez muy triste y fui desde niño un hombre retraído. Estudié ingeniería, porque era un ser sumiso y aislado."

Cuando Arturo Alessandri Palma fue elegido diputado, en 1897, su hijo Jorge tenía un año de edad.

Jorge Alessandri Rodríguez nació el 19 de mayo de 1896, justo al iniciar Federico Errázuriz Echaurren su campaña presidencial en la zona sur. Gobernaba Jorge Montt, quien puso orden al país después de la revolución del 91. Ese día comenzaba en Valparaíso la celebración del decimoséptimo aniversario del Combate Naval de Iquique. En Moscú, la multitud aclamaba al zar Nicolás II y a la emperatriz Alejandra en la víspera de su coronación, la misma pareja que sería ejecutada, con toda su familia, veinte años después. Y en Londres se ultimaban los detalles para celebrar los setenta y siete años de la reina Victoria.

El pequeño Jorge, a los cinco años, ingresó al kindergarten católico de Manuel Retamal Balboa, que estaba ubicado en la calle Catedral.

Dos años después –en 1902– fue matriculado, junto con su hermano Arturo en el Instituto Nacional, de donde egresó en 1912.

Los Alessandri vivían en aquellos años en una casona ubicada en la Alameda, entre San Diego y Gálvez, la que tenía un huerto y tres patios.

Cuenta el periodista Herbert Müller: "Ocho hermanos, es decir, ocho temperamentos distintos, educados rigurosamente por 'El León de Tarapacá' ". Los hermanos Alessandri formaron desde niños, desde el desayuno, el almuerzo y la comida... y en cada instante que se reunieron, un verdadero clan. Un verdadero clan de inteligencias. En ese clan no tenían cabida ni la tontera ni la flojera ni la inmoralidad. 'El León' los tenía en un puño, además de tenerlos en el corazón, y los controlaba en las discusiones que siempre, en todo momento, estaba planteándose entre ellos. Los hermanos Alessandri, para existir, debían mantener la mente alerta y viva la lengua. Dentro de un marco de riguroso respeto, cada cual debía batírselas con sus propias ideas".

El niño Jorge Alessandri vivía preocupado de las travesuras de su hermano Arturo –con quien compartía habitación– y de las locuras de Hernán.

En uno de los patios de la casona armaban con sillas y mesas, y ayudados por la imaginación, grandes barcos; a los que trepaban para emprender viajes "alrededor del mundo". Hernán era el encargado de provocar los sustos, subiéndose al parrón y haciendo piruetas que a todos dejaban con el alma en un hilo.

El papá, muy a menudo, los llevaba a la ópera. De vuelta ya en casa, jugaban representando y cantando aquello que habían visto y oído.

"Dos hermanos estudiaban piano: Arturo y Jorge, mientras que Fernando se dedicaba al violín."

Jorge Alessandri no se perdía representación de María Guerrero o de Margarita Xirgú y siempre sostuvo: "No ha existido otra Greta Garbo".

La familia veraneaba en una chacra de La Cisterna y allí Jorge cultivó un gran amor por los animales, particularmente por los perros. (1)

ESTUDIANTE DE TRES COLORADAS

Jorge fue un excelente alumno en el Instituto Nacional, reservado, en aquellos años, a los hijos de la clase media alta o adinerada, de tendencia más bien racionalista. Jorge Alessandri recordaba dos años antes de morir: "Yo aprendí a leer y escribir junto con mi hermano Arturo. Estuvimos en un colegio, en el kindergarten y después en el Instituto Nacional. Cuando llegó el momento de pasar a primer año de humanidades, mi padre me dijo que debería repetir el curso anterior, no obstante que había sacado tres coloradas; es decir, las mejores notas. El no quería rivalidades entre sus hijos. Partía de la base de que sus hijos debían ser los primeros de la clase, como había sido él, y que estuvieran dos en el mismo curso iba a ser un motivo de conflicto permanente."

La profesora del Instituto Nacional, Clara Guzmán, quien después era la encargada de guardar las actas de los exámenes de los hermanos Alessandri Rodríguez, al igual que del resto de estudiantes de comienzos de siglo, dijo que éstas se mantienen en un lugar aislado, junto a la secretaría general del edificio que inauguró, siendo Presidente de la República, el otrora aventajado estudiante Jorge Alessandri, el niño de las "tres coloradas" que tuvo, además, profesores de gran categoría y prestigio, como Santiago Fuentes, Germán Stringe, Abel Castro, Francisco Zapata Lillo y otros. Fue la época en que se desempeñaba como rector el profesor Juan Espejo Varas, el cual permaneció cuarenta años al frente de aquel prestigioso establecimiento.

"Las preparatorias del Instituto Nacional estaban en el segundo piso del patio sur, de manera que los alumnos de primera y segunda preparatoria estábamos en contacto permanente. Eramos todos compañeros. Cuando repetí el último curso de las preparatorias, no tuve conflicto alguno, porque estaba con amigos. Pero cuando pasé al primer año de humanidades, la vida para mí fue insoportable", rememoró más tarde Jorge Alessandri.

Explicó que esas dificultades provenían porque su padre era partidario de Fernando Lazcano, candidato presidencial adverso

a la mayoría que apoyaba a Pedro Montt, en las elecciones presidenciales de 1906.

"Yo fui víctima de mis compañeros que repetían horrores de mi padre. Cosas que me parecían absurdas, porque era un hombre de hogar. Almorzaba y comía todos los días con nosotros y con sus amigos. Todo eso me hizo sufrir mucho y despertaron en mí el anhelo de saber si eran efectivas las cosas que decían, aunque ya tenía la seguridad de que eran falsas. Esto me indujo, desde cuando tenía once años, a leer toda la prensa, las revistas a buscar opiniones, por aquí, por allá y por acullá, para formarme una impresión personal."

Ante la periodista Lenka Franulic recordó otros hechos de su niñez: "Arturo era muy buen alumno, pero desbaratado; lo castigaban a cada rato. Yo andaba pidiéndole a los profesores que le suspendieran los castigos, porque mi padre era muy severo con nosotros".

"Fui desde niño un hombre retraído; mi niñez fue muy triste" confidenció a los jóvenes de la Unión Demócrata Independiente (UDI), en una de sus últimas apariciones en público. En aquella ocasión dijo:

"En esos años, los muchachos no disponían de dinero como ocurre hoy día: salir de las humanidades para entrar a la Universidad significaba un cambio total en la vida personal. En mi caso, esto fue especialmente notorio, porque Arturo, mi hermano, al salir del Instituto a estudiar Derecho, ingresó a trabajar con mi padre y empezó a disponer de sumas de dinero. Yo, en cambio, no tenía nada.

"Siempre se dijo en mi familia que mi hermano Arturo era malo para las matemáticas y que yo era bueno para todo. Entonces, resolvieron que yo debía ser ingeniero y, como era un ser sumiso, estudié Ingeniería. Esto me significó estar, desde las ocho de la mañana hasta el anochecer en la Escuela de Ingeniería y mi situación económica era similar a la época del Instituto Nacional. La cosa no era graciosa, porque luego entró a la Universidad mi hermano Fernando, quien estaba un año después que yo, y le pasó lo mismo. La falta absoluta de dinero y los estudios sumamente pesados me convirtieron –yo tenía inclinación, pero se me acentuó mucho más– en un ser *aislado*."

Ese pensamiento fue una constante en toda la vida de Jorge Alessandri, quien tenía predisposición a la soledad, casi a la meditación. Pero, en aquellos años, lo esencial era estudiar.

"En la Universidad tuve todos los honores que puede tener un estudiante", reiteró en varias ocasiones de su vida. Cuando se recibió de ingeniero, a los veintidós años, el Consejo de Instrucción Pública le entregó el Premio "Eliodoro Gormaz", por haber obtenido su título con 870 puntos –de un máximo de mil–, la más alta votación alcanzada en el bienio 1917-1919.

Jorge Alessandri nunca olvidó sus años de estudiante. El 24 de enero de 1983, al firmar su testamento ante el notario Raúl Undurraga Laso, dictó: "Tercero: Dispongo que sean entregadas al Museo Histórico Natural: a) mis boletas de exámenes secundarios y universitarios, la carta del pro rector de la Universidad de Chile, don José Miguel Bezoaín, dirigida a mi padre, con motivo de la solicitud que presenté para rendir Bachillerato; así como mis diplomas de Bachiller y de Ingeniero y el documento que acredita el otorgamiento del Premio Gormaz con que fui agraciado".

En su juventud, Alessandri sufrió pocas enfermedades, pero se cuidaba desde muy niño. Su hermano Hernán permanentemente le decía que "el frío es malo para tu constitución".

Siendo estudiante de Ingeniería tuvo una seria dolencia pulmonar. Se la trató el doctor Castro Oliveira. Quizás por esa razón nunca fumó ni aceptaba que nadie lo hiciera en su presencia. El único capaz de contravenir esa regla no escrita fue su hermano Eduardo.

Antes de egresar de la Escuela de Ingeniería, le ofrecieron una cátedra. "Me nombraron profesor del ramo más importante. Yo acepté *renegando*. Todos me dijeron que era un honor muy grande: mi padre, mis hermanos, el rector de la Universidad. Sin embargo, fue obra de la Providencia, porque, al poco tiempo, mi padre fue elegido Presidente de la República y quedé inhibido de desempeñarme en algún cargo público, como era en ese tiempo la costumbre entre los ingenieros."

Y agregó ante los directivos de la Sociedad de Fomento Fabril: "En consecuencia, durante la primera Presidencia de mi padre, yo fui simplemente profesor de Resistencia de Materiales. Hacía los tres cursos, de manera que todo el tiempo disponible lo dedicaba a preparar mis clases."

LA CAMPAÑA DEL AÑO 20

Mientras Jorge Alessandri Rodríguez dictaba sus clases de Resistencia de Materiales en la Escuela de Ingeniería, su padre Arturo se alistaba, en el Senado, para ser Presidente de la República.

Al ser elegido para integrar la Cámara Alta, en 1915, se encontró con la "crème" de la política nacional.

Pertenecían al Senado del año 1915, el patriarca radical Enrique Mac Iver, quien era presidente de la Corporación; Vicente Reyes, vicepresidente; Ismael Valdés Vergara y Joaquín Walker Martínez, los cuales tuvieron destacada participación en la Revolución del 91; Pedro Correa Ovalle y Alfredo Barros Errázu-

riz; Ismael Tocornal; el historiador Gonzalo Bulnes, Eliodoro Yáñez, Eduardo Charme. También fue elegido, ese mismo año, senador por Aconcagua, José Pedro Alessandri, el hermano mayor de los Alessandri-Palma, quien, con su trabajo y esfuerzo, había hecho una gran fortuna.

Hasta ese año la mayor parte de los congresales pertenecían a la llamada aristocracia. Tres años después, se produjo la elección parlamentaria que Alberto Edwards llama "rebelión del electorado", que culminaría con la Presidencia de Arturo Alessandri Palma en 1920.

Luego del triunfo de la Alianza Liberal asumió el cargo de Ministro del Interior del Presidente Juan Luis Sanfuentes, el nuevo líder con ribetes casi revolucionarios, Arturo Alessandri Palma, quien emergió como virtual candidato presidencial. Su plataforma estaba sustentada esencialmente por radicales y liberales de avanzada, que con la colaboración del Partido Demócrata y otros grupos sueltos de tendencias izquierdistas constituían "la querida chusma", nombre que daba en forma cariñosa a sus fieles partidarios, en especial de los sectores más populares.

Dentro de la Alianza Liberal surgían dos candidaturas: la de Alessandri y la de Eliodoro Yáñez. Este había sido diputado, ministro y presidente del Senado. En 1917 fundó el diario "La Nación", lo que le daba gran influencia política, además de poseer una gran fortuna.

La lucha por la nominación se esperaba reñidísima. Joaquín Díaz Garcés escribía en "La Nación": "Alessandri, no"; a lo que respondía Rafael Maluenda en "El Mercurio": "Alessandri, sí".

Constituyó una gran sorpresa para todos que Arturo Alessandri en la Convención Presidencial haya triunfado en la segunda votación por 801 votos contra 261 que obtuvo Yáñez.

El candidato se encontraba en su casa tomando té, cuando sus parciales llegaron a buscarlo para que pronunciara el discurso de agradecimiento en medio de gran entusiasmo. El caudillo improvisó y expresó que siempre los candidatos dicen que no son una amenaza para nadie.

> "Mi lema es otro –dijo Alessandri–. Quiero ser amenaza para los espíritus reaccionarios, para los que resisten toda reforma justa y necesaria; ésos son los propagandistas del desconcierto y del trastorno.
>
> "Yo quiero ser una amenaza para los que se alzan contra los principios de justicia y de derecho; quiero ser una amenaza para todos aquellos que permanecen ciegos, sordos y mudos ante las evoluciones del momento histórico presente, sin apreciar las exigencias actuales para la grandeza de este país; quiero ser una amenaza para los que no saben amarlo y no son capaces de hacer ningún sacrificio por servirlo."

Manuel Rivas Vicuña –un político de la época que escribió, como se acostumbraba, sus "Memorias"– cuenta que "en el Club de la Unión, en los círculos bancarios, la candidatura Alessandri era una locura. Sería la última aventura de ese personaje. En síntesis, era pura bulla". (4)

Liberales y balmacedistas, junto a nacionales, proclamaron a Luis Barros Borgoño, a cuyo nombre adhirió el Partido Conservador.

La lucha por la presidencia fue reñidísima. Alessandri atacó a la oligarquía. A ella se refirió llamándola "la canalla dorada".

La propaganda y los discursos fueron de gran contenido social. Su oratoria fue su mejor arma. Logró el apoyo de los más destacados dirigentes universitarios, los mismos que formaron lo que después se llamó Generación del año 20 y que integraron, entre otros, Santiago Labarca y Carlos Vicuña Fuentes.

Barros Borgoño tuvo la adhesión de las fuerzas económicas más poderosas del país: la banca, el alto comercio, la industria y la clase propietaria.

Cientos de personas virtualmente vivían frente a la casa del candidato popular, en la Alameda de Las Delicias, entre Gálvez y San Diego. Allí, la multitud se reunía para ver al caudillo y quizás escuchar alguna de sus frases espectaculares y vibrantes. El escritor José Santos González Vera dice que "durante la campaña, la muchedumbre hizo suya la melodía del 'Cielito lindo' y le dio una letra absolutamente alessandrista. Cantábanla de día y de noche, dentro y fuera de los hogares, en los tranvías y victorias, en todas partes se escuchaba el grito de ¡Viva Alessandri!". (5)

La gente trataba de llevarse algún recuerdo de la residencia en que vivía el candidato. Más de alguien sacó un ladrillo y hasta un monograma con las iniciales "A.A.", desapareció en esa campaña memorable, la primera en que participaba el pueblo.

Los candidatos gastaron sumas fabulosas para la época. Más de tres millones de pesos cada uno, lo que constituyó una cantidad sideral para esos años. En un clima de violencia, se realizó la elección el 25 de junio. Funcionaron numerosas "ligas contra el cohecho" y el día transcurrió en medio de incidentes. La votación era indirecta, pero en la noche se dijo que Alessandri había triunfado por 179 electores contra 175. Como no hubo vencedor absoluto, se debía proceder a la elección en el Congreso, donde Barros Borgoño tenía amplia mayoría.

Se vivieron días similares a los que siguieron al 4 de septiembre de 1970: inquietud, zozobra, estupefacción, asombro y espera... La clase gobernante quedó sorprendida y semiparalogizada, en 1920, porque todo indicaba que el vencedor de la jornada eleccionaria era el caudillo de la izquierda, Arturo Alessandri Palma.

En 1970 se produjo un hecho parecido. En la noche del 4 de septiembre de ese año, parte importante del país quedó horrorizado y semiaturdido, porque las cifras indicaron que Jorge Alessandri –hijo de "El León"– había sido derrotado y el triunfo correspondía a un candidato marxista.

El fenómeno se repetía exactamente, al cabo de cincuenta años, pero el nombre de Alessandri tenía una significación absolutamente diferente.

El 28 de junio de 1920, el historiador Gonzalo Bulnes decía en el Senado: "Toda la vida y la actividad social de Santiago están suspendidas".

En septiembre de 1970, la derrota de Alessandri produjo pánico político y pavor económico, a tal punto que el Ministro de Hacienda de la época, Andrés Zaldívar, se refirió a los trastornos económicos que había causado el triunfo de un marxista. El Partido Demócrata Cristiano exigió al presunto vencedor un Estatuto de Garantías", en tanto que un artículo periodístico preguntaba: "¿Quién garantiza las garantías?". (6)

MUERTE DE LA OLIGARQUIA

Cuando el país se debatía entre el temor y el asombro, surgió la idea de designar un Tribunal de Honor para decidir entre Arturo Alessandri y Luis Barros Borgoño. Con el transcurso de los años, varios políticos se atribuyeron la idea de resolver en esa forma la "impasse" que, aparentemente, no tenía solución.

Mientras se discutía la integración del Tribunal, se sucedieron violentos incidentes no sólo en Santiago, donde fue asaltada la Federación de Estudiantes, sino que en diversos otros lugares del territorio nacional. La situación internacional, derivada de un golpe de estado en Bolivia, produjo la movilización de tropas hacia el norte, todo lo cual provocó inquietud y sobresaltos a la población.

El 21 de agosto se firmó un acta entre las dos combinaciones electorales que habían luchado por la Presidencia. Esta involucraba la designación del Tribunal de Honor, organismo que no estaba contemplado en la Constitución.

Dicha acta expresa, en sus primeros puntos:

1° Los representante de la Alianza Liberal *(Alessandri)* y de la Unión Nacional *(Barros Borgoño)* acuerdan someter a la decisión de un Tribunal de Arbitros las reclamaciones que se hayan formulado contra las elecciones de electores de Presidente de la República que sufragaron o debieron sufragar el 25 de junio último.

2° El Tribunal se compondrá de los señores Fernando Lazcano, presidente del Senado; Ramón Briones Luco, presidente de la Cámara de Diputados; de los señores Ismael Tocornal, Emiliano Figueroa y de

tres árbitros más designados por estas personas.

Tocornal y Figueroa habían ocupado la Vicepresidencia de la República. Se agregaron al Tribunal Armando Quezada Acharán, Luis Barriga y Guillermo Subercaseaux.

Las reuniones del Tribunal fueron dramáticas. Fernando Lazcano había sido un verdadero padrino político de Alessandri, pero ahora era el adalid de la candidatura de Barros Borgoño. El día 30 de agosto, Lazcano cayó fulminado por un ataque, en medio de la sala en que estaba reunido el organismo. Arturo Alessandri llegó dolido hasta el lugar. Allí rindió homenaje al hombre que le adversaba, pero con el cual mantenía una vieja amistad. (7)

Un escritor indicó tiempo después: "Hay en esa muerte un símbolo impresionante: era la caída de la oligarquía que había gobernado al país por tantos años".

El Tribunal de Honor del año 20 sesionó durante septiembre. El último día de ese mes entregó su fallo: Alessandri 177 electores y 176 para Barros Borgoño. El 6 de octubre, el Congreso Pleno reconoció el veredicto y, por 87 votos contra 29 en blanco, proclamó como Presidente a Arturo Alessandri Palma. La trasmisión del mando se efectuó el 23 de diciembre, en un ambiente de delirante entusiasmo.

JORGE ALESSANDRI DEFENSOR DE SU PADRE

Cuando fue elegido Presidente Arturo Alessandri, su hijo Jorge tenía veinticuatro años y sólo participó en la Comisión de Finanzas de la candidatura. Nunca concurrió a las concentraciones, pero se preocupó de ayudar a obtener recursos para financiar la campaña.

Conocido el fallo del Tribunal de Honor, y la posterior elección de Alessandri por el Congreso Pleno, hubo voces muy críticas, provenientes de los sectores derrotados.

"Nuestro silencio es un gran sacrificio –había dicho, en el Senado, Gonzalo Bulnes–. La Unión Nacional cumple con el deber, penoso para ella, de concurrir a la proclamación del candidato contra quien combatió en las urnas."

El periodista Joaquín Díaz Garcés escribió duros artículos contra el nuevo Presidente. También lo había criticado durante toda la campaña. Jorge Alessandri respondió en el diario "El Mercurio":

"Quiero sólo expresar públicamente mi opinión que, como hijo de don Arturo Alessandri, me creo en el deber de excusar y perdonar a don Joaquín Díaz Garcés cada vez que adultere la personalidad de mi padre y pretenda exhibirlo como un peligro público."

En tanto, Ramón Serrano Montaner acusó a la candidatura de Arturo Alessandri de haber reunido una caja electoral de proporciones, proveniente del "oro peruano". Otra vez Jorge Alessandri salió a la palestra y, en el diario "La Nación", escribió: "Intervine muy de cerca en todo lo relacionado con la caja electoral de la Alianza Liberal y puedo afirmar que jamás ha llegado un político, a la Presidencia de la República, más libre de compromiso de esa especie".

El candidato de la Alianza Liberal tuvo una caja que alcanzaba apenas a la tercera parte de los seis o más millones de pesos que dispuso la Unión Nacional. Pues bien, esa caja de la Alianza fue formada mediante la contribución de la mayoría de los chilenos, para ayudar al triunfo de una causa en la cual cifraban sus mejores esperanzas.

EL CLAN DE INTELIGENCIAS

Cincuenta años después del triunfo de don Arturo, otro Alessandri postulaba a la primera magistratura. Corría el verano de 1970.

Jorge Alessandri se encontraba en plena campaña presidencial, optando –contra sus deseos– a un nuevo mandato en la Moneda. Se aprontaba a tomar su frugal almuerzo, en la residencia de una familia influyente de la ciudad de Puerto Montt, en el sur del país.

La gira la realizaba con su hermano Hernán –médico– y algunos dirigentes de su campaña. Era el mes de febrero de 1970.

Minutos antes de pasar al comedor, Hernán recibió un llamado de Santiago. Era Arturo Alessandri Besa, quien, con voz trémula, le informó que, en Nueva York, había muerto Arturo Alessandri Rodríguez, hermano mayor del candidato presidencial y padre de Alessandri Besa.

Al saber la noticia, Jorge Alessandri se llevó las manos al rostro y exclamó: "Debo renunciar a esta candidatura. Arturo me dijo que no me convenía... Arturo tenía razón. Esta muerte es una desgracia muy grande".

Después permaneció en silencio y algunas lágrimas asomaron a su rostro. Casi de inmediato se sobrepuso y dijo: "No es momento de ser sentimental. Nos esperan a almorzar, y estas buenas gentes no deben saber de nuestros problemas". Meditó algunos minutos y se dirigió al comedor. El almuerzo trascurrió en medio de un largo silencio.

Arturo Alessandri Rodríguez fue el hermano mayor de Jorge. Fue el primogénito de los hijos de don Arturo y de "misiá" Rosa Ester. Nació en Santiago el 8 de mayo de 1895. Estudió en el Instituto Nacional y luego en la Universidad de Chile, donde se tituló de abogado, en 1918. Su memoria versó acerca "De la

compraventa y la promesa de venta". Ejerció su profesión en el estudio de su padre y después pasó a dictar una cátedra en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, de la cual posteriormente fue decano.

Reformó los planes de estudios de Derecho y, al mismo tiempo, logró la construcción del edificio de la Facultad, en el sector de Bellavista. Recibió distinciones de varias universidades y fue consultor habitual de comisiones parlamentarias, especialmente en materias de reformas a los códigos. Una de sus preocupaciones, como estudioso de la ciencia jurídica, fue la situación de la mujer. Investigó el derecho de la familia y publicó diversos manuales y artículos sobre ese tema.

Siendo decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la Universidad de Chile, pronunció el discurso de recepción al académico Arturo Alessandri Palma, su propio padre. (8)

El diario "El Mercurio" del día 1.o de septiembre de 1986 daba cuenta en su primera página del fallecimiento de Jorge Alessandri. Una foto a color del rostro del ex Presidente ilustraba la información. En la página 2, por simple coincidencia, se publicó una carta al director, enviada por Arturo Alessandri Besa, en que destaca la labor de su padre, el decano Arturo Alessandri Rodríguez, en que afirmó: "Mi padre presentó la renuncia al decanato, porque fue desautorizado por el Consejo Universitario, y el principio de autoridad, en el cual él creía firmemente, fue completamente sobrepasado. Con el objeto de prestigiar más los estudios de Derecho, el decano Alessandri estableció exámenes escritos previos a la rendición de exámenes orales. Este estricto sistema rigió a partir de 1941 y tuvo como efecto un notable mejoramiento en la calidad del alumnado de la Escuela de Derecho de la época. Sin embargo, como la disciplina y el esfuerzo no van aparejados con nuestra idiosincrasia, el fracaso de un grupo de alumnos del primer año de 1943, los determinó a iniciar un movimiento de protesta en contra del sistema, el que naturalmente fue acogido y amparado con gran entusiasmo por el Centro de Alumnos de la época. El decano renunció por mantener un principio de autoridad", indicó Alessandri Besa, en la carta mencionada.

Agreguemos que uno de los estudiantes que dirigió la campaña contra el decano fue el joven Armando Jaramillo Lyon. Le colaboraron Augusto Ovalle Claro, Juan José Fernández Valdés, Ana Eugenia Ugalde, Voltaire Lois Perales, Carlos Diemer y otros.

Durante toda su vida fue un amante de la ópera. Se cuenta que podía pasar tardes enteras, acompañado de su hermano Jorge, escuchando arias y comentando acerca de ese tema que dominaba a la perfección. Cada año hacía "tours operáticos". viajando a las principales ciudades de Europa y Estados Unidos para asistir da dichas funciones.

Al retirarse, una fría noche de invierno del Metropolitan Opera House de Nueva York, luego de presenciar la obra de Giacomo Puccini "La Fanciulla del West", sufrió una ataque cardíaco. Falleció, horas después, en el departamento de su amigo Jaime Rivas Correa. Era el 13 de Febrero de 1970.

Arturo Alessandri Rodríguez casó con la señora Raquel Besa. El hijo de ambos, Arturo Alessandri Besa, es abogado y tiene tres hijas mujeres –Patricia, Magdalena y Francisca–, y un varón. Este es Arturo Alessandri Cohn, abogado como su padre, su abuelo y su bisabuelo. Alessandri Cohn contrajo matrimonio con Magdalena Cruzat Larraín y tiene tres hijos. El mayor se llama Arturo Alessandri Cruzat.

Cuenta Alessandri Besa, quien fue elegido diputado por Antofagasta, en 1973: "Inicié la campaña visitando familias partidarias de mi abuelo Arturo. Escuché en varias ocasiones palabras como éstas: 'Mi abuelo votó por 'El León' y mi padre lo hizo varias veces por don Fernando. Ahora, con mucho gusto, vamos a trabajar por usted, porque es un 'Lisandri', como ellos' ".

La gente del norte votó por el candidato izquierdista, en 1920... luego por el derechista Fernando Alessandri Rodríguez, quien fue parlamentario durante treinta y cinco años... para sufragar otra vez por un Alessandri, en 1973. Ese año Alessandri Besa logró la primera mayoría en la zona. (9)

Fernando Alessandri Rodríguez fue abogado y parlamentario. Elegido senador, desde 1934 hasta 1969, integró la Comisión de Constitución, Legislación y Justicia, donde le impresionó el buen juicio y preparación del joven funcionario del parlamento, Enrique Ortúzar Escobar. En 1946, el Partido Liberal, al cual perteneció la mayor parte de su vida, lo designó candidato presidencial sin éxito, debido a la división de la derecha. En esa elección, triunfó Gabriel González Videla, quien se impuso sobre el conservador Eduardo Cruz Coke, y el postulante liberal. Tiempo después, Fernando Alessandri fue elegido presidente del Senado.

Contrajo matrimonio con Olga Lyon, con la cual tuvo un hijo. Junto al resto de la familia debió viajar al exilio durante la primera Administración de Carlos Ibáñez, pero como se había separado de su esposa, el hijo permaneció en Chile. Más tarde, logró que el pequeño lo visitara en París, pero allí el niño enfermó, falleciendo a los cinco años de edad.

Posteriormente, Fernando Alessandri contrajo matrimonio con Juanita Izquierdo Hunneus, viuda de Enrique Riveros, uno de los fundadores del Molino San Cristóbal y gerente de una importante empresa.

Su abuelo, Jorge Hunneus, fue un notable jurista, quien a los cincuenta y dos años ya había escrito el mejor estudio de la Carta Fundamental de 1833. La obra se denomina "La Constitución ante el Congreso", tratando de Derecho Constitucional de gran envergadura.

Juanita Izquierdo, en la década del 60, acompañaba al senador a la puerta del hemiciclo, pues el parlamentario sufría de cataratas. Fue operado por el doctor Alberto Gormaz, en 1965, quien le prohibió todo movimiento brusco, lo que le impidió ser candidato, en 1969, a pesar de la petición que le hizo su hermano Jorge.

–"Ni el Senado ni tú –dijo Juanita Izquierdo a Jorge Alessandri– podrían devolver la salud a Fernando, quien no debe ser candidato". Y no lo fue. Murió el 28 de marzo de 1982, después de sufrir una fuerte depresión.

Rosa Ester Alessandri Rodríguez contrajo matrimonio con Arturo Matte Larraín. Este último, además de ser cuñado de Jorge, fue uno de sus mejores amigos.

Del matrimonio Matte Alessandri nacieron: Ester de Barrientos; Arturo, fallecido en 1985 y que contrajo matrimonio con Teresa Lecaros; Luz, casada con Gustavo Boestch; Gabriela, que contrajo matrimonio con el abogado Ignacio Domeyko Bulnes, quien fue apoderado y albacea de Jorge Alessandri Rodríguez.

Rebeca casó con el abogado Mariano Pola, y Adriana contrajo matrimonio con el dirigente demócrata cristiano Máximo Pacheco, quien se desempeñó como embajador en Moscú y ministro de Educación, durante el gobierno de Eduardo Frei.

La señora Rosa Ester estaba muy enferma al fallecer Jorge Alessandri. No se le informó de la muerte de su ilustre hermano. Ella dejó de existir cuarenta y cinco días después, el día martes 14 de octubre de 1986. Su hermana Marta asistió acongojada a despedir, en la misa oficiada en la Iglesia cerca de su residencia, a quien tanto amaba.

Hernán Alessandri Rodríguez fue un médico sobresaliente. Contrajo matrimonio con la señora Sofía Montes. De este matrimonio nacieron Sofía, quien casó con Sergio De Ferrari Jullian; Silvia, quien contrajo matrimonio con Hernán Calvo, un conocido arquitecto; Rosa y Raquel.

Silvia postuló, en 1969, a una diputación por el Primer Distrito de Santiago en representación del Partido Nacional.

El día 7 de enero de 1969, Silvia Alessandri Montes envió una

carta a quien parecía el más seguro jefe de la futura campaña presidencial de Jorge Alessandri, Jaime Egaña Baraona, en la que aceptaba la candidatura: "Hasta este momento, mis relaciones con la política se han reducido a apreciar de cerca la actuación del 'Tata', mi abuelo Arturo, y de mis tíos. Nunca pensé intervenir en ella, aunque tengo una visión clara de su desarrollo y de los elementos que en ella intervienen".

Obtuvo la primera mayoría de la lista y triplicó al resto de los elegidos del Partido Nacional.

Rosa Alessandri Montes, contrajo matrimonio con el ingeniero Raúl Devés, vinculado con el gobierno de Eduardo Frei.

Raquel casó con Walter Hochschild.

El doctor Hernán Alessandri Rodríguez, al enviudar, contrajo matrimonio con Loreto Morandé, dirigenta del Partido Conservador, con la cual tuvo dos hijos: el sacerdote Hernán Alessandri Morandé y Loreto, quien casó con el doctor Jorge Saavedra, cardiólogo.

Eduardo Alessandri Rodríguez nació en San Bernardo, el 23 de Febrero de 1903. Se tituló de abogado en 1926 y militó en el Partido Liberal. Fue elegido diputado por Atacama, en 1937, y por Cauquenes y Constitución, entre 1941-1949. Ese año fue elegido senador por Curicó, Talca, Linares y Maule y lo reelecto en 1957.

Contrajo matrimonio con Angélica Valdés y posteriormente con Florencia Barahona. No tuvo hijos.

Marta Alessandri Rodríguez se casó con el doctor Arturo Scroggie y tuvo tres hijas: Mary Rose, Elena y Marta, y dos hijos varones; Arturo, profesor de Física Nuclear, quien vive en el exterior y Sergio, médico pediatra igual que su padre.

En agosto de 1987, de cumplirse un año de la muerte, de Jorge Alessandri Rodríguez su hermana Marta era la única hija sobreviviente del viejo "León de Tarapacá".

Mario Alessandri Rodríguez, de profesión médico, contrajo nupcias con Elena Grez. Sus hijos fueron Mario y Eduardo, éste último fallecido, al igual que otras dos hijas; Ana María y Gloria.

No participó en política y murió en 1973, después de sufrir una fuerte depresión.

Mario Alessandri Grez casó con Mariana Browne y tienen cinco hijos: Claudia, María Pía, Mario Andrés, María Paz y Jorge Eduardo.

NOTAS AL CAPITULO II

(1) *"El Diario Ilustrado": 1º de Sept. de 1958*
(2) *Revista ERCILLA Nº Sept. 1958*
(3) *Charla en la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI), en enero de 1984.*
(4) *"Historia Política y Parlamentaria de Chile". Ed. de la Biblioteca Nacional Pág. 171-Tomo II*
(5) *Revista "Babel" Nº 55*
Los versos del "Cielito Lindo" que se entonaban en Santiago y principales ciudades decían:

"Si ay, ay, ay, Barros Borgoño;
acuérdate que Alessandri,
Cielito Lindo,
te baja el moño".

Los adherentes de Barros Borgoño exclamaban:

"Arturo, Arturo, ya no te hallas muy seguro", o
"Aunque el 'león' sea ducho, se lo va a comer don Lucho".

La comedia "Su lado flaco" en que participó la actriz Ana González, "La Desideria", ambienta aquellos años y esas melodías.
(6) *Diario "La Segunda": 24 de septiembre de 1970*
(7) *El siguiente es el relato que dejó Manuel Rivas Vicuña, en obra citada en la nota 4:*

"Me correspondió presenciar la llegada del candidato de la Alianza a la cámara mortuoria. Una honda y sincera emoción embargaba a Arturo Alessandri, las lágrimas corrían abundantes e incontenibles por sus mejillas. Se acercó al cadáver de aquel hombre que había mirado como a un padre; durante más de veinte años había llevado a los combates el escudo de su señor, contrariando a veces sus propias convicciones. Ahora, cuando campeaba por sus propios fueros, le había encontrado como adversario. Todo aquel pasado se elevaba al mismo tiempo que el presente, la amistad estrecha, la lucha tenaz, y aquellos sentimientos contradictorios caían de un solo golpe ante la muerte para dejar lugar sólo a los efectos íntimos del corazón, superiores en sus fuerzas a las vicisitudes de la vida política, que juega con los hombres y hoy les une para separarlos mañana.
Le vi acercarse al cadáver y estrechar la mano aún tibia de su amigo".

(8) *Juvenal Hernández, un humanista que fue rector de la Universidad de Chile, cuenta que aquel episodio tuvo "toda la profunda impronta de una actitud griega".*
En tal ocasión, el Decano dijo: "Señor Alessandri: a nombre de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales de la

Universidad de Chile, que me honro en presidir, os entrego el diploma que os acredita como su miembro Académico. Merced a él, podréis agregar un nuevo título a los muchos que ya tenéis y del cual os sentiréis orgulloso, como nos sentimos todos los que lo llevamos: el de Universitario. Tenedlo.".
Prólogo de "Recuerdos de Gobierno", Ed. Universitaria, Pág. III. Tomo I-1952.

(9) Arturo Alessandri Besa nació el 31 de octubre de 1923, en el Palacio de la Moneda, siendo Presidente de la República Arturo Alessandri Palma. "En aquel tiempo vivíamos con mi abuelo, porque mi familia tenía problemas económicos", confidenció Alessandri Besa al autor de esta obra.

La calle Phillips fue el centro de la vida de Jorge Alessandri y de varios de sus hermanos. En la fotografía conversa con dos periodistas, justo en la esquina de su departamento.

Ocho hijos tuvo el caudillo Arturo Alessandri Palma. Ellos se reunían en las grandes victorias y también en los momentos de dolor, como el que se aprecia en la fotografía. En primer plano, Jorge Alessandri Rodríguez muestra su congoja durante un oficio religioso por el alma de uno de sus hermanos.

CAPITULO III

"EN LA CASA DONDE TANTO SE SUFRE"

"Nuestro régimen institucional se encuentra afectado por una grave crisis, que se traduce en hábitos políticos que han originado el hecho, lamentable por cierto, de que los partidos y quienes, como miembros de ellos, actúan en la cosa pública, han ido perdiendo la confianza de la ciudadanía."

El gobierno de Arturo Alessandri se inició con buenos augurios, pero, al poco tiempo, comenzó la guerra entre la vigorosa personalidad del caudillo y la poderosa coalición opositora liderada por los conservadores. La oposición fue tenaz, agria y violenta, comparada sólo a la que había sufrido el Presidente Balmaceda.

Un autor dice que "los años 1921 al 1923 trascurrieron en medio de trastornos políticos. La administración debió soportar huelgas y choques armados".

Los ministerios se sucedían, tal cual había ocurrido en los veinticinco años anteriores y el sistema parlamentarista entró a su más profunda crisis. Cundía la cesantía y la oposición obstaculizaba los proyectos de reforma impulsados por el Presidente.

La crítica a la administración arreciaba en el Congreso, que tenía paralizados los proyectos de orden social enviados por el Ejecutivo.

La oposición triunfó en varias elecciones parlamentarias extraordinarias, causando especial inquietud en la Moneda la derrota del personero más allegado al Presidente, Armando Jaramillo Valderrama, quien perdió ante Eduardo Opazo Letelier, en la provincia de Colchagua.

El corazón de la oposición fue "El Diario Ilustrado", perteneciente al Partido Conservador, donde Jorge Délano "Coke", publicaba cada domingo, mordientes caricaturas contra el Mandatario.

Años después, él mismo hizo graciosos dibujos en favor de Jorge Alessandri, incluyendo el más efectista y espectacular afiche de la campaña presidencial de 1958, con la leyenda: "A Ud. lo necesito".

En medio de la reyerta entre la oposición y el gobierno falleció el hermano mayor del Presidente, José Pedro Alessandri, quien había sido elegido senador por Ñuble.

El gobierno estimó que el sillón parlamentario pasaría a la oposición, por lo que no llamó a elecciones extraordinarias, diciendo que los registros electorales estaban vencidos. Esto trajo nuevos enfrentamientos entre la oposición conservadora y el gobierno. El Presidente, al iniciar una visita al sur del país, pronunció un violentísimo discurso contra los "viejos del Senado" y anunció que, desde ese momento, "no doy ni pido cuartel".

La exaltación de la prensa no conocía límites y ella aumentó en vísperas de las elecciones parlamentarias del 2 de marzo de 1924, en lo que triunfó ampliamente la Alianza Liberal de gobierno.

En aquel Congreso aparecieron, por vez primera, parlamentarios que, con el transcurso de los años, adquirirían importante figuración política. Entre los nuevos diputados radicales merecen citarse Juan Antonio Ríos Morales, Hernán Figueroa Anguita, Alfredo Duhalde Vásquez. Entre los parlamentarios demó-

cratas estuvieron Fidel Estay, Gaspar Mora Sotomayor y un mapuche auténtico, Francisco Melivilu.

En minoría se situaron los conservadores, que entre sus nuevos parlamentarios contaban con Maximiano Errázuriz, Fernando Varas y Bernardo Larraín Vial.

LA "DIETA" TRAE PROBLEMAS

La Cámara de Diputados comenzó el debate sobre el proyecto de Ley de Dieta Parlamentaria, que sería un detonante para hechos que ocurrirían posteriormente.

El Congreso paralizó los proyectos de ley enviados por el Ejecutivo, pero aprobó la llamada "dieta", lo que provocó estupor en parte de la opinión pública y en sectores militares. La situación tomó, de pronto, ribetes imprevistos. Un grupo de oficiales ingresó a las galerías del Congreso, justo cuando se había aprobado la "dieta". Se escuchó "ruido de sables", lo que provocó la reacción del Ministro de Guerra, Gaspar Mora, el cual había sido militar y quien trató de calmar a sus ex compañeros de armas.

Varios parlamentarios lanzaron frases ofensivas contra los uniformados, por lo cual tres senadores fueron retados a duelo: Víctor Celis, Luis Salas y Enrique Zañartu. Uno de ellos fue descalificado en un acto que se hizo público, porque se negó a recibir a los padrinos de los ofendidos. La agitación crecía en las calles y en diversos círculos. Se constituyó un Comité o Junta Militar que designó una comisión, la que se entrevistó con el Presidente y presentó una lista de los principales proyectos que el Congreso debía aprobar.

"No hemos venido a solicitar, sino a exigir", expresó uno de los interlocutores militares. En ese instante, luego de escuchar la impertinencia del teniente Alejandro Lazo, el Presidente Alessandri dio por terminada la entrevista.

LA CAIDA DEL CAUDILLO

A las tres de la tarde del día 5 de septiembre de 1924 renunció el Ministerio y en la noche asumió un Gabinete que presidía, como Ministro del Interior, el general Luis Altamirano. Los días sábado 6 y domingo 7 transcurrieron en un ambiente tenso y se comenzó a rumorear la renuncia del Presidente. El lunes, el Ministro del Interior concurrió al Congreso y, en un breve discurso, pidió aprobar las leyes pendientes. Ocho proyectos se despacharon sin discusión, incluyendo la Ley de Presupuestos, el Código del Trabajo y aumentos de sueldos para el personal militar.

Ese día trascendió la renuncia del Presidente de la República, quien conoció la posición adversa de la Armada a su permanen-

cia en el cargo. Entre tanto, la Junta o Comité Militar envió una nota al Ministerio del Interior, firmada por su Presidente, el coronel Bartolomé Blanche.

> 1) "La Junta Militar comunica al Ministerio que vería con agrado, interpretando el sentir general de la oficialidad, que S.E. el Presidente de la República no insistiera en su renuncia y que, en cambio, solicitara un permiso para ausentarse del país."
>
> El documento agregaba que la Junta "garantiza la seguridad del Presidente y su familia; quienes saldrían del país con todos los honores". Y señalaba que el acuerdo había sido tomado por los cuarenta y tres integrantes de ella.

Era el día 8 de septiembre. Después de la medianoche, el Presidente hacía abandono de la Moneda, para dirigirse a la embajada de los Estados Unidos, donde el representante de ese país le había ofrecido asilo. Aquella fría madrugada del 9 de septiembre de 1924, junto al Presidente se encontraba su hijo Jorge Alessandri. Fueron horas dramáticas, porque el caudillo estaba solitario.

Minutos antes, en la capilla del Palacio de la Moneda contrajo matrimonio una hija del Presidente. Marta Alessandri casó con Arturo Scroggie, a las dos de la madrugada. Luego, la familia abandonó la Moneda y se dirigió, en silencio, a la legación diplomática estadounidense.

En la madrugada asumió como Vicepresidente el general Luis Altamirano Talavera, cuñado de José Pedro Alessandri. Durante el día, el Congreso analizó la renuncia del Jefe del Estado y se acordó otorgarle una licencia por seis meses.

Al día siguiente, el diario "La Nación" publicó una breve noticia, que es importante consignar: "El Presidente abandonó la Moneda, a las 2.53 A.M."

"La salida del Presidente del Palacio pasó inadvertida para el público. La numerosa muchedumbre que se había agolpado, en las primeras horas de la noche, junto al Palacio, se fue dispersando poco a poco y los últimos grupos salieron tras el convoy de mudanzas que, a aquella hora de la madrugada, había retirado el mobiliario del Presidente.

"A las 2.53 de la madrugada se abría la puerta última de Morandé, donde le esperaba el auto 3015 que había de conducirlo a la embajada norteamericana.

"Apareció primero el senador don Cornelio Saavedra, seguido del senador don Armando Jaramillo y de los hijos del Presidente, don Fernando y don Jorge Alessandri Rodríguez; finalmente apareció el señor Alessandri, vestido de negro, arrebujado en una bufanda blanca. El Presidente iba sereno, perfectamente tranquilo. Subieron, enseguida, todos al coche, retrocedió éste

un poco y tomó la Alameda, llegó hasta Teatinos y tomó la calzada sur de la Alameda de Las Delicias hasta llegar a Santa Lucía. Siguió luego hasta Merced, para dirigirse por esta misma calle hasta el Parque Forestal, donde está ubicada la embajada norteamericana.

"En el pórtico del magnífico palacio de la embajada, lo esperaba todo el personal de ella. El Presidente descendió, fue recibido por el embajador, Mr. Collier, y tras la silenciosa comitiva las rejas del palacio volvieron a cerrarse.

"Eran las tres de la madrugada."

En el curso del día 9, el Presidente recibió numerosas visitas, incluyendo la del arzobispo de Santiago, monseñor Crescente Errázuriz.

Desde allí, envió una nota al Ministro del Interior insistiendo en su renuncia y en el permiso constitucional para abandonar el país. Los ministros también pasaron a despedirse del Presidente y, al día siguiente, 10 de septiembre en la tarde, se dirigió a la Estación Mapocho con toda la familia, emprendiendo viaje a la República Argentina.

A mediados de septiembre, Arturo Alessandri acompañado de su esposa y de sus hijos Jorge y Mario, "separándome en medio de la más profunda pena de quienes me habían acompañado a Buenos Aires, hube de embarcarme en el vapor 'Cap Norte' rumbo al puerto francés de Boulogne sur Le Mer". (3)

El profesor universitario Julio Heise González da esta explicación, para referirse a la caída del Presidente Alessandri:

"Es el innovador que, en medio de grandes dificultades y trastornos políticos, lucha vanamente a lo largo de más de tres años. El Parlamento, con mayoría adversa al Ejecutivo, entorpece cada una de sus iniciativas: tal ocurrió, por ejemplo, con el Proyecto de Código del Trabajo presentado al Parlamento, en junio de 1921. Con un Congreso que se mostraba enemigo de toda innovación, aun de las más urgentes, al Ejecutivo se le hizo prácticamente imposible gobernar.

"La crisis salitrera, el problema de la cesantía, una mayoría opositora inteligente, tenaz, violenta en el Senado y una situación precaria en la propia Alianza Liberal –donde un grupo de parlamentaristas, liderados por el diputado Pablo Ramírez (4), atacaba al Presidente– son las principales dificultades con las que hubo de luchar el señor Alessandri.

"Todo ello –unido al atraso con que se pagaba a los empleados públicos, debido a que la oposición parlamentaria postergaba sistemáticamente la aprobación de los presupuestos– crea un peligroso clima de descontento en la clase media que, cansada ya con el régimen parlamentario y representada por la oficialidad de las Fuerzas Armadas, terminará con este régimen en 1925. La revolución espiritual de 1920 cambió, como es lógico, el espíritu y la estructura de los partidos políticos". (5)

11 DE SEPTIEMBRE: DISOLUCION DEL CONGRESO

A las cuatro de la madrugada, cuando Alessandri ya estaba en la embajada de los Estados Unidos, se efectuó una reunión de ministros y dirigentes políticos. Allí se acordó que Altamirano asumiera la Vicepresidencia. En la tarde, el Senado aprobó la licencia de seis meses y, una vez que el Presidente viajó a la República Argentina, el consejo de Gabinete acordó disolver el Congreso, lo que provocó la renuncia de algunos ministros. El resto asumió como Junta de Gobierno y el día 11 procedió a dictar el siguiente decreto:

"1.- Declárase disuelto el Congreso Nacional. (6)

"2.- El Ministerio del Interior procederá al estudio de las medidas que procedan para convocar al pueblo a nuevas elecciones. *Fdo. Luis Altamirano, Francisco Nef, Juan Pablo Bennet Argandoña*".

Años después, el general Altamirano justificó la disolución del Congreso al escribir: "Firmé gustoso el decreto de disolución del Congreso, porque en la forma en que los senadores y diputados, con la sola excepción de don Pedro León Ugalde, aprobaron una serie de leyes, sin estudio alguno, me produjeron la mayor vergüenza de mi vida y me llevaron al convencimiento de que no debía continuar en funciones un Congreso que, por salvar su propia situación, procedía de ese modo". Carta a Ventura Maturana escrita en junio de 1937.

Arturo Alessandri Palma, en correspondencia con Luis Alberto Barceló, hace una defensa del Parlamento que aprobó las leyes sociales "en paquete" y en menos de cinco minutos. En la misiva dice: "Las leyes que se despacharon habían sido materia de detenidos estudios y la mayoría de ellas había dormido en las carpetas de las Cámaras por más de cuatro años".

La Junta designó un nuevo Ministerio:
Interior: Alcibíades Roldán
Relaciones: Carlos Aldunate Solar
Hacienda: Fidel Muñoz
Justicia: Gregorio Amunátegui Solar
Guerra: Almirante Luis Gómez Carreño
Obras Públicas: Oscar Dávila

También se aceptó la renuncia del Presidente, que había sido rechazada por el Congreso.

Mientras tanto, el país fue informado de que la Junta o Comité Militar continuaba vigente. El 11 de septiembre publicó un "Manifiesto" redactado por Oscar Fenner y el mayor Carlos Sáez:

"Este Movimiento ha sido fruto espontáneo de las circunstancias y el fin es abolir la política gangrenada", puntualizaba.

La composición del gabinete nombrado por esta Junta indicó que tenía preferencias por la ya lanzada candidatura presidencial de

Ladislao Errázuriz Lazcano, genuino representante de la derecha antialessandrista.

El 8 de enero de 1925 fue oficialmente proclamada esa postulación, pero el 23 ocurrió un hecho que modificó todo el cuadro político, al ser apresados dos integrantes de la Junta de Gobierno. Se formó un Comité Revolucionario que llamó a los generales Pedro Pablo Dartnell y Juan Emilio Ortiz Vega para integrar un nuevo gobierno, pero se esperó conocer el pensamiento de la Armada. Ese día se cablegrafió al Presidente Arturo Alessandri manifestándole los deseos de que regresara al país, para reasumir sus funciones.

El domingo 25 apareció una declaración de uno de los jefes del Comité Revolucionario, Carlos Ibáñez del Campo. Este dijo: "El señor Alessandri volverá al poder, no en brazos de la Alianza ni de combinación de partido político alguno, sino de las Fuerzas Armadas Nacionales".

El martes 27 se instaló una nueva Junta de Gobierno, que presidió el antiguo balmacedista Emilio Bello Codesido, e integraron el general Pedro Pablo Dartnell y el almirante Carlos Ward Rodríguez. El Comandante Ibáñez, a nombre del Comité Revolucionario, entregó el mando a las nuevas autoridades.

Dos días después, juró un Gabinete netamente "alessandrista".

Dicha Junta gobernó hasta el 20 de marzo, por Decretos-Leyes. Se expulsaron del territorio a Ladislao Errázuriz y a diversos otros personeros de derecha. Otra vez surgía "El Diario Ilustrado", como el principal opositor a los nuevos gobernantes, pero, a los pocos días, fue clausurado.

Rápidamente se organiza el regreso del Presidente Alessandri, quien llegó a la Estación Central en medio del delirio de la multitud que, nuevamente, ponía sus esperanzas en "El León".

La prensa de la época estimó esa recepción como el acto masivo más grande realizado, hasta esa fecha, en Santiago. La caravana tomó la Alameda de Las Delicias y se escucharon las frases delirantes del caudillo. El último decreto de la Junta de Gobierno fue cambiar el nombre de esa avenida, que desde entonces se denomina "Avenida Libertador Bernardo O"Higgins". Alessandri vive su "momento estelar", según frase Stefan Zweig. Era el 20 de marzo de 1925.

El Presidente pone todos sus esfuerzos en una nueva Constitución, que se debate en la Gran Comisión y en subcomisiones de trabajo, antes de ser sometida a la aprobación del pueblo. El plebiscito fue aprobado por amplia mayoría, aunque algunos sectores políticos propugnaron la abstención. (7)

Para la historia política, el hecho más positivo del gobierno de Arturo Alessandri fue la Constitución, que rigió, con leves modificaciones, hasta el 11 de septiembre de 1973.

Curiosamente, quien más luchó por modificar la Constitución del 25 fue Jorge Alessandri Rodríguez, el que envió un proyecto poco antes del término de su mandato, en 1964, con la finalidad de que "rija para mis sucesores".

Después que murió Jorge Alessandri, su ministro Enrique Ortúzar relató que, al enviar la reforma, el entonces Presidente le dijo: "Vea usted, ministro, cómo estamos perdiendo el tiempo en preparar esta modificación a la Constitución de mi padre. Los congresales la archivarán sin estudiarla siquiera, porque se le quitan atribuciones a los parlamentarios".

"Para que esta reforma sea realidad –le agregó–, *tendría que venir un gobierno militar.*"

Al margen de los problemas políticos ocurridos en ese período (1920-1925), destaca con perfiles nítidos la Constitución del 25, que terminó con la jarana parlamentaria que derivó del triunfo del Congreso en contra el Presidente Balmaceda.

Luego de la derrota en los campos de Concón y Placilla de las fuerzas gubernamentales del Presidente Balmaceda, se impuso por las armas el sistema parlamentarista, en el que el Jefe del Estado debe designar a sus ministros de entre aquellos congresales que militan en la "mayoría".

En Chile no existían partidos fuertes, poderosos y estables, de manera que las mayorías eran cambiantes, como el tiempo atmosférico. Los gabinetes se sucedían uno tras otro, de acuerdo a los votos de confianza, o de censura, que los ministros recibían en el Parlamento.

Un autor describía así dicho sistema:

"El parlamentarismo había llegado a su máxima expresión: el Presidente no podía mantener en funciones a su ministerio sin el beneplácito de la mayoría del Congreso. Al principio, los gabinetes caían por problemas políticos, actos discutibles de la Administración Pública, que el Congreso analizaba en largas interpelaciones y condenaba con solemnes votos de censura, o condonaba con estiradas órdenes del día, al estilo británico. Después empezó la degeneración: conservándose la misma mayoría parlamentaria permanente, mayorías ocasionales muchas veces sorpresivas, votos improvisados de primera hora, cuestiones baladíes y hasta zancadillas privadas hicieron rodar los Ministerios. Bastaba, a veces, que un ministro no fuese simpático, o que hubiese negado un empleo de cuarta clase a un diputado influyente, o que estuvieran fuera del ministerio algunos hombres intrigantes y tenaces, para que éste rodara ignominiosamente, después de una media docena de discursos estúpidos o falaces. La calidad de los ministros, y hasta la de los presidentes, descendió de modo visible. Pocos hombres de valer querían arriesgarse, en medio

de tan viles insidias, y verse condenados a ser lacayos de unos cuantos congresales ambiciosos, ciegamente seguidos por una turba de analfabetos sin dignidad ni talento. El propio Congreso se envileció más y más: en ocasiones, sus debates mostraron una inconsciencia chata y repugnante, de ignorantes presuntuosos e indignos." (9)

La Constitución pone término, en definitiva, a las prácticas parlamentarias; se instaura un Ejecutivo poderoso con amplias atribuciones, y se quebranta el tradicional concepto de equilibrio de poderes. Aumentó a seis años el mandato presidencial; estableció la elección en votación directa, para Presidente de la República; fijó en cuatro años el mandato de los diputados y en ocho el de los senadores; sancionó la separación de la Iglesia y el Estado (10); abrió las puertas de la representación parlamentaria a los profesores de la enseñanza secundaria y superior y, en especial, quitó al Congreso la facultad de conservar e interpelar a los ministros; restándole la facultad de derribar ministerios, los que, en cambio, pasan a ser de la exclusiva confianza del Presidente de la República. (11)

Al decir de un destacado periodista, el mérito de Arturo Alessandri fue "presentir la gran crisis social" que le aguardaba. (12)

IRRUMPE LA CLASE MEDIA

Una de las características del gobierno del Presidente Arturo Alessandri Palma fue el despertar de la clase media. Hasta 1920, los negocios públicos, como la actividad política, habían sido una labor exclusivamente de la alta burguesía. Unas pocas familias tenían la obligación de gobernar. El resto estaba absolutamente ausente de esas actividades.

En la Revolución del 91, el pueblo participó en uno u otro bando, sin saber por qué estaba peleando.

Los campesinos, hasta mediados del siglo XX, hicieron, en política, lo que ordenaba el patrón, el que en ocasiones fue un verdadero "gran señor y rajadiablo". El proletariado de las ciudades nunca se interesó por la política, salvo para recibir la "gratificación", que otorgaban los dirigentes políticos o los patrones.

En muchas elecciones surgieron fortunas de improviso, que tenían su origen en las cajas electorales de los diversos candidatos.

Con Arturo Alessandri en la Presidencia no se terminó aquella lacra, ni el cohecho que continuó funcionando por muchos años.

Pero con Alessandri despertó la clase media que no había tomado parte en los asuntos públicos. Surgieron profesionales con inquietudes políticas y sociales y aparecieron artesanos,

pequeños industriales o comerciantes que también se interesaron por las cuestiones cívicas.

Todos crecerán con perfiles propios veinte años más tarde, Una de las causas de este despertar de la clase media fue la influencia del Liceo y de la Universidad. También ayudó, a la difusión de nuevas ideas, la actividad de los medios de comunicación, a los que se incorporaba recién la radio.

Alessandri impuso una Constitución que, para muchos, fue muy autoritaria, pero demostró su eficacia al regir por casi medio siglo. Los políticos apenas la remozaron en algunas oportunidades. Quedó atrasada al cabo de treinta años, y, para reformarla, hubo intentos que no prosperaron hasta que la sociedad enfermó no sólo por esa causa, sino por el exceso de politicismo; el ideologismo exacerbado; las pasiones incontroladas; el apetito por el poder; la improvisación de sectores políticos; la incompetencia de muchos servidores públicos y otras causas similares que, en diversas ocasiones, denunció Jorge Alessandri, como Presidente o como particular.

Sin embargo, lo más grave, y que sería posteriormente causa de la crisis, fue el permanente divorcio entre el pensamiento de la opinión pública y la actuación de la clase política dirigente.

Arturo Alessandri renunció al poder, casi al final de su Administración, al rechazar una nota de su Ministro de Guerra, Carlos Ibáñez del Campo, quien, siendo precandidato presidencial, se negó a renunciar a su cargo de Secretario de Estado.

Alessandri se retiró de la Moneda por segunda vez, dejando como Vicepresidente a su contendor del año 20, Luis Barros Borgoño.

Un parlamentario comentó: "El señor Alessandri es un ciudadano que ejerce la Presidencia con ciertas intermitencias".

Tiempo después, Alessandri confidenció que partió al exterior "con sólo ciento ochenta pesos".

NOTAS AL CAPITULO III

(1) Se denomina dieta al sueldo que se paga a los parlamentarios. De acuerdo a las disposiciones legales, cada aumento de la dieta debía empezar a regir para un Congreso posterior al que la despachada.
La aprobación de un aumento de la "dieta" fue el pretexto para los acontecimientos que dejaron fuera de la Moneda al Presidente Arturo Alessandri, en 1924.
La dieta causó problemas durante toda la vigencia de la Constitución del 25, pues periódicamente se aprobaban aumentos en los "gastos de Secretaría", que constituyó el resquicio legal para autoelevarse la dieta. De acuerdo a un constitucionalista de tendencia democratacristiana, esos "aumentos indiscriminados de la dieta han sido

causa del desprestigio de la función parlamentaria". (Discusión en Comisiones de Reforma Constitucional, en el gobierno de Eduardo Frei.)

(2) *El 5 de septiembre de 1924 es una fecha que apasiona a historiadores y cronistas, los que tratan de investigar la causa del golpe incruento que dejó fuera de la Moneda al Presidente Alessandri. Las fuentes a consultar son variadas, y entre ellas destaca "Recuerdos de Gobierno" del propio Arturo Alessandri.*

Emilio Rodríguez Mendoza publicó "El Golpe de Estado", en el que acusa al Presidente Alessandri de ser instigador de los proyectos de ley que anhelaba el Ejército.

Rodríguez Mendoza tomó, para su libro, la versión de uno de los militares que se entrevistó con el Presidente, durante la tarde del 4 de septiembre, "cuando la caldera empezaba a hervir".

Alessandri rechazó esa versión. Sostiene que los militares llevaban un memorándum redactado, lo que confirmó Carlos Ibáñez del Campo en sus conversaciones con su ministro Correa Prieto. Le dice: "Con el teniente Lazo, preparamos toda la noche el documento". A la reunión posterior, en la Moneda, no asistió Ibáñez, pero Lazo –su ayudante– fue el autor de la frase: "No venimos a pedir, sino a exigir".

Ibáñez cuenta, además, que él asistió a otra reunión, acompañando al general Pablo Dartnell. De esta entrevista, no hay noticias en el libro de Alessandri, aunque Ibáñez concluye: "Esa noche tomé la iniciativa".

De hecho, Ibáñez fue el principal personero de la Junta o Comité Militar que, posteriormente, lo llevó al Ministerio de Guerra, y, de allí, a la Vicepresidencia, hasta ganar la Presidencia en 1927.

El historiador Gonzalo Vial publicó un detallado análisis de esos hechos en "Alessandri y los Golpes Militares". –1987, Ed. Santillana–

Los proyectos de ley que "exigió" aprobar el teniente Lazo fueron:

1. *Veto inmediato a la Ley de Dieta Parlamentaria.*
2. *Despacho de la Ley de Presupuestos.*
3. *Reforma de las leyes orgánicas del Ejército.*
4. *Aumento de sueldos a las tropas de Carabineros, Policía, Marina y Ejército.*
5. *Impuesto a la Renta.*
6. *Ley de recompensas a los sobrevivientes de la Guerra del Pacífico.*
7. *Estabilización de la moneda.*
8. *Despacho del Código del Trabajo y demás leyes de carácter social.*
9. *Ley de Empleados Particulares.*

10. Pago de haberes insolutos del profesorado y demás empleados públicos.

11. Retiro de los Ministros Salas Romo, Enrique Zañartu y Gaspar Mora.

12. Exclusión absoluta de los miembros del Ejército y Marina en asuntos de política interna, o en que se les comisione frecuentemente para presidir o vigilar elecciones.

(3) *Una relación completa sobre los sucesos de aquellos días aparece en la obra "Recuerdos de Gobierno", escrita por el protagonista, Arturo Alessandri Palma, a bordo de la nave que lo llevaba al Viejo Mundo.*

(4) *Pablo Ramírez Rodríguez tenía una personalidad avasallante. Se le catalogó como un hombre inteligente y presuntuoso. Fue radical que enfrentó duramente al Presidente Arturo Alessandri, quien fue elegido esencialmente con el apoyo radical.*

Colaboró –junto a numerosos dirigentes de su partido– con la administración de Carlos Ibáñez del Campo, aunque antes ya había sido Ministro de Instrucción en un Gabinete de Sanfuentes. En aquella ocasión se atrevió a lanzar duros ataques a su correligionario y patriarca Enrique Mac Iver, lo que le significó una manifestación organizada por la Juventud Radical, en la que Ramírez criticó al clero y a la oligarquía.

Durante la primera administracion de Alessandri fue un tenaz opositor. Posteriormente fue Ministro de Hacienda de los Presidentes Emiliano Figueroa y Carlos Ibáñez del Campo.

Alessandri, en su "Diario", sostiene que Ramírez se convirtió en su enemigo, porque no le designó Ministro de Hacienda. "Si me lo hubieran propuesto, lo habría aceptado, porque tenía fe en su inteligencia".

Es interesante reproducir lo que le contó Ibáñez a su ministro Correa Prieto en relación al personaje:

..."Pablo Ramírez tenía fama de inteligente y cuando le ofrecí el Ministerio de Hacienda me respondió: 'No entiendo nada de Hacienda'. Al poco tiempo estaba compenetrado de todo. Era muy honrado, pero, en parte, fue el culpable del cargo de 'dictador', porque cuando algunos parlamentarios del antiguo régimen se extralimitaban en su oposición al Gobierno, sostenía que en aquellos días era impolítico solicitar medidas de excepción por tres o cuatro 'badulaques –así lo llamaba– que estaban molestando y que era mejor mandarlos cambiar sin bulla."

"Hay que poner en cintura a la indiada", decía Ramírez.

Y Carlos Ibáñez, en esos recuerdos agregó:

"Pablo siempre hablaba claro. Reflexionaba al expresar que si se piden facultades al Congreso se provocan

comentarios de carácter internacional. La prensa latinoamericana deformará la situación y hablará de una crisis en el país, lo que es totalmente falso. Todo ese bochinche perjudicará la confianza en los círculos económicos, cuando lo cierto es que no alcanzan a una docena de políticos que molestan y todo el país trabaja tranquilo respaldando nuestra política. Ramírez era muy oportuno y gracioso. Poseía ingenio, pero le gustaba pelear con la gente. Nunca se avino con los colegas del ministerio. A José Santos Salas lo ridiculizaba mucho. Atendía la Cartera de Hacienda en horas inverosímiles, aunque debo reconocer que a las reuniones de gabinete llegaba puntualmente. Tenía valor moral y entereza. Le voy a contar algo divertido de Pablo Ramírez. En cierta ocasión hablábamos de aumentar la producción agrícola. El intervino muy seriamente manifestando que había encontrado la manera de mejorar la agricultura en pocos meses".

–'Diga cómo' –le repliqué–, y muy formal respondió: –'Debe fusilarse a todos los dueños de la tierra. Entonces los nuevos propietarios se esforzarán por producir más, para evitar que el sistema se repita'."

("El Presidente Ibáñez", de Luis Correa Prieto, ORBE, 1962).

Wolfgang Prieur, dirigente del PADENA, cuenta sabrosas anécdotas sobre el mismo personaje, que, al decir de sus amigos, tenía la inteligencia de un superdotado y el lenguaje de un carretonero.

En relación a la enemistad entre Ramírez y Santos Salas se relatan escabrosos detalles en uno de los libros de Carlos Vicuña Fuentes.

(5) *Heise González, Julio: "Historia Constitucional de Chile", Ed. Jurídica, 1954. Pág. 150.*

(6) *Cuarenta y nueve años después, la Junta de Gobierno que asumió el 11 de septiembre de 1973, en uno de los primeros bandos emitidos, procedió a disolver el Congreso Nacional elegido seis meses antes.*

A su vez, José Miguel Carrera, quien dio un golpe de estado el 4 de septiembre de 1811, disolvió el Congreso el 2 de diciembre de aquel año.

La "República Socialista", que asumió después del derrocamiento del Presidente Montero, dictó un Decreto-Ley, el 6 de junio de 1932, que disolvió el Congreso Termal. Este decreto decía: "Considerando que el actual Poder Legislativo se ha generado, en su mayor parte, prescindiendo de la voluntad popular y que es propósito del Gobierno consultar esta voluntad, tan pronto como pueda garantizarse el correcto ejercicio del derecho de sufragio, hemos acordado y decretamos:

1. Declárase disuelto el Congreso Nacional".

(7) *El plebiscito que aprobó la Constitución del 25 se efectuó el 30 de agosto de ese año. Los Partidos Liberal Unido, Conservador y Radical acordaron abstenerse en la votación. El Partido Comunista, en ese entonces de escasa significación, acordó votar en contra.*
La redacción de las tres posibilidades de votación fue hecha con bastante malicia. El Decreto-Ley 462 del 3 agosto decía:
"Los sufragios se emitirán por medio de cédulas de color rojo, azul o blanco.
La cédula roja significa que el elector que la emita, acepta y aprueba, sin modificación y en todas sus partes, el proyecto presentado por el Presidente de la República.
La cédula azul significa que se acepta el proyecto modificado, en el sentido de que se mantiene el régimen parlamentario, con la facultad de la Cámara de Diputados para censurar y derribar gabinetes y de aplazar el despacho y vigencia de las leyes de Presupuestos y Recursos del Estado.
La cédula blanca importa el rechazo absoluto de todo proyecto o fórmula constitucional, indicándose así la voluntad del sufragante en orden a recurrir a otros medios para restablecer la normalidad institucional."
Del total de inscritos votó menos del 50%. Las cifras son las siguientes:
Inscritos: 302.304 personas.
Votaron: 135.783—44,9%
Aprobaron (cédula roja): 127.509 votos.
En favor de fórmula parlamentaria (cédula azul): 6.825 votos.
Rechazo total (cédula blanca): 1.449 votos.
La nueva Constitución se promulgó en un acto solemne, con asistencia de las autoridades y Cuerpo Diplomático, el 18 de septiembre de 1925.

(8) *El día 3 de julio de 1964 el Presidente Jorge Alessandri dio a conocer un proyecto de reforma constitucional, al que se alude en otras páginas de esta obra.*

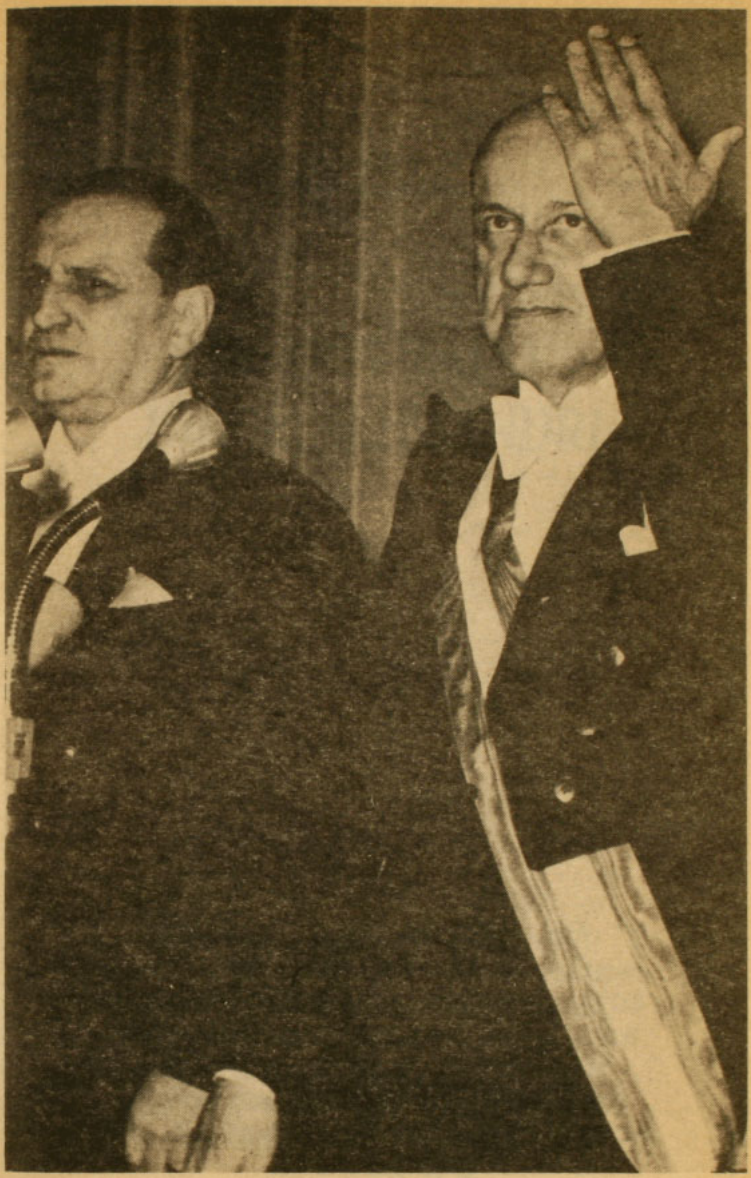
(9) *Vicuña Fuentes, Carlos; "La Tiranía en Chile", Imp. Universo, Santiago. 1939.- Tomo I.*

(10) *El 20 de septiembre de 1925, la jerarquía de la Iglesia divulgó una Pastoral firmada por todos los obispos en que se refiere a la separación de la Iglesia y el Estado: "Entra la Iglesia de Chile en una nueva etapa: mirémosla sin temor. Gracias a Dios, las leyes de los hombres no tienen fuerza para romper los santos vínculos que unen a las almas cristianas. El Estado se separa de la Iglesia, pero la Iglesia no se separará del Estado y permanecerá pronto a servirlo".*

(11) *Urzúa, Germán: "Los Partidos Políticos Chilenos", Ed. Jurídica, 1968.*

(12) *Discurso de Carlos Silva Vildósola con motivo de la incorporación, a la Academia Chilena de Lengua, del Presidente de la República Arturo Alessandri Palma, el 6 de diciembre de 1933.*
En dicha ocasión, Silva Vildósola puntualizó: "Nunca chileno alguno ha recibido la fe del pueblo, la confianza de sus conciudadanos, la entusiasta adhesión de millares de hombres, como el señor Alessandri en esos días. Se suceden en rápida visión, como de una película cinematográfica en que es preciso abreviar para economizar espacio y tiempo, el primer destierro, el regreso triunfal no ya sólo con las masas populares encadenadas a su carro vencedor, sino con todas las categorías sociales pidiéndole, en la marcha prodigiosa por la Alameda de Santiago, que salve al país de la anarquía. Luego, el nuevo destierro y los años largos en que probó lo que el Dante llamaba "el sabor salado del pan ajeno y el duro camino del que sube y baja ajenas escaleras".
El discurso se publica completo en "Recuerdos de Gobierno", Ed. Universitaria.

En 1958 abandonó la Moneda el Presidente Carlos Ibáñez del Campo. Entr
Jorge Alessandri Rodríguez. Ibáñez había desterrado durante su primer gobier
virtualmente a toda la familia Alessandri.



El Presidente asiste a una sesión solemne del Congreso Pleno; esto es, sesión conjunta de la Cámara de Diputados y el Senado. Junto a Jorge Alessandri aparece el presidente del Senado, Hernán Videla Lira.

CAPÍTULO IV

EL DIPUTADO JORGE ALESSANDRI

CAPITULO IV

EL DIPUTADO JORGE ALESSANDRI

"Como candidato a diputado funcioné mal. Me invitaron sólo a una concentración en una especie de carpa con treinta asistentes, pero saqué votos para tres candidatos. Entonces me dijeron que había salido, porque era 'hijo del papá'. Demostré pronto que eso no era así."

De todos los hijos de Arturo Alessandri Palma, el menos indicado para político –aparentemente– era Jorge, tanto por su espíritu retraído como por su amor a la soledad. El político ama la multitud, goza con el abrazo o el apretón de manos de la gente. El joven ingeniero no asistió nunca a las concentraciones multitudinarias de su padre, cuando en las calles de Santiago se entonaba el "Cielito Lindo" y se hablaba de redención social. Jorge Alessandri no vibró con los discursos ni con los cánticos. Era, por lo tanto, el menos apropiado para la carrera política y, sin embargo, de repente, se encontró –contra su voluntad– como candidato a diputado por Santiago.

Arturo Alessandri había hecho diversas gestiones ante los partidos políticos para buscar un candidato único a la Presidencia, pero fracasó. Todos los ministros estaban renunciados, con excepción de Carlos Ibáñez del Campo, quien ocupaba la importante Cartera de Guerra. Ibáñez no sólo se negó a renunciar, sino que, invocando la Constitución recientemente promulgada, le hizo saber al Jefe del Estado: "En nombre de la Patria y de la paz social: que, careciendo de valor –según los preceptos de la antigua y nueva Constitución–, todo comunicado sin la firma del ministro respectivo, se sirva no dirigirse a ninguna autoridad u organismo nacional o particular sin el requisito de mi firma, como único Ministro en funciones".

La única salida que tuvo el Presidente fue renunciar, lo que ocurrió el 1° de octubre de 1925, después de designar Ministro del Interior a su adversario del año 1920, Luis Barros Borgoño, quien asumió la Vicepresidencia.

"SOY DEL TIEMPO DE LOS COCHES DE POSTA"

Lo extraño ocurrió al día siguiente, cuando el Ministro de Guerra, Carlos Ibáñez, quien continuaba en funciones, convocó a los jefes de los partidos para encontrar un candidato presidencial de consenso. (1)

En la sexta votación, los jefes políticos se pusieron de acuerdo en un nombre, una especie de "tapado" a la mexicana. El elegido fue Emiliano Figueroa Larraín, quien luego triunfó ampliamente sobre su contendor, José Santos Salas. La diferencia fue de más de cien mil votos (24 de octubre de 1925).

Sesenta años después, Jorge Alessandri evocaba aquel episodio ante numerosos jóvenes de un movimiento político: "El Presidente electo era don Emiliano Figueroa. Don Emiliano era hombre de club, un caballero muy respetable, de muy buena voluntad, pero sin ningún espíritu público, completamente alejado de la política. En un tiempo tuvo mucha influencia, porque después de la Revolución del 91 quedó encargado de los negocios de don Claudio Vicuña Guerrero, el hombre más rico de Chile, y disponía de numerosos puestos por llenar y grandes medios

económicos. En consecuencia, tenía una gran influencia política. Pero con los años se fue alejando de la cosa pública para convertirse en un hombre de club. Cuando le fueron a notificar que los partidos se habían puesto de acuerdo en su nombre –lo que revela el mal criterio de los partidos, que solamente se pudieron poner de acuerdo en don Emiliano Figueroa, el que era absolutamente contraindicado– el dijo: "¡Para qué me eligen a mí, hombre, si yo soy del tiempo de los coches de posta!" (2)

Como no existía Congreso –había sido disuelto por la Junta que presidió Luis Altamirano, el 11 de septiembre de 1924–, las elecciones de parlamentario se realizaron el 22 de noviembre.

Al mes siguiente, el 23 de diciembre, se efectuó la transmisión del mando, asumiendo la Presidencia Emiliano Figueroa. Entre los nuevos parlamentarios elegidos en noviembre de 1925 se encontraba el joven Jorge Alessandri Rodríguez, quien había sido postulado como independiente.

"Me eligieron diputado independiente, una cosa que comenzó como una 'chacota' de Guillermo Del Pedregal, el que, con el tiempo, fue uno de los líderes de la izquierda y con quien conservé la amistad hasta que murió, no obstante que estábamos en posiciones políticas muy diferentes.

"Para ser diputado independiente bastaba con que ciento cincuenta personas firmaran, en una notaría, una presentación en favor de algún candidato. Gente de mucha importancia firmó la mía, pero me negué a aceptar. Hubo otra presentación, de manera que mi nombre figuraba en dos listas. Yo fui notificado una noche, por el Conservador de Bienes Raíces –no existía el Registro Electoral–, que debía optar para ser candidato.

"Yo le dije: 'Mire, no he autorizado a nadie para utilizar mi nombre, de manera que bórreme de las dos listas'.

–'En una lo puedo borrar, pero no en las dos', me contestó.

–'Haga lo que quiera, porque yo no aceptaré', le repliqué.

"Así fue como quedé designado candidato independiente a diputado por Santiago, a fines de 1925. Fui un mal candidato: me llevaron a una concentración donde había unas treinta personas, en la comuna de Ñuñoa. Había una carpa de circo y parece que no funcioné bien, porque no me volvieron a invitar a ninguna otra concentración.

"Como había gran malestar en el país –porque los partidos se habían tratado de juntar para evitar elecciones– y por la situación de mi padre, saqué votos para tres diputados y medio, aunque iba solo en la lista. (3)

"Esta votación impresionante cayó mal en los partidos políticos, y empezaron a atacarme, a decirme que era 'hijo del papá'. Para mí, las primeras idas a la Cámara eran muy desagradables. Para los conservadores y liberales, todo lo que fuera Alessandri era un trapo rojo. Los radicales, entre tanto, estaban enojados con mi padre porque no los llevó al ministerio."

"Yo comencé a concurrir a todas las comisiones, y pronto se dieron cuenta de que no sólo era el hijo de mi papá, sino que era un hombre que tenía mucho espíritu de trabajo.

"Como me pagaban dos mil pesos, sentía la obligación de trabajar e indiscutiblemente tenía mejor preparación que la habitual en un diputado. El hecho es que me convertí en un 'líder' dentro del Congreso. (4)

"En general, los diputados aprobaban o rechazaban un proyecto por razones políticas. Los ministros hablaban o rechazaban y les contestaban cualquier cosa. Don Maximiliano Ibáñez, quien era Ministro del Interior, se 'chacoteaba' con los opositores. En cierta ocasión, presentó una ley rebajando todos los sueldos de la Administración Pública, lo que significaba hacer trizas la Administración y, particularmente, al sector educación. Yo hablé al final, pero no me limité a criticar, sino que presenté un proyecto que reemplazaba al del Ministro del Interior. Dije que los parlamentarios debían ser constructivos y no destructivos, y si había algo malo tenían el deber y la obligación de presentar una alternativa.

"El señor Ibáñez trató de burlarse de mí, pero le resulté un hueso duro. Conclusión: se clausuró el debate y el presidente de la Cámara, Rafael Luis Gumucio, puso en votación el proyecto. De acuerdo con el Reglamento, las indicaciones se votaban primero y se votó mi proposición. Obtuvo una mayoría abrumadora y el ministro se mandó cambiar de la sala.

"Quedé convertido de esa manera en un líder. Las consecuencias las pagué bien caras."

En aquella época, ya el joven diputado se refería a temas que siempre le preocuparon, como los proyectos improvisados y faltos de financiamiento. Cuando se discutía en la Cámara una iniciativa sobre la Oficina de Bienes Nacionales decía:

"Al hacer estas observaciones, he querido demostrar la falta de estudio que se advierte en este proyecto. Cuando hay iniciativas de esta naturaleza, es necesario que se ponga más atención, y es por esto que he comenzado por decir que este proyecto debe volver a Comisión, porque no ha sido suficientemente analizado ni estudiado".

De más está agregar que el proyecto lo había elaborado el Gobierno.

Esa fue la primera intervención que el diputado Alessandri hizo como parlamentario. Fue el 8 de abril de 1926.

En relación al proyecto sobre rebaja de sueldos a la Administración Pública, el diputado Jorge Alessandri resultó 'un hueso duro de roer' para el ministro Maximiliano Ibáñez. El parlamentario, en sesión del 14 de abril del mismo año, preguntó al ministro por el monto de los sueldos de nuevos empleados,

"creados durante la época revolucionaria".

El ministro respondió que desconocía, en ese momento, la cifra.

La respuesta del diputado fue incisiva: "Si su señoría conociera la cifra, sabría que ella es un porcentaje pequeño, en los cuatrocientos ochenta y cinco millones de pesos que suman los sueldos de los empleados de la Administración Pública.

"Se ha repetido mucho la frase de 'los miles de empleados creados' a la que alude el ministro. Yo he tenido la prolijidad de hacer un cálculo sobre esta materia, con los propios datos suministrados por el gobierno, y he visto que está muy lejos de tener el carácter pavoroso que le atribuye el gobierno."

Y para demostrar que conocía el asunto le agregó esta observación: "Quería decir esto, para saber si el señor ministro estaba en antecedentes de la cantidad que representan los nuevos empleados que, en mi entender, no pasa de quince millones."

En otra ocasión, intervino en un debate sobre la reforma educacional, tema que se abordó a propósito de la muerte del estudiante Moisés Cáceres, quien se suicidó, en París, aburrido y hastiado de su vida miserable.

Dijo que ha escuchado tres posiciones absolutamente divergentes para enfocar el problema. "Una de ellas contempla el punto de vista conservador, que no tiene nada que ver como lo enfoca el señor Durán o el señor Labarca y otras personas que propician la idea de la reforma de la enseñanza. Hay otro punto de vista que es aquél desde el cual contemplan los estudiantes este problema y que tiene muy poco o nada que ver con los otros dos y que dice relación con que no se pase lista en clase, con la docencia libre, etcétera. No conviene relacionar tan a la ligera una cosa con la otra". Adviértase el diálogo parlamentario de aquella época:

"ALZAMORA: 'Otra finalidad que deben perseguir talvez los estudiantes, es que no sigan saliendo de la Universidad tipos serviles y lacayos de la burguesía...'

"ALESSANDRI: 'Ese es un cuarto punto de vista'.

"DURAN: 'De cuarenta mil estudiantes, sólo cuatro mil llegan a la Universidad'.

"ALESSANDRI: '¿Así es que, a su juicio, la educación ha de servirles a los estudiantes, nada más que para ganarse la vida?... Es triste oír a un diputado radical hablar así..."

El 2 de noviembre de 1926, don Jorge protestaba por el tono de algunas artículos de la prensa para enjuiciar al Congreso.

Días después –el 15 de noviembre– defendía, en la Cámara, la construcción de una planta siderúrgica, "porque es la industria madre de muchos otras" y agregaba que, para hacer realidad la construcción de esa planta, es lógico que el Estado le otorgue algunas facilidades que hagan posible su instalación. Y añadió.

"Este es un típico ejemplo de industria que debe quedar en manos de chilenos."

ANCLADO EN PARIS

En otra ocasión, Jorge Alessandri se refirió a aquellos años en que gobernó Carlos Ibáñez del Campo.

"Al poco tiempo, retirado Maximiliano Errázuriz del Ministerio del Interior, asumió Carlos Ibañez, quien apresó al presidente de la Corte Suprema y hermano del Presidente de la República.

"Luego deportó a los más brillantes diputados de la Cámara. Yo me libré porque estaba en Viña del Mar; seguramente me fueron a buscar a mi casa y no me encontraron. Me vine a Santiago, para que se hiciera una sesión del Congreso, que protestara por la violación de la Constitución y contra este atropello al Parlamento.

"Me encontré con dos radicales, uno en el tren y otro en el Congreso, y los dos, que eran de los más avanzados, me confidenciaron que ellos se habían puesto de acuerdo con Ibáñez, a través de Juan Antonio Ríos, y que preferían el gobierno de Ibáñez al gobierno retardatario de don Emiliano Figueroa.

"Después me tomaron preso, intentando deportarme, pero los dirigentes estudiantiles se movían y me dejaban libre. Al final, me arrestaron con todos mis hermanos. Estuve ocho días preso, me quitaron la cátedra universitaria y, por último, me deportaron. Yo no luché, me entregué y salí del país.

"Me dijeron que me arrestaban por ser alessandrista. Les contesté: 'Alessandrista, sin responsabilidad mía, pero alessandrista muy independiente'.

"Antes de entrar a las celdas, los alumnos y Arturo Matte Larraín consiguieron que me liberaran. Ya habían salido mis hermanos y cuñados, que también estaban presos.

"Nos llevaron en un autobús, a las tres de la madrugada. Entonces el mozo –a quien también habían detenido– dijo: 'Tenía razón mi antiguo patrón cuando me dijo que no me metiera con los Alessandri, porque seguramente iba caer preso'.

"Mi padre y mis hermanos Arturo y Hernán estaban en Europa. Para allá tuve que partir, por segunda vez."

En el arresto hubo excesos, puesto que la casa de los Alessandri fue virtualmente asaltada. La mayor parte de la familia viajó a Europa, con excepción de Eduardo, quien fue enviado a la Isla de Pascua.

La señora Rosa Ester sufrió un shock a consecuencia de todo estos problemas, debiendo seguir largo tratamiento en el Viejo Mundo, donde la atendió el doctor Gregorio Marañón.

La familia Alessandri se instaló en la Rue Boissier 80, que se constituyó en centro de los refugiados políticos chilenos en París.

Llegaban allí periódicamente, entre otros, Gustavo Ross Santa María, Agustín Edwards, Osvaldo De Castro y Blanca Figueroa de Riesco.

Otros hijos de Arturo Alessandri vivieron en la Rue Menile, formando todos una pequeña colonia de exiliados con intensa actividad propagandística contra el Presidente Ibáñez.

Durante el gobierno de Emiliano Figueroa se creó la Contraloría General de la República. Renunció a la presidencia el 7 de abril de 1927, sucediéndolo como Vicepresidente Carlos Ibáñez del Campo, quien fue luego elegido Primer Mandatario.

La Administración de Carlos Ibáñez fue la de un gobierno fuerte, que logró apoyo de diversos grupos políticos, incluyendo a vastos sectores de la derecha y del Partido Radical. Deportó a dirigentes de la oposición, entre ellos varios parlamentarios.

Durante esa Administración se fundó el Cuerpo de Carabineros y se realizó un vasto plan de obras públicas. La oposición surgió de grupos políticos y de los estudiantes universitarios, los que llamaron a una huelga que dejó semiparalizado al país. Ibáñez abandonó el cargo sin ofrecer resistencia.

Don Arturo permanecía en el exterior. No descansaba ni se había retirado de la política. Vivía en París con sus hijos. Esperaba...

LA ANARQUIA POS IBAÑISTA

El 26 de julio de 1931 cayó el Presidente Ibáñez después de varios días de disturbios y huelgas universitarias. Renunció todo el gabinete, de modo que Ibáñez entregó el poder al presidente del Senado Pedro Opazo Letelier, quien asumió la Vicepresidencia. Al día siguiente, de madrugada, Ibáñez inició el camino al exilio, mientras Opazo designaba Ministro del Interior a Juan Esteban Montero. Este también había ocupado ese cargo por pocos días en el gobierno de Ibáñez.

De inmediato, hubo opiniones adversas al Vicepresidente, pues se cuestionaba su representatividad, ya que había sido designado parlamentario en el llamado "Congreso Termal" en 1930.

EL "CONGRESO TERMAL"

Dicho "Congreso" ha sido uno de los hechos más pintorescos en toda la historia política. En 1926 hubo (virtual) acuerdo de los partidos para designar al Presidente de la República. El nominado, como hemos reseñado antes, fue don Emiliano Figueroa Larraín.

En 1930 debía renovarse el Congreso Nacional, pero se introdujo un artículo a la Ley Electoral, en el que se autorizaba evitar alguna elección, cuando, en una determinada circunscripción

electoral, el número de candidatos fuese igual al de los cargos por llenar.

Los jefes políticos fueron citados por el Ministro del Interior de Ibáñez, Enrique Bermúdez, con la finalidad de ponerse de acuerdo en todos los distritos electorales. Los dirigentes políticos, sin excepción, estuvieron de acuerdo en el procedimiento: algunos para asegurarse cargos parlamentarios, otros para evitar los gastos inherentes a una elección, y el resto para no causar perturbaciones a la actividad nacional.

La mayor parte de los comentaristas e historiadores culpan a Ibáñez de haber designado a un Parlamento a su imagen y semejanza; pero otras versiones no responsabilizan al Presidente, sino que a los jefes políticos que, en definitiva, se convirtieron en grandes electores. Eso sí que el Presidente Ibáñez ratificó cada "candidato", mientras se encontraba descansando en las Termas de Chillán. De allí el nombre que el pueblo dio a ese Congreso.

Jorge Alessandri Rodríguez, que no formó parte de ese curioso Parlamento, relató años después:

"El 'Congreso Termal' que se le ha imputado al Presidente Ibáñez es una de las grandes mentiras históricas. El 'Congreso Termal' fue obra única y exclusiva de los partidos políticos que se dicen tan respetuosos del sufragio popular".

Iguales conceptos emitió uno de los diputados elegidos en ese 'Congreso'.

"Ibáñez acató el pensamiento de los partidos que quisieron evitar la elección". Claro que Ibáñez trató de ayudar a sus amigos y de allí que el Partido Demócrata logró la más alta cuota de diputados en toda su historia. (5)

El 27 de julio de 1931 Opazo Letelier entregó el mando a Juan Esteban Montero, quien asumió como Vicepresidente. Cuatro días más tarde comenzarón a regresar los deportados y se llamó a elecciones presidenciales para el 4 de octubre.

A mediados de agosto se habían proclamado a los dos principales candidatos: Arturo Alessandri y Juan Esteban Montero, el cual, al aceptar la postulación, dijo en su residencia: "Me someto"... Dos días después renunció a la Vicepresidencia, asumiendo Manuel Trucco.

La situación económica era desastrosa. Fue preciso rebajar los sueldos de los empleados públicos entre 12% y 30%, lo que produjo descontento general.

El 1° de septiembre se sublevó la Escuadra que estaba en la rada de Coquimbo y, al mismo tiempo, se anunció una insurrección en el apostadero naval de Talcahuano. En medio de gran tensión, asumió el Ministerio del Interior el político radical Marcial Mora Miranda. En el de Justicia, se nombró al conservador Horacio Walker Larraín.

El día 5, el Ministro del Interior, a través de la radio "El Mercurio", anunció medidas de fuerza para someter a los insurrectos. Al día siguiente, se dio orden de bombardear a los barcos surtos en Coquim-

bo, después de fracasar una serie de mediadores civiles, entre ellos los jóvenes Hugo Zepeda Barrios y Bernardo Leighton Guzmán.

Veinte muertos y alrededor de cien heridos fue el balance de la sublevación, que pudo tener consecuencias mucho más trágicas, pues a bordo de las naves se encontraban unos tres mil hombres.

El 4 de octubre de 1931 se efectuaron las elecciones que dieron el triunfo a Juan Esteban Montero. Por vez primera fue postulado un candidato presidencial comunista, el que logró escasa votación. Los resultados fueron los siguientes:

Juan Esteban Montero	182.177 votos
Arturo Alessandri Palma	99.075 votos
Elías Laferte (PC)	2.434 votos
Manuel Hidalgo (PS)	1.226 votos

Hubo además 861 votos nulos y en blanco.

El 15 de noviembre, Montero reasumió la Vicepresidencia y el 4 de diciembre ocupó la Presidencia.

Fue un período de grave crisis económica: hubo ollas comunes con serios incidentes derivados de la gran cesantía y de las discrepancias políticas entre sectores alessandristas e ibañistas.

A la caída del Presidente Ibáñez, los deportados habían regresado al país.

Jorge Alessandri relató lo que hizo al llegar a Santiago:

"Cuando volví a Chile, me encontré incorporado a la Administración Pública, gracias a algunos amigos que habían sido diputados junto conmigo. Me designaron consejero de la Caja Hipotecaria.

"En la Caja, yo era el benjamín en medio de muchos caballeros de gran situación en el mundo de los negocios y de la política.

"La Caja tenía una enorme deuda en dólares y los funcionarios desconocían una serie de problemas técnicos relativos a esta deuda. El reglamento era anacrónico y señalé la necesidad de modificarlo. Los propios empleados se dieron cuenta de que yo no era un consejero igual que el resto, porque me gustaba estudiar los problemas en profundidad. Un día, el presidente de la Caja renunció y los propios empleados propusieron mi nombre al Presidente Montero, para ese importante cargo. Yo no sabía nada de este asunto, sino que un día me llamó el Presidente Montero –lo que me causó una sorpresa inmensa–, porque mi padre lo estaba combatiendo con una virulencia tremenda y con mucha injusticia."

NO FUI JOVEN PRETENCIOSO

"Le dije al Presidente, cuando me ofreció el cargo de presidente de la Caja, que me parecía desproporcionado de mi parte

aceptar ese puesto de tantas responsabilidades, siendo yo tan joven. La Caja Hipotecaria era una especie de peldaño para llegar a la Presidencia de la República. Los jóvenes de mi tiempo no éramos tan pretenciosos como los actuales.

"Después de muchos conversar, Montero me dijo:

–'Usted dice que no tiene títulos para ser presidente de la Caja Hipotecaria. ¿Usted cree que tiene menos títulos que yo para ocupar la Presidencia de la República?' Y se le llenaron los ojos de lágrimas."

"Me agregó:

–'Lo que pasa es que no me quiere ayudar, quizás por la actitud de su padre que es tan injusto conmigo.'

"Le contesté:

–'Señor, yo soy muy independiente en mis opiniones y no estoy de acuerdo con la posición de mi padre en este asunto. No es ésa la razón porque no acepto, sino porque no soy pretencioso. Pero, en vista de su insistencia, déme un tiempo para pensarlo.'

"Fue tanta la presión, que acepté el cargo."

El nombramiento tiene fecha de 12 de marzo de 1932. Renunció el mismo día en que fue depuesto el Presidente Montero, pero se le volvió a designar por decreto del Vicepresidente Abraham Oyanedel, el 17 de diciembre de 1932.

El gobierno de Juan Esteban Montero tuvo vida efímera. Cayó el 4 de junio de 1932. Un político radical llamó a ese episodio "El Festín de los Audaces". Participaron en el "putch" varios personeros que, meses después, fundaron el Partido Socialista.

"Nosotros reinvindicamos aquella fecha", expresaron dirigentes del dividido socialismo, en 1984 (6).

El mismo día en que Montero abandonó la Moneda, asumió una Junta integrada por Arturo Puga Osorio, Carlos Dávila Espinoza y Eugenio Matte Hurtado. El gobierno tomó el nombre pomposo de "República Socialista" (7), que duró exactamente nueve días espectaculares en muchos aspectos, ya que decretó un largo feriado bancario, devolvió los objetos esenciales de trabajo a quienes los habían empeñado en la Caja de Crédito Popular: máquinas de coser, prendas de vestir, herramientas, etcétera. Se decretó amnistía a los presos o condenados por asuntos políticos o sociales.

Disolvió el "Congreso Termal", "porque se ha generado prescindiendo de la voluntad popular". También se requisó en joyerías y otros establecimientos la suma de un millón de pesos en prendas de oro.

El día 13 renunció Dávila, siendo reemplazado por Rolando Merino Reyes. Este gobierno dictó el decreto sobre autonomía de la Universidad de Chile.

El 16 de junio se produce otro movimiento y asume una tercera Junta, presidida esta vez por Carlos Dávila, con Alberto Cabero y Nolasco Cárdenas.

Tenía tintes ibañistas. Se nombró Ministro del Interior a Juan

Antonio Ríos, uno de los artífices del "Parlamento Termal". Se implantó estado de sitio, con toque de queda a las diez de la noche y se prohibió todo tipo de concentraciones.

El 30 de junio aparece una Cuarta Junta, que integran Carlos Dávila, Nolasco Cárdenas y Eliseo Peña Villalón. El 6 de julio regresa Ibáñez, quien se encontraba en el exilio. Llega a casa de su suegra, ubicada exactamente frente al Palacio de la Moneda por calle Morandé. Todo hace presumir que Ibáñez atravesará la calle y asumirá el poder, pero Carlos Dávila –amigo de Ibáñez– se hace fuerte y asume como Presidente provisorio. La primera medida es enviar otra vez al destierro al ex Presidente Ibáñez.

El 13 de septiembre renunció Dávila y asume como Presidente Provisional el general Bartolomé Blanche.

Se había convocado a elecciones para el 30 de octubre, pero aún faltaba otro cambio. Ocurre el 1° de octubre, al asumir como Vicepresidente de la República el presidente de la Corte Suprema, Abraham Oyanedel.

LA SEGUNDA PRESIDENCIA DE "EL LEON"

Los partidos políticos durante la Presidencia de Carlos Ibáñez del Campo fueron minados interiormente. Los llamados partidos históricos se dividieron, porque hubo personeros que apoyaron directa o indirectamente a la Administración. Los opositores fueron perseguidos y muchos debieron salir del país.

Al abandonar Ibáñez el poder, los partidos trataron de organizarse, pero existían desconcierto y desorientación en la clase política. Durante el breve gobierno del Presidente Juan Esteban Montero surgen diversos grupos políticos y se reorganizan las antiguas colectividades con muchos problemas.

Algunos partidos tuvieron efímera existencia, como el pomposamente llamado "Unión del Esfuerzo Nacional". A fines de 1931 se fundó el Partido Social Republicano. Eleodoro Domínguez dirigió el Partido Socialista Marxista, integrado por grupos de intelectuales y nació también la "Nueva Acción Pública", nombres todos evocadores, pero que tenían escasa significación. En los primeros meses de 1932 aparece la "Alianza Revolucionaria Socialista".

El antiguo Partido Liberal estaba dividido en tres fracciones. A su vez, los demócratas tenían tres directivas. Los radicales, en una convención, expulsaron a Juan Antonio Ríos y otros dirigentes, acusándolos de "colaboracionistas con la dictadura de Ibáñez". Los conservadores no se dividieron, pero mantenían sorda lucha interna.

El ex senador socialista popular Ramón Silva Ulloa dijo que era tanta la desorientación política, que se creó un partido llamado "Liberal Socialista".

Hubo algunos esfuerzos por unir a los grupos de izquierda,

pero fracasaron todos los intentos.

Se convocó a elecciones conjuntas para el 30 de octubre de 1932. Se presentó una treintena de "partidos", de los cuales sólo dieciséis lograron obtener escaños parlamentarios.

El Partido Radical y grupos de izquierda levantaron la postulación presidencial de Arturo Alessandri, quien triplicó la votación del postulante que logró la segunda votación.

Los resultados de aquella elección fueron los siguientes:

	Votos	Porcentaje
Arturo Alessandri	189.914	54,5
Marmaduque Grove	60.856	17,7
Héctor Rodríguez	47.207	13,8
Enrique Zañartu	42.885	12,4
Elías Laferte	4.128	1,2
Otros	902	0,3

Arturo Alessandri llegó a la "cada donde tanto se sufre" por segunda vez, pero no a los sones del "Cielito Lindo" ni como candidato revolucionario. Ahora se hablaba del "repúblico" que el país requería para poner en orden, tanto en el aspecto institucional del Estado como en las finanzas públicas.

El gobierno de Arturo Alessandri tuvo el apoyo de liberales, radicales y conservadores; pero, en abril de 1934, los radicales pasaron a la oposición. En los últimos años sólo logró el apoyo de la derecha tradicional. Treinta años después se produjo un proceso bastante similar con el Presidente Jorge Alessandri. Al abandonar los radicales el gabinete, tanto de Arturo Alessandri el año 34 como de Jorge Alessandri en 1964, los Mandatarios se vieron obligados a designar como ministros de Estado a personalidades políticas o independientes, pero desvinculadas de los partidos. A dichos ministerios se les dio la designación de administrativos.

Al final del gobierno de Arturo Alessandri, el mundo político estaba dividido en dos fuerzas poderosas: la izquierda, que tomó el nombre de "Frente Popular", y la derecha, con dos partidos liberales y conservadores.

Para mantener el orden público, gobernó con facultades extraordinarias y con la adhesión de la Milicia Republicana, fuerza armada constituida para defender la Constitución y las leyes. (8) Gracias a su Ministro de Hacienda, Gustavo Ross Santa María, ordenó las finanzas, las que estaban cada vez más desquiciadas desde la caída del Presidente Ibáñez.

Durante este período se dictaron además leyes sociales de la mayor trascendencia, elaboradas por el Ministro de Salubridad,

doctor Eduardo Cruz Coke. Destacan las relativas al Sueldo Vital para los empleados particulares y la de Medicina Preventiva.

Hubo también hechos luctuosos en que resultaron numerosos muertos y heridos, como los sucesos de Ranquil y del Seguro Obrero. Este derivó en la muerte de unos setenta estudiantes universitarios durante un enfrentamiento con la fuerza pública, después de intentar un conato de golpe de Estado instigado por el Partido Nacista.

En esta administración se realizaron grandes obras materiales, como el Barrio Cívico y el Estadio Nacional, este último calificado por muchos como "un elefante blanco".

Se otorgó también el voto a la mujer en las elecciones para elegir regidores.

En los comicios parlamentarios realizados al final del gobierno, el 7 de marzo de 1937, se produjo un virtual empate entre las fuerzas de derecha –liberales y conservadores– y de izquierda, que ya integraban radicales, socialistas y comunistas, en la combinación denominada Frente Popular.

De veinte partidos que se presentaron a la elección, once lograron elegir diputados.

Los resultados fueron los siguientes:

Partidos	Elegidos	Sufragios	Porcentaje
Conservador	35	87.845	21,3
Liberal	35	85.515	20,8
Demócrata	7	20.026	4,9
Agrario	3	9.721	2,3
Socialista	19	46.050	11,2
Radical	29	76.941	18,7
Nacista	3	14.564	3,5
Democrático	5	18.676	4,5
Independientes	3	17.040	4,0
Acción Republicana	2	9.802	2,3
Comunista	6	17.162	4,2
Sin elegir	–.–	9.217	2,3

Durante la ceremonia de lectura del último mensaje presidencial, el 21 de mayo de 1938, hubo violentos incidentes en el Salón de Honor del Congreso Nacional, lo que motivó una acusación constitucional contra el Ministro del Interior.

Jorge Alessandri Rodríguez, al enfocar la segunda Administración de su padre, escribió:

"En su segunda Administración se empeñó, a costa de grandes

sacrificios, en acostumbrar a vivir al país dentro de la constitución. En aquella época, cada vez que el gobierno solicitaba facultades extraordinarias, como consecuencia del descubrimiento de un complot, la oposición sostuvo que éstos no existían. Ya muerto mi padre, la revista SUCESOS, si no me equivoco, hizo una historia de los diversos complots que se habían denunciado y sus autores confirmaron con minuciosos detalles la verdad de ellos.

"Sacrificando su popularidad, logró la finalidad que perseguía: acostumbrar al país a vivir dentro de la normalidad constitucional." (10)

NOTAS AL CAPITULO IV

(1) Los máximos dirigentes de todos los partidos de la época asistieron a las reuniones efectuadas en el despacho del Ministro de Guerra, coronel Carlos Ibáñez: Arturo Lyon Peña, del Partido Conservador; Francisco Bulnes Correa, del Liberal Unido; Abraham Gatica, del Liberal Democrático; Enrique Barbosa, del Liberal Democrático Aliancista; Pedro Fajardo, del Liberal, y Enrique Oyarzún, del Partido Radical.

No concurrió la directiva de un heterogéneo grupo llamado "Asalariados de Chile", quienes postularon al doctor José Santos Salas, el que fue derrotado por amplia mayoría, por el candidato de los partidos, Emiliano Figueroa Larraín.

(2) Alessandri Rodríguez, Jorge: "Charla" en la sede de la Unión Demócrata Independiente (UDI), enero 1984.

(3) Cuarenta años después, ocurrió un hecho bastante parecido al presentar un partido político tres candidatos y obtener votos para elegir a cuatro. El Partido Demócrata Cristiano postuló ese año a tres candidatos a senadores por Santiago: Tomás Reyes Vicuña, Rafael Agustín Gumucio y José Musalem. La alta votación que obtuvo le permitía elegir cuatro parlamentarios: Como los candidatos eran sólo tres, el cuarto lugar lo obtuvo la lista socialista, eligiendo, de esa forma, como senador a Carlos Altamirano. Años después Alfredo Lorca Valencia, ex diputado democratacristiano comentaba: "En la lucha interna logré una de las primeras mayorías, pero se me informó que Musalem tendría la primera opción. Dudé, porque creímos que obtendríamos dos senadores y yo preferí seguir en mi cargo de diputado que tenía asegurado". En 1965, cuando el "freísmo" logró 82 diputados, Lorca fue electo y designado jefe de la bancada. Sus camaradas le decían socarronamente: "Madre Superiora". Al crearse la Décima Agrupación de Chiloé, Aisén y Magallanes fue elegido senador en 1969. Tampoco aceptó postular en

1965 Rafael De la Presa, a quien la directiva del PDC ofreció la candidatura por Santiago. En definitiva, el PDC sacó votos para cuatro senadores pero los candidatos eran sólo tres. Quizás la historia política habría cambiado de no resultar elegido Carlos Altamirano Orrego, quien, durante el gobierno de Salvador Allende, se convirtió en ultrista, no aceptando dialogar con la oposición. "Dialogar es transar", reiteraba en aquellos años.

(4) *El diario "La Nación" publicó una nota sobre el nuevo diputado Jorge Alessandri, con el título de "Figuras Parlamentarias".*
Indica que es el "primer hijo del ex Presidente que participa en la vida pública". A los veintitrés años fue llamado a desempeñar la cátedra de Resistencia de Materiales, que había dejado vacante el señor Trucco.
Su candidatura surgió de entre los ingenieros de Santiago, y después de algunas gestiones de destacadas figuras del liberalismo –sin conocimiento del señor Alessandri–, sus entusiastas auspiciadores hicieron la presentación respectiva de ella. Por ser su candidatura resultado de un consorcio de personas de distintas tendencias políticas y, además por otras razones, don Jorge Alessandri se retiró de su partido. En la Cámara conserva su carácter de independiente.
Desde el comienzo de las actividades de la Cámara, el señor Alessandri se diseñó como uno de los buenos valores que la corriente renovadora de hombres ha llevado al Parlamento.
Hombre que tiene un concepto de que es necesario cumplir con todos los deberes que los cargos traen consigo; sin ser miembro de la comisión de gobierno, participó con brillo en sus deliberaciones. Debido a sus esfuerzos y al de otros miembros, surgió el proyecto de emergencia que contemplaba una reducción del 15% sobre los aumentos de sueldos.
Dominador de las matemáticas, fue el diputado por Santiago (uno de los primeros) que, tanto en la prensa como en la comisión, planteó el problema del verdadero déficit, reduciéndolo a sus justas proporciones. En esta tarea se puso frente a frente a los Ministros del Interior y de Hacienda: la Cámara sabe el brillo con que actuó.
Llegados los proyectos de economías a la Cámara, el señor Alessandri fue el verdadero ariete de los argumentos del gobierno. Su primer éxito fue el de haber logrado, después de un discurso, que la Corporación hiciera volver a la comisión dos proyectos, uno por estar mal estudiado y el otro por inconstitucional. En el actual proyecto de transacción ha formulado numerosas indicaciones, aceptadas por el Gobierno y por la Cámara.
"Mi labor en la Cámara tenderá a robustecer y perfeccio-

nar las conquistas democráticas alcanzadas por la nación.

"Amparo decidido y estudio de todas las medidas que tiendan al perfeccionamiento de la enseñanza pública; estudio de todos los problemas que digan relación con las cuestiones técnicas de mi especialidad y, finalmente, de una reorganización científica de la Administración Pública, que contemple las verdaderas necesidades del país y de los empleados.

"Es, a mi juicio, deber de todos los parlamentarios fiscalizar, pero cuidándose siempre, hasta donde sea posible, de quitarle a ésta todo carácter personal, porque en otra forma no se hace, sino exacerbar pasiones que sólo llevan a agravar el mal que se pretende corregir."

(5) El ex senador Humberto Martones Quezada confirmó, en conversaciones con el autor, la veracidad del juicio de Jorge Alessandri.

Martones fue uno de los integrantes del llamado "Congreso Termal". "Dicho Congreso –agregó– fue obra de los dirigentes políticos, aunque la mayoría de los autores que se han referido al tema echan la culpa al Presidente Ibáñez. Fueron los dirigentes de todos los partidos los verdaderos mentores de ese Parlamento designado en 1930, sin elecciones. Algo influyó el Presidente, quien estaba descansando en las Termas de Chillán.

"Por ejemplo, recuerdo que pidió incluir en la lista de candidatos conservadores al 'Piojo García', y solicitó a los partidos una alta cuota de diputados para el Partido Demócrata y para la CRAC." Ese último grupo se constituyó con los amigos del general Ibáñez, entre los cuales estaba el entonces diputado Martones.

El diputado "termal" Ignacio García Henríquez era periodista. Trabajó por muchos años en "El Diario Ilustrado", donde reemplazó con sus mordaces notas a Jenaro Prieto, quien también fue parlamentario. Años después, García fue elegido diputado por Chiloé. Solía decir con mucha chispa: "Fui diputado por selección y por elección".

(6) Conferencia de prensa de Carlos Briones, Julio Stuardo y otros dirigentes socialistas.

(7) Raúl Ampuero Díaz, en su libro "La Izquierda en Punto muerto", al referirse a la llamada "República Socialista", dice:

"Fue un gobierno de campesinos, obreros y marineros, sin campesinos, sin obreros y sin marineros". Ampuero ejerció durante trece años la jefatura del Partido Socialista. En 1952, su Partido Socialista Popular apoyó a la candidatura de Carlos Ibáñez del Campo.

A los pocos meses de permanecer en el gobierno, el Comité Central del PSP acordó retirar a los ministros. Ampuero acudió a la Moneda, a entrevistarse con Ibáñez y le dijo:

–"General, tengo un grave problema."
–"Dígame, senador. Le escucho su problema."
Entonces Ampuero le expresó:
–"El Comité Central acordó retirarse del gobierno."
El Presidente de la República le observó un segundo y casi de inmediato tomó un citófono:
–"Aló... Secretario. 'Pida ahora mismo la renuncia de todos los ministros socialistas'. Luego, dirigiéndose con suavidad al senador Ampuero, casi le musitó:
–"Se acabó su problema."

(8) Cuando gobernaba Carlos Dávila, luego de varias Juntas efímeras, se constituyó la "Milicia Republicana", con la finalidad de defender la constitución y las leyes. Estaba organizada en centurias divididas en diez secciones o decurias. Realizaba ejercicios militares en fundos cercanos a Santiago y contaba con uniformes y armas. Inició su labor en forma secreta; pero, en 1932, hizo una presentación pública. En 1933 tenía más de treinta mil efectivos, constituyéndose en una fuerza paramilitar de proporciones. Se le facilitaron armas y equipos del ejército.
Formaron parte de su cuerpo directivo: Sótero Del Río, Jorge de la Cuadra, Eulogio Sánchez, Domingo Durán, Francisco Cuevas Mackenna.
El 7 de mayo de 1933, la "Milicia" realizó un lucido desfile frente al Palacio de la Moneda, en presencia del Presidente Arturo Alessandri. En la víspera de la elección en que triunfó Alessandri, la "Milicia" daba a la publicidad una declaración puntualizando que "esta organización no es patrimonio de casta o clase social alguna". Uno de los principales organizadores de esa institución fue Sótero Del Río, quien declaraba: "Nacimos como reacción ante el cuartelazo del 4 de junio de 1932". Al llegar Arturo Alessandri al poder, dio pleno apoyo a la Milicia Republicana señalando que "ella es la base de la seguridad institucional", autoriza su existencia y le presta su amparo.
La Milicia fue criticada tanto por la izquierda como por el Partido Radical, el que llegó a presentar un proyecto de ley para disolverla. La combinación gobiernista de liberales y conservadores rechazó la iniciativa, en enero de 1936, pero la Milicia se disolvió en julio de ese mismo año, entregando el armamento al Ejército.

(9) El Presidente Arturo Alessandri acudió, con el boato habitual, a dar lectura al Mensaje Presidencial –el último de su mandato– en presencia de los parlamentarios, cuerpo diplomático y altos funcionarios especialmente invitados. Días antes, el Mandatario había tenido un serio incidente con representantes del opositor Frente Popular, que ha-

bían acudido a pedir garantías para las elecciones presidenciales.

Cuando el Presidente se aprontaba a iniciar la lectura de su Mensaje, se produjo una fuerte explosión en los jardines del Congreso, justo por donde había pasado minutos antes, lo que causó conmoción. La investigación no pudo aclarar cómo y quiénes colocaron una bomba en los jardines del Congreso. Muchos años después trascendió la verdad. Fue un grupo de jóvenes nacistas que pidieron a un técnico la instalación del artefacto. Pedro Del Campo Bustamante, verdadero constructor de unos trescientos equipos de radioemisoras en la época en que no había importaciones, recibió la orden de la jefatura nacista. Reclutó un grupo de jóvenes que, en víspera de la lectura del Mensaje, llegaron disfrazados de trabajadores telefónicos a "revisar" las instalaciones. Pedro Del Campo tenía un equipo de comunicación y se hacía llamar "Pitón 10". El artefacto falló por minutos, pues estalló cuando el Presidente Alessandri Palma ya había ingresado al Salón de Honor del Congreso por la calle Compañía.

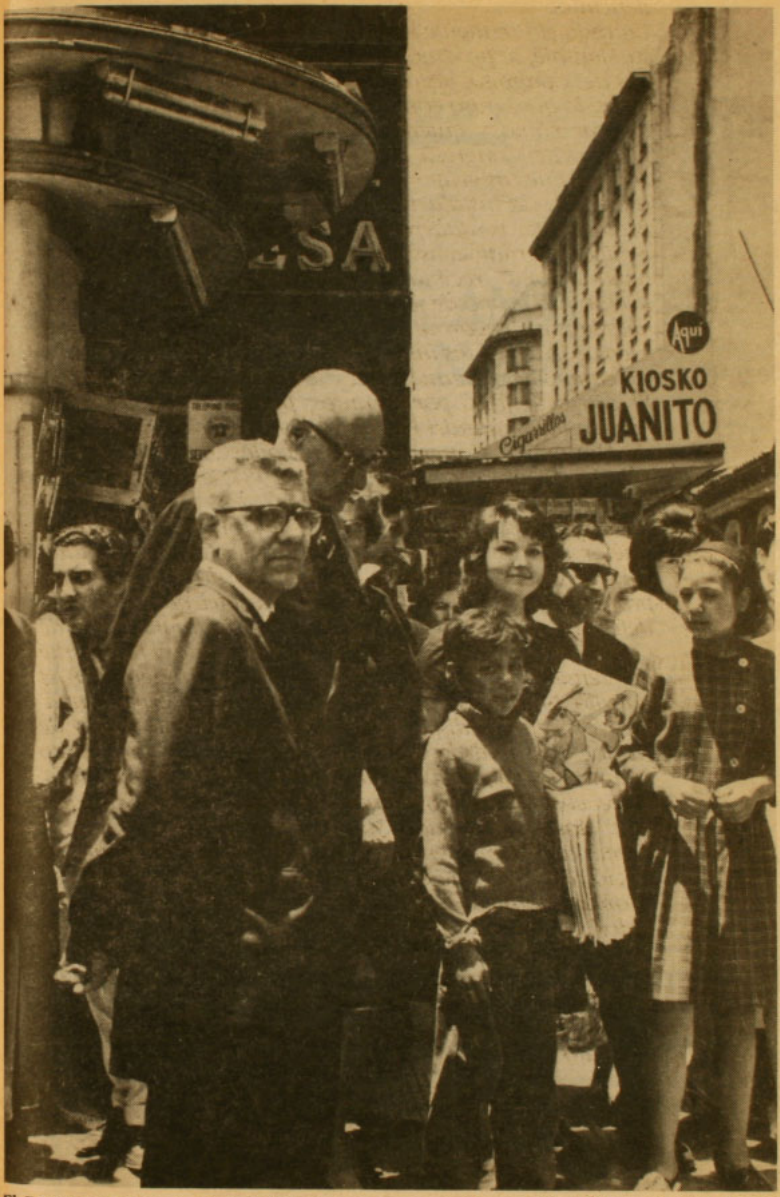
"Pitón 10" vivía, a mediados de 1987, enfermo, en un asilo de ancianos.

Restablecida la calma en el Salón de Honor, se procedió a iniciar el acto; pero, en ese instante, el fogoso diputado radical Gabriel González Videla pidió la palabra para protestar, porque el Presidente Alessandri no había sido deferente con la delegación del Frente Popular. La voz de Gabriel González fue acallada, en tanto que el presidente del Senado hacía sonar los timbres, que aumentaron el barullo. En ese instante, el diputado nacista Jorge González Von Marées disparó un balazo en pleno Salón de Honor. Personal de Carabineros se introdujo al recinto sacando a golpes a los parlamentarios más exaltados, entre ellos el propio González Videla, Jorge González Von Marées, Fernando Maira y otros.

Terminado el incidente, Arturo Alessandri, sin inmutarse, inició la lectura de su Mensaje con la consabida frase: "Conciudadanos del Senado y de la Cámara de Diputados".

Una acusación constitucional presentada posteriormente contra el Minstro del Interior, por allanamiento al recinto del Congreso, no prosperó.

(10) Carta de Jorge Alessandri al abogado Sergio Carrasco Delgado (22.08.78).



El Presidente Jorge Alessandri espera como cualquier ciudadano el cambio de luz en un semáforo del centro de Santiago.

CAPITULO V

VEINTE AÑOS NO ES NADA

"Sin jactancia, creo que la obra más importante realizada en toda mi vida, fue la actividad silenciosa y permanente al frente del empresariado nacional. Los parlamentarios aceptaban muchas de mis condiciones, porque casi todos eran unos ignorantes."

El "alessandrismo" permaneció alejado del poder entre 1938 y 1958, pero lo buscó casi en forma permanente. En esos años gobernó el Partido Radical (1938-1952), que inició su "era" aliado férreamente a los comunistas, terminándola con ese partido marginado de la legalidad. De 1952 a 1958 permaneció en la Moneda Carlos Ibáñez del Campo, quien "barrió" con los partidos e ideologías.

En 1946 y 1952 postuló a la Presidencia de la República un integrante del "clan" Alessandri, pero en ambas ocasiones fue derrotado. El año 1946, porque la derecha se presentó dividida en uno de sus mayores errores históricos, y en 1952, al producirse una verdadera "revolución de las urnas" que arrasó a todos los partidos. El "ibañismo", vencedor en aquella jornada, es otro de los fenómenos de nuestra política, pues no sólo destruyó a los partidos, sino que también sobrepasó a las ideologías al obtener votación de los más variados sectores.

En ese período, de relativo ostracismo, el "alessandrismo" ocupó más de dos años, el siempre difícil Ministerio de Hacienda. Este cargo lo ejerció el más ilustre de sus representantes, Jorge Alessandri. Luego de ser ministro en el gobierno de Gabriel González Videla, ganó un cargo de senador y más tarde llegó a la Presidencia de Chile, en 1958.

EL FRENTE POPULAR

A fines de la segunda Presidencia de Arturo Alessandri Palma se formó una combinación opositora de tintes revolucionarios para aquellos años. Tomó el nombre de Frente Popular y la integraron el Partido Radical, como eje de la combinación, y los Partidos Comunista y Socialista.

El peruano Eudocio Ravines sostiene que dicho Frente corresponde exactamente a la nueva estrategia de la Unión Soviética, agregando, en una de sus obras, que fue necesaria la presencia de altos dirigentes soviéticos para convencer a los comunistas criollos de aliarse con la burguesía.

La nueva combinación "debutó" en los funerales del dirigente del Partido Radical, Pedro León Ugalde. Junto a su tumba, resonó la voz estridente del más connotado dirigente comunista de la época, el diputado Marcos Chamudes, quien hizo un llamado ferviente a las fuerzas progresistas "para unirse y derrotar al representante de la alta burguesía", Gustavo Ross, el cual ya surgía como candidato presidencial para reemplazar al Presidente Alessandri Palma.

Socialistas y comunistas, convencidos de las bondades del Frente Popular, debieron "trabajar" al Partido Radical. La mejor forma de tentar a un grupo político es ofreciéndole apoyo y pregonando que uno de sus hombres tiene "el mejor derecho"

para postular a la Presidencia de la República. A su vez, el político se encandila cuando le dicen que tiene condiciones, y es el único adecuado para "dar la batalla". Esto ha ocurrido en todos los tiempos y latitudes, y particularmente los comunistas saben explotar esa debilidad de muchos demócratas.

El Partido Radical no fue una conquista fácil. Sin embargo, en una elección senatorial extraordinaria por Biobío, Malleco y Cautín, en 1936, los radicales presentaron de candidato al rico latifundista Cristóbal Sáenz Cerda, quien logró el apoyo de los partidos del Frente para ganar la confrontación. Fue el primer triunfo del incipiente bloque de la izquierda, que luego fue derrotado en una elección complementaria por el norte, en la que postuló Gabriel González Videla.

Dentro del Partido Radical se organizó una oposición contra el Frente Popular. Fue el llamado "Block Radical Anticomunista", que dio a conocer su postura en diversos manifiestos, los que se resumían en la frase: "El Frente Popular lleva al Partido Radical a las garras del comunismo internacional". Particularmente algunas asambleas del sur del país realizaron intensa campaña en contra del Frente Popular. (1)

El "pueblo radical" debía ratificar o no la política del Frente, por lo que se llamó a una convención extraordinaria el 25 de mayo de 1937.

En dicho torneo se enfrentaron las dos clásicas posiciones de los radicales, partido en que siempre hay discrepancias. El sector partidario del Frente Popular, lo dirigían Juan Antonio Ríos y Gabriel González Videla. Sus adversarios fueron Pedro Aguirre Cerda y un joven abogado sureño, Raúl Rettig Guissen, los que contaron con el apoyo de muchos provincianos.

La convención fue ganada por los "frentistas", los que luego eligieron como candidato presidencial a Pedro Aguirre Cerda, justamente el adversario de esa combinación. Los partidos políticos integrantes del bloque asistieron posteriormente a la llamada "Convención Presidencial de Izquierdas", que se efectuó los días 15, 16 y 17 de abril de 1938. Luego de catorce votaciones triunfó Pedro Aguirre, después que se retiró el postulante socialista Marmaduque Grove.

Marmaduque Grove no ha sido objeto de estudios y de biografías, talvez por la leyenda que le crearon ciertos grupos de derecha. Fue activo revolucionario, pero mantuvo discrepancias con sus propios camaradas. Fundó al Partido Socialista. Fue senador y precandidato presidencial del Frente Popular. Después se retiró a su vida particular y solía leer el periódico en las mañanas soleadas en la Plaza de Armas de Santiago. Se cuenta que en una ocasión pasó por la plaza Rafael Luis Gumucio, que fue parlamentario, conservador y director de "El Diario Ilustrado". Gumucio paseaba con un nieto y el pequeño

mostrando al anciano que leía el diario preguntó con ingenuidad:
–"¿Quién es ese viejito?"
Don Rafael Luis respondió:
–"Es un caballero que jugaba a las revoluciones..."

LOS CANDIDATOS PRESIDENCIALES

El bloque gobiernista integrado por liberales, conservadores y un sector demócrata, proclamó candidato al ex Ministro de Hacienda de Arturo Alessandri, Gustavo Ross Santa María, a quien sus partidarios llamaban "el mago de las finanzas".

Un adversario de la candidatura de Ross la definía en estos términos:

"Ross fue sin duda un hábil financiero y factor predominante de la reconstrucción económica del país. Ocupó su ministerio en un régimen democrático, no obstante que obró siempre en su departamento como un dictador. Le fueron propicios, físicamente, su ancha calva y su rostro marfileño imperturbable y de pocos amigos, y, moralmente, su apartamiento de los cenáculos políticos, su preparación de bolsista consumado, la soltura con que manejó el dinero fiscal, acuciosamente y con audacia y talento; su temple de acero y su carácter frío, que le permitía tener suficiente entereza para cerrar los oídos a los suplicantes, resistir a las manos petitorias y dar rotunda negativa a los partidos y a los hombres influyentes que solicitaban auxilio del Fisco. Tenía, pues, el tesón inquebrantable y la franqueza sin miedo de los que aspiran a gobernar sin debilidades y dispuesto a rechazar toda presión de las masas. Hermético como un ídolo, especie de Buda Blanco, los fieles de la derecha unidos lo siguieron convencidos y devotos".

Un partidario de Ross escribió tiempo después: "A consecuencia de la estabilización de la moneda, como es natural se estabilizó el costo de la vida". Este apenas subió en forma perceptible, lo que constituye un gran factor de bienestar y tranquilidad social.

Y en aquella administración (Alessandri-Ross) se dio nuevamente impulso, sólo con las rentas ordinarias –como en la administración Balmaceda–, a las obras públicas, en especial a las construcciones hospitalarias, que son las que, en forma más directa, benefician a los sectores más pobres de la sociedad.

Ese fue el resultado de la recuperación del gobierno del país por los partidos llamados históricos, no obstante que la demagogia y la ignorancia los llamó reaccionarios, y a su Ministro de Hacienda (Ross), "El Ministro del Hambre". ¡Son increíbles los recursos perversos a que echan mano los hombres en sus pasiones y en sus ambiciones políticas! (2)

Pedro Aguirre Cerda nació en Pocuro, un pueblo cerca de la cordillera. Fue profesor de castellano, abogado y empresario

agrícola, autor de varios libros y activo dirigente del Partido Radical.

Había sido el primer Ministro del Interior de Arturo Alessandri y también el último, antes del golpe del 5 de septiembre de 1924. Contaba con amplia experiencia política, pues, en años anteriores, fue diputado, y durante la administración de Juan Luis Sanfuentes ocupó, alternativamente, diversas carteras ministeriales.

Luego de la caída de Alessandri, Pedro Aguirre viajó por Europa y permaneció allí largo tiempo.

Asumió la presidencia del Partido Radical después del 26 de julio de 1931. En el Viejo Mundo escribió varios libros sobre problemas mineros y agrícolas. Tenía gran simpatía personal y dialogaba con facilidad con representantes de las clases más populares.

La campaña se efectuó con muchas acusaciones por ambos bloques políticos.

La derecha y su candidato Gustavo Ross insistieron, durante los meses previos a la elección, en acusar al Frente Popular "de hijo legítimo del komintern ruso-soviético y aborto de los nacistas".

A manera de réplica, el Frente lanzó duros epítetos contra la derecha gobernante. "El gobierno del señor Alessandri, a quien pretende suceder el señor Ross, ha cometido más violaciones a la constitución, que él mismo dictó, que ninguno otro", expresaba, en la Cámara, el diputado radical Pedro Enrique Alfonso.

La revista de humorismo político TOPAZE llamaba a Pedro Aguirre "Don Tinto", mientras que a Ross "Monsieur Gustav".

Toda la prensa había tomado partido en la lucha: apoyaban a Ross, "El Diario Ilustrado", "La Nación", "El Mercurio" y "El Imparcial".

En favor de Aguirre Cerda se jugaron "La Hora", "Claridad" y "La Opinión". A sólo cuarenta y cinco días de la elección se produjo un hecho imponderable, que tuvo influencia decisiva en los resultados de la elección.

El 5 de septiembre de 1938 ocurrió un motín organizado por el Movimiento Nacional Socialista –los nacis criollos– que dejó a sesenta y tres jóvenes muertos. Este hecho fue determinante para los resultados de la elección. Carlos Ibáñez del Campo fue detenido por la responsabilidad que le pudo caber en aquel suceso. Fue dejado en libertad dos días antes de las elecciones, el 23 de octubre, y el diputado nacista Jorge González Von Marées, desde la cárcel, ordenaba a sus partidarios votar por Pedro Aguirre Cerda.

En la elección venció Pedro Aguirre Cerda, por menos de cuatro mil votos de diferencia. El gobierno de Arturo Alessandri reconoció de inmediato al vencedor, aunque hubo voces discrepantes. Ross dijo:

"La República se encuentra de hecho en estado revolucionario y me ponen en la imposibilidad de seguir el proceso electoral."

Uno de sus partidarios, el redactor principal de la Constitución de 1925, José Maza, escribió: "No es exacto que estemos en presencia de una subversión", y el proceso quedó terminado.

Aguirre Cerda ganó ampliamente en la zona norte, en Valparaíso y en Santiago, además de Concepción y de Magallanes.

Ross triunfó en Aconcagua y en toda la región agrícola central.

Los resultados finales fueron:

Pedro Aguirre Cerda	222.720 votos
Gustavo Ross Santa María	218.609 votos

Sesenta días después, surgía un movimiento político que tendría influencia decisiva en el transcurso de los años. Se llamó Falange Nacional, la que, a través de su presidente, enjuiciaba al gobierno de Aguirre: "Ha predominado, en el Frente Popular, el criterio de que se llegaba al poder como quien llega a terreno conquistado. En su política de exclusivismo y arbitrariedades, hallará el gobierno, en nosotros, la más firme, franca y tenaz oposición". (4)

LOS PROBLEMAS DEL PODER

El nuevo gobierno comenzó con los mejores auspicios. La Moneda fue el centro de bullente actividad. Esta se inició con una fiesta de Navidad para los hijos de los trabajadores. La esposa del Presidente, señora Juanita Aguirre de Aguirre, fue el alma de la celebración.

Sin embargo, al poco tiempo comenzaron los problemas. Un terremoto de proporciones destruyó ciudades entre Chillán y Concepción y dejó centenares de muertos y heridos y muchos daños en la propiedad pública y privada.

Se dictó una Ley de Reconstrucción para paliar los graves efectos del sismo. Aguirre Cerda inició también el fomento de la educación. El lema del Presidente fue "Gobernar es educar".

El gobierno luchó por la creación de la Corporación de Fomento de la Producción (CORFO), entidad que propugnó la industrialización del país. La oposición derechista lanzó una ofensiva de proporciones en contra del Presidente, el que también sufrió los embates internos, particularmente de la directiva del Partido Radical, que pretendió imponerse sobre el Mandatario.

Una sentencia popular dice que un radical, siempre encuentra a su principal adversario en su propio partido. (5)

El sino radical se cumplió apenas Aguirre había cumplido dos años de su gobierno, cuando ya se había roto el Frente Popular, cuyo sepulturero fue el jefe socialista Oscar Schnake. La causa de la ruptura entre Aguirre y su directiva política fue "principal-

mente, porque el Presidente no entregaba la dirección del gobierno a la Junta Central" (6), y particularmente porque los radicales querían que a la Administración Pública ingresaran sólo radicales, lo que hizo exclamar a Guillermo Labarca: "Si para todos los cargos fiscales o semifiscales se designaran solamente a radicales, habría que ir a la Argentina a pedir puestos prestados".

En esas circunstancias, el Presidente Aguirre pidió a su sobrino Humberto Aguirre Doolan, Secretario General de Gobierno, que redactara dos notas. Un oficio para el Presidente de la Cámara, y una carta al jefe radical Pedro Castelblanco. Por la primera, renunciaba al cargo de Presidente de la República, y en la segunda, explicaba las razones al jefe de su colectividad.

"Sin amargura, pero con plena conciencia de mi responsabilidad, digo al Soberano Congreso que no creo responder ni a los elementos representativos de las agrupaciones que me eligieron ni menos, como es natural, a mis opositores. He postergado esta renuncia... etcétera."

A Castelblanco la carta expresaba:

"No recuerdo si usted estuvo presente en la comida que se verificó el mismo día de mi elección por el Frente Popular –abril de 1938–, en la cual expresé claramente que, en caso de ser elegido, entendía que lo que se me pedía era la realización del programa aprobado y, en ningún caso, la imposición de personas en cuya selección quedaba yo en absoluta libertad, y todos estuvieron conformes con esta opinión".

Después de lamentar determinados acuerdos de los partidos que integraban el Frente, en relación a no aplicar un artículo del Código del Trabajo, con motivo de la amenaza del cierre de fábricas, Aguirre agregaba:

"Así no se puede gobernar, en los momentos presentes..., el Parlamento y los partidos demuestran carecer de confianza en el Presidente de la República y sus ministros, y los organismos obreros temen que el gobierno no sepa defender sus intereses. Como usted me ha dicho que el sentir de la Junta Central es el de todo el radicalismo del país, ello significa que el Presidente de la República ha perdido la confianza de los partidos y de la Confederación de Trabajadores de Chile (CTCH), y que están dispuestos a afrontar las consecuencias de una nueva elección. Y yo debo respetar esa opinión, ya que –siempre lo he dicho– permaneceré en mi cargo mientras esa confianza me sea dada ampliamente, como en forma constante se me ha manifestado en todo el país. Con lo expuesto no extrañe usted que le entregue mi renuncia, para que se sirva presentarla al Congreso". (7)

Aunque las notas en definitiva no se enviaron, los radicales continuaron haciendo la vida imposible al Presidente. Un acuerdo de una convención hizo renunciar a los ministros de ese partido y otro fue expulsado.

Aguirre se vio obligado a designar un ministerio de amigos

personales entre ellos Guillermo Del Pedregal, quien, en 1925, había propiciado la candidatura a diputado de Jorge Alessandri; Raimundo Del Río y Domingo Godoy, liberales, y Arturo Olavarría Bravo, a quien el Partido Radical había expulsado.

Otra causa del distanciamiento entre Aguirre Cerda y su partido fue un proyecto de reforma constitucional presentado por seis diputados, entre ellos cuatro radicales: Jorge Urzúa, Humberto Alvarez Suárez, Gabriel González Videla y Pedro Enrique Alfonso. Esta iniciativa entregaba exclusivamente al Presidente de la República la creación de nuevos empleos públicos o el aumento de los sueldos de la Administración.

El proyecto significaba poner orden en las finanzas y quitar a los parlamentarios una iniciativa que traía inflación y desfinanciaba todos los presupuestos.

Aunque el proyecto de reforma tenía el patrocinio del Partido Radical, la Junta Central lo desautorizó, lo que significó su posterior rechazo en la Cámara de Diputados.

Aguirre estaba dolido con su partido. Enfermó del cuerpo y del alma.

Sobrellevó la Presidencia "estimulando su organismo con tabaco y cafiaspirina, incitantes de los cuales abusó y que necesariamente lo debilitaron. Fumaba a veces cuatro cajetillas diarias de pitillos y tomaba medio tubo de tabletas de cafiaspirinas. El tabaquismo, que un sicólogo llama cadena neuromuscular, producía un efecto inmediato en su sistema nervioso. Cuando trabajaba demasiado, se le notaba un pequeño temblor en sus manos y que también se reflejaba en su escritura algo vacilante. Su médico y coprovinciano, el doctor Javier Castro, lo curó de afonía y de afección a la garganta producida por los cigarrillos". (9)

Su postrera dolencia y muerte se inició en una gripe mal cuidada, que se transformó en bronquitis y luego el mal le afectó los pulmones.

Murió el 25 de noviembre de 1941 y una multitud acudió a los funerales.

Los discursos más sentidos y lastimeros fueron pronunciados por dirigentes del Partido Radical, que periódicamente le rinde emotivos homenajes.

Días después de la muerte de Pedro Aguirre Cerda, lejos de Chile se produce un hecho de repercusiones mundiales, al ser atacada la base norteamericana de Pearl Harbour por fuerzas aeronavales del Japón. Estados Unidos entra a la guerra que se había iniciado en 1939. En las principales ciudades de los Estados Unidos aparecen afiches a todo color, en los que se muestra al "Tío Sam" apuntando al lector con su pulgar derecho y exclamando: "A Ud. lo necesito".

Aguirre Cerda había declarado la neutralidad de Chile, a través de un decreto supremo.

Los cancilleres americanos en su Tercera Reunión de Consulta, iniciada el 15 de enero de 1942, en Río de Janeiro, recomendaron la ruptura de sus relaciones con los países del Eje.

Sólo Argentina y Chile mantuvieron sus relaciones, el resto de las naciones rompió con Japón, Alemania e Italia.

En Chile, la principal fuerza política que buscaba la ruptura de relaciones con los países del Eje era el Partido Comunista, después de 1941, cuando se produjo la crisis entre Stalin e Hitler.

Con anterioridad a esa fecha, existía un tratado de paz y amistad entre las dos potencias totalitarias: Alemania nacista y la Unión Soviética comunista.

LABOR DE UN PRESIDENTE

A pesar de la violenta oposición, Pedro Aguirre logró realizar algunos puntos de su programa y especialmente destaca la creación de la CORFO, organismo que desempeñó un papel importante en la industrialización del país.

Inició la construcción del Camino Longitudinal Sur, cuya iniciativa y estudio perteneció al senador conservador Manuel Ossa Covarrubias, y que contó con el apoyo de los parlamentarios de gobierno.

En el segundo año de su Administración, el Presidente Aguirre Cerda firmó el decreto 1747, que fijó los límites a la Antártica chilena, medida de enorme significación.

Dice el mencionado decreto, dictado el 6 de noviembre de 1940: "Forman la Antártica Chilena o Territorio Chileno Antártico todas las tierras, islas, islotes, arrecifes, glaciales y demás conocidos y por conocerse, y el mar territorial respectivo, existentes dentro de los límites del casquete constituido por los meridianos 53, longitud oeste de Greenwich y 90 longitud oeste de Greenwich".

El decreto con varios considerandos fue firmado por el Presidente y el ministro Marcial Mora Miranda.

Se inició la construcción de varias plantas hidráulicas.

Aguirre propuso al Congreso una ley sobre Cooperativas Agrícolas, que, al ser modificada por los congresales, no dio el resultado esperado.

También es preciso destacar la ley N.o 6815 sobre Huertos Familiares.

Para coordinar el trabajo con el Congreso, tuvo la iniciativa de crear el cargo de Ministro Secretario Parlamentario, designación que recayó en el ex presidente de la Cámara de Diputados Litré Quiroga.

Durante aquel gobierno se presentó una reforma constitucional regionalizando el país, la que no prosperó.

Además se fomentó la enseñanza mediante la creación de nuevas escuelas, y la Universidad de Chile se convirtió no sólo

en formadora de profesionales, sino que en un centro de investigación de primera importancia.

El Presidente no tuvo dificultades con la Iglesia y, más bien, se entendió perfectamente con el recordado monseñor José María Caro Rodríguez, quien llegó a ser el primer cardenal chileno. Aguirre Cerda realizó gestiones para lograr el capelo cardenalicio para monseñor Caro. Durante aquel gobierno se celebró con mucha solemnidad al VIII Congreso Eucarístico Nacional.

LOS PROBLEMAS POLITICOS

El Partido Comunista, con mucha astucia, no aceptó formar parte del Gabinete de Aguirre Cerda, aunque sí tuvo cargos de primera importancia.

La oposición presentó un proyecto para ilegalizar al comunismo, que fue aprobado por el Congreso, pero vetado por el Mandatario. Redactó este veto el Subsecretario del Interior, abogado Raúl Rettig.

Cuando el gobierno recién cumplía dos años, y después de enfrentar problemas políticos y de la naturaleza como fue el terremoto de Chillán, el Ministro de Fomento, militante socialista y jefe de este partido, Oscar Schnake, pronunció un violentísimo discurso en el Teatro Caupolicán, atacando al Partido Comunista.

Ese día quedó destruido, de hecho, el Frente Popular.

Pero la lucha entre gobierno y oposición alcanzó aspectos casi legendarios.

En marzo de 1940 alcanzó a estar redactado un decreto clausurando el Congreso Nacional. La espectacular denuncia la hizo el dirigente radical Pedro Bórquez y lo relata en uno de sus libros un ex presidente del Senado, aunque no afirma ni niega la existencia del decreto que, en definitiva, no se dictó.

JORGE ALESSANDRI: "LOS POLITICOS ERAN UNOS IGNORANTES"

Jorge Alessandri fue nombrado presidente de la Caja de Crédito Hipotecario por el Presidente de la República, Juan Esteban Montero, y ratificado por el Vicepresidente Abraham Oyanedel. Permaneció seis años y medio en dichas funciones.

Cuando asumió la Presidencia Aguirre Cerda, le pidió la renuncia al presidente de la Caja de Crédito Hipotecario, Jorge Alessandri, quien años después dio esta explicación:

"Cuando ganó Aguirre, Juan Antonio Ríos exigió el cargo que yo ejercía. Agregó que, en caso de no acceder, estaba dispuesto a dividir al Partido Radical. A mí, me dijo que había pedido esa Caja, porque era la única que estaba llena de dinero.

"Ríos no continuó con mi política, sino que la Caja comenzó a

construir hoteles en diversos sitios de la República y se abrieron una serie de oficinas que yo había cerrado. En verdad, fueron verdaderas oficinas electorales para preparar futuras elecciones.

"La Papelera estaba en situación de franca quiebra y su presidente Manuel Ossa, presentó su renuncia. Me forzaron a aceptar el cargo y, como yo estaba cesante, acepté.

"Desde tiempo antes se había estudiado el problema de la celulosa. Luis Matte Larraín había hecho estudios para instalar una planta. Ya había construido una fábrica de papel, pero se aspiraba a la planta de celulosa, en una época muy difícil, porque no existía la técnica de hoy. En esos años, se conocía la celulosa blanda y la dura y se trabajaba con distintos procedimientos. Los estudios indicaban que la planta a instalar sería de fibra larga, para lo que se requería un empréstito de proporciones. Matte había llegado a la conclusión, después de una serie de análisis en laboratorios de todo el mundo, que el pino insigne era el adecuado para este proyecto.

"Existía en ese momento gran confusión en materia de política económica. Antes los políticos que se decían progresistas propiciaban la protección de la industria nacional, pero cuando asumí la Presidencia de la Papelera, ellos mismos decían que había que eliminar los aranceles proteccionistas.

"En realidad, los hombres que actuaban en política en ese tiempo, de todos los colores, no tenían el más remoto conocimiento de los más insignificantes problemas económicos.

"Adquirí para la Papelera el más importante fundo con plantaciones de pino insigne, llamado 'Pinares', al otro lado del río Biobío frente a Concepción. Las primeras plantaciones las había hecho el señor Recart, verdadero iniciador del cultivo del pino insigne en Chile. Ahí se comenzó a plantar y plantar.

"Estas plantaciones las intensificó Ernesto Ayala cuando llegó a la gerencia de la Compañía. Así que, desde allí para adelante, el gran vuelo que ha tomado esta actividad se debe a él, y no a mí.

"Conseguí del Banco Mundial un empréstito de veinte millones de dólares para llevar a cabo este proyecto, conjuntamente con la fábrica de papel de diario de San Pedro, que fue una obligación que puso la Corporación de Fomento para patrocinar el préstamo por tal cantidad otorgado por el Banco Mundial a una empresa privada.

"Todo esto no fue fácil. Pasó el tiempo y cuando llegó el señor González Videla a la Presidencia, se planteó, por razones políticas, una discusión en el sentido de que el préstamo debía ser otorgado a la CORFO y no a la Papelera. Terminó esa Administración y cuando llegó el señor Ibáñez al poder, otra vez se trató lo mismo. Dos ministros fueron de esa posición, los señores Del Pedregal, el que era un antiguo amigo mío –aunque discrepábamos en materia política– y Rosetti. Pero, en esas condiciones, el Presidente Ibáñez dijo que, en

estas materias, había que dejar la política de lado, y nos pidió seguir adelante, porque él daría el aval del Estado que se exigía para ese préstamo. Así nació la planta de celulosa.

"En esos años, Walter Müller me propuso para consejero de la Sociedad de Fomento Fabril, pero hubo mucha resistencia. La Sociedad estaba formado por empresarios pequeños, pero uno de los grandes era enemigo de la Papelera, porque era el propietario de la 'Imprenta Universo', que importaba papel y tenía una situación de privilegio ante otros industriales gráficos. Pero también con el tiempo me aceptaron." (10)

Jorge Alessandri como directivo del empresariado nacional asistía regularmente a numerosas reuniones, tanto en la Sociedad de Fomento Fabril como en comisiones parlamentarias, en representación de los patrones.

"Reemplacé a Jaramillo en la Presidencia de la Confederación. Lo cambiaron por Guillermo Edwards, quien falleció al poco tiempo y entonces me tocó asistir a las comisiones del Congreso. Adopté la política de trabajar en silencio. Yo nunca di una conferencia de prensa ni salía retratado, como ocurre actualmente. Conversaba con los ministros y asistía a las comisiones calladamente.

"Muchas veces aceptaron mis indicaciones, porque casi todos eran muy ignorantes.

"Sin jactancia, creo que la obra más importante realizada en toda mi vida fue la labor silenciosa y permanente que hice al frente del empresariado nacional.

"En ocasiones se dictaban leyes tremendas contra la producción, pero hasta mal redactadas; de manera que trataba de arreglarlas en el Reglamento, porque para esto generalmente se me consultaba.

"Todo esto significa planificar soluciones del punto de vista nacional. Por eso, algunos directivos en la Confederación protestaban y decían que no tenía 'espíritu gremialista', y lo pasaban refunfuñando.

"Un día reuní a diversos dirigentes y les dije:

"'Dicen algunos que no tengo espíritu gremialista, porque no soy igual a Clotario Blest, quien defiende en toda forma los intereses de su gremio. Don Clotario puede ser gremialista en ese sentido, porque no tiene nada que perder y mucho que ganar, mientras que si nosotros no damos solución a los problemas que se plantean en la vida pública lisa y llanamente vamos a desaparecer'.

"Se dieron a la razón y continué trabajando en esa forma.". (11)

Jorge Alessandri fue presidente de la Confederación de la Producción y el Comercio desde 1944 a 1947 y después desde 1950 hasta ser elegido senador, en 1957.

NOTAS AL CAPITULO V

(1) *"La Nación" 17.10.36 "Radicales de Osorno no aceptan al Frente Popular".*

(2) *Marín, Raúl: "No demagogia". Ed. Universitaria, Santiago 1955.*

(3) *"El Diario Ilustrado" 08.10.1937.*

(4) *"El Diario Ilustrado" 23.04.1939. Declaraciones del presidente de la Falange Nacional.*

(5) *Las discrepancias entre radicales forman parte de la historia de esa colectividad. Desde sus inicios, el radicalismo se caracterizó por estar constituido por sectores fuertemente adversos entre sí.*

Enrique Mac Iver y Valentín Letelier fueron los teóricos de dos posiciones contradictorias a comienzos de siglo. Juan Antonio Ríos, siendo senador "termal", lanzó violentísimos ataques a su correligionario Juan Esteban Montero. Los propios senadores radicales debieron repudiar las palabras de Ríos.

En 1938 hubo dos posiciones muy definidas ante el Frente Popular y en 1946 los radicales se dividieron, pues el sector derechista se negó a trabajar por el candidato Gabriel González Videla.

La reyerta radical continuó hasta nuestros días. Algunas disputas fueron casi legendarias, como la que sostenían dos senadores por el Norte Grande, o las luchas internas entre los sectores "duranista" y "bossayista", que terminaron en 1969, al ser expulsado el senador Julio Durán en ausencia y formarse la Democracia Radical, que alejó del viejo tronco a un alto número de dirigentes, parlamentarios y militantes.

Durante el gobierno de la Unidad Popular, otra vez se dividió el Partido Radical. Abandonó la colectividad el entonces senador Luis Bossay Leiva, varios parlamentarios y dirigentes que constituyeron el Partido Izquierda Radical (PIR), que dio apoyo al gobierno instaurado el 11 de septiembre de 1973.

Años después, los principales dirigentes del PIR fundaron el Partido de la Social Democracia Chilena, cuyo líder hasta su muerte fue el ex senador por Valparaíso Luis Bossay Leiva. Esta colectividad pretende ser la genuina expresión de los principios social demócratas –lejos de la derecha y del marxismo– que encarnan, entre otros, los partidos Radical de Argentina, el APRA del Perú y Acción Democrática de Venezuela.

En 1983, durante la "apertura política", el Partido Radical apareció en sorda lucha interna, entre un sector que dirigía el ex Contralor Enrique Silva Cimma y un grupo más izquierdista, cuyos líderes eran Aníbal Palma, ex Ministro de Educación en el Gobierno de Salvador

Allende y Luis Fernando Luengo, elegido senador por el Partido Democrático Nacional (en 1965), colectividad a la que abandonó. Luego de los sucesos del 11 de septiembre de 1973 ingresó al Partido Radical. En mayo de 1987 fue elegido presidente del sector disidente, que constituyó partido aparte y participó en un bloque llamado "Izquierda Unida", que reivindicó a la "Unidad Popular", creada en 1970 para apoyar al candidato presidencial de izquierda.

(6) Cabero, Alberto: "Recuerdos de Pedro Aguirre Cerda", Nascimento. 1948.

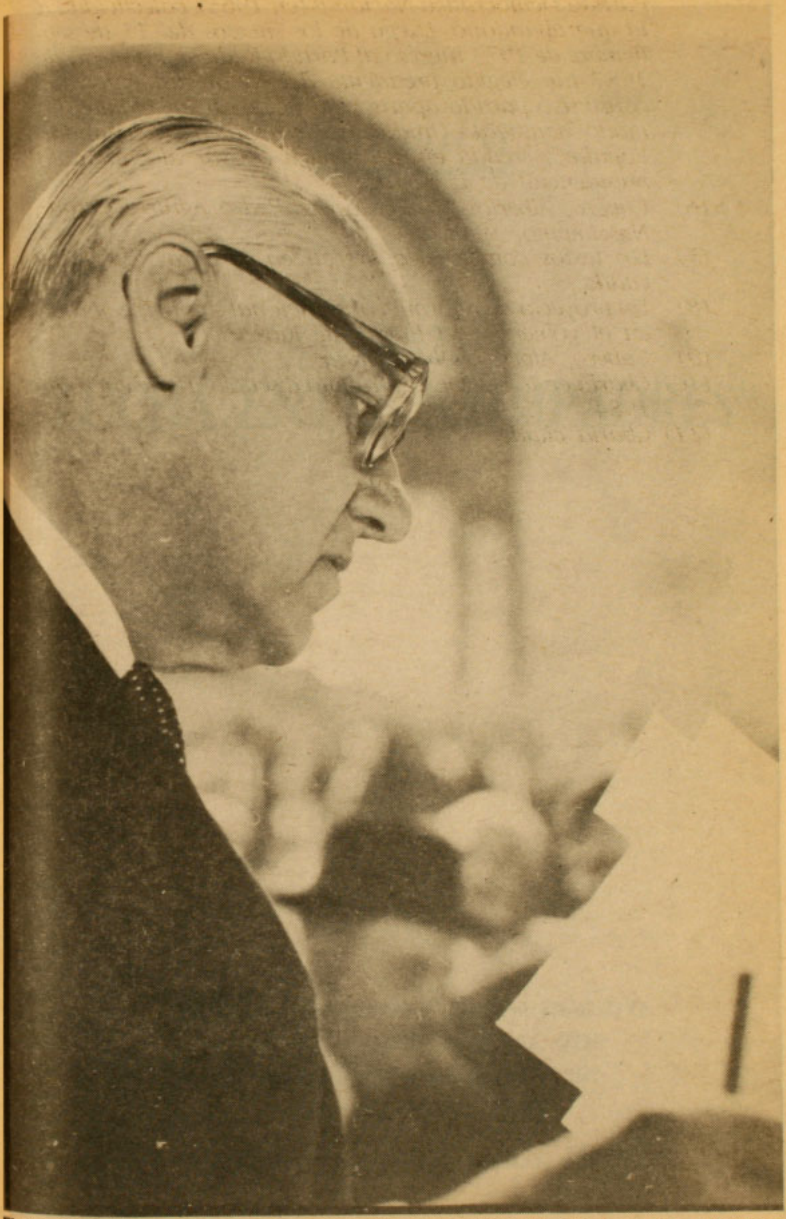
(7) Los textos completos aparecen en la obra de Cabero citada.

(8) Un proyecto de reforma constitucional similar se aprobó en el gobierno del Presidente Ríos.

(9) Cabero, Alberto: Obra citada.

(10) Charla en la SOFOFA: su último discurso, 18 de enero de 1984.

(11) Charla citada.



El candidato Jorge Alessandri examina la cédula única. Horas después se convertiría en Presidente Electo.

CAPITULO VI

1942: LUCHA ENTRE "COMPADRES"

"La desorientación en nuestro ambiente político es tal, que presenciamos una serie de contrasentidos."

(Congreso de empresarios, 1944)

Mientras Jorge Alessandri trabajaba en la Papelera y avanzaba el proyecto de crear una planta de celulosa, el país se había conmovido con la muerte del Presidente Pedro Aguirre Cerda y asistía a una nueva campaña política.

El cuadro era diferente. La derecha de liberales y conservadores que en 1938 fue expulsada del poder, no encontró a nadie de sus filas capaz de enfrentarse al candidato radical, el que comenzó a preparar su postulación desde el mismo día que Aguirre Cerda lo designó como presidente de la Caja Hipotecaria. (1)

Juan Antonio Ríos Morales intuyó que la alianza radical-comunista no sería duradera, a pesar que él mismo fue campeón del Frente Popular. Apenas Aguirre cumplió un año en el poder, Juan Antonio Ríos pronunció un violento discurso anticomunista, en la ciudad de Talca.

"Y así fue como, sin haberlo pretendido en ese instante, Ríos alzó su plataforma como candidato a la Presidencia de la República." (2)

Ríos nació en Cañete, en 1888. Era apenas ocho años mayor que Jorge Alessandri. Ambos fueron Presidente de la Caja de Crédito Hipotecario, diputado, senador y Presidente de la República, aunque en circunstancias absolutamente diferentes.

Ríos estudió Derecho y muy joven fue secretario del juzgado de letras de Lebu, en la provincia de Arauco. En 1924 fue elegido diputado por aquella zona y seis años después, siendo presidente del Partido Radical, fue uno de los artífices del "Congreso Termal", en el cual se inscribió como senador. Perteneció al sector radical que siempre colaboró con el Presidente Ibáñez. Por eso, a la caída de este Presidente, fue atacado y criticado, tanto por los propios radicales como por grupos políticos que le enrostraban ser "compadre" de Ibáñez. Al cabo, fue expulsado del partido.

Ríos, desde siempre, pretendió la Presidencia de la República. Un adversario que escribió recuerdos de la Cámara de 1932, relata:

"Ríos había sido radical ibañista, naturalmente, como casi todo su partido, pero él tenía el pecado de confesarlo..., mientras sus correligionarios aullaban para denostarle, él se mantenía sereno. Las galerías lo pifiaban al entrar y él sonreía con su paciente filosofía de Cañete. Ríos no era un talento extraordinario ni un orador de fuste ni cosa que se le parezca. Era un polemista oportuno, pero eso no es suficiente para escalar. Tenía una cosa maciza: la lealtad. Estaba agarrado a la lealtad como un náufrago gigantesco. Tenía lealtad para con el dictador caído y para sus amigos de aventura. Sobre la tabla de la lealtad llegó al poder. Un día bajamos juntos a la mesa de once y sostuvimos una curiosa conversación. Era el año 34, en que Ríos estaba perseguido violentamente por el gobierno constitucional. En un momento dado, me dijo paladinamente y sin ambages: 'Vea usted,

en esta situación en que me encuentro yo le aseguro que antes de diez años voy a ser Presidente de Chile'. Era el año 1934. Fue Presidente en 1942". (3)

Ríos fue el candidato radical nominado para enfrentar a Ibáñez a la muerte de Aguirre Cerda.

La derecha aparentemente estaba unida con su candidato Carlos Ibáñez, pero, en la concentración final de Ríos, apareció una figura muy conocida: Arturo Alessandri Palma –"El León" del año 20– irrumpía con un discurso en que atacaba a Ibáñez y llamaba al país a votar por Ríos. Resumió su ruego con el grito de "a las urnas ciudadanos", y agregó: "Se ha querido empequeñecer mi actitud, haciéndome aparecer que he venido a esta tribuna por razones personales, por razones de odio o de resentimiento. Declaro solemnemente que he olvidado y perdonado los cuatro años de injusto exilio; que he olvidado y perdonado los vejámenes impuestos a mi hogar en circunstancias que yo no podía defenderlo; he olvidado y perdonado la prisión de todos mis hijos; he olvidado y perdonado también las deportaciones en masa de los miembros de mi familia. Declaro solemnemente que no conservo rencor. Soy incapaz de odiar a nadie. He olvidado y perdonado las ofensas que se impusieron al hombre. Pero no puedo perdonar, como ciudadano, las ofensas inferidas a la Patria". (4)

En 1958, meses antes de la elección presidencial, en que triunfó Jorge Alessandri, Ibáñez, quien estaba en el poder, recordaba su postulación de 1942. "En el año 1942 fui candidato independiente con el apoyo de los Partidos Liberal y Conservador, como ha ocurrido ahora con la candidatura de don Jorge Alessandri. Entonces, yo habría ganado lejos si don Arturo y sus amigos no se movilizan en mi contra, porque en los partidos de derecha he tenido algunos amigos. Y además entre los radicales, a pesar de la oposición de ahora."

En otras palabras, el año 1942 debió ganar Ibáñez –candidato de la derecha–, pero triunfó Ríos, postulante radical, debido esencialmente al impactante discurso de Arturo Alessandri Palma.

Años después, Bernardo Leighton diría que ésos "son los imponderables de la política". (5)

Los resultados de aquella elección, efectuada el 1° de febrero de 1942, fueron:

Juan Antonio Ríos	260.000
Carlos Ibáñez del Campo	204.854

Juan Antonio Ríos llegó al poder sin pedir apoyo comunista. Había demostrado muchas veces su temple de combatiente. Apoyó al Presidente Ibáñez, por lo que, a la caída de ese

gobierno, en una convención del Partido Radical, fue expulsado junto a muchos de sus amigos. En ese torneo extraordinario, efectuado en 1931, Ríos ni siquiera pudo hablar. Un tribunal especial, que presidió el doctor Leonardo Guzmán, "pulverizó" al dirigente que, tres años después, pudo volver al redil radical y convertirse en Presidente de Chile.

Su momento descollante fue durante el gobierno de Arturo Alessandri, mientras era diputado. Logró imponerse poco a poco, primero como parlamentario opositor y luego aglutinando a sus amigos dentro del radicalismo.

Como Presidente, Ríos continuó la obra de Aguirre Cerda, en cuanto a industrialización, a través de la CORFO. Puso especial "énfasis en la investigación del petróleo en Magallanes". Inició un plan agropecuario y de acuerdo a la Ley Económica 7.747, de diciembre de 1943, ordenó la ejecución de un plan agrario, utilizando un modelo que estudió el diputado falangista Jorge Rogers Sotomayor.

Rogers fue especialista en asuntos electorales. Al cabo de algunos años se marginó de su colectividad, la que desapareció en 1957, al fundarse el Partido Demócrata Cristiano. Rogers Sotomayor firmaba sus artículos como "El último falangista". Con los años, abandonó la actividad política al asumir como notario en la ciudad de Petorca. Jorge Rogers escribió un libro sobre reformas constitucionales, con una serie de originales ideas, algunas de las cuales tomó del propio José Maza Fernández, principal redactor de la Ley Fundamental de 1925. El libro apareció cuando en la prensa o en la radio se hacía referencias al ex senador o a un ex diputado. Rogers que tiene, dentro de su seriedad, gran sentido del humor, dedicó un ejemplar al autor de este libro y lo firmó: "ex Jorge Rogers Sotomayor".

Durante el gobierno de Ríos se aprobó una reforma constitucional promulgada como Ley Nº 7.227, del 23 de noviembre de 1943, que, "en parte, priva al Parlamento de la iniciativa en los gastos públicos".

Otra reforma importante fue la relativa a la Contraloría, que desde entonces tuvo carácter de organismo constitucional, con independencia para pronunciarse sobre la inconstitucionalidad o legalidad de los decretos supremos.

En materia internacional, Ríos contó con la valiosa colaboración de su Ministro de Relaciones Exteriores, Joaquín Fernández y Fernández, quien incrementó los lazos con Argentina y realizó una extensa gira por diversos países explicando la posición de neutralidad de Chile en el conflicto bélico mundial. Participó, posteriormente, en las deliberaciones que dieron nacimiento a la Organización de Naciones Unidas.

A fines de 1945, la Secretaría de Estado del Vaticano comuni-

có que se había designado como cardenal primado a monseñor José María Caro, gestiones que había iniciado el gobierno de Pedro Aguirre.

Chile rompió relaciones con los países del Eje el 20 de enero de 1943. Ríos mantuvo, por algún tiempo, la neutralidad a pesar de las evidentes presiones políticas del gobierno norteamericano, las que habían sido causa para postergar, en dos ocasiones, una invitación al Presidente Ríos para visitar Estados Unidos. Este viaje sólo se pudo concretar al final de su período, cuando ya la guerra había concluido y gobernaba Harry Truman. (6)

Al romper relaciones, el Presidente Ríos dijo por cadena radial: "Toda agresión contra uno de los países americanos constituye una amenaza inmediata a la libertad e independencia de América. Por tan graves razones, no hemos cedido un paso más en el camino que señalan los principios de solidaridad americana y de defensa continental, y he dispuesto la suspensión de nuestras relaciones diplomáticas con los gobiernos de las potencias del Eje.

"Esto se ha hecho en franco reconocimiento de la obligación moral que, a mi juicio, tiene nuestro país para con los demás países hermanos de la América y que emana también de compromisos contraídos por gobiernos anteriores, que tenemos también la obligación moral de hacer respetar."

Agregó el Presidente que Chile ponía a disposición de las democracias las materias primas necesarias para la victoria final, y señalaba que el país, por los medios que otorgan "nuestras leyes", ha perseguido todo acto "que en una forma u otra, sea lesivo para los intereses de los pueblos de América", en una clara alusión a las redes de espionajes nacis detectadas en el territorio nacional.

En esa época llegó a Chile, especialmente invitado por el gobierno, el Vicepresidente de los Estados Unidos, Henry Wallace, quien asistió a una reunión conjunta del Parlamento y viajó a diversos lugares del país. En Lota se le recibió con arcos de triunfo, cuando en esa ciudad tenía influencia decisiva el Partido Comunista.

UN CONGRESO DE EMPRESARIOS

Cuando gobernaba el Presidente Ríos, el "clan" Alessandri observaba la actividad política económica. Ninguno de sus representantes estaba en el poder, pero miraban muy de cerca lo que ocurría en el país.

Arturo Alessandri Palma había ganado un escaño en el Senado. Su hijo Arturo ocupaba el importante cargo de decano de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales.

Jorge Alessandri, con cuarenta y ocho años de edad, era el

más destacado dirigente empresarial. Vivía preocupado de todos los problemas políticos y sociales.

A fines de aquel año se efectuó un congreso de industriales chilenos.

El principal orador del evento fue Jorge Alessandri, dirigente del empresariado nacional, quien enfocó los temas que fueron para él preocupación de toda la vida: "La desorientación en nuestro ambiente político es tal, que presenciamos el contrasentido que quienes reclaman una mayor, más rígida, más completa y, hasta me atrevería a decir, más desatentada intervención estatal en la economía, propugnan también la mayor y más amplia libertad política; porque saben que ese sentimiento es el que está más hondamente arraigado en la conciencia de todos los hombres que vieron la luz en este suelo, y que no lo venderían al precio de ninguna conquista de orden material. Porque es imposible renunciar a ella cuando, al revés de lo que ocurre en otros pueblos que siempre vivieron en la opresión, se la ha conocido y apreciado por haberla disfrutado por muchas generaciones.

"El verdadero interés de Chile –agregó Alesssandri– consiste, a nuestro juicio, en conciliar la libre iniciativa en materia económica y la libertad política, con una intervención estatal que corrija los excesos a que la primera puede llevar, sin que por efecto de la segunda pueda esa intervención resultar incongruente, oscilante y en definitiva contraproducente."

Más adelante se refirió a la legislación social: "Leyes que en un comienzo tuvieron la noble inspiración de producir la armonía entre el capital y el trabajo se han ido transformando, en muchos casos, en el instrumento de lucha y de arma para servir la tendencia humana y muy chilena al descanso y al menor esfuerzo, de la cual derivan la indisciplina y la disminución del rendimiento en el trabajo".

Mientras los políticos estaban desorientados, en la Moneda se hablaba, casi musitando, acerca de una seria enfermedad del Presidente Ríos. En los mismos días en que se realizaba, en Santiago, la convención de los industriales, en nuestra sede diplomática en Washington tenía lugar el intercambio de notas, mediante las cuales Chile y la Unión Soviética establecían relaciones.

En octubre de ese año (1944), el Presidente delegó el mando en su Ministro del Interior, Alfonso Quintana Burgos, quien asumió como Vicepresidente. En tanto, el Jefe del Estado fue sometido a una intervención quirúrgica. Permaneció cuarenta y cinco días alejado del poder restableciéndose, pero tenía un mal que no admitía curación.

Alfredo Duhalde Vásquez asumió posteriormente como Vicepresidente. En enero de 1946 se efectuó una concentración de fuerzas populares en la plaza Bulnes, a consecuencias de la cual hubo graves desmanes, debiendo la fuerza pública emplear ar-

mas para repeler "los graves disturbios organizados por elementos exaltados".

La periodista Rosa Robinovich relató años después: "Yo estaba reporteando el mitin, cuando, de repente, se escuchan los disparos. Traté de ver de dónde provenía el desorden, pero se produjo una gran conmoción. De pronto, a mi lado cayó una joven muy mal herida. Más allá un varón. Llegaron ambulancias y pronto la concentración fue disuelta. La joven murió. Se llamaba Ramona Parra". (7)

El grave incidente produjo una crisis política, al renunciar dos ministros de Estado.

Cuenta Florencio Durán, que el Vicepresidente Duhalde se reunió con su Ministerio y dio cuenta de los hechos. Dijo que fue necesario recurrir a la fuerza ante la gravedad de los incidentes protagonizados por desalmados que atacaron a Carabineros.

La mayoría de los Secretarios de Estado dio pleno respaldo al Vicepresidente, pero uno de ellos expresó que debería consultar a su partido para continuar en funciones. Duhalde le dijo: "Ministro, lo libero del trámite de la consulta; puede abandonar de inmediato su cargo". Y en ese instante, Eduardo Frei Montalva dejó de ser Ministro de Obras Públicas, cargo en el que había realizado una importante labor. (8)

Igual predicamento adoptó Duhalde con su Ministro de Justicia, Enrique Arriagada Saldías, un abogado socialista que había sido también Secretario de Estado de Pedro Aguirre Cerda.

El Presidente Ríos continuaba enfermo. Murió en la madrugada del día 27 de julio de 1946, en la villa Paidahue, cuando ya habían surgido diversas precandidaturas a sucederle.

LA DESORIENTACION DE LA DERECHA

Varias postulaciones habían aparecido antes de la muerte del Presidente Ríos, pero se insinuaban con posibilidades la de Arturo Alessandri Palma, entre los liberales; Jaime Larraín García-Moreno, presidente del Partido Agrario, que se había organizado en la zona sur; Eduardo Cruz Coke, senador del Partido Conservador, y en el Partido Radical había dos personeros con posibilidades: Arturo Olavarría Bravo y Gabriel González Videla. Finalmente, surgió con perfiles propios la candidatura del "Tercer Frente", el propio Vicepresidente Alfredo Duhalde Vásquez, militante radical y rico hacendado de la región sureña.

Los grupos de derecha organizaron una convención, mientras los radicales se aprontaban a efectuar una consulta a las bases entre las dos posturas en pugna: Olavarría y González Videla. El "tercer hombre", Alfredo Duhalde, renunció a la Vicepresidencia, dejando en su lugar al vicealmirante Vicente Merino Bielich.

Duhalde recibió el apoyo del sector derechista del Partido Radical que tomó el nombre de Radical Democrático. La candidatura prendió rápidamente y aparecía con la primera opción.

Durante la convención de derecha hubo cantidades de votaciones, pero ninguno de los postulantes logró el quórum para ser proclamado. Después de varios días, el evento terminó en virtual fracaso y con mutuas recriminaciones entre los dirigentes de esas agrupaciones.

Súbitamente, Alfredo Duhalde, quien se encontraba en gira por el sur, envió una nota declinando su candidatura. No hay antecedentes serios acerca del porqué de la renuncia de Duhalde, el cual regresó a Santiago y reasumió el cargo de Vicepresidente, el 13 de agosto de 1946. (9)

Olavarría se retiró de la lucha interna radical, de manera que fue proclamado Gabriel González Videla, a quien apoyaron, además de su colectividad, los comunistas y sectores importantes del socialismo y del Partido Demócrata.

En la derecha, Alessandri Palma renunció en favor de su hijo Fernando Alessandri Rodríguez (10), mientras que los conservadores insistieron en la postulación del senador Eduardo Cruz Coke, quien surgía como un adalid del social cristianismo, lo que provocó resistencia en los grupos más tradicionalistas del viejo partido católico.

NOTAS AL CAPITULO VI

(1) Un correligionario de Juan Antonio Ríos escribió sobre ese episodio: "Juan Antonio Ríos, después del triunfo de Aguirre Cerda, no trata de aprovechar la hora afortunada del Partido Radical para su beneficio privado. Ríos no solicita una embajada ni se consigue otras comisiones en el exterior. Se conforma, como cualquier ciudadano capacitado que necesita ganarse la vida, con el puesto de presidente de la Caja de Crédito Hipotecario". Durán, Florencio: "El Partido Radical", Nascimento 1958.

(2) Durán Bernales: obra citada.

(3) Boizard, Ricardo: "Patios Interiores", pág. 15, Nascimento, 1947.

(4) León Echaiz, René: "Pensamiento de Alessandri", Ed. Gabriela Mistral 1974.

(5) Los "imponderables" son realidades políticas que escapan a todo control, tanto de los gobernantes como de los gobernados. Ya examinamos lo que ocurrió el 5 de septiembre de 1938, día determinante para el triunfo de Pedro Aguirre Cerda. La muerte de los universitarios nacis y la posterior encarcelación de los dirigentes de ese movimiento modificaron el cuadro político y fue preciso retirar la candidatura presidencial de Ibáñez. Sus

partidarios votaron por Aguirre Cerda y fueron causa directa de la derrota de Gustavo Ross.

El discurso de Arturo Alessandri, en 1942, trastocó el esquema electoral y permitió el triunfo de Juan Antonio Ríos sobre Carlos Ibáñez del Campo.

Existen varias versiones acerca del origen del discurso de Arturo Alessandri de 1942, que cambió la historia. Algunos lo atribuyen al empresario Enrique Riveros, adversario de Carlos Ibáñez y gran amigo de don Arturo. Riveros se encontraba de vacaciones en Viña del Mar, cuando faltaban pocos días para las elecciones. De repente, viajó a Santiago, en pleno mes de enero, y se fue en busca de Arturo Alessandri. Le dijo:

–"Usted tiene la obligación de hacer algo para impedir el triunfo de Ibáñez. La derecha sufrió con Ibáñez, sus parlamentarios fueron desterrados y particularmente usted soportó vejaciones, al igual que su familia."

–"Yo he dicho mil veces que no tengo odios contra nadie", respondió el caudillo.

–"¿Y usted ha olvidado su destierro?; ¿el de sus hijos?", continuó Riveros.

–"No he olvidado nada, pero lo he perdonado todo" –respondió Alessandri. Después se produjo el discurso que modificó el cuadro electoral y que, en definitiva, fue la causa de la derrota de Carlos Ibáñez del Campo.

Un día Arturo Alessandri se encontró con Enrique Riveros y le dijo: "Mira moro, me convenciste y te has ganado todo el mundo".

En 1946, la derecha se dividió y permitió el triunfo de Gabriel González. Ese año no hubo imponderables, sino que un error garrafal de los dirigentes de los llamados partidos históricos. El episodio podría titularse como el "error histórico de la derecha".

Eduardo Frei ganó, en 1964, por otro imponderable, según lo reconoció Radomiro Tomic. Dijo Tomic en una Junta Nacional de la Democracia Cristiana. "Frei triunfó por un imponderable: la muerte del doctor Naranjo, de Curicó". Aquel hecho motivó a la derecha a romper el Frente Democrático, abandonando al candidato Julio Durán y ordenando a sus seguidores que sufragaran por Eduardo Frei.

(6) Durante la visita de Ríos a los Estados Unidos ocurrieron hechos muy sabrosos. En una comida oficial, el Presidente Truman preguntó qué cosa le había impactado más al Presidente chileno. Ríos muy serio respondió: "El peinado de su Vicepresidente". Ríos y Wallace se habían conocido en Chile. El Vicepresidente usaba un peinado muy espectacular, con un mechón cayéndole sobre la frente, bastante similar a la famosa onda del caudillo Arturo Alessandri Palma.

Otro día en Nueva York, Ríos asistía a una recepción en la Sociedad Panamericana. Un periodista le interrogó: "¿Qué le ha llamado más la atención en esta inmensa ciudad?".
–"La baja estatura de su alcalde", replicó de inmediato Ríos. Alcalde de Nueva York era Fiorello La Guardia, un ítalo-norteamericano de muy baja estatura, pero de gran capacidad de trabajo. Es notable la semblanza del alcalde La Guardia que aparece en el libro de John Günther, "Estados Unidos por dentro" (USA Inside).

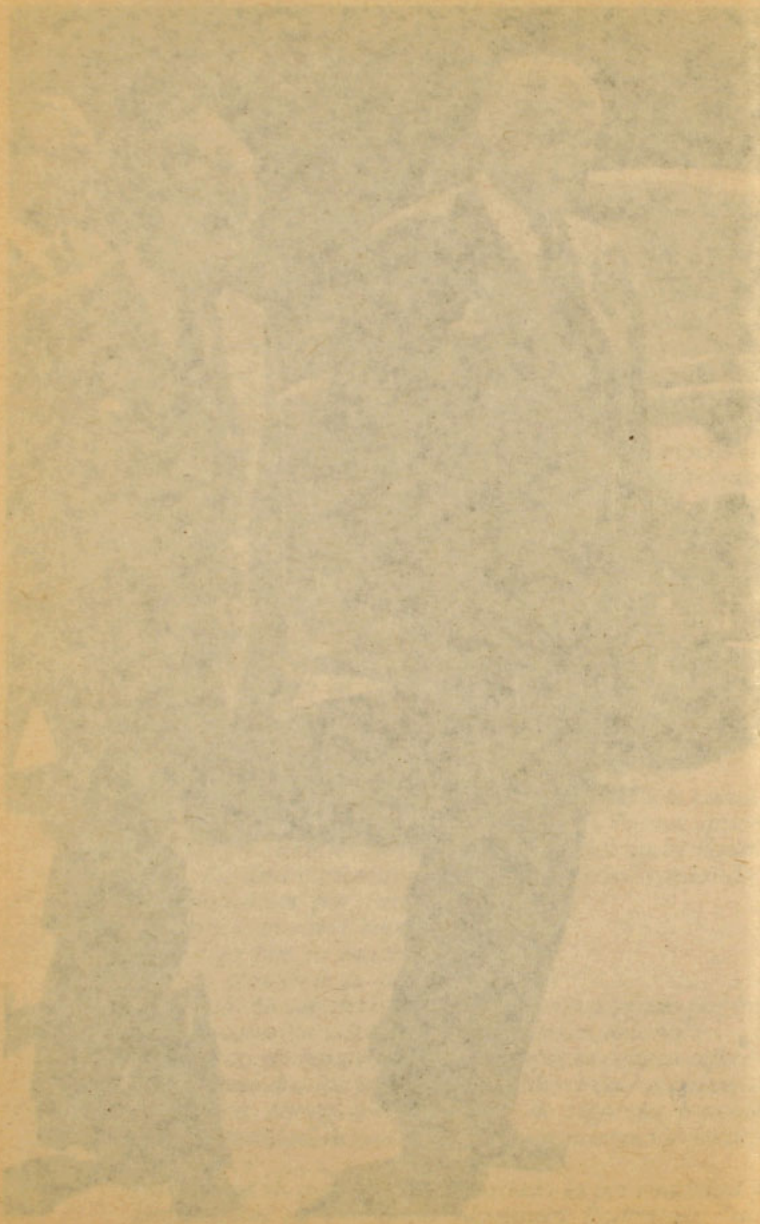
(7) *Programa radial "Conversando en Minería", septiembre de 1986.*

(8) *Durán, Florencio: "Historia del Partido Radical".*

(9) *Nadie ha explicado la causa por la cual Alfredo Duhalde renunció a su candidatura presidencial en plena campaña. Estiman varios autores que fue una "jugada" que le hizo su representante Pablo Ramírez, quien habría transado las renuncias de Duhalde y Arturo Alessandri por un tercer candidato.*
Pablo Ramírez es uno de los políticos más pintorescos en toda nuestra historia. Era inteligente, capaz y deslenguado. Ayudaba a los jóvenes diciendo que "hay que preparar a la cabrería". Fue radical ibañista, campeón de las deportaciones, entre 1927 y 1931. En una ocasión, siendo Ministro del Presidente Ibáñez, viajó a Europa. En Berlín, por un problema de protocolo no le esperó el Ministro correspondiente, quien le pasó a saludar a un elegante hotel en la entonces capital alemana. Pablo Ramírez recibió al funcionario sólo vestido con ropa interior, según lo relata el dirigente del PADENA, Wolfgang Prieur, quien es alemán de origen y fue amigo de aquel político. (Ver Nota 4, en Capítulo III).

(10) *La revista "Topaze" ironizó sobre la renuncia a la candidatura presidencial de Arturo Alessandri Palma, quien declinó en favor de su hijo Fernando Alessandri Rodríguez. En una caricatura aparecía el "León" cantando:*
"De renunciar por Fernando,
yo nunca me creí capi;
y lo digo por lo mucho,
que yo conocí a su papi".
Fernando Alessandri fue respetado y considerado por los más enconados adversarios del "alessandrismo":
"Fernando Alessandri era, en su grupo, la cabeza reflexiva que resuelve los problemas difíciles y da los consejos oportunos. Abnegado y modesto, de vigorosa y noble sentimentalidad, actuaba sólo en la conversación fecunda".
Diversos otros autores han destacado la personalidad y preparación de Fernando Alessandri Rodríguez: "un

hombre hábil", al decir de Carlos Vicuña Fuentes, a quien pertenece la cita transcrita en las líneas precedentes.



CAPITULO VII

"EL PUEBLO LO LLAMA GABRIEL"

"Soy partidario del régimen de libre empresa, porque a mi juicio, es el que mejor sirve al bienestar de la colectividad dentro de un sistema de libertad política."

La campaña presidencial de 1946 tuvo ribetes muy especiales:

1° La división de la derecha con los candidatos Eduardo Cruz Coke y Fernando Alessandri.
2° El radicalismo presentó un candidato presidencial, pero la tónica de la campaña la daba el Partido Comunista, su principal aliado.
3° El Partido Socialista levantó postulación propia.
4° El país asistía, por primera vez, a lo que podría llamarse una "experiencia social cristiana", manifestadas tanto en la Falange Nacional como en el Partido Conservador.

Eduardo Cruz Coke, a quien la revista "Topaze" presentaba con una vela en la frente y le llamaba el "iluminado", mostraba una actitud distinta a lo que había sido el conservadurismo. Usó un lenguaje diferente para referirse a la cuestión social y, en síntesis, surgió un Partido Conservador renovado diametralmente, extraño a sus viejas posiciones, lo que trajo problemas internos que pronto emergieron ante la opinión pública y que, posteriormente, fueron causa de la división de esa colectividad.

En el Partido Liberal, el "alessandrismo" presentó a otro de los integrantes del famoso "clan". Después de la renuncia a su precandidatura presidencial, Arturo Alessandri trabajó con entusiasmo por su hijo Fernando, quien mostró en esa campaña, y en toda su vida, un equilibrio y ponderación que nunca abandonó. De haber llegado Fernando Alessandri a la presidencia "habría constituido un sólido eslabón de progreso patrio", según escribió después un alto dirigente radical. (1)

En aquel tiempo, Jorge Alessandri Rodríguez tenía cincuenta años de edad y presidía la Papelera, además de ser activo dirigente del gremio empresarial. Mientras la mayoría del liberalismo tenía fe ciega en la victoria, Jorge Alessandri jamás mostró entusiasmo y, por cierto, no asistió a concentración alguna, aunque fue factor importante en la comisión finanzas.

Gabriel González Videla, el candidato radical, aparecía vestido con ropaje ajeno. Sus discursos eran de una violencia extremista y lanzaba amenazas contra sus adversarios. Su gran aliado era el Partido Comunista.

Los conservadores mantuvieron a Cruz Coke, quien contó con el apoyo de la Falange Nacional. Por primera vez, los conservadores se lanzaban a la lucha cívica con un discurso populista, lo que alarmó a los sectores más tradicionalistas de la vieja colectividad.

Fernando Alessandri contó con el apoyo de todo el "clan", aunque se opuso en el plano interno su hermano Jorge, quien argumentó: "El año 38 se perdió con Ross, cuando las derechas estaban unidas; hoy, las derechas van divididas, y en estas condiciones ganará González".

Fernando Alessandri tuvo también la entusiasta adhesión de los radicales democráticos, los que rechazaron la postulación de González Videla. Los dirigentes escribieron: "La creciente penetración del comunismo en la vida interna del Partido Radical, la influencia que ejerce sobre los principales dirigentes y sobre el candidato González Videla... se convierten en las causas de una disensión insuperable".

Ingresaron al nuevo partido once parlamentarios. Presidente del Partido Radical Democrático fue nombrado Florencio Durán Bernales; vicepresidente; Arturo Olavarría Bravo, y entre los parlamentarios se contaba con los jóvenes diputados Julio Durán y Julio Mercado.

Un ex presidente del Senado, de filiación radical, expresó ante la candidatura de González Videla: "La creciente penetración del comunismo en la vida interna del Partido Radical, la influencia que ejerce sobre los principales dirigentes es perniciosa. Preciso es reconocer que el comunismo desplegó como nunca su adhesión, su simpatía y su entusiasmo en favor de su candidato. La orquestación de su propaganda que, por extraña coincidencia de extremos, apunta hacia los apetitos primarios de la multitud, recurre a emblemas prosaicos, exhibe pies desnudos y andrajos, habla del hambre y del frío, transforma, de improviso, la nota y presenta faroles para colgar a los malditos, promete castigos sangrientos, despojos y asciende, después, hacia declaraciones sublimes, testimonios de una felicidad soñada, un reino de holgura y de abundancia para cada proletario; aunque reniega de la propiedad, ofrece casa propia; aunque desdeña la fortuna, ofrece riquezas; aunque está en contra de las dignidades, ofrece altos cargos para los líderes genuinos del pueblo".

El diapasón lírico de la campaña comunista, en favor de González Videla, adquiere resonancia cuando Pablo Neruda, el insigne poeta, empieza a dirigir la orquesta:

En el norte el obrero del cobre,
En el sur el obrero del riel,
de uno a otro confín de la patria,
el pueblo lo llama Gabriel...

Así decían las estrofas del vate de los Veinte Poemas de Amor y una Canción Desesperada...

González Videla, entre tanto, contagiado con el fervor de sus amigos, se dejaba arrastrar por los vuelos de la inspiración. No hacía versos, pero formulaba declaraciones apasionadas. Y el mismo autor relató en uno de sus libros que después de la transmisión del mando, el Presidente en una gran concentración en la Plaza Bulnes expresó: (2). "Yo les aseguro a ustedes que no

habrá poder humano ni divino capaz de romper los lazos que me unen al Partido Comunista y al pueblo."

Las elecciones presidenciales se efectuaron sin mayores problemas con los siguientes resultados:

Gabriel González Videla	192.207
Eduardo Cruz Coke	142.441
Fernando Alessandri	131.023
Bernardo Ibáñez	12.114

En el Congreso pleno que ratificó el triunfo de González Videla le apoyaron, además de radicales y comunistas, los liberales. Estos tres partidos constituyeron el primer gabinete del mandatario.

Inmediatamente que González Videla fue electo por el Congreso, renunció Duhalde a la Vicepresidencia y asumió ese cargo por quince días Juan Antonio Iribarren, quien entregó el mando al nuevo Presidente, el 3 de noviembre de 1946.

El "alessandrismo" quedaba otra vez fuera de la Moneda. Debería esperar hasta 1958 para recuperar el poder.

Fue derrotado en 1946 por una división casi absurda. Faltaba otra humillación, a cargo esta vez de Carlos Ibáñez del Campo, quien venció a Arturo Matte Larraín, al término del gobierno de González Videla, cuando finalizó la era radical.

LUCHA ANTICOMUNISTA

El Presidente González Videla se vio pronto enfrentado a un dilema. ¿Qué hacer con sus socios del Partido Comunista?

Por una parte, esa colectividad había sido esencial para darle el triunfo en la elección frente a Cruz Coke y Fernando Alessandri. González Videla inició su gobierno con un Gabinete integrado por comunistas, radicales y liberales, una combinación quizás única en toda la historia de las confrontaciones de los hombres. Se unían en el Gabinete representantes del más fiel liberalismo decimonónico y seguidores de Marx.

Muy pronto la combinación no pudo funcionar. Existían abismos de diferencias entre los integrantes del gobierno. Los detalles de cómo se inició la lucha entre el Mandatario y el Partido Comunista están relatados en las "Memorias" escritas por el propio González Videla.

Un observador de la época –militante también del Partido Radical– dice que el Presidente estaba "prisionero en las redes de la demagogia, porque se había maniatado en su propia y brillante dialéctica. La mística popular debe haber causado una especie de embriaguez". (3)

González Videla pronto descubrió "que el Partido Comunista se transformaba en el mayor impedimento para desempeñar las funciones de Presidente de la República".

Después de huelgas en la locomoción y en los minerales del sur y del norte, el Presidente acusó al Partido Comunista de fomentarlas e instigarlas. Rompió bruscamente con esa colectividad, en tanto que suspendía relaciones diplomáticas con los países de la órbita soviética. Ordenó detener al Comité Central del PC y envió al Congreso un proyecto de ley declarando ilegal de la ley a esa colectividad. Se abrió un campo de concentración en Pisagua y se inició una fuerte represión contra el comunismo, cuyos principales dirigentes pasaron a la clandestinidad.

El PC respondió al ataque y se lanzó a la más virulenta campaña a nivel mundial en contra del Presidente González Videla, el que había llamado al gobierno a una combinación de radicales, liberales y conservadores que fue conocida como "Concentración Nacional".

Es necesario consignar que el Partido Radical apoyó con lealtad al Presidente. Sólo dos o tres parlamentarios rechazaron la ley de la Defensa de la Democracia. El Partido Radical fue solidario en el fuerte combate de González Videla contra el comunismo.

JORGE ALESSANDRI, MINISTRO DE HACIENDA

En un Gabinete de Administración fue designado Ministro de Hacienda el independiente Jorge Alessandri, cuya labor esencial fue una lucha frontal contra la inflación. Asumió el 2 de agosto de 1947, en el tercer ministerio de Gabriel González Videla.

"Fui Ministro de Hacienda omnipotente", recordaba tiempo después Alessandri, quien ya en aquel tiempo dio a conocer su pensamiento similar a lo que hizo siendo Presidente de la República o como ciudadano.

Decía el ministro, el 3 de septiembre de 1947, ante los parlamentarios:

"Los déficit en el presupuesto fiscal, las emisiones incontroladas del Banco Central, la política bancaria inadecuada, la desorganización en el sistema de los precios, la especulación desenfrenada y el descontrol de las inversiones públicas y privadas; el desequilibrio entre el poder adquisitivo interno y el poder adquisitivo externo de nuestra moneda, las leyes sociales mal concebidas y, en resumen, el proceso general de inflación que ha sido la nota dominante en el desenvolvimiento de las actividades económicas nacionales durante tantos años, son todas manifestaciones de causas comunes que es indispensable comprender para hacer entrar al país por un camino adverso.

"A mi juicio, las causas esenciales de los problemas socio-

políticos son dos: Primero, el concepto equivocado de creer que el standard de vida de la población pueda aumentarse en la forma que se desee a voluntad de los poderes públicos o del grupo particularmente interesado, y segundo: estimar que es posible realizar, de la noche a la mañana, todo cuanto se estime útil para el progreso del país, ya sea en materia de obras públicas, habitación, sanidad, educación, defensa nacional, industrias, etcétera. Se ha olvidado que todas esas finalidades, tanto de interés social como de bien público sólo pueden realizarse hasta donde lo va permitiendo la capacidad económica del país, la cual se mide por el volumen de su producción.

"El incremento de la producción requiere como factores esenciales, orden y disciplina en el trabajo y nuevos capitales para modernizar las instalaciones existentes para ampliarlas o para crear otras actividades.

"Por orden y disciplina, en el trabajo, entiendo la necesidad imperiosa del respeto a las leyes y a la autoridad de los jefes de empresas, que para ser eficiente, debe fundamentarse, por cierto, en la justicia e involucrar un verdadero sentido social y humano."

Luego de propugnar mejores relaciones entre obreros-empleados y patrones agrega: "Innecesario me parece decir que un standard adecuado de vida del obrero y del empleado es un factor esencial para un alto rendimiento de la producción".

Una de las preocupaciones esenciales del Ministro Alessandri fue el oportuno pago de la deuda externa. En un mensaje al Congreso sobre el tema, leído el 29 de abril de 1948, expresaba que dicho pago es el "complemento indispensable de ordenación del gasto público". Y puntualizaba: "La regulación del servicio de nuestra deuda externa a largo plazo envuelve una cuestión de orden moral, de la cual no pueden prescindir los países respetables, al igual que lo que ocurre con los hombres de bien. Chile tiene en esa materia una tradición honrosa de la cual no pude desentenderse ningún verdadero gobernante".

Alessandri, siendo partidario del sistema de libre empresa, señalaba la forma en que el Estado debía intervenir. Lo dejó de manifiesto en un discurso pronunciado en el Senado el 2 de agosto de 1949.

"Soy partidario del régimen de libre empresa, porque, a mi juicio, es el que mejor sirve el bienestar de la colectividad dentro de un sistema de libertad política. Aprovecha el espíritu de lucro de los individuos y acepta las utilidades como un medio de promover el bienestar colectivo, que constituye, por lo demás, la finalidad suprema en éste como en cualquier otro régimen económico. Como, desgraciadamente, muchos olvidan este objetivo y toman como única meta la utilidad, yo, con un concepto de honestidad, acepto, como algo indispensable para estos casos, la intervención del Estado."

David Stitchkin, ex rector de la Universidad de Concepción, fue un alto funcionario de la Contraloría durante el gobierno de Gabriel González Videla.

Stitchkin y otros empleados presenciaron un breve incidente, cuando Jorge Alessandri era Ministro de Hacienda de González Videla.

En el estacionamiento del Ministro habían dejado un automóvil que impedía el desplazamiento del coche de Alessandri.

El Ministro Jorge Alessandri, bastante molesto, le preguntó al cuidador de quién era el auto que obstruía el paso.

–"Pertenece al Contralor", respondió el hombre.

–"Dígale a ese señor, que este estacionamiento no es para suches", respondió Alessandri.

FIN DEL GOBIERNO DE GABRIEL GONZALEZ VIDELA

Mientras tanto, Chile había tenido actuación destacada en el plano internacional, especialmente en las Naciones Unidas, donde el embajador Hernán Santa Cruz Barceló denunció las violaciones de los derechos humanos en la Unión Soviética.

A su vez, el comunismo continuaba su campaña contra González Videla, la que en muchos aspectos fue encabezada por el poeta Pablo Neruda, quien fue desaforado como senador y viajó fuera del país.

González Videla impulsó la política de industrialización y algunos planes de desarrollo agrícola, etcétera. En 1950 inauguró la usina de Huachipato y se terminaron, o continuaron construyéndose varias plantas hidroeléctricas, como la Fundición de Paipote.

El Mandatario viajó a los Estados Unidos, invitado por el Presidente Truman. Desarrolló el "Plan Serena" y durante su gobierno se dio sufragio pleno a la mujer, las que votaron por vez primera en las elecciones parlamentarias de 1949.

En el plano defensivo, firmó el Pacto Militar con los Estados Unidos, lo que le trajo nuevas críticas de los sectores de izquierda. Realizó un viaje de soberanía a la Antártida chilena, el que fué destacado en toda la prensa tanto nacional como internacional.

El Presidente pidió un salvoconducto para Rómulo Betancourt, después de la caída de Rómulo Gallegos en Venezuela. El asunto lo planteó nuestro embajador en la Organización de Estados Americanos (OEA). La solicitud de Chile a la OEA fue considerada inamistosa por los nuevos gobernantes venezolanos, los que retiraron al embajador en Chile.

Betancourt pudo salir de su país, iniciando un largo exilio. A la caída del régimen de Marcos Pérez Jiménez, Betancourt fue

elegido Presidente de Venezuela y siempre recordó el gesto del gobierno chileno.

El Gabinete de Concentración Nacional que reemplazó al de "Administración", duró hasta febrero de 1950, fecha en que Jorge Alessandri se retira del gobierno. El Presidente designa a nuevos ministros que responden a una combinación diferente integrada por radicales, falangistas y conservadores social cristianos. Asumió como nuevo Ministro de Hacienda el independiente Carlos Vial Espantoso, quien firmó su ingreso al Partido Conservador Social Cristiano. Ministro de Educación fue nombrado el falangista Bernardo Leighton Guzmán, quien había sido el Secretario de Estado más joven durante la administración de Arturo Alessandri Palma.

LA "TOCORA" Y LA ESCOBA

En las postrimerías del gobierno de Gabriel González Videla se produjo una campaña en contra del partido eje de gobierno. Hasta se formó una combinación político electoral para derrotar a un candidato a parlamentario del radicalismo. Tal combinación integrada por la gran mayoría de partidos fue conocida popularmente como la "Tocora": "Todos contra los radicales".

La campaña adversa a Gabriel González y al Partido Radical la dirigía el Partido Comunista. Al Presidente lo sindicó como "traidor" y las consignas se repetían en todo lugar.

En posición absolutamente diferente estaba Jorge Prat Echaurren, quien dirigía un sector nacionalista que editaba la revista "Estanquero", que logró calar en importantes sectores de opinión pública. A través de la publicación se criticaba a los gobernantes y, en general, las prácticas políticas no siempre exentas de demagogia. Particularmente las críticas iban dirigidas al Partido Radical. (5)

A fines del gobierno de González Videla se produjo un episodio que las crónicas titulan como "Complot de Colliguay". El 24 de agosto de 1951, al día siguiente de una concentración opositora, se dio cuenta de la desaparición de algunos personeros que habían usado de la palabra para criticar al gobierno. Domiciano Soto, dirigente comunista, y, Edgardo Maass, del Partido Socialista, habían sido "detenidos" injustamente por personal de Investigaciones.

El gobierno pidió un ministro en visita a la Corte de Apelaciones, en tanto los gremios amenazaban con un paro indefinido. La situación fue tensa, pero el lunes 27, en la madrugada, empezó a solucionarse la crisis, cuando Carabineros descubrió a los dos desaparecidos jugando rayuela con uno de sus captores, en la parte alta de Quilpué cerca de Valparaíso.

El "complot de Colliguay" tenía por finalidad el cambio de gobier-

no y la formación de una Junta, pero los protagonistas fueron detenidos.

Con el tiempo, Edgardo Maass fue elegido diputado en representación del Partido Socialista. Murió en 1986.

En esas condiciones surgió la postulación del ex Presidente Carlos Ibáñez del Campo, quien se caracterizó también por las críticas a las prácticas y a la demagogia, particularmente de los parlamentarios.

Se formó una fuerte corriente adversa a los partidos. El ibañismo virtualmente sin el apoyo de alguna colectividad crecía. Tras el nombre del enigmático militar que había gobernado entre 1927 y 1931, se constituyó una fuerte opinión pública descontenta con la frivolidad y la demagogia. Ibáñez recibió apoyo de un sector del Partido Agrario Laborista y de un grupo minoritario del socialismo.

La derecha se unió tras el nombre de Arturo Matte Larraín, un empresario que formaba parte del "Clan Alessandri". Era casado con Marta Ester Alessandri Rodríguez, hija del caudillo, y por lo tanto era cuñado de Jorge Alessandri, de quien además era uno de sus mejores amigos.

ENCUESTA EN EL PARLAMENTO

Cuando los chilenos dividían sus preferencias entre Matte, Ibáñez, Alfonso o Allende, en el Congreso Nacional se realizó una singular encuesta.

En esos días previos a las elecciones del 4 de septiembre de 1952, un grupo de altos funcionarios del Parlamento hicieron una votación absolutamente secreta con esta pregunta: "¿Quién debería ser Presidente de Chile?"

Votaron treinta y dos funcionarios y curiosamente la persona que obtuvo más preferencias no era nominada candidato presidencial en aquel momento. Jorge Alessandri logró veintidós sufragios y los otros diez se dividieron entre los cuatro postulantes.

¿Qué explicación puede tener la votación de Jorge Alessandri entre aquellos funcionarios?

La explicación es muy simple. Ellos eran testigos del trabajo de Alessandri y de su forma de analizar los diversos proyectos de ley. Se cuenta que mientras era Ministro de Hacienda no sólo asistía a las comisiones, sino que poseía un conocimiento acabado de todas las iniciativas y gustaba demostrar que la mayoría de los parlamentarios, sobre todo los que criticaban los proyectos, no sabían "nada del asunto".

En una ocasión, un diputado hizo una exposición muy clara y

lógica para criticar un proyecto. Terminó pidiendo agregar una serie de ideas.

De inmediato, Alessandri replicó:

"Esas observaciones demuestran la forma como legislan algunas personas. Lo que ha dicho el señor diputado está claramente establecido ya en el proyecto en discusión, pero se nota que al parlamentario le alcanzó el tiempo para leer sólo hasta el artículo séptimo, porque todo lo que él propone está incluido desde el artículo ocho adelante".

Siempre hablaba en un tono muy seguro de sí mismo, especialmente cuando se trataban proyectos económicos.

EL TRIUNFO DE IBAÑEZ

Mientras la campaña de Ibáñez crecía, la derecha había designado a su mejor hombre, y las fuerzas de gobierno trataban de imponer a Pedro Enrique Alfonso, un destacado radical, quien había sido Ministro del Interior de Pedro Aguirre Cerda.

La convención de "Centro Izquierda" fracasó, pero Alfonso fue proclamado por los mismos partidos de la combinación gobernante: esto es, radicales, conservadores social cristianos y falangistas.

En ese tiempo existían dos sectores con el nombre de conservadores. Los social cristianos, que buscaban acuerdos con los falangistas, y los ortodoxos, que unidos al Partido Liberal formaban la derecha tradicional. (6)

Se agregó un candidato del Partido Socialista: Salvador Allende.

La escoba "barrió" con todos los partidos y pronósticos. Carlos Ibáñez, quien había sido expulsado del poder el año 31, volvía a la Moneda con la mayoría más impresionante de votos en la historia política chilena. (7)

Los resultados de las elecciones de 1952 fueron:

Los resultados de las elecciones de 1952 fueron:

Carlos Ibáñez	446.439
Arturo Matte	297.357
Pedro E. Alfonso	190.360
Salvador Allende	51.975

El triunfo de Ibáñez cambió todos los esquemas conocidos.

Inició su gobierno con un gabinete de militantes de los partidos que le apoyaron; pero, debido a problemas internos, pronto designó ministros independientes con apoyo de la derecha en el Parlamento, para terminar su Administración sin respaldo parlamentario. Al final, recibió aplausos de la izquierda al derogar la "Ley de Defensa de la Democracia"

El ibañismo no pudo constituirse en un solo bloque y se presentó dividido en numerosos grupúsculos a las elecciones parlamentarias de 1953. Aún así, ganó numerosos escaños parla-

mentarios. Los radicales, que tenían 34 diputados, sólo lograron 19, en 1953; mientras que los socialistas populares, que tenían seis, alcanzaron a 19. Los agrarios laboristas, que apoyaron al gobierno, obtuvieron 26 diputados.

Ibáñez se consideró "un prisionero de las leyes"; sin embargo, gobernó de acuerdo a los preceptos constitucionales. La inflación lo derrotó y nunca pudo organizar a sus partidarios en un solo bloque poderoso y fuerte.

Durante el gobierno de Ibáñez, la inflación alcanzó cifras desconocidas y la Administración luchó fuertemente contra la oposición derechista, del centro radical y de la izquierda.

La oposición radical fue violentísima. En una ocasión, el Ejecutivo pidió el desafuero de diversos parlamentarios de esa colectividad, por el tono usado en discursos pronunciados, en Valparaíso, con motivo del aniversario de la asamblea de aquella ciudad.

La Corte de Apelaciones rechazó el desafuero, pero la reyerta política entre gobierno y oposición fue permanente. Se dijo que el Presidente estuvo a punto de clausurar el Congreso Nacional.

El 28 de febrero de 1986, con motivo de cumplirse veinticinco años del fallecimiento del senador conservador Juan Antonio Coloma, su hijo Fernando, en un artículo publicado en la prensa, se refiere a ese hecho que pasó inadvertido y que fue "impedido" gracias a las conversaciones del político derechista con el Presidente Ibáñez. (8)

Ibáñez fue un político parco.

Rara vez formulaba declaraciones, de manera que es atractivo el libro de su ministro Luis Correa Prieto, en que responde una serie de preguntas del más alto interés. En dicha obra, Ibáñez opina sobre la familia Alessandri: (8)

"Comprendo la enemistad de la familia Alessandri. Podría justificarse un resentimiento, ya que en nuestra larga vida política nos encontramos varias veces, con don Arturo, en campos opuestos. El me zamarreó fuerte y yo le contesté en la misma forma. Los acontecimientos nos encontraron en posiciones antagónicas. Respeto su memoria y no guardo ningún rencor por los sufrimientos que me causara. Y que no fueron pocos...".

El Presidente Ibáñez, quien fue calificado como dictador en su primera Administración, en la segunda –que terminó en 1958– cumplió la constitución y las leyes, aunque a menudo declaraba ser "prisionero" de ellas.

Ibáñez gobernó con diversos partidos políticos. Sus gabinetes por lo general fueron efímeros. Muchas leyes las impuso con apoyo de la derecha, pero el problema económico fue el más impactante.

El 25 de mayo de 1954, el Presidente invitó a un dirigente falangista, al que propuso como ministro con amplios poderes. Eduardo Frei presentó un programa de cinco puntos esenciales

para combatir la inflación: equilibrar el presupuesto; congelar las pensiones que gastaban parte importante del presupuesto; organizar una adecuada política de crédito y un plan agrícola.

Seis días después, Ibáñez recibió a Frei en el Palacio Presidencial de Viña del Mar y, cuando todo hacía suponer que el dirigente falangista sería designado superministro, la gestión fracasó, luego de más de siete horas de entrevistas.

El Presidente no designó como ministros a Frei y Tomic, por oposición de Rafael Tarud y otros dirigentes del Partido Agrario Laborista. (10).

NOTAS AL CAPITULO VII

(1) *Durán Bernales, Florencio: "Historia del Partido Radical".*

(2) *Durán Bernales, Florencio: Obra cit.*

(3) *Durán Bernales, Florencio: Obra cit.*

(4) *Durán Bernales, Florencio: Obra cit. Pág. 482.*

(5) *Las críticas al Parlamento siempre fueron variadas y provenientes de los más diversos puntos de vista.*
Algunos criticaban a los congresales por los aumentos indirectos de sus dietas, lo que normalmente se hacía casi en secreto o subiendo los llamados "gastos de secretaría".
Otros censuraban al Congreso por razones doctrinarias y sostenían que el parlamentario sólo debería hacer lo que indicaban la constitución y las leyes.
Varios críticos se basaban en lo que se denominaba "distorsión de la función parlamentaria". Sobre esta materia, el autor de este libro escribió varios comentarios en la prensa en relación al tema.
Otra crítica que abundó en el período presidencial de Carlos Ibáñez o siguiente, se relaciona con la forma de aprobar determinadas leyes, que fueron conocidas como "tutti frutti", o más académicamente, como "leyes misceláneas", pues incluían todo tipo de materias.
Abondó en el tema de las leyes misceláneas el abogado Jorge Tapia Valdés, en la época en que fue funcionario del Congreso Nacional. Escribió un libro en que expresó su aprehensión, porque "el Parlamento no está cumpliendo con eficacia y corrección su papel. La opinión pública ha manifestado de diferentes maneras su crítica a la forma como cumple sus funciones, luego de sentir el efecto de las malas leyes, que por mal concebidas y mal hechas, causan perjuicios. El Congreso, por la pérdida del sentido de la propia dignidad e importancia, cae paulatinamente en el desprestigio".
El mismo autor en su obra "Técnica Legislativa", Ed. Jurídica 1960, cita el caso de la Ley 10.343, del 28 de

mayo de 1952, que tuvo su origen en el aumento de remuneraciones a los funcionarios públicos. La ley abarcó al final tantas materias, que fue necesario dictar posteriormente cinco leyes aclaratorias y otras para hacer inteligible su texto. La ley citada abarca entre otras las siguientes materias:
Aumentos de sueldos, pensiones y montepíos, asigaciones familiares; modificaciones del Presupuesto, creación de la Escuela de Periodismo, subvención a Cuerpos de Bomberos, subvención a colegios particulares, abarcando más de 30 materias diferentes.

(6) *La división conservadora tuvo su origen en las diferentes perspectivas para enfrentar la cuestión social y al Partido Comunista. Un sector era claramente anticomunista y apoyó la Ley de Defensa de la Democracia. Formaban en ese grupo Sergio Fernández Larraín, Fernando Aldunate, Héctor Rodríguez de la Sotta, Francisco Bulnes Sanfuentes, Juan Antonio Coloma. En el sector más avanzado aparecían Jorge Mardones Restat, Héctor Valenzuela Valderrama, Hugo Rosende Subiabre, Alfredo Silva Carvallo, Horacio Walker Larraín, Pablo Larraín Tejada, Julio Subercaseaux Barros, Eduardo Cruz Coke.*

La Ley de Defensa produjo el rompimiento que se materializó en una elección extraordinaria de parlamentarios. Se organizan dos corrientes: a) Conservadores Tradicionalistas y b) Conservadores Social Cristiano, quienes lucharon por el nombre y la vieja casona del Club Domingo Fernández Concha.
Al cabo de poco tiempo dentro del sector Social Cristiano se produjo una ruptura en otros dos sectores: los que querían la unidad con los tradicionalistas y quienes aspiraban a constituir una Federación Social Cristiana. Ambos grupos lograron su objetivo. El sector "azul", social cristiano, ingresó al Partido Conservador Tradicionalista, que pasó a llamarse "Unido". Los "rojos" constituyeron una Federación, agrupándose, en 1957, con la Falange y otros grupos social cristianos, para formar el Partido Demócrata Cristiano.

(7) *Durante aquellos años se organizaron varios grupos secretos dentro de las Fuerzas Armadas. Tenían por finalidad preservar el triunfo de Carlos Ibáñez, en el caso de que el mundo político lo desconociera. Principal exponente de uno de ellos –los llamados "Pumas"– fue le coronel Abdón Parra Urzúa, quien, al ser designado Ministro de Defensa, produjo un fuerte "tiraje a la chimenea", lo que obligó a presentar el expediente de retiro a numerosos generales y algunos coroneles más antiguos. "Esto alteró los más elementales conceptos tradicionales de jerarquía y antigüedad", según anota Leoni-*

das Bravo Ríos, general de brigada y auditor de guerra en aquella época.

La historia, sin embargo, había mostrado casos similares: el propio Carlos Ibáñez fue Ministro de Defensa cuando ocupaba el cargo de coronel. Alejandro Lazo fue ministro siendo capitán. El coronel Pedro Lagos también fue ministro, en 1932.

También, en el segundo gobierno del general Ibáñez, emergió un movimiento castrense de apoyo al Presidente. Se le llamó "Línea Recta" que dio pleno respaldo al mandatario durante unas once efectuadas en la propia residencia de Ibáñez, acto al que asistieron oficiales jóvenes de acuerdo a una invitación que cursó el mayor Mario Delgado, en nombre del general Eduardo Yáñez Zavala.

La Comandancia en Jefe del Ejército se impuso de la reunión por intermedio del teniente coronel Hernán Sepúlveda Cañas. A consecuencias de ese "five o'clock tea", debieron presentar su expediente de retiro varios generales. La reunión político-social se efectuó el 22 de febrero de 1955, y de ella dio cuenta en detalle la revista ERCILLA.

(8) El Mercurio – 28 de febrero de 1986.

(9) Correa Prieto, Luis: "El Presidente Ibáñez" ORBE – 1962.

(10) Grayson, George: "El Partido Demócrata Cristiano Chileno", Ed. Francisco de Aguirre, Buenos Aires. 1968.

l candidato regresa de una gira por diversas ciudades. Sus partidarios le reciben
n la Estación Mapocho y los periodistas tratan de obtener alguna declaración.
na señora tropieza y Alessandri muestra su rostro de preocupación.

CAPITULO VIII

"¡A USTED LO NECESITO¡"

"Para mandar, con autoridad, el que gobierna debe ser el primero en el sacrificio, en la austeridad y en el cumplimiento de sus obligaciones, ya que con sus propias actitudes tiene que señalar rumbos a los gobernados y, en especial, a los servidores del Estado."

Cuando se acercaba la elección presidencial para reemplazar en la Moneda a Carlos Ibánez del Campo, surgió en la izquierda la postulación de Salvador Allende, quien había sido candidato en 1952 y obtuvo muy escasa votación. Los radicales proclamaron la candidatura del senador por Valparaíso Luis Bossay Leiva, y la Democracia Cristiana a Eduardo Frei, quien había logrado una muy alta votación en los comicios senatoriales del año 1957, en Santiago. En ese acto eleccionario también triunfó el independiente Jorge Alessandri.

Un personaje llamado Antonio Zamorano Herrera fue presentado, por un diario de izquierda, como el fiel y genuino representante del pueblo. Conocido como "Cura de Catapilco" tenía adherentes, particularmente después que el periódico había hecho una especie de fotonovela de su vida, que fue publicada durante varias ediciones. Zamorano ejerció su ministerio sacerdotal durante varios años en una pequeña localidad de Aconcagua, llamada Catapilco.

La derecha estaba desconcertada. Había sido derrotada, en sucesivas elecciones, en los últimos veinte años. En el Partido Liberal existía un clima favorable al senador Eduardo Frei, mientras los conservadores no tenía postulante, pero aparecían algunos grupos minoritarios que deseaban proclamar al candidato democratacristiano. Este sector fue encabezado por el diputado Héctor Correa Letelier (1).

Eduardo Frei envió una carta pidiendo apoyo al Partido Liberal. El sector conservador que buscaba la proclamación de Frei exigió también, para obtener apoyo dentro del partido, que Frei solicitara oficialmente la adhesión, en la misma forma como lo había hecho con el Partido Liberal. Los estrategos de la candidatura de Frei rechazaron la petición conservadora. De esta manera, la Democracia Cristiana aparecía pretendiendo dividir a la derecha (2).

La juventud conservadora proclamó la candidatura presidencial del senador Juan Antonio Coloma, jefe del partido. Esta postulación tenía por finalidad evitar que los conservadores dieran su apoyo a Frei.

Coloma buscaba proclamar al senador independiente Jorge Alessandri y esto tomó cuerpo lentamente, hasta que, en la reunión del directorio general de esa colectividad, se acordó, por amplia mayoría, nominar como candidato a Jorge Alessandri. En medio de los aplausos del directorio general, se designó una comisión, que integró como principal representante el diputado Hugo Rosende Subiabre. Este grupo concurrió a la casa de Alessandri para darle cuenta de la proclamación y pedirle que asistiera a la reunión, cuyas deliberaciones fueron suspendidas esperando la llegada del senador independiente.

Jorge Alessandri concurrió al antiguo Club Domingo Fernández Concha, situado casi frente al viejo edificio del diario "El

Mercurio", donde funcionaba la sede de los conservadores, en calle Compañía.

Allí pronunció un breve discurso de agradecimiento al Partido Conservador, destacando las realizaciones que esa colectividad había hecho en el pasado; el apoyo que brindó a su padre entre 1932 y 1938; pero, en definitiva, no se pronunció si aceptaba ser el candidato. Dijo que no aspiraba a la Presidencia, pero que en todo caso iba a meditarlo.

Días después –el 20 de agosto de 1957– estaba citado el directorio general del Partido Liberal, reunión que se inició en medio de gran entusiasmo en favor del postulante Eduardo Frei, quien aparecía con la primera opción de ser proclamado candidato presidencial.

Un senador se opuso al democratacristiano Eduardo Frei. Y explicó las razones por las cuales el Partido Liberal no podía proclamarlo como candidato presidencial: eso significaría, en definitiva, la destrucción del liberalismo.

Raúl Marín Balmaceda analizó con apasionamiento la situación política. En la segunda parte de su discurso, argumentó sobre la necesidad de proclamar a un genuino representante de la derecha. Dio el nombre de Jorge Alessandri, a quien presentó como "nuestro actual senador por Santiago". (3)

Raúl Marín se fue entusiasmando, a medida que señalaba los méritos de Alessandri. Hizo recuerdos de su padre, el viejo "León de Tarapacá", militante liberal de toda una vida. Y estaba argumentando en ese sentido, cuando, en medio de un silencio expectante, Raúl Marín levantó la voz y, de repente, se escuchó un sollozo... El senador cayó al suelo. Había sufrido un ataque cardíaco y, en medio de la congoja de todos, fue retirado del gran salón en que se realizaba la reunión en el Club de Septiembre, que con el tiempo fue sede de la Academia Diplomática.

Entonces, cuando llevaban en vilo al senador en busca de auxilio alguien gritó: "Viva el senador Raúl Marín Balmaceda". Se escucharon aplausos y Raúl Marín Balmaceda, semiinconsciente, respondió casi balbuceando:

"Viva Chile". Minutos después, expiró.

El entonces diputado Armando Jaramillo recuerda aquel día: "Frei tenía ganado al directorio general, a pesar de que unos pocos liberales éramos partidarios de Jorge Alessandri, destacando, entre ellos, el senador Gregorio Amunátegui Jordán, quien fue 'realmente un político choro', que se burlaba de la llamada 'fronda aristocrática' y que tenía buenas razones para ser antifreísta. Yo era alessandrista por ancestro, porque mi padre fue gran amigo de Arturo Alessandri. La muerte de Raúl Marín cambió la historia política. Cuando sufrió el ataque, en medio de la consternación de todos, la reunión fue levantada y el cuerpo ya sin vida de Raúl Marín fue llevado a la Clínica Santa

María, donde los médicos comprobaron que Raúl había muerto".

Raúl Marín había sido recién reelecto senador por Atacama y Aconcagua. En la elección complementaria lo reemplazó Hugo Zepeda Barrios, quien derrotó al entonces Gran Maestro de la Masonería, Alejandro Serani Burgos.

Pasados algunos días y al ser otra vez citados los miembros del Partido Liberal, por amplia mayoría se proclamó la candidatura de Jorge Alessandri. Este aceptó postular, aunque aclaró que nunca había pretendido ser candidato presidencial, porque conocía de cerca los sinsabores que da el poder.

De inmediato comenzó la campaña. Se preparó un discurso radial y, al mismo tiempo, se organizaron diversas comisiones, entre ellas la de propaganda y publicidad. Liberales y conservadores pusieron la estructura de los partidos a trabajar por el candidato, pero el gran comando estaba dirigido por independientes, fundamentalmente ingenieros, los cuales realizaron una actividad distinta a la tradicional.

LA "MAQUINA DE LEHMAN"

Pierre Lehman, propietario de una empresa constructora, relató que un día lo llamó Jorge Alessandri, quien había sido muy amigo de su padre y le dijo:

–"Mire Pierre, usted es un hombre de criterio. Quiero que se haga cargo de la campaña publicitaria de mi candidatura".

–"Don Jorge –replicó Pierre Lehman–, no tengo idea de propaganda.

–"Sí, me lo imaginaba –contestó Alessandri–, pero usted es un buen administrador. Por lo tanto, lo nombro jefe de la comisión de propaganda, y como sé que usted es un hombre capaz e inteligente, estoy cierto que buscará a la gente adecuada que le ayudará".

"Ante ese argumento y considerando los lazos que me ligaba con Jorge Alessandri y, particularmente, porque mi padre era muy amigo de él, me hice la siguiente argumentación: 'Los que estamos al frente de esta campaña, no somos políticos. Vamos a tener que trabajar al estilo nuestro. Nosotros somos gentes de empresa, somos ingenieros, somos administradores, de manera que aquí vamos a organizar una gran empresa, para hacer una campaña presidencial absolutamente distinta a lo que se acostumbraba siempre en Chile'.

"Hasta entonces –recuerda Pierre Lehman–, la propaganda la hacían los amigos del candidato con más o menos buena voluntad. Yo ubiqué a publicistas profesionales. Nunca antes, según me dijeron, se había hecho una campaña política en base a estas empresas: las agencias de publicidad. Entonces, para no tener problema, llamé a propuesta privada a las cuatro más importan-

te agencias de publicidad, las que me presentaron un plan y un costo estimado acerca del valor de ese trabajo.

"Elegí a la empresa de publicidad 'Taurus', cuyo propietario era Pepe Estefanía, casado en esa época con la actriz Ana González 'La Desideria'. Pepe Estefanía vio que el proyecto era de gran envergadura y se unió con Hans Storand y Fernando Silva. Ellos fueron los tres creativos y se encargaron de hacer todo un plan de publicidad y propaganda, a través de canciones, folletos, afiches, volantes, publicaciones en diarios, programas de radio, vallas, etcétera.

"Cada semana se reunía un comité que debatía la labor de estos profesionales. Recuerdo que en ese comité estaban Enrique Valenzuela, que después fue embajador en los Estados Unidos; Santiago Marinovic, un destacado ingeniero constructor; el industrial Hernán Ayala; el diputado conservador Jaime Egaña Baraona. Tesorero era el ingeniero comercial Jorge Silleruelo. La mayoría éramos seres absolutamente extraños a la política y ninguno tenía nada que ver con publicidad.

"Hubo hechos bastante curiosos, porque nos tenía que explicar cosas elementales, pero nosotros confiamos en los publicistas. Veíamos que todo se hiciera bien y nuestro comité empezó a reunirse bastante con ellos, creándose lo que alguien llamó: la 'Máquina de Lehman'."

¿"PELOTA" O PALETA?

La "Máquina de Lehman" planificó muchas ideas. De allí dependía una especie de carromato que viajaba por diversas ciudades con pintores, ayudistas, propagandistas y guardaespaldas.

Dirigía la propaganda callejera el diputado conservador Jaime Egaña Baraona, quien confesó "ser freísta", pero que se trasladó al alessandrismo apenas su partido proclamó a don Jorge. (4)

Egaña tenía a su disposición una gran cantidad de personas que "ilustraban" las calles, ponían propaganda y, llegado el momento, se trenzaban a golpes con adversarios que, periódicamente, se dedicaban a destruir la publicidad de Alessandri. Legendaria fue la "batalla por la Costanera", que se constituyó en un gran mural alessandrista.

Muchos de los que trabajaron en aquella campaña del 58 se atribuyen los éxitos propagandísticos. Particularmente la expresión "Alessandri Paleta", tiene padres diferentes.

Jaime Egaña contó algunos detalles sobre aquella publicidad. "Estábamos pintando 'Alessandri es paleteado', en los muros de una propiedad de la Papelera en Puente Alto, cuando se nos acabó el muro. 'Ponle Paleta', le dije entonces a Eduardo Ramírez, mi colaborador de la famosa secretaría de la calle Santa

Rosa. Así nació este slogan que significaba 'el que se la puede'. Esto lo inventó Pepe Estefanía. Y el 'A Ud. lo necesito' lo propuso Fernando Aldunate, recordando ese afiche yanqui llamando a enrolarse para la guerra. (5)

Según Pierre Lehman, algunas cosas nacieron por casualidad. Un día lo llamó una periodista, la señora Wilson, quien se firmaba "La Huasa". Ella era partidaria de Alessandri. Contó que en el camino a Melipilla había un letrero muy grande ofensivo contra don Jorge. Decía: "Alessandri Pelota".

"La periodista estaba preocupada por esto y entonces me llamó –relata Pierre Lehman–. Yo mismo le dije: 'Pero Huasita, usted que tiene imaginación, ¡por qué no ve cómo poder arreglar eso!' Y a esa periodista se le ocurrió cambiarle dos letras y quedó el letrero igual, muy grande que decía: *"Alessandri Paleta"*

"Esto le gustó a los publicistas y se mandaron a hacer cientos de miles de 'soleras'; es decir, un afiche angosto y largo que se ponía en las bajadas de las aceras. Y simplemente decían: 'Alessandri es Paleta'. Y pronto el candidato para el pueblo no fue Alessandri ni don Jorge, como era para los que estábamos trabajando más cerca. El pueblo comenzó a llamarlo *El Paleta*. Se popularizó este slogan y tuvo gran éxito."

Fernando Silva contó que todo esto de los slogans era muy difícil de explicárselo al propio Alessandri, el cual tenía una mente muy ágil, pero a quien no le gustaba nada que oliera a propaganda o a publicidad. "Tuvimos que hacerle una especie de memorándum explicándole qué era esto del 'Paleta'. Decirle qué significaba en el pueblo 'el compadre paleteado'. El que ayuda, el que se pone, el que es valiente, el que le meta pa' delante, el que tiene fuerza, el que es amigo de los amigos, el que dice cuando hay que tomar, tomamos, cuando hay que comer comemos. Esa cosa tan chilena que tenemos 'los compadres paleteados'. De ahí, entonces, se popularizó en todo el país lo del candidato *Paleta*".

Fernando Silva, quien siempre trabajó en publicidad, recuerda que un éxito muy impactante fue la adaptación que se hizo de la letra de la conocida melodía norteamericana "La Rosa Amarilla de Texas", que sirvió como himno de batalla de toda la campaña presidencial.

Muchos años después, cuando se escuchaba la música con la letra que hizo el propio Fernando Silva, quienes trabajaron en dicha campaña y quienes apoyaron a Jorge Alessandri recuerdan con nostalgia esa melodía que sirvió a los combatientes de la revolución norteamericana. En todo el país, desde Arica a Magallanes: en las emisoras, en las concentraciones, en las residencias particulares, la música de la "Rosa Amarilla de Texas" impactó por su marcialidad y por los versos sencillos que le adaptó el publicista. (6)

Otro de los hitos espectaculares de esa campaña fue un afiche muy grande y a pleno color, que se hizo con la cara de Alessandri muy ceñuda, con su mano derecha levantada y mostrando el índice, con la frase: *"A usted lo necesito"*. De ese afiche se hicieron miles y miles de ejemplares y se pusieron en las casas, en las paredes, en todo lugar.

Fernando Silva relató el origen de este singular afiche que tanto impactó en la campaña del 58.

"En la Primera Guerra Mundial se hizo una propaganda con el personaje que era el símbolo de Inglaterra, llamado John Bull. Este tenía una especie de sombrero pajizo o hallulla (como la llamamos en Chile), con los símbolos de la bandera inglesa y que decía: 'I need you'. 'A usted lo necesito'."

Llamaba a voluntarios para alistarse en las Fuerzas Armadas de Gran Bretaña. Después del ataque japonés a Pearl Harbour, lo tomó un publicista americano que cambió al John Bull y puso al Tío Sam, quien instaba a la conscripción de los marinos bajo la misma frase.

El gran afiche fue visto por miles y miles de personas en las ciudades norteamericanas, pero un chileno lo recordó cuando se iniciaba la campaña de Jorge Alessandri, en 1957.

Fernando Aldunate Errázuriz había sido diputado, senador y presidente del Partido Conservador. Viajó por largo tiempo a los Estados Unidos y, cuando se habló de propaganda, Aldunate dijo a los directivos. "Aquel afiche es personal. Llega a cada uno que lo ve y pienso que podríamos adoptarlo a la campaña". (7)

Y agregó Fernando Silva:

"Entonces quienes trabajábamos por don Jorge Alessandri dijimos: 'Si este afiche tuvo tanto éxito y funcionó tan bien en Inglaterra y en los Estados Unidos y sirvió para movilizar a todo un pueblo y ganar una guerra, ¿por qué no usar el mismo?'. De ahí salió la publicidad –relató Fernando Silva–; no es invención, no hay coincidencia. Es una copia de otra que tuvo impacto en Europa y en los Estados Unidos' según lo manifestaba Fernando Aldunate.

"Había dos maneras de hacer el afiche: Uno, dibujar la cara de don Jorge, y otra, reproducir una fotografía. Fue difícil llegar al afiche terminado. Para esto trabajamos con Jorge Délano, "Coke", un gran dibujante, fundador de la revista Topaze, quien había hecho muchas caricaturas de todos los personajes políticos y que, en ese tiempo, entregaba un dibujo dominical a colores para "El Diario Ilustrado".

"Le pedimos a 'Coke' que nos hiciera el retrato de don Jorge. Teníamos varias fotografías, pero Délano quiso trabajar directamente con don Jorge y para que cuento las discusiones tremen-

das que tenía Alessandri con 'Coke', los que se entendían bien, porque eran amigos de mucho tiempo.

"Eran dos grandes personalidades, cada uno en su mundo; 'Coke' trataba de que posara Alessandri. Don Jorge decía que a él no le gustaban esas cosas, que era enemigo de los monos. Pero, en fin, después de mucho trabajar, y de muchas discusiones, se terminó el afiche."

Alessandri reiteraba: "No sirvo para estas cosas, no quiero ser mono, no me gusta que me pintarrajeen".

"Estaba contra todo lo que estábamos haciendo. Se daba cuenta de que había que hacerlo, pero siempre reclamaba. No estaba esto conforme con su temperamento, con su modo de ser, pero el afiche salió. Se terminó y se le presentó a don Jorge quien cuando lo vio dijo: '¡Pero si estoy muy enojado!...' y se molestó."

"Tuvimos que explicarle que si él estaba pidiendo rectificaciones, no podía aparecer con cara sonriente y que una de las características de su candidatura era la seriedad. Por lo tanto, tenía que aparecer serio. No enojado, pero serio.

"Y así comenzó esta campaña impactante. En la música. En los afiches. En todo.

"Más adelante, sacamos el otro slogan: *Alessandri es Firmeza*. Tampoco lo entendía y hubo que escribirle memorándum bastante completos. Los leía, los estudiaba y luego comentaba: 'Comprendo todo lo que ustedes quieren, pero no me sigue gustando'.

"Los afiches, las canciones, los slogans 'Paleta', 'Firmeza' iban contra su modo de ser. Pero nosotros teníamos que hacerlo y nos jugamos completos en ese camino, porque de lo contrario don Jorge habría sacado sólo los votos de los alessandristas; los que, siendo muchos, no habían sido capaces de ganar la elección del año 58. Ahora el pueblo lo apreciaba más y llegamos a sectores populares donde tenía gran simpatía. Demostró conocer a los obreros, a los trabajadores, a la gente necesitada. Después nos dimos cuenta de que sabía mucho de estos problemas. Más que todos los demás candidatos, porque él había estado prácticamente gran parte de su vida en contacto directo con los trabajadores, porque él se entendía con los sindicatos en la Papelera. No dejaba que lo hiciera el jefe del personal o el gerente. Lo hacía él mismo, y por muchos años. Discutía y siempre llegaba a buenos acuerdos. Y basta hablar con la gente de la Papelera para saber que, en esa empresa, se pagaban sueldos muy buenos, se buscaba solucionar los problemas de los trabajadores con realismo, se les daba asignación familiar antes y mejor que a los obreros de otras partes. De manera que nos encontramos con un candidato al que nosotros habíamos inventado los slogans y ocurre que correspondían exactamente a lo que era Jorge Alessandri. Era 'Firmeza' y era 'Paleta'.

"Parece –agregó Fernando Silva– que nuestro trabajo le gustó

a don Jorge Alessandri, porque cuando ya había sido elegido Presidente a mí, particularmente, me llamó para que continuara siendo su asesor en materia de comunicaciones. Al respecto, tengo varias anécdotas que contar, porque trabajar junto a Jorge Alessandri fue una experiencia inolvidable. Fue conocer a un hombre extraordinario, porque tras ese gesto adusto y de seriedad, había un real y verdadero sentimental. Fue un hombre que tenía pensamientos mágicos, que no era político y que, sin embargo, sabía más política que los profesionales de ella."

Alessandri explicaría años después: "Tengo una experiencia política inmensa, sin haberme dedicado a ese oficio".

EL DISCURSO PROGRAMA DEL CANDIDATO ALESSANDRI

"Gobernar a un país significa mandar con autoridad, lo que implica, como deber supremo, mantener el orden público y el respeto riguroso de las jerarquías; sin lo cual se hace imposible la vida civilizada", fueron los términos expresados por el candidato Jorge Alessandri, en su discurso programa, dado a conocer a la ciudadanía durante la campaña del año 1958.

Dijo Alessandri que, para mandar con autoridad, el que gobierna "debe ser el primero en la austeridad y en el cumplimiento del deber, ya que, con sus propias actitudes, tiene que señalar rumbos a los gobernados, y muy en especial a los servidores del Estado.

"Le impone –puntualiza– ser el más fiel guardador de las leyes y el más celoso vigilante de que se cumplan en su letra y en su espíritu. En consecuencia, jamás deberá dejarse tentar por la arbitrariedad ni dispensar favores personales, ya que el mérito, la capacidad y la honradez deben ser la credencial de quienes aspiren a servir al Estado. 'Gobernar implica guiar y dirigir'. Es entonces indispensable señalar e imponer pautas rigurosas y armónicas hacia objetivos precisos..."

En su discurso rindió público homenaje a los partidos (Conservador y Liberal) que lo proclamaron candidato a la presidencia, agregando que "no me han pedido, ni mucho menos impuesto, compromisos partidistas..." "No estaré, pues, sujeto a la presión y exigencia de personas, grupos o partidos y, durante un gobierno presidido por mí, se eliminará hasta sus raíces mismas este grave mal que aqueja a Chile".

A continuación, el candidato hizo un detallado análisis de su programa de gobierno, que abarcó todos los aspectos de la vida nacional y las relaciones internacionales. Indicó prioridades en el aspecto económico, proponiendo, al respecto, soluciones concretas. Dijo que la acción de un gobierno requiere continuidad y que "no son aceptables soluciones improvisadas y oportunistas que no sólo cuidan el porvenir, sino que lo comprometen".

Subrayó que es indispensable formentar la producción para aumentar la riqueza pública y lograr el mejoramiento del standard de vida de los chilenos.

Luego acotó: "En mi concepto, la firmeza de un gobernante no excluyen ni la justicia ni la bondad, tampoco la comprensión de las necesidades y aspiraciones humanas legítimas; pero sí, la complacencia y el favoritismo".

"Son quienes esperan de la vida pública un medio para ascender, para disponer de influencia o para satisfacer ventajas personales inmerecidas, los que se alarman con la autoridad firme del gobernante y procuran desacreditarla ante la conciencia ciudadana, haciéndola sinónimo de arbitrariedad e insensibilidad."

También afirmó Alessandri que para quien dirige cualquier actividad, su acción es "eminentemente transitoria, por lo tanto debe ser preocupación fundamental procurar una íntima colaboración en las tareas fundamentales de los hombres maduros con los jóvenes, para que el progreso se haga en forma continua y sin sobresaltos". "Corresponde a los últimos dar el impulso que promueve el progreso" y a los primeros "enseñarles la difícil tarea de gobernar..."

Indicó que es "básico, ineludible, urgente e imperioso robustecer la economía nacional" y que, para ello, es indispensable "despejarse de prejuicios doctrinarios y de dogmatismos pragmáticos".

Se refirió a su carencia de ambiciones, señalando que "mal podría tenerla quien, por haber vivido muy cerca del poder, sabe lo efímero de sus halagos y de las preocupaciones que lleva consigo".

"Aquellos que nos juzguen por la seriedad de nuestro rostro o por el retraimiento social de nuestras vidas, talvez olvidan que en la soledad surgen y maduran las grandes inquietudes del hombre. En ella, las palabras bondad, patria, deber fe adquieren relieves y dimensiones tales que llegan a constituir nuestra verdadera y única conciencia, haciendo gravitar en torno a ellas todas las más caras ambiciones de la vida."

TODOS CONTRA ALESSANDRI

La campaña fue muy dura y parecía que todas las candidaturas estaba aliadas en un pacto no escrito en contra de la postulación de Jorge Alessandri, que sólo se sustentaba en los partidos Liberal y Conservador, pero esencialmente entre los independientes.

En el Congreso se formó una coalición denominada "Frente de Saneamiento Democrático", que tuvo por finalidad impedir el triunfo del alessandrismo.

Se aprobó la cédula única y se derogó la Ley de Defensa de la Democracia.

La prensa de izquierda dio su apoyo pleno a Salvador Allende. Un empresario editó un diario casi exclusivamente para atacar a Alessandri, a quien sindicaba como el principal personero de un clan económico. El diario oficial del Partido Comunista también atacó al candidato independiente, y lo mismo hizo el vespertino del Partido Socialista, uno de cuyos propietarios era sobrino del candidato.

Las candidaturas de Salvador Allende, Eduardo Frei y Luis Bossay organizaron grandes manifestaciones y marchas, mientras que Alessandri recorrió el país pronunciado sobrios discursos, en los que planteaba sus ideas frente al acontecer nacional.

En Osorno fue atacado por extremistas que le lanzaron ácido a la cara. Las fotografías mostrando aquel hecho fueron impresionantes. Se acusó del atentado a un grupo político, pero no hubo pruebas.

Las elecciones se realizaron el día 4 de septiembre de 1958. Presidió el acto electoral el Ministro del Interior, Abel Valdés Acuña, y no hubo incidentes graves que lamentar, aunque las riñas callejeras alcanzaron a ser la noticia habitual en los días finales de la campaña.

Alessandri y Allende eran los postulantes con mayores posibilidades. Los radicales con Luis Bossay no lograron solucionar los problemas internos y fue *vox populi* que algunos sectores de ese partido no trabajaron por su candidato oficial.

La Democracia Cristiana no se había estructurado como un partido poderoso, pero adhirió con entusiasmo al mejor de sus personeros.

Finalmente, el quinto candidato, Antonio Zamorano, lograba adhesiones en sectores populares, pero sin amagar las posibilidades de triunfo de los postulantes con apoyo político mayoritario.

Los resultados de las elecciones fueron los siguientes:

Jorge Alessandri	389.909
Salvador Allende	356.493
Eduardo Frei	255.769
Luis Bossay	192.077
Antonio Zamorano	41.304

De inmediato, los comandos de Bossay, Frei y Zamorano reconocieron el triunfo de Alessandri. No ocurrió así con la candidatura de Allende, que invocó un recuento inexacto de votos.

El triunfo de Alessandri fue anunciado por el Ministro Abel Valdés Acuña, en la madrugada que siguió a las votaciones. Hubo una serie de interpretaciones por la demora en entregar los resultados, lo que alcanzó a ser causa de una serie de elucubraciones (9)

El Congreso Pleno, por amplia mayoría, ratificó el triunfo de Jorge Alessandri. Sólo veintiséis parlamentarios del Frente de

Acción Popular votaron por Allende. Participó en la reunión de ambas ramas del Congreso un total de ciento ochenta y siete parlamentarios.

NOTAS AL CAPITULO VIII

(1) Cuando Eduardo Frei llegó a la Presidencia, en 1964, lo designó embajador en Brasil.

(2) Se atribuye al entonces diputado Alfredo Lorca la oposición al envío de la carta pidiendo apoyo al Partido Conservador. Secundó a Lorca el diputado José Isla. Con el tiempo, ambos llegaron al Senado de la República.

(3) Jorge Alessandri, en su juventud, militó por breve tiempo en el Partido Liberal, pero renunció a esa tienda política al ser postulado como candidato independiente a diputado, en 1926.

(4) Diario "La Segunda" 11.11.86 Págs. 8-9

(5) Diario "La Segunda" 11.11.86 Págs. 8-9

(6) El himno que entonaron los alessandristas, en 1958, decía:

Alessandri es firmeza, y de puro corazón.
Llegará a la presidencia porque tiene la razón
apoyando siempre al débil, con justicia y gran valor
seguirá la trayectoria que dejara "El León".
Porque el hombre independiente capacidad lo mejor,
es el único que puede mejorar la situación
es por eso, en todo Chile, sólo se escucha una voz
Alessandri, Presidente; Alessandri triunfador.

(7) Fernando Aldunate Errázuriz fue, durante dieciséis años, parlamentario del Partido Conservador. Fue embajador de Ibáñez en la vecina República Argentina y Jorge Alessandri lo designó en igual cargo ante la Santa Sede. Aldunate cumplió 91 años de edad, en 1986. Fue compañero de estudios de Arturo Alessandri Rodríguez.

(8) Charla en la SOFOFA: 18.01.1984

(9) El senador Fernando Alessandri fue el apoderado de Jorge Alessandri en el Ministerio del Interior, permaneciendo en aquellas dependencias hasta después de las cuatro de la madrugada.
Fernando Alessandri vislumbró que los cómputos estaban demorados en el Ministerio. Estimó que existía una especie de conjura para no entregar esa misma noche los resultados. Con anterioridad, se había informado de que el gobierno de Carlos Ibáñez favorecía al candidato marxista.
Fernando Alessandri, pasadas las dos de la madrugada, pidió una entrevista privada al Ministro del Interior. Según trascendió, Fernando Alessandri le dijo al ministro:
—"Señor Valdés: A usted lo recuerdo como un buen alum-

no mío, en la Escuela de Derecho. No puede prestarse para ninguna 'maniobra dilatoria'. Se lo exijo, en nombre de nuestra amistad y considerando que usted es un caballero, debe entregar de inmediato los recuentos."
Minutos después, Valdés dio a conocer los resultados extraoficiales que dieron como vencedor a Jorge Alessandri.
Algunos rumores que circularon al día siguiente, en Santiago, decían que Fernando Alessandri había llamado al Comandante en Jefe del Ejército, para informarle de la "maniobra dilatoria". Algunos diarios de la época consignaron una noticia poco divulgada, acerca de una entrevista efectuada en la madrugada entre altos jefes militares y el Ministro Valdés. Aquéllos habían exigido la entrega inmediata de los escrutinios.
Abel Valdés escribió, años después, una serie de artículos que editó bajo el nombre de "25 años de Crónicas", Editorial Orbe 1965:
Allí, Valdés sostiene que el gobierno del Presidente Ibáñez "no tuvo intervención electoral de ninguna especie", y agregó que tanto el Jefe del Estado como el Ministro del Interior "votaron en blanco".
Aseveró que constituyó un "error" instalar puestos radiales en el Ministerio del Interior, porque "los locutores de las diversas radioemisoras leían desde el Ministerio datos que les proporcionaban sus respectivos servicios noticiosos, pero que no eran datos oficiales", lo que producía "confusión entre los auditores".
Recuerda Valdés: "Fernando Alessandri se encontraba en el despacho desde las 20.45 horas, cotejando los datos con los que tenía la Secretaría General del senador Jorge Alessandri y que llevaba a la mesa ministerial el doctor Víctor Avilés".
"El retardo en la transmisión de los datos oficiales –agregó Valdés– provocó el enardecimiento de los espíritus que despierta toda campaña electoral" y una serie de ataques "al infrascrito los que soportó con serena resignación".
"Afortunadamente, mi formación moral y mi carácter desprovisto de ambiciones políticas, me hacían fuerte ante la injusticia y el encono del ataque."
Abel Valdés trascribe en el artículo una serie de cartas enviadas por los comandos o candidatos presidenciales, reconociendo su imparcialidad.
Jorge Alessandri en su nota le expresa haber recibido un sumario interno instruido en el Servicio de Correos y Telégrafos por el atraso en dar determinados resultados de la elección presidencial en provincias.
Manifiesta el ministro que, al día siguiente, acompañó al Presidente Ibáñez en una visita de saludo y congratulación al Presidente Electo.

En pleno verano el Presidente acudió a la planta de Las Ventanas cerca Concón. Alessandri conversa con los periodistas.

El Presidente Alessandri solía asistir a funciones en el Teatro Municipal. En l fotografía posa junto a un grupo de artistas.

Un día, el Presidente fue al Club Hípico acompañado del senador Gregorio Amunátegui. Un asistente le grito: "Don Jorge, déme un datito". El Presidente con un gesto muy decidor le respondió: "No tengo ninguno".

CAPITULO IX

JORGE ALESSANDRI AL TRASLUZ

"Me deprimen los días domingos tristes y silenciosos. Nadie me conoce íntimamente. Me gusta estar solo, sobre todo cuando tengo alguna preocupación."

Cuando Jorge Alessandri asumió la Presidencia de la República era una personalidad conocida de la opinión pública. Como hemos reseñado en capítulos anteriores, había sido diputado, senador y ministro, además de tener activa figuración en medios empresariales.

Jorge Alessandri fue designado Ministro de Hacienda en su calidad de técnico independiente. La votación de éstos le hizo llegar al Palacio de la Moneda usando un estilo diametralmente opuesto a su padre.

Penetrar en la personalidad de Alessandri y en su modo de ser es una empresa difícil, porque el personaje tenía facetas muy diversas. Para la generalidad de sus conciudadanos fue un hombre de recia estructura moral, que no buscó el poder y que, durante toda su vida, estuvo dando a conocer los graves errores de la clase política dirigente, además de las equivocadas recetas económicas.

Para examinar al verdadero Jorge Alessandri es necesario recurrir a las personas que estuvieron más cerca del Mandatario, tanto en su vida pública como en su labor empresarial. Al final del examen del personaje, quizás el resultante sea una frase del propio Alessandri: "Nadie me conoce íntimamente".

Rosa Celis era una funcionaria muy joven de la Corporación de Fomento, la que fue exonerada durante una reorganización de ese organismo. Se presentó al Ministerio de Hacienda, donde se buscaba una secretaria para agregar al staff del gabinete de Jorge Alessandri.

Rosa Celis estuvo trabajando treinta y cinco años con Jorge Alessandri. Ella contó al autor de esta obra: "Yo no sabía quién era Ministro de Hacienda, cuando ingresé a trabajar en esa repartición. Me incorporé y el ministro ni siquiera me miró. Me dictaba oficios y comunicaciones, sin agregar una sola palabra... y sin siquiera preguntarme el nombre. Todos los funcionarios tenían una especie de temor reverencial por el señor Alessandri. En ocasiones yo escuchaba que gritaba, cosa que nunca ocurrió conmigo.

"Con gran cuidado, él revisaba todo papel que firmaba. En ocasiones pedía que le hicieran todo de nuevo, pero yo notaba que mi trabajo, generalmente, no era objeto de correcciones. Don Jorge era en extremo detallista y terriblemente ordenado.

"A las pocas semanas, para gran sorpresa mía, lo encontré en la calle. Y allí ocurrió algo inesperado, porque no sólo me saludó, sino que se detuvo y me preguntó: '¿Como está Rosita? ¿Se encuentra en vacaciones?'

"Yo creía que el Ministro no sabía mi nombre siquiera, de manera que ese día le descubrí una faceta que desconocía. La gente nos miraba y yo, en esos dos o tres minutos, me sentí cohibida. Desde ese momento, cambié mi opinión de ese hombre que aparecía tan tremendamente serio, y sólo preocupado de su

trabajo y que aparentemente no se fijaba en las personas que le rodeaban.

"Pasó el tiempo, y un día el ministro me dijo: 'Mire Rosita, yo renunciaré al Ministerio en cualquier momento. De modo que le quiero pedir que se vaya a trabajar conmigo en la Papelera'. Explicó que era presidente de esa compañía.

"Le respondí: 'Don Jorge, le agradezco su ofrecimiento, pero no me gustaría quitarle el puesto a su secretaria'.

"Levantando la voz me respondió: '¡Qué secretaria! Yo no tengo secretaria en la Papelera. Han pasado muchas y todas, a los pocos días, se van llorando...'

"Para resumir, al renunciar al ministerio me fui a trabajar con él, en la Papelera. Allí la actividad era también muy intensa. Me dictaba y yo sacaba en limpio cartas, informes, comunicados. Creo que el trabajo era igual o mayor que antes. Tenía muchas reuniones, pero se iba a mediodía. Me llamaba la atención que caminara solo a su departamento, en la Plaza de Armas. Algunas veces venía a buscarlo su amigo Jorge Varas, un empresario agrícola de la región costera de Santiago. Regresaba después de almuerzo y, a las cinco de tarde, se le servía una taza de té con galletas de agua.

"Con el transcurso del tiempo empecé a conocer más a ese hombre tan enigmático y casi siempre de rostro tan serio. Tenía algunos rasgos muy particulares. Estaba pendiente de los cumpleaños de sus amigos o familiares. Enviaba flores, tarjetas o regalos.

"A mí me hizo varios obsequios, especialmente para mis cumpleaños o Navidad. Un día observé que adquiría una cartera y días después me la regaló. Tenía gestos de gran delicadeza."

Rosa Celis fue una persona que siempre estuvo muy cerca de Jorge Alessandri. Ella es reacia a dar detalles de su relación, porque "la secretaria debe ser muy prudente".

Sin embargo, accedió a contar aspectos de la vida de Alessandri, incluyendo una serie de hechos que sirven para mostrar la personalidad de quien ocupara la Presidencia de la República entre los años 1958 y 1964.

"En cierta época, yo tenía muy graves problemas económicos derivados de una serie de gastos escolares. Decidí conversar el tema con el señor Alessandri, pero no encontraba el momento, porque, en verdad, cerca de Jorge no había tiempo para hablar absolutamente nada que no fuera asuntos de la oficina.

"Después de varias semanas de pensar cómo abordar el asunto, una mañana, al comenzar la jornada, le dije: 'Don Jorge ... quiero hablar con usted'.

–"'Pero si ya me está hablando', me respondió con el laconismo que me hablaba en las horas de trabajo.

–"'Deseo plantearle un asunto personal', le repliqué.

–"'Dígame lo que le pasa, pero dígalo de inmediato'.

"Le expliqué en la mejor forma que pude mi problema. Le dije el sueldo que ganaba y le conté que yo era una mujer viuda, que gastaba mucho en la educación de mi hijo. De repente, me interrumpió:

–"'Usted me parece bien rara... Está todos los días conmigo y no me había dicho esto. ¿No sabe que guagua que no llora no mama?'

"Al día siguiente se me informó que mi sueldo había sido mejorado sustancialmente."

Rosa Celis agregó otros detalles en su diálogo, pero insistió en no "saber nada sobre la vida particular de don Jorge". A la oficina no llegaban los asuntos privados o de familia. No recuerdo haber visto allí a hermanos o sobrinos. Me atrevería a decir que ni siquiera recibía llamados personales. Todo era relacionado con asuntos de la Papelera, con materias de trabajo, con materias de interés público.

"Cuando don Jorge fue elegido candidato a la Presidencia, a mediados de 1957, en la oficina seguíamos el mismo ritmo, pero más acelerado, porque se hacían muchas reuniones con asistencia de dirigentes políticos o independientes que formaban los comandos y comisiones de trabajo. En una de las clásicas reuniones de las cinco de la tarde, se habló de la necesidad de conseguir un secretario político. Llegaron muchas recomendaciones para gente que aspiraba a ocupar el cargo.

"Yo misma le insistía a don Jorge en la necesidad de un secretario político, porque yo estaba al medio de aquello y no sabía nada de política. Un día en que le recordé el tema me dijo:

–"'Mire Rosita, con usted ando muy bien, de manera que no me moleste más con ese asunto del secretario político. No lo quiero, no me gusta y ahora vamos a trabajar'.

"Nunca más nadie habló del asunto.

"Don Jorge ganó las elecciones, de modo que el personal de secretaría casi en su mayoría fuimos trasladados a la Moneda. Allí, el ritmo de trabajo era aun más pesado que antes. Al principio, nos organizamos para tomar una colación al mediodía, pero un día don Jorge nos sorprendió y, de inmediato, dio una orden al jefe de la oficina, a quien le dijo:

–"'La Moneda es la aspiración de muchos señores, pero para mí ésta es una oficina de trabajo. No acepto que se coma aquí..., de manera que el personal de secretaría ¡o se va a la casa, o se las arregla donde pueda comer, pero no aquí!'

"Así terminó la colación que teníamos en la Moneda.

"Después vimos que era muy complicado salir, por lo que significaba en tiempo, y nos arreglamos para comer una merienda, pero él estaba muy en contra de esto.

"Nos llamaba la atención que al retirarse en horas de la tarde, él mismo apagaba algunas luces y decía que había que ahorrar energía, y que eso se lo habían enseñado desde niño.

"Era muy estricto en todo, además de parco. En la Moneda no había fiestas y rara vez algún almuerzo. Cuando recién subió al poder, invitó a sus hermanos y les dijo: 'Miren bien todo, porque es la única vez que los voy a invitar a comer'.

"Y efectivamente nunca más vi en grupo a los hermanos almorzando o comiendo en la Moneda. El trabajaba allí, pero durante todo el mandato continuó viviendo solo en su departamento de la calle Phillips.

"Muchas veces tuve oportunidad de escucharle, en la Moneda o en la Papelera. Se dirigía a mí y se quejaba del mal tiempo. No le gustaban los días nublados y tampoco los festivos.

"'En este país hay muchas fiestas', me repetía.

"Por lo general, en las tardes no tenía el mismo genio que en la mañana. Al atardecer, parecía molesto. Era la hora de gritos, especialmente cuando no se le entregaba oportunamente algún trabajo. Cuando encargaba una tarea, siempre preguntaba la fecha y la hora en que estaría lista. Justo a esa hora y en esa fecha, pedía el trabajo y cuando no estaba terminado se enfurecía, pero, al poco rato, exclamaba nombrando al que no había cumplido: 'Es que tiene cabeza de chorlito'.

"Un día me dijo que no le gustaba viajar.

"'Es extraño –le respondí–, porque a la mayor parte de la gente le gusta viajar.'

"¿Sabe lo que me contestó?

"'Mire Rosita, lo que ocurre es que a mí me gusta dormir todas las noches en mi cama'".

Rosa Celis trabajó con Jorge Alessandri desde que asumió el Ministerio de Hacienda, luego en la Presidencia de la Republica y, finalmente, durante veinte años en la Papelera. Después que Alessandri falleció, Rosa Celis estuvo quince días respondiendo cartas y tarjetas de pésame llegados desde todo el territorio nacional y del extranjero.

Meses después jubiló.

ALESSANDRI VISTO POR UN POLITICO

Cuando Jorge Alessandri y su gobierno perdieron el tercio del Senado, organizó un Gabinete con respaldo de un bloque de partidos políticos, entre los cuales estaba el Radical.

Por aquellos años presidió el Partido Radical, Jaime Tormo. Ingresaron como ministros cuatro militantes de esa colectividad: Carlos Martínez Sotomayor, en Relaciones Exteriores; Benjamín Cid, en Salud; Luis Escobar Cerda, en Economía, y Orlando Sandoval, en Agricultura.

Tormo sostuvo diversas reuniones con el Presidente en el Palacio de la Moneda. Como tenía una mente matemática, debido a su trabajo como auditor de varias empresas, Tormo

llegaba a dialogar en nombre de la colectividad que pasaría a ser eje de la combinación gubernamental.

En una de las primeras entrevistas, Jorge Alessandri empezó a quejarse de los políticos en voz alta, como acostumbraba conversar, especialmente cuando estaba molesto.

Jaime Tormo, sin perder la calma, se dio vuelta hacia atrás y luego se dirigió al Mandatario:

–"¿Con quien está peleando Presidente? Yo no veo a nadie detrás mío..."

Entonces, el Presidente, bajando el tono le dio estas explicaciones:

–"Usted debe entenderme. Los políticos generalmente son ambiciosos y anteponen el interés de sus partidos, en lugar de velar por el interés de la Patria."

–"Yo quiero advertirle, Presidente –replicó Tormo– que, en mi caso, eso no sucederá nunca: Jamás pondré el interés de mi colectividad enfrentando al de Chile. Por lo tanto, usted debe contar con nuestro apoyo y nosotros lo apoyaremos pensando en el interés del país. Hemos puesto a nuestros mejores hombres como colaboradores directos de su gestión. Tenemos interés en que al gobierno le vaya bien, porque nosotros somos parte de esa Administración. Esa es la forma como entendemos la colaboración y, ya que vamos a gobernar, con usted espero que nos sepamos entender."

–"De eso estoy seguro" –respondió Alessandri, quien, desde ese día, mostró gran deferencia por Jaime Tormo.

A fines del año 1986, en una reunión social efectuada en el fundo Pichilo, de Carampangue, propiedad del ex diputado radical Renato Laemmermann, el abogado Patricio Silva, Secretario General de Gobierno durante el mandato de Jorge Alessandri, hizo el siguiente comentario: "Don Jorge tenía una especial estima por el dirigente radical Jaime Tormo, porque siempre lo vio preocupado de los grandes problemas de Chile y porque carecía de toda ambición personal. En más de una ocasión le oí decir, a don Jorge, que Jaime Tormo pudo ser ministro, pero rechazó el cargo para no aparecer como un ambicioso, puesto que era uno de los máximos dirigentes de los radicales".

Otra característica de Jorge Alessandri era su absoluta franqueza para dar a conocer su pensamiento. Lo que recuerda el albacea, abogado Ignacio Domeyko, en carta enviada al autor de esta obra: "El señor Alessandri no sentía timidez para manifestar su voluntad".

Cuando el publicista Fernando Silva se desempeñaba en la Moneda, como asesor de difusión del gobierno, presenció un episodio que lo impactó:

"Un grupo de personas habíamos sido invitadas a tomar té con el Presidente. Allí, hizo el elogio de una personalidad, por

una obra realizada en favor del gobierno. Llenó de alabanzas a esa persona. Justo al terminar la breve reunión, apareció aquél del cual se había conversado. Pasó a saludar a don Jorge, quien le acogió con amabilidad, pero sin hacer mención siquiera de los elogios que, minutos antes, había enunciado ante nosotros. Se fue el visitante y yo me atreví a observarle, con mucha prudencia, lo que había acontecido. Don Jorge me dio esta explicación:

–"¡Ay..., no es posible que yo sea así!, pero permítame ponerle un ejemplo para que usted me comprenda. ¿Ha visto esos ángeles que tienen a su alrededor un fanal de vidrio? Yo soy igual que uno de esos personajes etéreos –explicó–. En ocasiones, deseo congratular a alguien y quizás darle un abrazo, pero choco con los vidrios de mi propio fanal. Sé que esto está mal, pero nací así y no puedo evitarlo."

Fernando Silva contó que Alessandri deseaba expresar sus afectos, pero no lo hacía; talvez por problemas de infancia, a lo mejor debido a la personalidad avasallante de su padre: "Don Jorge no daba a conocer sus afectos, se los guardaba. Sin embargo, quería a la gente y tenía grandes amigos", explicó Silva.

Alguien que lo conoció escribió: "Tiene el aspecto de un hombre que exige más confort a la sala de baño que lujos en el salón. Si la corbata que busca no estuviera donde espera, quedaría en pana, pero la corbata está siempre en su lugar".

La persona que por años se preocupó de que la corbata estuviera en su lugar fue María Ortiz Valdebenito, nacida en Cuncumén. Ella trabajó con anterioridad y durante dieciséis años con Miguel Cruchaga Tocornal, político al que atendió cuando quedó viudo.

Jorge Alessandri se definió ante una periodista (2): "Me gusta que haya vida en torno mí. Los domingos tristes y silenciosos me deprimen. Soy constante en mis amistades. Me gusta la compañía, pero también sé estar solo, sobre todo cuando tengo alguna preocupación".

La misma periodista relató que "en el departamento donde únicamente toma desayuno y responde personalmente el teléfono, vive rodeado de su colección de porcelanas y marfiles que empezó a reunir en 1932 y que se estima una de las mejores de Chile". (3)

Le confesó don Jorge: "en pintura, llegué hasta los impresionistas, siempre que no se trate del retrato de algún viejo con unas barbas que lo hacen aparecer como un lama".

En lecturas, prefirió los libros de historia y las vidas noveladas. El personaje histórico favorito fue "su tocayo George Washington, el estadista.

Los íntimos de Alessandri contaban que poseía condiciones histriónicas y tenía facilidad para imitar a personajes, a los que solía ponerles sobrenombre.

El publicista Fernando Silva contó: "Yo siempre le vi tan formal que dudo que haya tenido algo de teatral".

El ex senador Raúl Rettig recordó que le habían dicho que Alessandri lo imitaba. "Quise comprobar lo que escuché. Un día que la directiva radical visitaba la Moneda, me quedé intencionalmente rezagado observando cómo el Presidente saludaba a mis correligionarios. Al no verme pregunto por mí, al mismo tiempo que imitaba mi manera de hablar y de caminar." Rettig sufría de una cojera congénita.

Jorge Alessandri imitaba el modo de hablar de Eduardo Frei y hasta se paseaba, dando grandes trancos, como lo hacía el ex Presidente

Un día en que el reportero gráfico Heliodoro Torrente captaba diversos ángulos fotográficos días después de ser elegido Presidente, le dijo: "He sido y sigo siendo teatrero".

El gobierno de Alessandri se caracterizó por su austeridad, por la seriedad del Presidente, de los ministros y los subsecretarios. No había tiempo para bromas y no era el estilo del Mandatario. Cuando los radicales ingresaron al Gabinete pusieron un poco de pimienta al difícil arte de gobernar.

Jaime Tormo rememoraba aquel día: "Al terminar la ceremonia de juramento de los ministros, nadie se atrevía a fumar delante del Presidente. Cuando los reporteros gráficos tomaban fotografías y los dirigentes políticos saludaban efusivamente a los nuevos ministros, alguien dijo en voz alta: '¿Y esta fiesta es en seco?'."

El Presidente escuchó la indirecta y llamó a un ayudante diciéndole en tono que pudieran escuchar quienes le rodeaban: –"Haga el favor de conseguir algunas botellas de eso que llaman whisky, porque llegaron los radicales".

"Y mientras nosotros brindábamos con whisky, él se tomaba su gran vaso de agua mineral."

El agua mineral fue casi un símbolo de la personalidad de Jorge Alessandri. "Tenía que ser agua 'Porvenir' que embotellaba un amigo del Presidente, don Jorge Echeverría, cerca de Casablanca."

Una persona de cierta confianza le preguntó un día: "¿Presidente no le gusta el agua mineral con gas?..."

"¡Me gusta, pero me da flato!", fue la respuesta.

Alessandri siempre tenía sabrosas salidas.

Un personaje que fue ministro, luego contó que un día el Presidente se preparaba para asistir a una ceremonia oficial. Se había colocado la pechera almidonada y le faltaba ponerse la chaqueta del frac. Pidió un vaso de agua que se derramó sobre la camisa. Un asistente trató de limpiar el agua con una servilleta.

Alessandri le dijo en voz muy alta:

–"No limpie la camisa ni esa cosa almidonada ¡Lo que se me mojó fue la guata!"

Jorge Alessandri era en extremo frugal con sus comidas. En el departamento de su cuñado, Arturo Matte Larraín, almorzaba y cenaba. Por muchos años vivió en la calle Phillips 16, cuarto piso. Tenía un departamento de regular tamaño, pero confortable, donde tomaba desayuno. El almuerzo lo disfrutaba con su hermana, su cuñado y, a veces, con algun invitado generalmente de la familia. Tomaba un poco de sopa, un trozo de carne acompañada de verduras cocidas, arroz o fideos. Gustaba de comer frutas especialmente manzanas y, por cierto, jamas bebía alcohol. También era aficionado a las jaleas y muy excepcionalmente probaba un pequeño sorbo de champagne en alguna recepción.

Una mañana, el Secretario General de Gobierno, Patricio Silva, llegó algo atrasado al departamento del Presidente.

–"¿Qué le pasa que llegó tarde?", le interrogó Alessandri y, de inmediato, agregó:

–"¿Se siente mal?, porque tiene mala cara"

–"La verdad, Presidente, es que me siento algo indispuesto del estómago", le dijo Silva.

–"Seguramente se pegó 'algun patache', porque me dicen que a usted le gusta comer bien y en exceso"

–"En verdad, Presidente, anoche comí unas longanizas, en el restaurante Mervilles".

–"He oído hablar de ese local", refunfuñó Alessandri.

Entonces Patricio Silva le preguntó:

–"¿Usted no ha comido nunca esas cosas?"

Alessandri en tono casi confidencial, le respondió:

–"Mire Patricio, yo he probado de todo, longanizas, asado de chancho y mucho más, pero hace años me di cuenta que esas comidas me caían mal. Reflexioné y me dije: 'Si, me hacen mal, no cómo más esto'. Y así lo hice. Dejé todo lo que me caía mal. Y así me mantengo muy bien."

Alessandri creía en supersticiones.

–"En una ocasión –dijo Fernando Silva– sacó de su chaleco una serie de pequeños dijes, relatando que eran recuerdos de alguna religiosa o de otra persona que le apreciaba."

–"¿Y por qué tiene tantas cosas?", le preguntó Silva.

–"Es que soy tremendamente supersticioso", respondió Alessandri.

El mismo publicista fue testigo de un hecho singular. "Hacía muy poco tiempo que había asumido la Presidencia y se efectuó una reunión en el Palacio Presidencial de Viña del Mar. Alguien le había dicho a don Jorge que era costumbre que el Jefe de Estado debía montar en alguna de las grandes tortugas que había en el Palacio.

"La reunión se efectuó antes de mediodía. Luego almorzamos y yo notaba que el Presidente estaba inquieto, se veía preocupado. Apenas terminó de almorzar dijo que quería pasear por el jardín. Le acompañamos varias personas, y cual no sería nuestra

sorpresa, al ver que don Jorge avanzaba y se subía a una tortuga en cuyo lomo permaneció varios minutos." (4)

Era gentil con las damas y tierno con los niños. "En ocasiones concurrí a la chacra de don Jorge, en Malloco, y lo hice con una hija que, en ese tiempo tenía unos tres años. El Presidente la mimaba y le hacía cariños hablándole como lo hacen los abuelos con nietos", relató Fernando Silva.

Jorge Alessandri nunca se casó y cuando se le preguntó sobre el tema, respondió siempre lo mismo. "Gasté mis ahorros durante los años de exilio en Europa. No tuve medios económicos en mi juventud, porque no podía trabajar para los ricos, porque mi padre fue adversario del candidato de la coalición conservadora, don Pedro Montt, por su amistad con Fernando Lazcano. Tampoco podía trabajar para el Fisco, como se acostumbraba, de manera que no tuve la fortuna de formar un hogar."

La ex diputada Silvia Alessandri, sobrina y ahijada de don Jorge, confidenció a un diario de la capital chilena, pocos días después de la muerte del ex Mandatario: "Este adusto hombre, que llevaba consigo una estampita de la Virgen, tuvo sus amores. Y un gran amor imposible, que duró muchos años. También vivió un romance mientras estaba en la Presidencia con la viuda Inés Allende de Grove (hermana del ex Presidente Salvador Allende)". Hermosas cartas de amor que escribió don Jorge, testimonian este romántico episodio de su vida.

Varios miembros de la familia se molestaron con la ex diputada por formular esas declaraciones. Se supo que un hijo de Arturo Alessandri Rodríguez, llamó a su prima para reclamarle por esas infidencias. Ella respondió: "Es preferible contar la verdad, para desmentir algunas insidias".

En París, don Jorge se enamoró de una dama que con él compartía el destierro. A ese hecho, la ex diputada llamó "amor imposible". Aquél "fue un amor platónico", confesó otro miembro de la familia.

Cuando ocupaba el cargo de Presidente, mostró gran delicadeza y atenciones por Liliana de Rethy, casada con el rey Leopoldo de Bélgica. El monarca y su esposa estuvieron de visita oficial en Chile entre el 27 de enero y 6 de febrero de 1962.

Leopoldo (1901-1983) se había casado en primeras nupcias con la princesa Astrid de Suecia, madre de Balduino, quien murió en un accidente automovilístico. Abdicó en favor de su hijo, en 1951, debido a que había sido acusado de colaboración con los nacis, lo que no correspondía a la realidad.

Liliana de Rethy era hija de un acaudalado industrial flamenco que se enriqueció con la comercialización de especies marinas. Liliana era conocida como la "princesa Cravette" (Princesa de los Langostinos) y se dedicaba a diversas obras sociales: Ayudaba a fundaciones para el estudio de antídotos contra la lepra o para combatir las enfermedades del corazón.

Leopoldo era apasionado por la investigación científica. Fue presidente de la Comisión Nacional de la Ciencia e Instituto de Investigaciones de Africa Central.

Durante la visita de la pareja real, se conversó sobre la posibilidad de recibir en Chile a técnicos belgas que habían sido expulsados del Congo. El monarca se interesó por animales como llamas, alpacas y vicuñas, mientras que la princesa conoció las actividades relacionadas con la prevención de enfermedades del corazón, particularmente en los niños chilenos.

Como curiosidad, la pareja real llegó a Chile en un avión de la antigua línea Panagra, en el que viajó también el filósofo Lin Yu–Tang.

Meses después se produjo un hecho inesperado, al llegar a Chile la princesa en viaje privado y sin su esposo. Naturalmente, esto se supo en la Moneda y se le informó al Presidente. Alessandri delante de dos personas hizo el siguiente comentario: "¡Vago y cornudo...!

Al día siguiente, el Presidente llegó al Hotel Carrera manejando su viejo automóvil, para llevar a la princesa a la chacra de Malloco, donde la atendió y le ofreció té con leche y pasteles, todo muy bien dispuesto en una glorieta.

El Presidente visitaba, en algunas ocasiones, casas de remate, particularmente cuando se anunciaba la venta de antigüedades. En enero de 1962 estuvo en el negocio del martillero Víctor Araya, para admirar las obras de arte del coleccionista Alberto Nagel. Adquirió un par de figuras de marfil, un gobelino y un jarrón de porcelana.

Alessandri, a pesar de su seriedad, no dejaba de tener sentido del humor. Fue chistosísimo el encuentro que un día tuvo, en el Palacio de la Moneda, con el más famoso de los humoristas de la época. Manolo González llegó cuando el Presidente se aprontaba a recibir al senador Gregorio Amunátegui. Ingresó el humorista y luego el senador, quien fue testigo del encuentro.

–"¿Cómo le va señor González?", fue el saludo del Mandatario, quien le agregó: "Me dice Fernando que usted me ayuda en un local donde hace muchas humoradas".

–"Sí, Presidente, yo trabajo en el Bim Bam Bum, un lugar de esparcimiento ubicado en la calle Huérfanos. Hay malabaristas, cómicos y niñas que bailan..."

–"Ah. ¡Un poco como un circo!", acotó Alessandri.

–"Sí, muy parecido a un circo. Usted debe perdonarme, porque ahí yo digo que soy muy amigo suyo."

Jorge Alessandri vivamente interesado le pidió que explicara. Entonces Manolo González le contó que hacía como que llamaba por teléfono y le decía:

–"¡¡¡Aló, Jorge!!!", lo que causaba muchas risas en la sala. Y el cómico agregó:

–"Anoche dije, por ejemplo..., aló Jorge...: mete la pata, por-

que de lo contrario me voy a morir de hambre, porque se me están acabando los chistes."

El Presidente y el senador rieron de buenas ganas con las humoradas que contó Manolo González.

Jorge Alessandri viajaba muy poco. Durante su mandato debió ir a los Estados Unidos. Para él fue un martirio, aunque el viaje resultó todo un éxito, con excepción de una escala técnica en Ecuador. Allí, el Mandatario prefirió quedarse en el avión y no entrevistarse con el Presidente Julio Arosemena, quien de todas maneras se mostró efusivo con el Presidente chileno.

Rara vez asistía a las inauguraciones de obras en provincias. Al final de su mandato viajó en el tren presidencial. Confidenció a los periodistas: "Primera vez en mi período que subo a este tren. Hace cuarenta años viajé en uno de madera, que era el que usaba mi padre en su primera Presidencia. Dicen que éste se inauguró en la segunda Presidencia de 'El León', pero yo no tenía noticias que existía".

A menudo decía que "por constitución sicológica soy hombre constructivo" y de ahí que no hubiera sido declarado opositor de ningún gobierno.

Nunca creyó en los "programas o planes de gobierno". Al ganar la Presidencia declaró: "Los planes son para los teóricos. Resolveré las cosas según se vayan presentando. No me gusta someterme a pequeños problemas despóticos".

Dicen que no gustaba del Palacio de la Moneda, a pesar que vivió y trabajó en él por mucho tiempo. "Mi madre murió allí", recordaba en una ocasión.

Jorge Alessandri visitó por más de treinta años la tumba de su madre, en el mausoleo familiar en el Cementerio General. Iba todos los domingos, antes de mediodía. Rezaba y permanecía en silencio en la tumba del ser que más amó. Concurría a misa en la Iglesia del Sagrario, ubicada junto a la Catedral, a una cuadra de su departamento.

Siempre se cuidaba mucho, y aún en verano usaba un largo abrigo. Temía a las enfermedades. En invierno cerraba una parte de sus habitaciones, "porque son húmedas". La bufanda de gran tamaño fue una de las características de la personalidad de Alessandri.

Nunca gustó del trato con los periodistas. A diferencia de los políticos que buscan la amistad con reporteros, Alessandri parecía despreciar a los profesionales de la prensa. Respondía hasta de malas maneras, pero en ocasiones se mostraba tal cual era. Al salir de sus oficinas en la Papelera, preguntaba si había periodistas esperándolo. A veces dialogaba en forma impersonal con los representantes de la prensa.

Especial deferencia mostraba con los periodistas provincianos. Días antes de la visita del Mariscal Tito, Alessandri se encontraba descansando en el Palacio del Cerro Castillo en Viña del

Mar. Fue un día de mucha actividad, porque recibió al presidente del Partido Conservador y a los ministros del sector económico, encabezados por Luis Escobar Cerda. Al ser informado que los periodistas estaban en la puerta del Palacio, pidió que ingresaran.

Contó que le había visitado el presidente conservador, señor Bulnes, porque "ellos se oponen a la visita de Tito. Le recordé que las relaciones internacionales las maneja el Presidente de la República. Se dio a la razón, pero insistió en que quedara constancia de la oposición de los conservadores a recibir al Mariscal Tito. También di instrucciones al ministro Cerda para un plan económico con objeto de frenar la inflación".

Un periodista preguntó si era plan de los radicales...

–"Qué radicales..., el plan se hizo por orden del Presidente de la República", replicó don Jorge.

En otra ocasión, por esos mismos días, Alessandri visitó en el Hospital Alemán de Valparaíso, a don Emilio Bello Codesido, amigo del viejo "León de Tarapacá". Allí le abordó un periodista. Alessandri dijo:

–"Yo creo que usted tiene pacto con Investigaciones, porque no me explico que sepa dónde voy. Ya que nos encontramos, haga tomar las fotos de inmediato, porque tengo que irme", al mismo tiempo que el reportero captaba varios ángulos del Presidente con las religiosas y enfermeras del hospital.

Parecía que en Viña del Mar se relajaba. A veces hacía largas caminatas por Valparaíso, acompañado por algún amigo, o en otras oportunidades solo. Descendía del automóvil a la altura del diario "El Mercurio", en calle Esmeralda, y continuaba por Condell hasta llegar a la Plaza Victoria. Se detenía en una antigua tienda de Valparaíso, donde adquiría una corbata. Años después viajaba a la costa, pero por su edad no podía caminar. Se sentaba frente al mar meditando.

Sus paseos de fin de semana durante mucho tiempo fueron la visita a la parcela de Malloco. Allí jugaba con los perros, a los que les hablaba igual como lo hacía con el que lo acompañaba en el Palacio de la Moneda. También iba, de vez en cuando, a visitar, a la hora del té, a los propietarios de la Viña Cousiño Macul.

Su gran distracción era leer. "Sabía de todo y estaba siempre al día en los acontecimientos", contó Rosita Celis.

A quienes visitaban la parcela de Malloco, les daba amplias explicaciones sobre flores, plantas y temas relacionados con la tierra. Le disgustaba el atardecer. Sentía una especie de aversión por la noche y era notorio que, en las últimas horas de la tarde, su genio se descomponía. El tema lo trató varias veces con uno de sus médicos, el doctor Ruperto Murillo, especialista en enfermedades sicosomáticas.

Un telefonista de la Papelera, de apellido González, conocía todos los estados de ánimo del Presidente. Solía decir:

–"Don Jorge amaneció gris", y el interlocutor entendía perfectamente lo que eso quería decir.

El chofer Julio Torres le acompañó por muchos años y conoció secretos que no ha revelado nunca.

A veces era en extremo amable, y con motivo de la visita de la duquesa de Kent, en marzo de 1959, los reporteros gráficos lograron captar la única fotografía de Alessandri como Mandatario bailando con la hija de la duquesa. La foto apareció en diarios de todo el mundo y se mostraba a un Presidente medio sonriente y orgulloso de bailar con la prima de la reina Isabel II de Inglaterra.

Un periodista peruano trazó un esbozo diferente de Jorge Alessandri. Escribió en el diario "El Comercio" de Lima, días después del fallecimiento del ex Presidente: "Daba la impresión de contar con una mentalidad nórdica, y de ninguna manera latina. Era frugal, abstemio. No fumaba ni permitía que delante de él se fumara. Parecía frío, casi indiferente, pero se le podía adivinar la enérgica noción del patriotismo".

Varios cronistas se han referido a una de las características esenciales de la actividad de Jorge Alessandri. Quizás el tema fue resumido por el periodista José María Navasal, quien, tres días después de la victoria presidencial de Jorge Alessandri, en 1958, escribió un reportaje "Al hombre y sus ideas", en que analizó lo que llamó "pasión por la eficiencia": "Es uno de esos extraños individuos que encuentran el placer en el trabajo. Para él no rige la división general del tiempo en horas de oficina y horas de diversión, porque encuentra en la oficina su esparcimiento personal. Extiende a menudo hacia sus horas libres la labor del trabajo. Siente una verdadera vocación por la eficiencia. Todo su esfuerzo está orientado a producir más con menos esfuerzo y menos tiempo. Su día de trabajo es programado de antemano como si fuera una jornada de producción en una planta industrial".

"Pienso que Jorge, jamás en toda su vida perdió un solo minuto", contó su cuñada Juanita Izquierdo.

"Tenía conciencia de la carga moral que pesaba sobre él", dijo Navasal.

Patricio Silva Clarés escribió días después del fallecimiento del ex Mandatario: "Talvez la característica más relevante de su personalidad, entre tantas que puedo evocar, haya sido su extraordinaria sensibilidad, proyectada en los más vastos ámbitos".

Sorprendía por su autenticidad. "No fingía ni buscaba respuestas artificiales ni sofisticadas, las que, por el contrario, surgían en forma ruda y espontánea", escribió la periodista Rosario Guzmán Errázuriz, a quien en una oportunidad el ex Presidente le dijo: "Discúlpeme, pero no sirvo para reportajes".

Jorge Alessandri fue siempre un sentimental, aunque encerrado en una coraza. El día 3 de noviembre de 1970 asumió la Presidencia Salvador Allende, quien le venció en una reñida lucha electoral. Ese día, Alessandri visitó a su sobrina Silvia y al presenciar por la televisión la ceremonia de investidura del Mandatario socialista exclamó: "Pobre Chile".

Y cuenta la ex diputada que más de una lágrima corrió por las mejillas de ese hombre de hierro.

El periodista Hernán Amaya relata un hecho muy poco divulgado. Se realizaba un Consejo de Gabinete, que presidía Gabriel González Videla. El Presidente dijo:

–"Me he comprometido con la Asociación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF), para dar un aumento de sueldos a los empleados públicos."

–"Usted no puede hacer eso, el Ministro de Hacienda soy yo. Y debe saber que la caja fiscal está escuálida y todo gasto debe hacerse con el visto bueno mío", expresó, en alta voz, Jorge Alessandri.

Gabriel González, un político vehemente, exclamó:

–"Yo no estoy pidiendo opiniones. Me comprometí y usted debe buscar los recursos".

–"No hay dinero –agregó Alessandri–; además el país no soporta más contribuciones. Parece que usted cree que soy brujo".

González Videla estalló y replicó airado:

–"Usted es soberbio y pagado de sí mismo, parece que no me conoce. El aumento irá, con o sin su consentimiento."

–"Este es el pago que recibo por mi lealtad", gritó Alessandri y se retiró del despacho presidencial. Le acompañaron dos ministros: Guillermo Varas Contreras y Juan Bautista Rosetti.

Amaya agrega que, en la antesala, Alessandri derramó más de una lágrima, quizás de indignación. El hombre que hacía temblar a los funcionarios públicos se mostraba como era, un gran sentimental. (6)

También mostraba rasgos de humor. Al llegar a la refinería de cobre de Ventanas, al final de su administración, vio que le esperaba su ministro Julio Philippi, una de las mentes más lúcidas de Chile. Alessandri sonriendo en medio de los asistentes le dijo: "Cada día te veo más pelao".

Nunca le gustó hacer cosas para aparecer en los diarios. Era adversario de la publicidad. "No podíamos llevarlo a las inauguraciones de obras", contó Fernando Silva.

Su sobrina preferida fue Gabriela Matte, la única que estuvo en el momento de la muerte del estadista. En una ocasión, Gabriela Matte formuló declaraciones, en razón de ocupar la gerencia de la Editorial Universitaria.

Jorge Alessandri la llamó muy temprano y se limitó a decirle: "Gabriela, no te publicites...".

Destacó como un buen administrador. De allí que haya sido encargado de las finanzas en las campañas de su padre, de su hermano Fernando y en la de su cuñado y amigo, Arturo Matte Larraín.

Cuenta Silvia Alessandri: "Cuando el Presidente Ibáñez desterró a 'El León', sus hijos Jorge, Hernán, Fernando y Arturo lo acompañaron a Europa, llevando los casados también a sus hijos. Yo tenía seis meses entonces. El tío Jorge era el que reunía las platas familiares y, todos los sábados, la repartía en partes proporcionales a las distintas familias".

Era partidario de los gobiernos fuertes. Siempre quiso un ejecutivo con amplios poderes, pero discrepaba de la política económica del gobierno de las Fuerzas Armadas. Fue crítico de los "Chicago Boys", economistas e ingenieros que impusieron un modelo que Alessandri rechazó. "Algunos piensan que el ministro Sergio de Castro tuvo que renunciar con motivo del discurso del tío Jorge en la Papelera, donde hizo una severa crítica a su gestión económica", explicó su sobrino Arturo Alessandri Besa.

Aceptó el gobierno militar, pero nunca mostró gran entusiasmo por él; recordando que su padre había tenido dificultades con mandos castrenses. Se cuenta que el Presidente Pinochet, al ser informado sobre críticas de Alessandri a la conducción económica de los "Chicago boys", dijo: "Creo que don Jorge está equivocado, porque es lo mismo que cortarle la cola a un perro. Se le corta de a poquito o de una sola vez donde se debe". Informado de esto don Jorge, una vez al ver un perro en la calle expresó en alta voz: "Pichito, pichito, arráncate, porque Pinochet te va a cortar la cola". (7)

El sobrino Alessandri Besa pudo ser el heredero de los principios del alessandrismo, pero el propio Jorge Alessandri decía: "Desgraciadamente, a este niño no le gusta la política". El mismo sobrino decía que Alessandri habría sido un brillante jurista, pero estudió ingeniería, porque era un joven obediente y sumiso con su padre.

Contó también que a veces comparaba los regímenes de Pinochet e Ibáñez. "Pinochet es de un calado y energía que no se irá sin más para su casa."

Sobre el mismo tema, el ex ministro Carlos Briones dijo: "Alessandri me reiteró que Pinochet se va a mantener mucho tiempo". Briones, quien fue el último Ministro de Interior de Salvador Allende, tiene en su caja fuerte una entrevista que sostuvo con Alessandri y que publicará "junto con otros testimonios, en fecha oportuna".

NOTAS AL CAPITULO IX

(1) "Pensamiento Político de don Jorge Alessandri", recopilación de Gisela Silva, Zig-Zag, 1970.

(2) "Alessandri en la intimidad", reportaje de Lenka Franulic, ERCILLA, Sept. 1958.

(3) En los últimos tres días del mes de octubre de 1986 desapareció aquella colección. El martillero público Jorge Prunés Gabler dio el golpe correspondiente durante el remate de los bienes del ex Mandatario. Allí terminó no sólo la valiosa colección de marfiles y porcelanas, sino casi todo el entorno material de don Jorge Alessandri.

(4) Jorge Alessandri no ha sido el único Presidente supersticioso. El abogado Luis Prunés, pariente de Arturo Olavarría Bravo, contó lo siguiente:
–"Arturo Olavarría, quien era Ministro del Interior, decía que al comenzar el gobierno de Pedro Aguirre, tenía una verdadera 'jetta', porque se producían una serie de problemas tanto de orden político como otros. Luego del terremoto de Chillán, un ministro propuso detener la mala suerte, para lo cual era preciso que todos los Secretarios de Estado debían darse una vuelta de carnero." Los ministros, sin excepción, dieron esa voltereta, a la cual son tan aficionados a jugar los niños. Y lo hicieron en el propio despacho del Presidente.
–"¿También lo hizo Pedro Enrique Alfonso?", preguntó el autor de esta obra.
–"Sí, también Alfonso", respondió Luis Prunés, hermano del martillero que remató los bienes de Jorge Alessandri Rodríguez.

(5) "El Mercurio", 7 Sept. 1986.

(6) Amaya, Hernán: "Morandé 80", edición 1950.

(7) "El Mercurio", 7 Sept. 1986.

CAPITULO X

LOS HOMBRES DEL PRESIDENTE

"Nadie puede honradamente desconocer que las grandes mayorías nacionales no se encuentran vinculadas a los partidos políticos ni se sienten interpretadas por ellos, por haberse éstos alejados de la realidad nacional. Han pasado así a convertirse en cerradas oligarquías."

Las personas más allegadas al Presidente van variando según pasan los años. En un tiempo son unos y en otros tiempos personajes distintos. Siempre ocurre lo mismo en todos los gobiernos y en las más distintas latitudes. Durante la Administración del Presidente Ibáñez, a los políticos más cercanos a Palacio, se les llamó "orejeros". Durante el gobierno de Jorge Alessandri, los más allegados eran señalados como pertenecientes a la *"Orden del Baño"*.

En ocasiones, esas personas pasaban hasta una pequeña sala que Alessandri tenía precisamente junto al baño; éste se caracterizaba por una inmensa bañera junto a la cual había un teléfono, pues en ocasiones, el Presidente desde allí pedía hablar con alguien. Era la hora en que usaba una hermosa bata color verde. Teminado su arreglo personal, pasaba al desayuno, muy frugal y que era única comida del día que disfrutaba en su propio departamento. Almorzaba y cenaba en casa de su hermana, y pasadas las cinco de la tarde tomaba una taza de té en la oficina o en la Moneda. Nunca cambió sus hábitos. En ese sentido, el Presidente exigía mantener las habitaciones a la misma temperatura, en unos veintidós grados.

El desayuno era la hora en que comentaba lo que decía la prensa matinal. Leía todos los diarios. No le gustaba los resúmenes o recortes. Miraba y formulaba sus comentarios generalmente muy agrios. Al ver las páginas de un pasquín de la época llamado "Clarín", solía repetir:

"Esto es de Saint Marie, el secretario de Pablo Ramírez, hecho a su imagen y semejanza."

Escuchaban sus comentarios Hugo Rosende, Patricio Silva Clarés, Arturo Matte, Ruperto Murillo, el ingeniero Eduardo Boetsch y otros personajes muy seleccionados. Terminado el desayuno y luego de algunos llamados, dictaba alguna "aclaración" y después partía a la Moneda. El trayecto lo hacía siempre a pie, salvo los días de lluvia. Usaba abrigo y por motivo alguno dejaba de ponerse una gran bufanda.

Jorge Alessandri mantuvo siempre las mismas costumbres. No cambió un ápice por ocupar la Presidencia de la República, un cargo de senador o el despacho de ministro. Siempre fue igual. Hablaba fuerte y "estallaba", de vez en cuando, especialmente en horas de la tarde.

El caso de Jorge Alessandri Rodríguez es muy particular, porque no fue un político al estilo tradicional. No tuvo una colectividad que le diera pleno respaldo, sino que partidos que colaboraron con el jefe de Estado, pero curiosamente, mientras el Presidente terminaba su mandato en medio del respeto y la admiración de las grandes mayorías nacionales, los partidos que le dieron apoyo parlamentario sucumbieron.

"Fue por culpa de ellos y no mía", explicó tiempo después Jorge Alessandri. Los radicales colaboracionistas fueron recha-

zados por una convención, la que varió sustancialmente la línea política de ese partido, que estuvo muy cerca del Presidente sobre todo en la segunda parte del mandato, cuando el gobierno perdió el tercio en el Senado.

La candidatura de Jorge Alessandri surgió luego que el Partido Liberal captó que su posible aspirante a senador por Santiago estaba irremediablemente perdido. Entonces se pensó en ofrecer la postulación a un independiente, pero que diera garantías plenas al viejo partido nacido en los albores de la República. Luego de mucho presionar, la directiva logró que Jorge Alessandri accediera a ser candidato. "Me hicieron candidato a senador veinticinco días antes de la elección, diciéndome que prestara mi nombre, y yo me negué terminantemente hasta que me acusaron de ser un gran egoísta, porque un hombre al que se le pide que preste su nombre no podía negarse. 'Seguramente –agregaron– vamos a tener muy mala votación en el país, pero si usted triunfa en Santiago, tendríamos una compensación.' Y por último, tanto me insistieron que terminé por decirles 'hagan lo que quieran'. Me aseguraron que no me costaría un peso la candidatura."

Después cuando ya era senador y pedí que me cumplieran la promesa, me dijeron: 'Usted tiene bastante experiencia para saber que éstas son promesas que no se cumplen...'. Yo no sé cómo se las ingenió Arturo Matte, pero el hecho es que obtuvo los recursos. En veinte días de campaña –no alcancé a recorrer toda la provincia– en la lista que iba saqué una votación abrumadora."(1)

En capítulos anteriores relatamos la forma como surgió la candidatura presidencial de Jorge Alessandri, que aceptó como todos los cargos que ocupó, "a regañadientes".

Transcendió que la noche de la elección, Jorge Alessandri esperó los resultados con absoluta tranquilidad en su departamento de calle Phillips, acompañado exclusivamente de su familia. Naturalmente, llegada la hora en que acostumbraba dormir, fue muy tranquilo a la cama, sin esperar el veredicto final que entregó con mucho atraso el Ministro del Interior, Abel Valdés Acuña.

Al día siguiente comenzaron los preparativos para asumir el Mandato Supremo, lo que constituye un ejercicio de conversaciones políticas, especialmente para integrar el ministerio. Las primeras las sostuvo con los presidentes de los dos partidos políticos que le apoyaron, los senadores Hugo Zepeda Barrios y Juan Antonio Coloma. Casi desde el primer momento hubo cierto alejamiento entre las opiniones de los políticos y las del Jefe de Estado, que cuidaba sobremanera su independientismo. El ideal de Jorge Alessandri era un gabinete de personalidades suprapartidos y lo mismo pensaba con respecto a los altos cargos en la Administración. Fueron largas horas de discusiones entre dirigentes políticos, a tal punto que el Presidente les pidió

ponerse de acuerdo y luego entregar las listas de presuntos elegidos para altas responsabilidades.

Muchos años después Jorge Alessandri recordaba la forma de designar a los intendentes:

"Cuando los partidos me pedían ciertos nombramientos, como desde luego no tenía ningún compromiso con nadie, les dije: 'Miren, distribúyanse las intendencias y gobernaciones como ustedes quieran, porque no conozco a nadie, y no sabría a quién proponer. Lo único que les pido es que sea gente honesta y de buena reputación. Me reservo el nombramiento del gobernador de Arica, del intendente de Santiago, el de Concepción, el de Magallanes y el gobernador de Iquique, donde me inclino por un militar, por razones de interés público. Son regiones limítrofes o conflictivas. Pero entonces (los partidos) se peleaban horriblemente, no me dejaban vivir, porque no lograban ponerse de acuerdo, en nada, en nada, en nada. Un diputado amenazó con revólver al presidente de su partido, porque había cedido la intendencia respectiva a los conservadores. Fue para mí una cosa horrenda, porque yo pasé tres meses desde las diez de la mañana hasta las diez de la noche –almorzaba y comía en la Moneda– con toda esta gente que se peleaba por los puestos, sin que pudieran ponerse de acuerdo."

Alessandri relató que esto ocurría no sólo con las designaciones de intendentes, sino que en diversos otros cargos, particularmente al principio de la Administración. "Cuando se trataba de cualquier nombramiento, o volvía a surgir de nuevo la misma pelea, o me proponían candidatos que yo consideraba absolutamente inconvenientes, y eso provocaba grandes protestas. Se reunía la sala de diputados liberales y acordaba esto, eso y lo otro. Luego, los diarios de oposición, para crearme dificultades, decían: 'Este acuerdo de la sala de diputados liberales se debe a que Alessandri no les hace caso en el nombramiento de fulano de tal.'

"Después seguían la sala de diputados conservadores o el directorio conservador o la Junta Ejecutiva Radical, con sus acuerdos, mientras los diarios de oposición explicaban cuál era el problema."

Al inicio de su período, Jorge Alessandri designó en cargos de mucha importancia a tecnócratas. Quizás fue precursor de lo que después se conoció popularmente como "Chicago Boy". Debido a esas designaciones la oposición tildó a la administración como "Gobierno de Gerentes", en tanto que un diputado conservador escribía en el diario oficial de ese partido un editorial criticando la conducción en manos de técnicos y no de políticos. El propio Alessandri respondió con otro artículo similar, defendiendo su política de nombramientos de tecnócratas independientes.

En un comienzo, los hombres del Presidente eran los dos jefes

de los partidos políticos que le dieron respaldo; esto es, los senadores Juan Antonio Coloma y Hugo Zepeda Barrios. Al poco tiempo, se produjo fisura entre el mundo político y el Presidente. Particularmente el senador Coloma se distanció del Jefe de Estado, porque los conservadores exigían una mayor cuota de responsabilidad gubernamental y mayor celeridad en algunas políticas como Plan Habitacional, que comenzó a ser estudiado en los primeros meses de gobierno.

Quizá se resumió la pugna entre políticos y el Presidente, cuando en una convención del Partido Conservador su jefe, Juan Antonio Coloma, se refirió a los nombramientos de altos funcionarios conservadores, diciendo que eran una "especie de pilotos suicidas", y agregó de inmediato: "Señor Alessandri: queremos más pilotos suicidas".

El Presidente tenía juicios propios, tanto para analizar los problemas como para calificar a las personas. Vivió siempre en el mundo político al que respetaba, pero en el cual nunca confió. Su más cercano confidente era Arturo Matte Larraín, de quien decía: "Chile perdió a un gran Presidente" al recordar la derrota de Matte de 1952. Sus hermanos también estuvieron junto al Mandatario, particularmente Fernando y Arturo. Se entendía mejor con los ingenieros y técnicos que con la directivas políticas. Siempre suponía que los políticos tenían intenciones ocultas. Buscó también a sus colaboradores entre profesionales que habían sido altos funcionarios del Congreso, porque "son técnicos de mejor nivel". De ese grupo escogió a varios de sus colaboradores más directos entre ellos Patricio Silva Clarés, un abogado, hijo de un antiguo director de "El Diario Ilustrado". Alessandri le había conocido en la comisión de economía del Senado y le llamó la atención la seriedad, prolijidad y buen criterio de Silva. Lo nombró en el cargo de Secretario General de Gobierno, y la primera instrucción se la dio en los primeros días en que Silva asumió el cargo. El Presidente le pidió una explicación. Ambos se paseaban por un corredor de la Moneda, y Silva le dio una muy larga disertación. El Presidente no le interrumpió, sino que al final de la conversación le llamó a su despacho y le dijo: –"Mire Secretario: Soy un hombre que asimilo en pocas palabras, de manera que en el futuro no me dé 'latas' y explíqueme cada problema en pocas palabras y esté seguro que le captaré de inmediato."

Patricio Silva algo cohibido atinó sólo a decir: "Mi defecto es ser abogado, lo que en este caso es un pecado capital, porque me gusta exponer".

"No es eso", le dijo Alessandri. "Lo que me aburre es la 'lata', porque yo tengo hermanos abogados y yo mismo debí serlo."

Silva estuvo seis años muy cerca de Alessandri. "Vi mucho y escuché mucho, pero estoy inhibido para contar esos detalles. Yo ocupé un cargo de mucha confianza", explicó Patricio Silva.

Alessandri poco tiempo antes de fallecer envió una larga carta a su ex Secretario, en que le relataba aspectos de la política del pasado y se refiere al futuro.

Después Silva escribió: "Talvez la característica más relevante de su personalidad, entre tantas que puedo evocar, haya sido su extraordinaria sensibilidad, proyectada en los más vastos ámbitos. Sensibilidad para penetrar en las intimidades del ser humano y entenderlo. Sensibilidad política que le permitía avizorar con certidumbre y realismo los hechos del acontecer futuro. Su obra material, siendo de inmensa magnitud, se verá en alguna medida opacada por la significación de lo que proyecta su figura en el plano moral y conductual. Vislumbró con anticipación la crisis institucional que se avecinaba".

Uno de los hombres que estuvo muy cerca de Alessandri fue el entonces diputado conservador Hugo Rosende Subiabre, abogado y profesor de Derecho Civil. Fue secretario general de la campaña en 1958 y de esa forma pasó a ser la persona del mundo político más influyente en el gobierno, aunque no ocupó cargo alguno. Tenía oficinas en el Palacio de la Moneda y permaneció mucho tiempo colaborando directamente con el Mandatario, con el trabajo de un grupo de profesionales en que destacaba el abogado Luis Manríquez Reyes, sobrino directo del jefe del Partido Conservador, Juan Antonio Coloma.

Rosende se dirigía cada mañana al departamento del Presidente. Allí conversaba con Alessandri y ambos se venían de ordinario caminando desde la calle Phillips al Palacio de Gobierno.

Un día Rosende desapareció de la Moneda. El propio Presidente, que nada sabía del asunto, encargó a su cuñado Arturo Matte que hiciera las averiguaciones. Matte visitó a Rosende en su casa y éste le explicó que se sentía abrumado, tan dentro del poder y sin tiempo para dedicar a su familia. La prensa de oposición urdió las más extrañas interpretaciones, porque Rosende no volvió a la Moneda, dejando hasta sus cosas más personales en el escritorio que ocupó por algún tiempo. No hubo rompimiento entre el Presidente y el jefe de campaña. En su testamento Alessandri le dejó un fino obsequio "por las innumerables pruebas de afecto *que me ha testimoniado.*"

Hubo diversos otros personajes que estuvieron muy cerca del Presidente, entre ellos el ministro Julio Philippi, a quien en numerosas oportunidades destacó particularmente. Un día, Philippi llegó atrasado, por motivos muy justificados a una reunión de Gabinete. Alessandri no ocupaba el sillón presidencial, sino una silla especial, similar a la que tenía en sus oficinas de la Papelera, con objeto de evitar ciertos dolores en la espalda. Al ver entrar al Ministro, el Presidente, delante de todo el Gabinete, le dijo:

"Siéntese en mi silla Ministro..., para que se vaya acostum-

brando". Philippi era ministro y destacó como personalidad de gran cultura general, buen juicio y con una cultivada inteligencia.

Un ministro de Estado que llegó a ser muy estimado por Alessandri fue Enrique Ortúzar Escobar, quien fue el primer Secretario en Interior, cargo al que llegó por mera casualidad. Alessandri tenía su Gabinete conformado, pero faltaba el Ministro del Interior. El cargo era apetecido tanto por dirigentes liberales como por conservadores. Fernando Alessandri le había dicho que cuando buscara a un funcionario responsable y preparado, pensara en Ortúzar, secretario de la comisión de Constitución, Legislación y Justicia del Senado. Jorge Alessandri un día planteó el tema ante la directiva conservadora. Coloma hizo elogios de Ortúzar y lo mismo dijeron dos dirigentes liberales. Entonces Alessandri llamó al funcionario del Senado: "Usted tiene la conformidad de liberales y conservadores para algún cargo de responsabilidad, de manera que le ruego acepte ser Ministro del Interior".

Ortúzar casi dio un salto, porque nunca aspiró, ni pensaba en ocupar un cargo ministerial, menos el de jefe político del Gabinete. Tiempo después pasó al Ministerio de Justicia, y en una ocasión le ocurrió un percance bastante divertido. Amaba la vida al aire libre y sobre todo le gustaba la caza. Un día, Ortúzar regresaba de un día de campo y un amigo le pidió traer a Santiago un perrito muy fino en la camioneta. Al final de la cacería, el ministro tropezó y cayó a un charco empapándose los pantalones, por lo cual regresó a Santiago sin ponérselos, porque estaban totalmente mojados. Al llegar a la ciudad, en plena Costanera detuvo el coche para colocarse algo de lana que traía en la parte posterior del coche. Al abrir la púerta se fugó el animalito. El ministro inició lo que podría llamarse la cacería del perro, el que resultó bastante juguetón y huidizo. En un momento a Ortúzar se le cayó una especie de chaleco que se había colocado en lugar de los pantalones. En ese preciso instante, un foco de un auto iluminó por algunos segundos la escena. Al día siguiente el Presidente comentó:

–"El ministro Ortúzar andaba jugando anoche en la costanera con un perrito". Y agregó: "El ministro andaba a 'poto pelado'".

Un médico también estuvo muy cerca del Presidente. Fue el doctor Ruperto Murillo, quien, a los 43 años de edad, integró el grupo más cercano que rodeaba al Presidente. Era hijo de Ruperto Murillo Gaete, un ex dirigente del Partido Liberal, quien fue diputado y amigo de don Arturo. El doctor Murillo Costa se había especializado en enfermedades sicosomáticas, que era una rama de la siquiatría. Analiza los problemas o manifestaciones orgánicas que se producen debido a trastornos sicológicos. El doctor Murillo llegaba muy temprano al departamento del Presidente y en ocasiones le acompañaba en su diario viaje a

pie a la Moneda. Al cabo de dos años, el doctor Murillo notó que todo marchaba bien. Por una parte había abandonado a sus pacientes, y por otra, mucha gente lo deseaba consultar sólo porque era el médico del Presidente.

Era un hombre de mucha serenidad, de manera que pensó su problema y renunció al cargo, prefiriendo dedicarse a su clientela particular, por tener la responsabilidad de un hogar con cinco hijos. La prensa de esos años hizo muchos comentarios sobre lo que llamó la "ruptura" entre el jefe del Estado y su médico, aunque en definitiva no hubo ningún problema. Ruperto Murillo falleció en 1973, Jorge Alessandri dio su pésame personalmente a la familia y lamentó no poder concurrir a los funerales. "Me siento por estos días muy indispuesto", comentó. Al doctor Murillo lo reemplazó el médico Armando Roa.

Jaime Egaña Baraona fue otro de los hombres de confianza del Presidente. Fue encargado durante la campaña presidencial del 58 de organizar las brigadas de propaganda, lo que se hizo con gran espectacularidad. Al dejar de ser diputado, Egaña fue designado por el Presidente como embajador en Paraguay.

Ignacio Domeyko Bulnes, sobrino político, casado con Gabriela Matte Alessandri fue un hombre de plena confianza, a tal punto que lo designó partidor de la herencia, dejándole además en el testamento un reloj pulsera marca Patek Phillipe.

Eduardo Boetsch era un ingeniero y empresario de la construcción. Fue gran partidario del Presidente Alessandri, a tal punto que trabajó con un comité privado por la reelección del mandatario. Contrató una empresa encuestadora y todo parecía dispuesto para obtener una reforma constitucional que permitiera reelegirlo.

Un movimiento similar se produjo dentro del Partido Liberal, a consecuencia del cual fueron marginados de esa colectividad Hugo Gálvez y Enrique Edwards. Por su parte, Boetsch no pudo continuar con su comité al ser desautorizado por el propio Alessandri, que rechazó de plano la reelección. (3)

Carlos Bombal, que ocupó la alcaldía de Santiago, se hizo amigo de Jorge Alessandri, debido a un hecho bastante curioso. Una mañana Alessandri llamó a la municipalidad y pidió hablar con el "administrador". La telefonista al escuchar la voz inconfundible del ex Presidente, pasó de inmediato el llamado al propio alcalde, quien oyó una queja de Jorge Alessandri: "Dé orden a la 'Compañia de Electricidad' de apagar las luces de la plaza más temprano, porque en esta época amanece antes y por lo tanto se pierde energía." Bombal escuchó y le prometió una visita.

–"Véngase a la hora del té", replicó Alessandri; y en esa forma el alcalde fue repetidas oportunidades a conversar con su "vecino".

–"Daba consejos muy útiles y sabía mucho de pavimentación.

Recordaba que fue ingeniero de la Dirección de Pavimentación antes de ser Presidente de la Caja de Crédito Hipotecario. Incluso "le visité después que sufrió el primer derrame, y del cual se recuperó casi totalmente. Estaba pendiente de todo, lo que era digno de admiración", contó Bombal.

Carlos Martínez Sotomayor fue Ministro de Relaciones Exteriores durante el tiempo en que el Partido Radical participó en funciones gubernamentales. Como Ministro acompañó al Mandatario en su viaje a los Estados Unidos. Martínez comentó años después: "En ese viaje todas las situaciones las manejó con una delicadeza y sutileza y hasta evitó lo que pudo ser un serio problema internacional. Fue un viaje de mucho éxito".

Alessandri se negó a recibir viáticos dando una explicación muy seria:

–"¿Para qué quiero dinero si vamos invitados y no es preciso pagar nada?"

Costó convencerle que debía aceptar un viático de mil dólares. Apenas regresó llamó al entonces Canciller y le dijo:

–"Ministro; aquí está el remanente del viático que recibí para el viaje. Cuente bien, por que tuve un gasto".

El Ministro contó exactamente novecientos ochenta y ocho dólares con treinta centavos. Entonces el Presidente dijo:

–"El resto lo gasté en una botica de Filadelfia, donde compré una pasta dental y un cepillo. Me costó un dólar con setenta centavos". (4)

El teléfono fue causa de no pocos problemas para Alessandri y aquellos con los cuales hablaba. Pablo Valdés era amigo de Alessandri y el Ministro de Hacienda, Luis Mackenna, recomendó a Valdés para un cargo importante, aunque advirtió: "El único que puede convencer a Pablo es usted Presidente".

Al día siguente alrededor de las seis de la mañana el propio Alessandri llamó a Valdés.

–"¿Quien me llama m..." gritó Valdés

–"Es Jorge Alessandri", replicó el Presidente; pero el interlocutor creyendo obviamente que se trataba de una broma, lanzó una interjección, que mucho usó en su vida el padre de Jorge Alessandri.

El Presidente llamó de nuevo a Valdés a las once de la mañana, pero antes de iniciar el diálogo le dijo:

–"Mire Pablo; escúcheme y no me mande a ninguna parte. Por lo que me dijo en la mañana debe hacer penitencia, de manera que se la doy de inmediato. Acepte el cargo."

Y Pablo Valdés lo aceptó.

En otra ocasión, le ocurrió un percance teléfonico que movilizó a dos ministros. Durante la campaña presidencial de 1958, el comando contrató al destacado locutor Jorge Agliati para que leyera los avisos y en ocasiones hiciera la presentación del candidato. Agliati tenía una voz muy afiatada para el micrófono,

pero gozaba imitando a personajes de actualidad, y por cierto, el favorito era Alessandri. Cuenta Orlando Jiménez, ex mayordomo de radio Minería, que le tocó trabajar también en el comando grabando los discursos de los adversarios y trasladando las cintas de una emisora a otra. Conocía de cerca a Agliati y estuvo en varias ocasiones con el candidato Jorge Alessandri, que infundía mucho respeto por lo serio y reservado. Un día Alessandri dijo:

"He sabido que aquí hay un señor que me imita. Llámenlo". Y cuando Agliati llegó medio cohibido, Alessandri le pidió que lo imitara, y como lo hacía perfecto, el entonces candidato reía y gozaba mucho.

Pasó el tiempo, y tanto Agliati como Jiménez volvieron a su trabajo normal en las emisoras. Agliati de vez en cuando llamaba a la radio, imitando la voz de Alessandri.

Trabajaba en ese tiempo en radio Minería el periodista Luis Hernández Parker, destacado cronista político. Un día sábado, HP contó algo que no gustó en esferas del gobierno. El Presidente fue informado de la noticia del periodista justo cuando llegaba a almorzar en casa de Arturo Matte, su cuñado. Alessandri se indignó y llamó personalmente a la radio para increpar al periodista.

Apenas escuchó la voz, el locutor Jorge Meléndez que atendía la llamada le dijo:

–"No molestís" h..., estamos muy ocupados."

Jorge Alessandri se puso furioso –cosa que no le costaba mucho– y llamó de nuevo, ya no era para hablar con Hernández Parker, sino para averiguar quién le había contestado.

Lo hizo por segunda vez y la respuesta fue absolutamente irreproducible. El Presidente ubicó al Ministro y le ordenó:

–"Quiero hablar de inmediato con el b... rubicundo de Sánchez Matte". Enrique Sánchez Matte era gerente general de radio Minería y presidente de la Asociación de Radiodifusores de Chile. Era, además, pariente político del Presidente por Sanchez Matte, primo hermano de Arturo Matte Larraín, y fue informado del problema, justo cuando almorzaba en el Club de la Unión.

El abogado Jaime Guzmán estuvo muy cerca de Alessandri durante la campaña de 1970. Guzmán se destacó como polemista, y el candidato exigió a las directivas de los partidos que en los foros radiales y de televisión lo representara Guzmán y no los dirigentes políticos. Guzmán acudía a menudo a conversar con don Jorge, luego de la derrota del 70. En los últimos años de su larga vida, Jorge Alessandri sólo accedió a dialogar en público sobre su vida política, con dos grupos: uno, integrado esencialmente por jóvenes seguidores de Jaime Guzmán y con empresarios invitados por Ernesto Ayala. Esta fue su última intervención pública.

Ayala siempre estuvo cerca de Jorge Alessandri, pero esencialmente en función del trabajo en la Papelera. Ayala era gerente general cuando Alessandri ocupaba la presidencia de la empresa. Siempre Alessandri elogiaba la labor de Ernesto Ayala, uno de los hombres más cercanos al empresario Alessandri.

Muchas otras personas tuvieron trato directo con el Presidente, con el empresario o con el hombre. Durante la Administración de Jorge Alessandri ocupó la Comandancia en Jefe del Ejército el General (R) Oscar Izurieta. Trascendió que ese jefe militar fue uno de los que "exigió" en la madrugada del 5 de septiembre de 1958 la entrega de los resultados finales de la elección extrañamente postergados por el Ministro del Interior. Un día, Izurieta contó que Alessandri le había invitado varias veces al departamento en calle Phillips. "Yo pensaba cómo un hombre tan fino y agradable, tan culto y tan sincero, vive en medio de la soledad, y no asiste jamás a fiestas o reuniones sociales. Pensé que nosotros, los que le rodeábamos, no le dábamos oportunidad de explayarse. Un día le dije: 'Presidente, quiero invitarlo a comer en mi casa', y entonces tuvo una reacción inesperada para mí. Rió alegremente, y de inmediato me puso una condición. 'Debe ser la comida exactamente a las 21 horas, porque acostumbro retirarme a dormir a las 23 horas. Además pidió que la temperatura fuese de veintidós grados. El Presidente rió con los invitados particularmente con las damas y hasta hizo chistes, mostrando un humor desconocido para todos. Nadie se acordó de la hora, sino que minutos antes de las dos de la mañana dijo:

"Veo que se pasa bien hasta la madrugada. Se lo contaré a Patricio Silva, porque él es muy trasnochador."

El general dijo que también invitó al Presidente a un almuerzo en el Club Militar, lugar en que se planificó cuarenta años antes la virtual destitución del mando de su padre, Arturo Alessandri.

"El almuerzo transcurrió en un ambiente muy grato, hasta que luego de los postres surgió el humo de un cigarrillo. De inmediato el Presidente puso una cara de circunstancias. Me di cuenta de lo que ocurría, recordaba Oscar Izurrieta: 'Presidente, yo soy dueño de casa, pero nada puedo hacer con el fumador, porque es hermano del presidente y además preside la Comisión de Defensa del Senado'."

Alessandri muy serio no dijo nada, pero interrumpió varias veces a su hermano Eduardo, hasta que éste dejó de fumar.

Al terminar la reunión, otro asistente escuchó al Presidente casi susurrando: "Eduardo siempre ha sido algo terco y porfiado, mi padre en una ocasión, cuando presidía el Senado, debió retarlo en público, porque mi hermano era diputado y siempre iba a molestar al Parlamento. Un día en plena sesión mi padre le dijo: 'Deja de molestar y ándate a la Cámara...'."

Hubo diversas otras personas, que en un momento de la vida

del Presidente estuvieron cerca de él. María de la Cruz, quien fue senadora al comienzo del gobierno del Presidente Carlos Ibañez, y fue desaforada. Ella era partidaria de Jorge Alessandri y en ocasiones llegaba invitada a almorzar en calle Phillips. Entonces él decía: "A Mariíta le gusta almorzar con vino, de manera que busquen una botella".

La ex senadora lo recuerda por su porte esbelto, sus ojos celestes y su mirada penetrante y los dientes blancos como perlas.

Lo paradojal al término del mandato del Presidente Jorge Alessandri, fue el aumento de su popularidad, al mismo tiempo que disminuía la de los políticos que lo acompañaban.

Ese fenómeno fue captado por los políticos y en el Partido Conservador se analizó la manera de plantearle el asunto al Presidente. Se hizo a través de una carta enviada por la juventud que presidía Gonzalo Eguiguren, con fecha 20 de julio de 1961. Se quejaban los jóvenes conservadores, porque el Presidente era muy popular, no así los partidos que le apoyaban y agregaban que en el gobierno hay muchos infiltrados de la Democracia Cristiana. Decían:

"El gobierno de Vuestra Excelencia no tiene dirección política. De ahí resulta que la acción del Ejecutivo es clara, pero fría; eficiente, pero sin futuro; exitosa, pero sin trascender, porque no hay nadie que oriente y dirija la labor. No porque el gobierno no pueda hacerlo, sino porque no le importa, porque no parece interesarle ganar la opinión pública." (5)

Jorge Alessandri reconoció años después que era efectivo que el Presidente ganaba en popularidad, pero los partidos que le sustentaban aparecían disminuidos ante la opinión ciudadana.

"Cuando fui Ministro de Hacienda debí tener una huasca en la mano y el revólver en la otra. Era una especie de domador de fieras. Luego como Presidente apliqué siempre las mismas normas haciendo mi vida ordinaria, con absoluta imparcialidad política. Nombraba al que correspondía, en forma tal que los empleados públicos de los partidos de oposición recurrían directamente a mí para que los amparara contra su propio partido, que cuando había una reducción de personal, dejaban a los más nuevos, y sacrificaban a los más viejos y competentes, porque no era buenos agentes electorales. Como los diarios de la oposición decían que no tomaba en cuenta a los dirigentes de los partidos de gobierno, yo ante la opinión pública resultaba un coloso y de esa forma me iba encumbrando. Me decían que mi imagen crecía, pero que esto no rebalsaba nada a los partidos que me apoyaban. Yo les contestaba:

"'Hagan lo mismo que hago yo, porque son ustedes los que me están encumbrando'. Del prestigio que adquirí, no podían bene-

ficiarse lo partidos, aunque yo siempre les dije que debían tener un comportamiento parecido al mío, porque eso es lo que quiere la opinión pública. No conseguí nada en esta materia." (6)

NOTAS AL CAPITULO X

(1) Charla dictada en la sede de la ex UDI, enero 1984.

(2) Idem.

(3) El 2 de octubre de 1963, a un año del término de su mandato y en circunstancias que se habían formado diversos comités pro reelección del Presidente Jorge Alessandri, éste entregó una declaración pública que en su parte sustantiva expresaba: "Me parece superfluo insistir, una vez más, en que nunca he abrigado el propósito de aceptar una reelección y, mucho menos, de contribuir en cualquier forma a modificaciones de nuestra Carta Fundamental que la hicieran posible". Más adelante recordó las palabras que había pronunciado en la lectura de su cuarto Mensaje Presidencial: "Llamo a todos los Partidos a considerar con profunda serenidad a comprender la necesidad impostergable de una reforma constitucional. No la pido para mí. La reclamo para que mis sucesores puedan trabajar eficazmente en beneficio del país".

(4) El Presidente Alessandri distinguió en varias oportunidades a su Ministro de Relaciones Exteriores. Contra sus deseos aceptó el Gabinete político de liberales, conservadores y radicales, porque estos últimos así lo exigieron para pasar de la "colaboración independiente" a la participación en labores del Gobierno. En esa época, Alessandri, en reunión con la directiva del Partido Radical, hizo recuerdos de su padre y de las relaciones con "El León" con aquel Partido. Pronunció la frase tan reiterada de que los radicales son "embromados y con ellos no se puede gobernar", y agregó: "Y sin ellos no se puede gobernar tampoco". Con los políticos, Alessandri gustaba de conversar, aunque en la mayoría de las oportunidades era un monólogo y relataba episodios del pasado, aplicándolos al presente con mucho gracejo, intercalando interjecciones y hasta imitaciones de los personajes citados. Sobre los radicales añadía: "Cuando los radicales están en el Gobierno, la gente los 'pela' e inventan los más grandes negociados y peculados; pero cuando ellos están en la oposición, los mismos que los criticaban en el Gobierno, dicen: 'Esto no pasaba con los radicales'". Cuando el Consejo Ejecutivo Nacional (CEN) acordó retirar a los Ministros radicales del Gobierno, con objeto de preparar desde fuera la candidatura presidencial de Julio Durán, el Presidente acató la resolución, pero llamó al presidente Raúl Rettig para solicitarle el pase, en calidad de técnico, para que Carlos Martínez Sotomayor conti-

nuara como Canciller. "Se lo pido, porque el Ministro ha sido una verdadera revelación", aseguró Alessandri. Rettig no dio el pase y Carlos Martínez abandonó la Cancillería. Al fallecer Alessandri, Rettig contó en el episodio en un artículo periodístico.

(5) "Acción Conservadora", Boletín Nº 16 de 1961.- En la carta que firmaron el presidente de la Juventud, Gonzalo Eguiguren Hodgson, y Eugenio García-Perate, secretario, se criticaban diversos actos del Gobierno. Se acusaba a la Universidad de Chile por haber invitado a Germán Arciniegas y Pierre Mendes France, quienes "vinieron a repetir en Chile sus trasnochadas consignas". "Creemos que el Gobierno debiera tener alguna conducción política e ideológica. Es preciso que exista un Ministro del Interior que esté a la altura de su cargo. El señor (Sótero) Del Río es un médico eminente que merece nuestro respeto, pero como Ministro no dirige, no orienta, no forma periodistas." En críticas a las designaciones de funcionarios, indicaba que "el Gobierno debe gobernar con su gente". Y finalmente los jóvenes dirigentes señalaban una realidad al expresar: "Es evidente, que en la actualidad el Presidente de la República conserva un sólido prestigio y los partidos que le apoyan, un sólido desprestigio".

(6) Charla en la ex UDI.

El Presidente chileno recibió en la Moneda al general Ike Eisenhower. En la fotografía que obtuvo una distinción, pareciera que Alessandri saca la billetera preguntando: "¿Cuánto necesita?".

CAPITULO XI

EL IDEARIO DE JORGE ALESSANDRI

"Llamo a todos los partidos a considerar y comprender la necesidad impostergable de una reforma constitucional. No la pido para mí. La reclamo para mis sucesores."

Durante toda su vida Jorge Alessandri sostuvo las mismas ideas centrales, para su acción como hombre, político y estadista. Logró captar con una extraordinaria perspicacia el gran problema de Chile. En numerosaas oportunidades reiteraba el divorcio existente entre el mundo político y el real, acusando al primero de no representar fielmente al segundo, lo que fue abriendo una brecha entre el pensamiento de lo que llamaba "oligarquías" partidistas y las inquietudes de la opinión pública.

Anunció en diversas intervenciones y discursos, que de no promulgarse una sustancial reforma constitucional, se produciría fatalmente el colapso de las instituciones. Luchó contra los malos hábitos políticos, lo que llamaba improvisación de los parlamentarios, que aprobaban leyes sin financiamiento sólo para halagar a sus electores. No aceptó nunca la intromisión de las directivas políticas en los nombramientos y cuando pedía sugerencias, las directivas iniciaban una verdadera guerra burocrática.

Las ideas centrales de Jorge Alessandri podrían dividirse en: a) Constitucionales y políticas; b) Ideológicas; c) Normas de vida pública y privada. Las ideas referente a la Constitución han sido analizadas por un notable jurista. (1)

Jorge Alessandri envió su proyecto de reforma contitucional al Congreso el 3 de julio de 1964; o sea, cuatro meses antes del término de su mandato, lo que viene a significar que pretendía que rigiera para su sucesor.

Un crítico de su gobierno escribió lo siguiente sobre las reformas: "Envió el proyecto a fines de su mandato. Esta circunstancia, en nuestra opinión, fue una indiscutible garantía de que, al tomar esa iniciativa, el señor Alessandri Rodríguez no tuvo otro propósito que el de servir a los altos intereses nacionales velando por el futuro de la República. Quedó en pie la convicción universal sustentada de que don Jorge Alessandri propuso extirpar de raíz los defectos o vicios del Parlamento que hacían ilusoria una correcta ordenación del sistema de ingresos y egresos fiscales".

Las principales ideas propuestas por el Presidente Alessandri en aquella fecha pueden resumirse así:

*Prohibir por mandato constitucional las huelgas en el personal del Congreso Nacional, Poder Judicial, Administración Pública, empresas autónomas del Estado y Municipalidades. Se agrega a quienes trabajan en actividades agrícolas o en industrias cuya paralización ponga en peligro la salud o la vida, además de empresas de transporte o elaboradoras de productos para la defensa nacional, abastecimiento de la población o personas que atienden servicios de utilidad pública.

*Daba principio constitucional a la irretroactividad de la ley, salvo en materia penal sólo en lo que favorezca al reo.

*Con objeto de evitar el aumento indebido de la dieta parlamentaria, proponía que fuera equivalente al sueldo de los ministros de la Corte Suprema.

*En materia de inhabilidad para ser elegido diputado o senador, propuso que no podían ser elegidos en aquellos cargos los regidores antes de cinco años del término de sus respectivos mandatos. Tenía por finalidad evitar que los regidores politizaran los municipios, preparando sus futuras campañas a parlamentarios, como ocurría frecuentemente.

*Aumentaba las incompatibilidades, prohibiendo a los diputados y senadores cargos rentados relacionados con bancos, instituciones financieras y otros.

*Propuso inhabilidad para los parlamentarios presidentes de comisiones que admitieran a votación indicaciones que fueran contrarias a las facultades exclusivas del Presidente. Esto evitaría proyectos de ley sin financiamiento al cual eran tan adictos los congresales, sobre todo en períodos preelectorales.

*Sugería dar carácter mixto a la composición del Senado. Proponía elegir una parte del Senado en representación del país; es decir, "nacionales", y otra parte, en la siguente forma: los ex Presidentes de la República, por derecho propio; dos ex presidentes del Senado; dos ex rectores de las Universidades reconocidas; un ex contralor; representantes de las entidades empresariales y de los trabajadores.

*Proponía delegar facultades del Congreso en el Presidente de la República. Pretendía además que el Presidente pudiere rebajar los gastos presupuestarios cuando el Congreso no aprobare recursos suficientes.

*Sugería que ningún parlamentario podría hacer indicaciones diferentes a la idea central de un determinado proyecto de ley.

*Limitaba a la exclusiva iniciativa del Presidente los proyectos de leyes previsionales, sobre contribuciones, etcétera. Restándole facultades a los congresales.

*Disponía que las leyes de gracia serían de la exclusiva iniciativa del Presidente.

*También proponía que las sesiones extraordinarias del Congreso, sólo podían ser convocadas por el Presidente de la República.

*Una de las grandes novedades de la reforma tenía relación con la facultad que se entregaba al Ejecutivo para disolver el Congreso por una sola vez dentro de su período presidencial. También subía el quórum parlamentario para aprobar reformas a la Constitución.

De más está agregar que el proyecto fue archivado.

Arturo Olavarría Bravo, citado anteriormente, comentó al respecto: "El proyecto mereció el aplauso de la opinión pública alejada de la candente lucha política. No podía dejarse de reconocer que esas reformas eran indispensables para impedir el

caos financiero a que se iba arrastrando el país y nadie –por muy suspicaz o mal pensado que fuera– podía suponer que las iniciativas favorecieran algún punto de vista personal del señor Alessandri Rodríguez, ya que su mandato presidencial expiraba a cuatro meses plazo y, por consiguiente, no alcanzaría a hacer uso de las facultades que le concedían las enmiendas propuestas. No podía caber duda de que las reformas constitucionales sugeridas por él eran sólo el fruto de la experiencia sufrida durante su ejercicio del poder en el que, como todos los Presidentes de la República anteriores, debió experimentar grandes contrariedades causadas por nuestro defectuoso régimen institucional". (2)

Algunas de las grandes ideas de aquel proyecto de reforma constitucional fueron incorporadas a la Carta Fundamental aprobada en 1980.

Jorge Alessandri al no aceptar la reelección en 1958 asistió impávido al debate electoral. Los partidos que le acompañaron constituyeron un "referente" que se llamó Frente Democrático, que en las cifras aparecía como imbatible. Los tres partidos habían logrado altas votaciones en las elecciones parlamentarias de 1961 y todo hacía presumir que el candidato surgido de esa combinación sería Presidente de Chile. (3)

El nominado fue el senador radical Julio Durán, de brillante oratoria, excelente polemista y político de fuste. Se había destacado en la oposición al Presidente Ibáñez siendo diputado y fue uno de los partidarios de colaborar directamente con Jorge Alessandri.

Liberales, conservadores y radicales iniciaron los trabajos de la candidatura de Julio Durán; en tanto que la Democracia Cristiana también realizaba los preparativos para Eduardo Frei Montalva, quien había sido derrotado por Alessandri en 1958. En la izquierda de socialistas y comunistas, el senador Salvador Allende iniciaba su tercera campaña.

Durán fue objeto de violentos ataques, especialmente de la prensa de izquierda, que le endilgó los más despectivos calificativos. Durán, a su vez, no permanecía en silencio y en sus giras, acompañado por los dirigentes de la derecha, lanzaba violentos ataques a sus adversarios.

El gobierno del Presidente Alessandri reiteraba que daría plenas garantías a todos los candidatos en pugna. En el verano de 1964 se produjo un "imponderable", al morir un diputado socialista en la zona de Curicó. El gobierno, de acuerdo con la ley, convocó a una elección extraordinaria de un diputado, a la que el propio Frente Democrático dio carácter de plebiscito. Senadores, diputados y dirigentes de todos los partidos se trasladaron a Curicó, en busca de un triunfo, a pocos meses de la elección presidencial. Normalmente una confrontación en una provincia, con escasa votación, no habría significado absolutamente nada, pero esta vez tuvo una connotación especial. La

Democracia Cristiana designó candidato a Mario Fuenzalida, un conocido comerciante de la ciudad. El Frente Democrático de Julio Durán a Rodolfo Ramírez, militante conservador, y la izquierda, al médico socialista Oscar Naranjo, hijo del diputado fallecido.

A pesar que "la voz de las cifras" señalaban que Ramírez debía ganar fácil, el triunfo correspondió al candidato socialista. La izquierda, en ese instante preciso, ganó un diputado y perdió la Presidencia, porque liberales y conservadores dijeron al candidato Julio Durán, que no podían asegurar la votación de las bases ante el peligro de un triunfo del candidato marxista (4).

Durán consultó con el entonces presidente del Partido Radical, Jaime Tormo, y presentó de inmediato la renuncia a su candidatura. En ese momento, había dejado de existir el Frente Democrático y en pocos días las nuevas directivas de los dos partidos de derecha acordaban votar por su archi-adversario Eduardo Frei, quien se limitó a expresar: "Ni por un millón de votos cambiaré una coma de mi programa". Se habló casi con sorna de los "freístas a la fuerza", y de esa manera, Eduardo Frei Montalva ganó la Presidencia de Chile. La derecha hizo un tremendo sacrificio al votar por Frei, pero impidió el triunfo del representante marxista, que acusó al vencedor de haber organizado una campaña del terror, porque las calles de Chile nostraban afiches de paredones cubanos y otros por el mismo estilo. (5)

Los resultados de la elección del 4 de septiembre de 1964, fueron los siguientes:

1) Eduardo Frei	1.409,012	55,5%
2) Salvador Allende	977.902	39,5%
3) Julio Durán	125.233	5,0%

Durán se mantuvo hasta las elecciones, pero sólo con el apoyo de su partido que también mostró muchas defecciones.

Alessandri abandonó el poder en medio de manifestaciones de gran simpatía. Miles de personas acudieron a la Plaza de Armas para darle el adiós al hombre que, desde la Presidencia de Chile, implantó un estilo de sobriedad, de mesura, de corrección y de plenas garantías para todos.

Ese mismo día se vieron afiches con esta leyenda: "Alessandri volverá". Y comenzó a actuar discretamente primero y más abiertamente después un grupo de independientes, que aspiraba a proclamar al ex Presidente para 1970.

Entre los personeros más connotados del alessandrismo independiente se destacaban los ex ministros Ernesto Pinto Lagarrigue, Julio Philippi Izquierdo, Enrique Ortúzar Escobar, Ruy Barbosa y Hugo Gálvez Gajardo, además de Eduardo Boetsch García-Huidobro, Jaime Del Valle Alliende, Jaime Guzmán Errázuriz, Miguel Schweitzer, Efraín Friedmann y otros.

Eduardo Frei ganó la Presidencia de Chile el 4 de septiembre de 1964 y seis meses después se efectuaron las elecciones parlamentarias, que dieron un resultado inédito en las prácticas políticas. La Democracia Cristiana obtuvo 82 diputados, de manera que tenía mayoría arrasadora en la Cámara. "Ese fue precisamente uno de nuestros mayores poblemas", comentó años después un dirigente de esa colectividad. (6)

¿Qué ocurrió con los partidos que apoyaron a Jorge Alessandri? Virtualmente fueron barridos de la faz electoral. Los conservadores que normalmente obtenían unos treinta diputados, apenas lograron tres: Venancio Coñuepán, Gustavo Monckeberg y Fernando Ochagavía. Los liberales ganaron seis bancas, de tal modo que las mentes más lúcidas de ambas colectividades propusieron fusionar a los viejos partidos, lo que ocurrió en 1966 al crearse el Partido Nacional con la conducción de Víctor García Garzena, un destacado abogado que no había tenido militancia política. Se incorporó un sector nacionalista que aportó nombres como Sergio Onofre Jarpa y Mario Arnello Romo. Verdadero motor de la nueva colectividad fue el senador por Valparaíso Pedro Ibáñez Ojeda, quien destacó en la oposición al nuevo gobierno democratacristiano, particularmente con graves denuncias por lo que llamó control de la prensa.

El Partido Nacional se organizó en todo el país con la mira puesta en las elecciones parlamentarias de 1969.

No es del caso examinar el gobierno de la Democracia Cristiana, pero durante esos seis años el Presidente Alessandri permaneció en discreto silencio. De vez en cuando, dictaba alguna pequeña aclaración al "Gobierno del señor Frei."

El Presidente Frei gobernó con el respaldo de su partido. La reforma agraria la apoyó con gran entusiasmo la izquierda, lo mismo que otras medidas populistas. La derecha y los radicales dieron sus votos para aprobar los convenios del cobre, etapa previa a la nacionalización, que se realizó en el gobierno de la Unidad Popular.

Un año antes del término del gobierno de Frei se efectuaron las elecciones parlamentarias, que los nacionales dieron con el embrujo del nombre de Jorge Alessandri. Lograron 480.523 sufragios; esto es, 20% del electorado, ubicándose como la segunda fuerza política detrás del gubernamental Partido Demócrata Cristiano.

Jorge Alessandri tenía una muy definida y clara posición doctrinaria, pero fue pragmático. Siempre puso su especial porción sentimental a sus discursos y actuaciones. La figura de su madre estuvo presente, de manera que no es de extrañar que el discurso final de su campaña en 1958 haya dicho frases como estas: "Hubo una mujer que me comprendió plenamente, que supo de mis inquietudes, de mis sufrimientos y de mis anhelos, y de quien recibí la más grande satisfación como no podré encontrar otra en mi vida: el afecto sin límite de mi propia madre. Lesionaría su santo e imborrable recuerdo si no correspondiese yo ahora a su amor, gastando mi mayor empeño en aliviar las

angustias y desvelos que debió sufrir y que hoy reviven en los que padecen las madres, esposas o hijas de esta tierra".

Siempre se dijo que no hacía elogios de las personas. Al morir Sótero Del Río, Alessandri hizo recuerdos de quien le acompañó como Secretario de Estado: "El concurso abnegado de un ciudadano poseedor de las relevantes condiciones éticas e intelectuales del doctor Sótero Del Río, tuvo para mí un valor apreciable. No obtante mi propia experiencia derivada de múltiples actuaciones, la suya –puedo afirmarlo– fue la más alta que me ha tocado constatar. Su laboriosidad también difícilmente ha podido ser superada. Si a esto agrega su espíritu ecuánime, su prudencia, su bondad y lo afable de su trato, cualidades que, sin embargo, le permitían sostener y mantener en forma inflexible sus razones y legítimos puntos de vista, bien se comprenderá que ellas eran irremplazables para un gobernante que permanentemente contaba con su colaboración y su consejo".

En una ocasión le endilgaron que era terco. Jorge Alessandri respondió: "Se afirma que soy terco e intransigente, porque me gustan los calificativos vigorosos, fuertes y de hondo contenido humano. Hay que imponer en el país un idioma que corresponda a los hechos; llamar las cosas por su nombre, con autenticidad y crudeza. Las palabras son menos duras que los hechos, inevitablemente".

En síntesis, Jorge Alessandri tenía una clara posición ideológica, pero fue pragmático. Decía las cosas de manera muy clara, y particularmente siempre censuró la improvisación de los políticos, y criticó a los parlamentarios cuando aprobaban leyes sin financiamiento o prometían mucho más de lo que en realidad se podía dar. "Temen mi triunfo y mi soledad", decía antes de la elección de 1958. Siendo parlamentario, ministro o Presidente, o como simple ciudadano, tenía interés en los asuntos públicos: "Con legítima satisfacción y profunda sinceridad, puedo declarar que los asuntos de interés público han constituido la más absorbente preocupación de mi existencia".

En su labor de gobernante tuvo como norte dos aspectos que reiteraba en sus discursos: "Con especial empeño he cuidado de que la más auténtica austeridad y la más estricta honradez hayan sido las características más sobresalientes de todo los actos de mi gobierno".

En otra ocasión, resumiendo casi su vida, expresaba: "No he ambicionado ni fortuna ni los honores que la Providencia me ha prodigado en exceso. He podido cometer errores, pero estoy cierto de que mi intención permanente ha sido anteponer el interés general sobre cualquier otro, por legítimo que éste pudiere parecer."

LA SEGUNDA CANDIDATURA

El comité de independientes alessandristas trabajaba y cada año se reunían los partidarios del ex Presidente frente a su departamento en calle Phillips. En los primeros meses de gobierno de la Democracia Cristiana, el país asistía al desarrollo de lo que se denominaba ' Revolución en Libertad", con una fuerte oposición de la izquierda de socialistas y comunistas, y de la derecha ahora unida tras las banderas del Partido Nacional. En las elecciones de regidores de 1967 la Democracia Cristiana bajó sus porcentajes, debido al fraccionamiento interno que con el tiempo sería motivo de una división.

Los resultados de la elección de regidores de 1967 dio los siguentes porcentajes:

Democracia Cristiana	35,8%
Partido Radical	16,1%
Partido Comunista	14,8%
Partido Socialista	14,1%
Partido Nacional	14,3%

La derecha, bastante disminuida, logró recuperar fuerzas comparados estos resultados con la parlamentaria del 65. Mantuvo influencia en las provincias del centro y sur del país que tradicionalmente habían sido su base política.

En la siguiente elección general de parlamentarios de 1969 la derecha subió al 20%, porque la campaña la dio, como se ha dicho antes, con el nombre del Presidente Alessandri. De inmediato, los nacionales indicaron que el postulante natural era don Jorge Alessandri. Se inició la presión, porque el ex Presidente se negaba a aceptar la candidatura. Los independientes también presionaron y obtuvieron miles de firmas para presentarlo. Finalmente Alessandri cedió.

Al aceptar la segunda candidatura el 2 de noviembre de 1969 decía: "Quiere el destino que a algunos les sea negada la calma y la tranquilidad que ambicionaron por sobre todo para su propia vida, y que no puedan, ni siquiera en la postrera etapa, gozar del sereno reposo a que siempre aspiraron.

"Colocado en la hora crucial de las inevitables decisiones, después de muchas meditaciones y desvelos, he decidido inclinarme ante el mandato imperioso de ese destino. No puede caber en mí ambición alguna, puesto que, a través de mi existencia, sin buscarlos, ya recibí todos los honores a que pueda aspirar un ciudadano en una libre democracia, y al que le ha cabido en suerte abandonar el ejercicio del Poder Supremo rodeado de un respeto, consideración y afecto que no ha sido una norma habitual en nuestro país.

"Con plena conciencia de que poseo el vigor físico y espiritual necesarios para tan magna tarea, acepto que mi nombre sea

postulado en la elección presidencial del próximo año, obedeciendo así el vehemente llamado de un enorme contingente de chilenos, y animados con voluntad inquebrantable de no escatimar esfuerzos para lograr un triunfo que no haga estéril este nuevo sacrificio."

El 10 de noviembre de 1969 Jorge Alessandri acompañado de su ex ministro Julio Philippi procedió a inscribirse como candidato independiente a la Presidencia. Jaime Egaña, que había reunido a un grupo numeroso de partidarios, presentó un expediente con 55.000 firmas, que recibió el Director del Registro Electoral, Andrés Rillón Romaní, quien años después incursionó en la televisión haciendo chistosos avisos de un salchichon.

Alessandri inició de inmediato la campaña, en que planteó las grandes ideas constitucionales, que fueron norte de toda su existencia

NOTAS AL CAPITULO XI

(1) Carrasco Delgado, Sergio: "Alessandri, Su Pensamiento Constitucional", edición Andrés Bello 1987

(2) Olavarría Bravo, Arturo: "Chile entre dos Alessandri", Nascimento, 1965. Tomo 4º

(3) La llamada "voz de las cifras" indicaban que el Frente Democrático poseía más del 50% del electorado, de acuerdo a los resultados de las elecciones parlamentarias de 1961:

Partido	*Elegidos*	*Votación*	*Porcentaje*
Demócrata Cristiano	*23*	*213.559*	*16 %*
Conservador	*17*	*197.151*	*14,7%*
Radical	*39*	*296.704*	*22,1%*
Comunista	*16*	*157.651*	
Liberal	*28*	*221.361*	*16,5%*
Democrático Nacional	*12*	*95.282*	
Socialista	*12*	*149.420*	

(4) La entrevista con el candidato Julio Durán la sustuvieron Francisco Bulnes Sanfuentes, jefe conservador y Sergio Sepúlveda Garcés, jefe liberal, los que posteriomente renunciaron también a sus cargos.

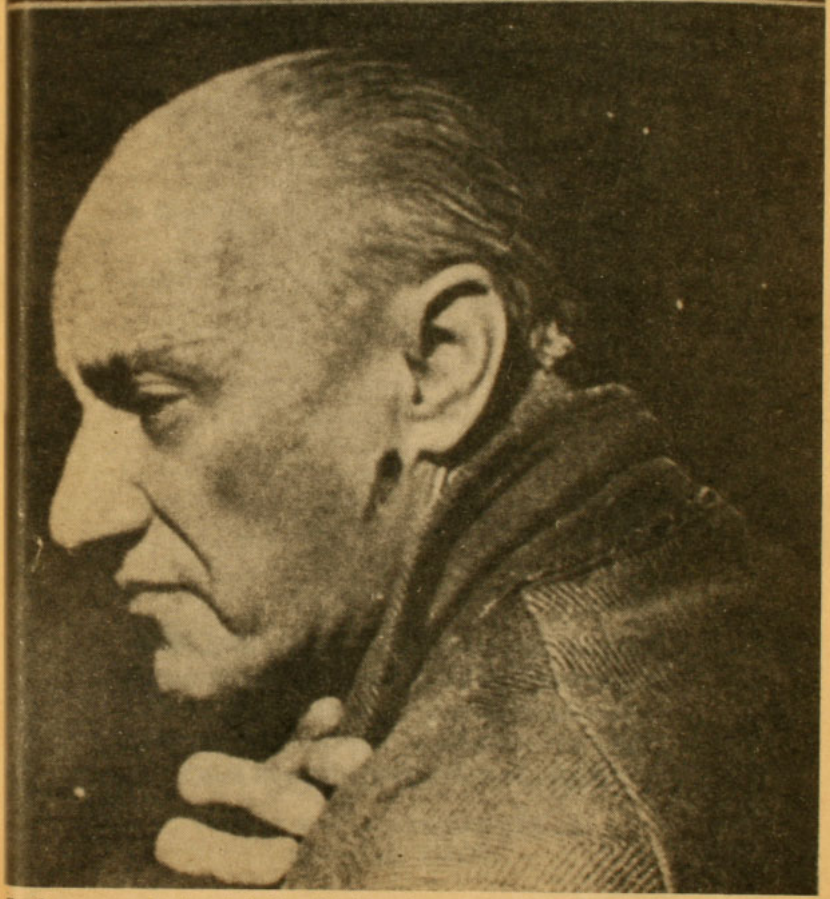
(5) Algunos analistas políticos y dirigentes derechistas han señalado que dar apoyo incondicional a Frei aquel año fue "el error histórico de los partidarios de derecha". Julio Subercaseaux dictó una charla que luego publicó con esa tesis.

(6) *Los resultados de la elección parlamentaria de 1965 fueron los siguentes:*

Conservador	*129.313*	*5,37%*
Radical	*308.583*	*12,80%*
Comunista	*286.157*	*11,87%*
Acción Nacional	*15.058*	*0,62%*
Democrático	*19.924*	*0,83%*
Demócrata Cristiano	*989.626*	*41,06%*
Liberal	*242.155*	*10,05%*
Socialista	*237.081*	*9,84%*

La Democracia Cristiana con todo su poder no logró mayoría en el Senado, repitiéndose el fenómeno ocurrido con Arturo Alessandri en 1920 y con Pedro Aguirre en 1939. En la Cámara logró 82 diputados, jefe de esa inmensa bancada fue el diputado Alfredo Lorca Valencia.

El Acido Rigor De la Política



En Osorno un desalmado le lanzó ácido a la cara.

CAPÍTULO XII

LA ÚLTIMA BATALLA

CAPITULO XII

LA ULTIMA BATALLA

"Chile camina hacia una dictadura como consecuencia de la inconsciencia de los políticos que –por defender sus privilegios– no ven el abismo hacia el cual se están precipitando."

(Visita a Chiguayante el 6 de mayo de 1970)

En 1970 Jorge Alessandri dio su última batalla política. Quince años después libró el último combate, esta vez con la muerte. En ambas fue derrotado, pero su nombre emergió más grande después de aquellos hechos.

La campaña presidencial por su segunda candidatura se inició a fines de 1969, luego de quedar oficialmente inscrito. De inmediato lanzó duras críticas particularmente a los que llamó "zánganos que nada hacen", por los funcionarios de los organismos de la reforma agraria.

El programa de gobierno de Jorge Alessandri fue encomendado a un comité que dirigieron Ernesto Pinto Lagarrigue, Eduardo Boetsch García– Huidobro y Enrique Ortúzar Escobar. Lo dieron a conocer el día 10 de julio de 1970 a sólo dos meses de la elección. Decía en resumen:

1) Reforma constitucional consagrando el plebiscito para resolver los problemas entre Ejecutivo y Congreso; (1)

2) Plena capacidad a la mujer casada y creación de un régimen de previsión para la mujer dueña de casa;

3) Sustancial reforma educacional;

4) Creación de un sistema único de salud, gratuito, descentralizado y eficiente;

5) Otorgamiento de títulos de dominio a los campesinos y división de los predios con sentido técnico;

6) Nuevo concepto de interés común entre trabajadores y empresarios;

7) Mejoramiento de la administración pública con pleno respeto por los funcionarios, sus escalafones, etcétera.

8) Restructuración técnica de las Fuerzas Armadas para adecuarlas al concepto de seguridad nacional; aumento sustancial de la dotación del Cuerpo de Carabineros;

9) Reforma previsional basada en pleno respeto por los derechos adquiridos;

10) Limitación de la intromisión política en materias de orden económico.

Muchos nombres que trabajaron en la elaboración del programa presidencial de Jorge Alessandri tuvieron destacadas funciones públicas años después.

Juan Agustín Figueroa y Alex Schweitzer elaboraron la teoría de la llamada "Seguridad Nacional"; Sergio De Castro, master en Economía de la Universidad de Chicago, y el profesor Juan Braun propusieron los aspectos económicos del Programa. Los planes agrícolas los desarrolló el economista Pablo Baharona Urzúa. En la reforma constitucional trabajó el joven abogado Jaime Guzmán Errázuriz y en materia de administración pública el abogado y catedrático Jaime Del Valle Alliende.

Los tres candidatos presidenciales a principios de 1970 tenían muy claros sus objetivos. Radomiro Tomic era el candidato natural en la Democracia Cristiana, inmediatamente después que Frei había ganado la Presidencia en 1964. Tomic fue embajador en los Estados Unidos y al regresar llegó con una extraña, pero persistente teoría. "Vengo a contribuir a la formación de una unidad popular, con todas las fuerzas que aspiren a realizar cambios profundos en la sociedad chilena...".

–"¿Con comunistas y socialistas?"

–"Sí, señor, con todos, porque cuando hay un hombre con hambre, no se me ocurriría preguntarle si es democratacristiano, comunista o radical. Es preciso unir a todas las fuerzas políticas y sociales que aspiren a profundizar las reformas para terminar con el régimen capitalista."

Días después el jefe comunista pronunció la frase: "Con Tomic ni a misa", y la prensa de aquel partido partido empezó a llamarle Mr. Tomic. La Junta Nacional del PDC propuso un "camino propio", porque, a su vez, los partidos de izquierda estaban constituyendo una unión donde cada grupo tenía un candidato: Comunistas a Pablo Neruda; API –Acción Popular Independiente–, al senador Rafael Tarud; el MAPU, grupo escindido de la Democracia Cristiana, al teórico de la reforma agraria, Jacques Chonchol; los radicales, al profesor Alberto Baltra Cortés, y los socialistas dudaban entre Salvador Allende y Aniceto Rodríguez.

En la Democracia Cristiana, Tomic no compartía la tesis del camino propio como en 1970. Sin unidad con la izquierda el nombre de Tomic será un "cura de Catapilco multiplicado por 20", y agregó: "Si no hay unidad popular, no habrá candidatura Tomic". En aquella oportunidad, Tomic reiteró que el triunfo de Frei el 64 se debió a un hecho fortuito, como había sido la muerte del doctor Naranjo en Curicó.

Se convocó a la Junta Nacional los días 2 y 3 de mayo. Allí se enfrentaron la directiva de Renán Fuentealba, con apoyo de los sectores más izquierdistas, y el sector "freísta", que lo formaban Patricio Aylwin, Jaime Castillo, Juan Hamilton, Ignacio Palma y otros dirigentes. La mesa planteó la tesis de la unidad popular. El voto del freísmo rechazaba tanto a la izquierda como a la derecha y no aceptaba el llamado Frente Revolucionario, propiciando llevar candidato presidencial propio. El freísmo ganó apenas por 233 contra 215 votos. De inmediato renunció Fuentealba asumiendo la presidencia el ideólogo Jaime Castillo Velasco.

Renán Fuentealba formuló ácidas declaraciones al caer derrotado. Expresó que el PDC "está desgastado y no férreamente unido". Al consultársele sobre otros posibles candidatos, dijo: "Descartando a los que están en la posición de Tomic, como Gumucio y Jerez, se habla de Leighton, de Valdés, de Hamilton. Y eso no me extraña, porque la sangre tira. Como dije en parte de mi cuenta, es tan fuerte el poder de la derecha, que he visto algunos revolucionarios renegando de su posición, presionados por el ancestro...".

Tomic renunció a su postulación, pero continuó en reuniones con parlamentarios y otros dirigentes. En casa del presidente de la Cáma-

ra, Héctor Valenzuela Valderrama, y en presencia de 33 diputados, expresó: "Denme la tesis de la Unidad Popular, denme un partido unido y denme un programa claramente ubicado a la izquierda y revolucionario, y yo le daré al partido la victoria el 4 de septiembre". El 15 de agosto de 1969 la Junta Nacional, por unanimidad, proclamó a Tomic como candidato presidencial y designó al senador por Valparaíso Benjamín Prado como nuevo presidente del partido. En esa fecha, un grupo partidista había formado tienda aparte con el nombre de Movimiento de Acción Popular Unitaria, MAPU, cuyos principales líderes fueron los senadores Gumucio y Jerez, y los ideólogos de la reforma agraria, Julio Silva Solar y Jacques Chonchol.

En su primera proclamación pública, Tomic pronunció una frase que vale la pena transcribir: "Desde 1970 en adelante, el dilema se abrirá quemante y claro: la revolución democrática o el colapso institucional, que dividiría a los chilenos contra sí mismos". Fue oficialmente inscrito el 15 de enero de 1970. Los primeros finteos de la campaña los inició Tomic alejado de Frei, pero poco a poco destacó la obra de su camarada. Un comando independiente de Tomic hasta llegó a formular un llamado al Partido Radical, "porque se ha visto la inconveniencia de gobernar con un partido único".

En la izquierda se habían levantado varios nombres, pero se mantenía la incógnita en relación al candidato socialista. El 17 de junio de 1969 se conoció un manifiesto de un grupo de ex integrantes de las Fuerzas Armadas, que pedían la proclamación de Salvador Allende. En el Comité Central del PS reunido a fines del mes de agosto hubo dos posturas: a) Propiciar un Frente de la Patria, que sustentó el propio Allende, y b) Frente Revolucionario, que defendió el secretario general Aniceto Rodríguez. Los partidarios de Rodríguez se abstuvieron, mientras que el allendismo votó por su candidato. Antes, Aniceto había renunciado a su candidatura, aunque había leído una declaración reconociendo que "mi nombre ganaría en el Comité Central, en forma estrecha, pero la ganaría". Así quedó proclamado por cuarta vez candidato presidencial Salvador Allende, quien fue en definitiva el abanderado de las fuerzas de izquierda bajo con el nombre de Unidad Popular. Fue proclamado el 22 de enero de 1970, y el 10 de febrero fue inscrito oficialmente. (3)

Se cumplió el deseo del jefe del Partido Comunista, que luego de la victoria de Frei en 1964, declaró: "Solos comunistas y socialistas no nos la podemos", y ese día comenzó la captación del Partido Radical, lo que se logró entre 1967 y 1970, con la presidencia del senador Hugo Miranda Ramírez, primero, y luego del diputado Carlos Morales Abarzúa.

Por esos días, el senador nacional Francisco Bulnes Sanfuentes decía en la alta corporación: "¿Dónde nació la candidatura de don Radomiro Tomic? En los conciliábulos secretos de la Democracia Cristiana. Hubo un largo proceso de gestación que duró un año y se realizó a espaldas del pueblo de Chile, que no está representado por su partido".

"¿Dónde nació la candidatura de don Salvador Allende? En un tira y afloja que duró meses, aquí a puertas cerradas, en una

sala del Senado, en una mesa redonda en la cual el auténtico pueblo de Chile estuvo ausente.

"¿Dónde nació la candidatura de don Jorge Alessandri? Hace dos o tres años los dirigentes políticos que hoy estamos con el señor Alessandri ni siquiera nos habíamos planteado la posibilidad de que volviera al poder. De pronto, en el corazón del pueblo, en los hogares más modestos de Chile, primero entre las mujeres y más tarde entre los varones, comenzó a susurrarse el nombre de Alessandri. Y lo que al principio fue un murmullo, se fue transformando en una voz, y lo que era una voz, se transformó en un trueno. Los dirigentes políticos que estamos con Alessandri no hicimos sino interpretar un mandato que venía del fondo del corazón del pueblo de Chile."

Otro hecho ocurrido en los prolegómenos de la campaña presidencial fue una escisión en el Partido Radical. El sector que vislumbró que se apoyaría al candidato marxista lanzó un manifiesto con más de mil firmas: ex ministros, como Carlos Martínez Sotomayor, Luis Escobar Cerda, Germán Picó Cañas, en que rechazaban los eventuales acuerdos con los partidos marxistas. Una convención acordó expulsar a un grupo de dirigentes "recuperacionistas", incluyendo al senador Julio Durán, quien se encontraba en el exterior. Surgió así el Partido Democracia Radical, cuyo primer presidente fue Angel Faivovich.

La campaña presidencial se dio por parte de la izquierda con fuertes ataques al candidato Jorge Alessandri. Varios periódicos usaron un lenguaje absolutamente desconocido en las prácticas habituales para denostar al postulante independiente.

A su vez, dirigentes de la Democracia Cristiana también adherían a los ataques, porque sentían más coincidencias con la postulación marxista. El propio Renán Fuentealba así lo declaró en reiteradas oportunidades. Diversos hechos matizaron la campaña, de los cuales el más espectacular fue el "acuartelamiento" de un grupo de militares dirigidos por el general Roberto Viaux Marambio, que tuvo lugar el día 21 de octubre de 1969, y que terminó luego de largos parlamentos entre los amotinados y el doctor Patricio Silva, Subsecretario General de Salud, y el general Alfredo Mahn. Un acta firmada por las partes solucionó el problema, que pudo tener serias repercusiones. A consecuencias de aquel acuartelamiento renunciaron el Ministro de Defensa y parte del alto mando militar, incluyendo el Comandante en Jefe, cargo en que fue designado René Schneider Chereau, al mismo tiempo que se legislaba mejorando los sueldos a las Fuerzas Armadas.

Tiempos después, el general Viaux opinaba: "Si hubiera tenido intención de tomar el gobierno, lo hubiera hecho sin problemas y habría llegado con los tanques al Palacio de la Moneda hasta respetando las luces de los semáforos, pero el movimiento

no tenía ese carácter, sino que mostrar la grave situación del personal de la Defensa Nacional".

Dos semanas después del "motín", el Partido Nacional entregaba una declaración que señalaba la necesidad de "estudiar una ley de amnistía y la posibilidad de reponer en sus cargos a los oficiales procesados", porque habían actuado movidos "sólo por razones profesionales". Agregaban que no hubo intención de golpe de estado, y que tal denuncia "fue sólo una maniobra organizada por el gobierno en connivencia con el Partido Comunista". La moción respectiva fue presentada días después por el senador independiente de izquierda Rafael Tarud, la que fue declarada inadmisible por el presidente de Senado, Tomás Pablo.

Los incidentes durante la campaña se sucedían tanto en la calle como en el Congreso Nacional. En Longaví hubo enfrentamiento entre funcionarios de la CORA y empresarios agrícolas, con resultados de una persona muerta, lo que provocó una fuerte reacción del gobierno y de los sectores de izquierda con debates en el Parlamento, lo que causó la censura a la mesa que presidía el radical democrático Julio Mercado. Engelberto Frías comentó: "La Democracia Cristiana está pavimentando el camino al marxismo". La candidatura de Tomic acusó al alessandrismo por la muerte del funcionario y a su vez el comando de Alessandri insistió en destacar. "Tomic no es Frei." Las acusaciones no terminarían sino que el día a la elección, para continuar al día siguiente.

Otro hecho que pudo cambiar la historia política se produjo al presentar dos senadores del MAPU –Alberto Jerez y Rafael Agustín Gumicio– un proyecto de reforma constitucional, estableciendo la segunda vuelta para el caso de no obtenerse mayoría absoluta por los candidatos presidenciales. Los autores creían, al igual que la mayoría del país, que Alessandri obtendría la primera mayoría, pero relativa, y en esa forma, podría elegirse a Tomic o Allende, pero en una segunda votación sistema que se establece en diversas constituciones del mundo, como la francesa.

El alessandrismo rechazó la reforma, en lo que muchos años después se ha calificado como el "el grave error histórico de la derecha". El proyecto fue respaldado por la Democracia Cristiana y la candidatura Tomic. Jorge Alessandri declaró en Valdivia que "este proyecto me deja indiferente" y acusó a las otras dos candidaturas de "arreglos para repartirse las ventajas del poder en transacciones verdaderamente comerciales".

Los radicales rechazaron la iniciativa, manteniéndose la disposición que obligaba a elegir al Congreso Pleno en los casos en que ningún candidato presidencial obtuviera mayoría absoluta. En definitiva, cundió la opinión que era necesario ratificar a quien lograre la primera mayoría. Las fuerzas en el Congreso se componían de la siguiente forma: Allende, ochenta parlamenta-

rios; Tomic, setenta y cinco, y Alessandri, sólo cuarenta y cinco, porque las fuerzas del candidato independiente no eran políticas, sino que esencialmente de organizaciones sociales y ciudadanos sin representación parlamentaria.

Las elecciones se realizaron en forma normal y cuando faltaban diez minutos para las tres de la madrugada del día 5 de septiembre, se dieron a conocer los cómputos oficiales:

Allende:	1.075.616, con el 36,3 %
Alessandri:	1.036.278, con el 34,98%
Tomic:	824.849, con el 27,84%

El sector del país que apoyó a Jorge Alessandri quedó anonadado. Se había jugado al triunfalismo, especialmente por los dirigentes políticos, de manera que la derrota fue inesperada y causó tremenda sorpresa. Jorge Alessandri estaba en compañía de sus íntimos y al saber el resultado comentó: "Hice todo lo posible para que el país no cayera en estas manos. Lo siento no por mí, sino por mi patria y por su futuro".

Tomic reconoció de inmediato su derrota y envió una tarjeta de felicitación a Salvador Allende. El comando de Alessandri comentó los "resultados provisorios entregados por el Ministerio del Interior", términos que rechazó el allendismo, que se refería al "Presidente electo". Ortúzar y Boetsch replicaron: "El proceso electoral no ha terminado y al autoproclamarse el señor Allende como Presidente electo, se está colocando al margen de la Constitución". El día 9 de septiembre, Jorge Alessandri agradeció a quienes le dieron su apoyo y agregó que en el caso de ser elegido por el Congreso Pleno renunciaría al cargo, lo que daría lugar a una nueva elección en que él mismo no participaría.

Por su parte, la Democracia Cristiana exigía al candidato Allende ciertas garantías para darle apoyo, lo que se tradujo en un proyecto de reforma, en tanto que el comando de Allende y el propio candidato veían en la declaración de Alessandri "Una maniobra sucia, artera e increíble". En esos días, Jorge Rogers Sotomayor denunció la existencia un "pacto de caballeros" entre las postulaciones de Tomic y Allende para ayudarse mutuamente en caso que la diferencia sea mínima y naturalmente con el propósito final de perjudicar a Jorge Alessandri. El pacto fue reconocido tiempo después por el propio Tomic.

El Estatuto de Garantías que exigió la Democracia Cristiana para preservar el sistema fue aprobado. Años después, el propio Allende dijo que lo aceptó como "estrategia". Días antes de la elección en el Congreso Pleno, Alessandri insistió en que no se votara por su nombre, "porque él había pedido una mayoría sustancial". El senador Francisco Bulnes comentó: "La intranquilidad proviene del peligro de que una combinación socialista-comunista desemboque en el totalitarismo, como ha ocurrido en todos los países en que ha tomado el poder".

Faltaba otro drama. Ocurrió el 22 de octubre cuando un grupo extremista, pero sin militancia política, que pretendían secuestrar al Comandante en Jefe del Ejército, le hirió de muerte.

El 24 de octubre de 1970 el Congreso Pleno elegía Presidente a Salvador Allende. Jorge Alessandri observó la escena por un televisor en la residencia de Silvia Alessandri. Una lágrima brotó en sus ojos y dijo: "Lo siento por Chile".

SU POSTRER COMBATE

Jorge Alessandri integró el Consejo de Estado entre 1976 y 1980. Después de esa fecha tuvo escasas intervenciones públicas, pero esas pocas fueron de gran contenido. En ocasiones habló en las juntas de acciones de alguna de las empresa que dirigía o en el Quinto Encuentro Nacional de la Empresa en que recibió una especial distinción. Allí pronunció un discurso muy polémico en lo político y económico (9 de nov. de 1983.)

Días antes de caer enfermo sostuvo dos encuentros: uno con jóvenes en su mayoría pertenecientes a la ex UDI, en que respondió preguntas de Jaime Guzmán, y exactamente cuatro días antes de enfermar, en una reunión de empresarios, de la cual dimos cuenta en páginas anteriores. A los empresarios les dijo: "Este homenaje me parece como si estuvieran pronunciando discursos antes de morirme, pero está bien, porque tengo dispuesto que mis funerales sean absolutamente sobrios, privados y sin discursos".

En ICARE sostuvo algunos conceptos esenciales:

"Cuando los pueblos enferman, surgen inevitablemente regímenes que alteran las normas ordinarias que rigen la vida ciudadana. Las libertades públicas deben restringirse y es obligación de los que mandan y de los que obedecen, comportarse de manera que sea posible volver cuanto antes a la normalidad institucional.

Propuse la designación de senadores y diputados por la Junta de Gobierno."

En relación a un llamado de la opositora Alianza Democrática para constituir un gran referente, Alessandri dijo en aquella ocasión ante los empresarios:

"El llamado hecho por la Alianza Democrática, con el evidente propósito de aglutinar diversas corrientes de opinión que pudiesen dar respaldo a un posible gobierno civil, ha provocado una reacción totalmente contraria: la proliferación por una parte, de toda clase de grupos y grupúsculos de las más opuestas tendencias y por otra, la de poner de manifiesto el hecho desalentador, de que muchos antiguos políticos se encuentran hoy en día más desorientados que hace diez años y como hasta personas sin significado alguno en la vida nacional aparezcan ahora con la clara aspiración de encauzarla."

"Nuestros partidos políticos se han caracterizado por la falta de una doctrina definida y precisa en materia económica, salvo los de extrema izquierda".

En otra parte dijo:

"Llamo la atención del gravísimo daño que se causa al país con la actitud que no pocos políticos y partidos han venido adoptando en cuanto a contar con el respaldo extranjero a sus planteamientos."

Al finalizar ese discurso hizo un llamado:

"A estas alturas de una larga vida, en la que quiso el destino colocarme, desde temprana edad, en situación de conocer muy de cerca los problemas nacionales, cuya secuela de angustias y sinsabores atravesaron cruelmente, en más de una ocasión los umbrales de nuestro hogar familiar, no puedo sino hacer, desde lo más íntimo de mi corazón, un ferviente llamado a la concordia.

"Pido a la Divina Providencia que este ruego que hoy formulo, inspirado tan sólo en el patriótico, anhelo de servir a Chile y a sus hijos, sea recibido sin mezquindades ni reservas, pues cierto estoy de que animados estos nobles sentimientos en el alma de nuestro pueblo, habrán de restañar heridas, haciendo posible, que sin lastimar ni a instituciones ni a personas, podamos todos juntos construir la futura grandeza de la república."(5)

NOTAS AL CAPITULO XII

(1) En el programa se insistió en las mismas ideas constitucionales dadas a conocer a fines del gobierno de Alessandri en 1964. Destacaba la facultad que se entregaría al Presidente para disolver el Congreso por una sola vez.

(2) Tomic acertó matemáticamente con lo expresado en la Junta Nacional de su partido. El Cura de Catapilco logró 41.305 votos en 1958; Tomic en 1970 obtuvo exactamente esa cantidad, multiplicada por veinte.

(3) Quezada Lagos, Fernando: "La elección presidencial de 1970", Ed. Smirnow, 1985.

(4) Un detallado recuento de lo ocurrido en aquellos días publicó en la dasaparecida revista "Realidad", el ingeniero Eduardo Boetsch García-Huidobro. El artículo apareció en abril de 1980 y relata las diversas conversaciones que tenían por finalidad impedir que el Congreso Pleno proclamase a Salvador Allende. Reiteró que existía un "Pacto Secreto entre Allende y Tomic", con conocimiento de los más allegados a la candidatura democratacristiana. Ese pacto tenía por objeto –dice Boetsch– obstaculizar la elección de Alessandri. El artículo, en la segunda parte, refiere la actuación del Presidente Frei, por lo que trascribimos textualmente:

"El lunes 7 de septiembre de 1970, en la tarde, el senador

Francisco Bulnes, quien había actuado oficialmente como enlace de la candidatura alessandrista con el Gobierno durante el proceso eleccionario para los diversos aspectos en que ello fuere menester, se entrevistó con el Presidente Frei. Según lo informó acto seguido el señor Bulnes al comando alessandrista, durante la conversación se había barajado una fórmula para evitar que el Congreso Pleno eligiera al señor Allende, lo cual suponía que los parlamentarios democratacristianos votaran en él por el señor Alessandri.

"Para precisar y cristalizar el acuerdo se programó, para el día siguiente, una nueva reunión con el Presidente Frei, a la cual, para efecto de mayor oficilización por parte del alessandrismo, asistirían el propio senador del Partido Nacional, don Francisco Bulnes; el senador de la Democracia Radical, don Julio Durán, y el suscrito, como representante de los sectores independientes que habían apoyado a don Jorge Alessandri.

"Dicha reunión se llevó a cabo en la Moneda, en la mañana del martes 8 de septiembre, terminando pasado el mediodía. El clima de la entrevista fue extraordinariamente tenso, a raíz de los antagonismos derivados de la campaña electoral y de las dramáticas perspectivas que afrontaba el país. Luego de concordarse unánimemente en que el advenimiento del marxismo al poder iniciaría el camino de Chile hacia su total comunización, y conduciría a la entrada de nuestra Patria a la órbita soviética, el senador Bulnes planteó que, como fórmula para evitarlo constitucionalmente, podría requerirse a don Jorge Alessandri una declaración pública en que éste solicitara el apoyo de la Democracia Cristiana para ser elegido por el Congreso Pleno, comprometiéndose, simultáneamente, a renunciar de inmediato, lo cual daría lugar a una nueva elección en que las fuerzas democráticas buscarían un candidato común para derrotar al señor Allende. Tanto el senador Durán como el suscrito manifestamos que cualquier fórmula constitucional que significara impedir el acceso del marxismo al poder contaría con el apoyo de las fuerzas alessandristas.

"Pero lo más importante fue que de inmediato tomó la palabra el Presidente Frei, y prestó pleno apoyo a la proposición expresada, trasuntando que obviamente no le resultaba sorpresiva. Añadió que, sobre la base de que el señor Alessandri comprometiese públicamente su inmediata renuncia, él se comprometía a jugarse por entero dentro de la Democracia Cristiana para que sus parlamentarios eligieran al candidato independiente en el Congreso Pleno. Finalmente, y por razones obvias, hubo acuerdo de que a la salida de la Moneda informaríamos a la prensa que sólo se había tratado con el Presidente de

la República la inquietud del alessandrismo frente al pánico económico reinante, reflejado en las fuertes 'corridas' que el día anterior se habían registrado en los bancos y en las Asociaciones de Ahorro y Préstamo. Así se hizo.

"En la tarde del mismo martes 8 de septiembre se verificó una reunión en la oficina particular de don Jorge Alessandri, en que participaron los más altos dirigentes de su campaña, y en la cual estuve presente. En ella, don Francisco Bulnes dio cuenta de la fórmula convenida con el Presidente Frei y solicitó la declaración pertinente de don Jorge Alessandri.

"La reunión adquirió gran vehemencia, porque el señor Alessandri se negó terminantemente a pedir el apoyo democratacristiano para el Congreso Pleno, tanto porque consideraba que ello no se avenía con el planteamiento central de su campaña como por la certeza que le asistía de que la fórmula fracasaría, dada la conocida indecisión de carácter del señor Frei.

"Agravaba el escepticismo del señor Alessandri la circunstancia de que al día siguiente de la elección presidencial, el sábado 5 de septiembre, a mediodía, don Radomiro Tomic –junto con el jefe de su campaña, señor Enrique Krauss– había visitado oficialmente en su casa al señor Allende, declarando a la salida a todos los medios periodísticos nacionales y extranjeros ahí presentes, que había ido a saludar "a su amigo, el Presidente Electo de Chile".

"Sin embargo, y constatando que lo esencial del convenio con el Presidente Frei no residía en que se solicitara o no los votos del Partido Demócrata Cristiano para el Congreso Pleno, sino en que se garantiza a dicha colectividad la inmediata renuncia del señor Alessandri en caso de ser elegido, éste accedió finalmente a considerar una declaración que satisficiera este propósito.

"El miércoles 9 de septiembre, don Jorge Alessandri entregó la declaración pública pertinente a la prensa. Es necesario consignar, para mayor abundamiento, que antes de difundirse a los medios de comunicación social, ese mismo miércoles 9 en la mañana, el senador Durán, de acuerdo con el comando alessandrista, informó de la declaración al Presidente Frei, quien estimó que su texto era suficiente para el objetivo perseguido y que sobre dicha base subsistía su decisión de jugarse a fondo por su éxito. ¿Ignoraba el señor Frei el pacto secreto Tomic-Allende? ¿O creyó más fácil de superarlo de lo que en realidad resultó?

"Los hechos posteriores son de dominio público. El señor Frei estuvo muy lejos de cumplir su compromiso, e incluso ni siquiera concurrió a la Junta Nacional de su partido el día 3 de octubre, cuando se discutió y adoptó la decisión definitiva de la Democracia Cristiana en la materia. Si lo

hubiera hecho, como lo había realizado un año y medio antes en otra Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano, verificada en Peñaflor, para decidir una materia cuyo desenlace le interesaba, muy probablemente hubiera podido volcar la resolución final de su partido, como lo logró en aquella oportunidad."

(5) Durante la larga enfermedad de Jorge Alessandri, hubo turnos permanentes de los periodistas en las puertas del Hospital Militar en la calle Holanda, de la comuna de Providencia, de Santiago. También llegaron a ver al ilustre enfermo numerosos dirigentes políticos y ex parlamentarios. Don Fenando Aldunate apareció un día y bajando lentamente de su auto murmuró: "Vengo a saber de Jorge. Fui su amigo y compañero de colegio". Aldunate tenía noventa años de edad.

Gustavo Alessandri también permaneció largas horas conversando con periodistas, los cuales habían instalado equipos especiales para transmitir los detalles de la grave enfermedad del ex Presidente. Durante horas, los periodistas y dirigentes conversaron sobre la trayectoria de Alessandri. Una tarde llegaron Jaime Egaña y Rafael Silva Lastra, este último con cerca de noventa años de edad. "Yo fui director de Prisiones en el gobierno de don Jorge; me impacta que esté tan enfermo." Por su parte, Egaña agregó: "En la campaña del 58 estuve a cargo de la propaganda. Creo que fue espectacular. Una lástima que el 'Paleta' esté moribundo".

Silvia Alessandri permaneció varios días en visitas continuas a su ilustre tío. Arturo Alessandri Besa, su hijo y otros amigos también estuvieron allí en los pasillos, muy cerca del lugar en que Alessandri agonizaba. Gabriela Matte era la persona más allegada al ex Presidente. Parca en palabras, mostraba en su rostro la preocupación.

Al cabo de varios días, la tensión disminuyó. Políticos y empresarios comenzaron a distanciar sus visitas, y los equipos portátiles de las emisoras desaparecieron. Igualmente los móviles de la televisión regresaron a sus sedes. Sin embargo, pequeños grupos estaban todos los días, conversaban y hacían recuerdos del ex Jefe de Estado. Una tarde llegó al hospital una delegación de Valparaíso. "Don Jorge tenía mucha vinculación con el Puerto, porque en verano iba a menudo a Viña del Mar."

Cuando estaba en Viña del Mar los fines de semana, de ordinario invitaba a las once al senador Pedro Ibáñez Ojeda, "por quien sentía gran respeto", y en otras ocasiones, al diputado conservador de la zona, Edmundo Eluchans, con el cual "siempre fue muy amigo". En el Palacio estaba también el alcalde de Viña del Mar, Gustavo Lorca Rojas, quien, al final del gobierno, fue elegido diputado por Valparaíso.

Una mañana, William Thayer Ojeda expresó que "don Jorge mantuvo una moral ejemplar, tanto en sus actos como empresario privado como en su vida de hombre público". Carmen Sáenz reiteró, en varias ocasiones, que fue "un ejemplo para todos".

Una persona unida muy de cerca al ex Presidente fue el ingeniero Ernesto Ayala, quien lo visitaba casi todos los días en la tarde en el Palacio de la Moneda.

Ernesto Ayala es un ingeniero civil, que conoció en los organismos empresariales a don Jorge Alessandri. Ayala trabajó muchos años en la antigua empresa Fensa, que se dedicaba a la línea blanca. Cuando Jorge Alessandri aceptó la candidatura presidencial a fines de 1957, llamó por teléfono a Ernesto Ayala y le dijo:

"Mire Ernesto; me han obligado a aceptar la candidatura presidencial, de manera que lo necesito. Le ruego venirse mañana para que asuma."

Al día siguiente llegó Ayala a conversar, y de inmediato Alessandri lo condujo a una amplia sala donde estaban los diversos gerentes de la empresa y se dirigió a ellos: "Como saben, he aceptado la candidatura presidencial, y le he pedido a Ernesto Ayala que se haga cargo de la Papelera. El aceptó, de manera que los dejo."

Con esa presentación lacónica, Ayala pasó a ser gerente general de la compañía. Alessandri tomó su sombrero y abrigo y se retiró.

Ernesto Ayala siempre fue uno de los hombres más cercanos al ex Mandatario. Relató que la personalidad de Alessandri tenía algunos rasgos particularísimos. Jamás dudaba, porque antes de dar una opinión o tomar alguna resolución, ya la había meditado profundamente.

Jorge Alessandri dormía muy poco. Se acostaba relativamente temprano y antes de las cinco de la madrugada estaba despierto. Por lo general era la hora de las determinaciones. Muy temprano comenzaba a hacer algunos llamados telefónicos y a leer íntegramente los diarios. Llegaba a sus oficinas o al despacho presidencial con varias soluciones ya tomadas.

"Era muy preocupado de sus amigos —contó Ayala—, y cada día llamaba por espacios de unos 45 minutos a personas que apreciaba. Preguntaba por sus amigos enfermos. Era depositario de los problemas de mucha gente y fue una tarea que realizó siempre. Tenía una capacidad de acercamiento a la gente muy distinto a como la mayoría de las personas cree. Se debe a que era adusto y era muy serio. Jamás con la sonrisa fácil y no andaba dando abrazos a medio mundo ni un besito a cada señora, aparecía distinto a como era. Espiritualmente era de belleza increíble."

Ayala cree que Alessandri no dejó herederos políticos,

aunque hay mucha gente que tiene el pensamiento de don Jorge en lo fundamental: respeto por la cosa pública, capacidad de discernir primero y antes que nada el interés general sobre el interés particular. Respeto por el manejo de los dineros públicos; respeto por las personas, por la democracia. "Jamás pidió facultades extraordinarias, y esto debe ser destacado", agregó Ernesto Ayala.

Jorge Alessandri tenía gran aprecio por sus amigos y así lo demostró en reiteradas oportunidades a Ernesto Ayala, y al empresario Eugenio Heiremans D., a quienes distinguía particularmente. Ambos tienen en sus residencias fotografías dedicadas por Jorge Alessandri.

Un día llegó al hospital un grupo de deportistas. "No olvidamos que don Arturo construyó el Estadio Nacional y que durante el gobierno de don Jorge se realizó el Campeonato Mundial de Fútbol." Un periodista recordó delante de los dirigentes del fútbol, que en una ocasión el periodista Manuel Riveros logró entrevistarlo brevemente a la entrada del ascensor de calle Phillips.
—"Don Jorge, el Estadio Nacional cumple años y quisiera..."
—"El Estadio lo hizo mi padre y yo le 'ensanché' con motivo del Campeonato Mundial de Fútbol", le había respondido el ex Presidente.
Pedro Daza, diplomático, expresó a su vez que había sido un honor trabajar para el gobierno del Presidente Alessandri.
Don Jorge Alessandri, al final de su Administración rompió con Cuba, "para evitarle ese problema a mi sucesor".
Monseñor Juan Francisco Fresno, monseñor Matte y el emérito arzobispo obispo de Valparaíso, monseñor Emilio Tagle Covarrubias, también visitaron en forma habitual al enfermo.

Un día que entró monseñor Fresno, un grupo de políticos recordó que al producirse la vacante de Cardenal, es costumbre que la Santa Sede escuche sugerencias en forma muy diplomática. "De inmediato comenzó la lucha entre los conservadores que estaban divididos. Unos aspiraban a que se designara a monseñor Tagle y otros a monseñor Silva Santiago. Al final se optó por monseñor Silva Henríquez, porque 'es un buen administrador'."
El ex Presidente Alessandri nunca tuvo problemas con la Iglesia, aunque al final de su existencia declaró que no estaba seguro de haber actuado bien al permanecer en silencio, frente a ciertas actitudes de un sector de la Iglesia.

"En los momentos difíciles mostró siempre mucha serenidad, como el 21 de mayo de 1961, cuando se produjeron bochornosos incidentes en el Congreso. El permaneció

absolutamente tranquilo, mientras numerosos senadores gritaban y pedían la palabra."

Jorge Alessandri enfermó el 22 de enero de 1984. Fue trasladado al Hospital Militar; pero, a los pocos meses, se recuperó regresando a su departamento. A fines del mes de agosto de 1985, el día 28, debió retornar al centro asistencial. Se le llevó en horas de la madrugada aquejado de una grave dolencia. Le atendieron más de treinta médicos dirigidos por el doctor Sergio Ferrer Ducaud. Se esperaba el deceso de momento a otro. A las 48 horas de estar en la Unidad de Tramiento Intensivo, un lacónico parte médico leído por la doctora Sonia Kuntzman indicaba que su estado es "ominoso".

El enfermo fue visitado por el Presidente de la República y otros amigos, además de sus más cercanos familiares. El ex Mandatario logró salir airoso de esa batalla.

Los boletines médicos se fueron espaciando.

Al día siguiente a la Navidad, el 26 de diciembre de 1985, el doctor Ferrer decía en el breve comunicado: "El estado de salud del ex Presidente se ha empeorado en la última semana, a consecuencias de un proceso pleuro pulmonar...; sus demás variables clínicas no han sufrido alteraciones. Se mantiene respiración espontánea y la glicemia y demás parámetros metabólicos son satisfactorios". Finalmente, el 31 de agosto de 1986 murió plácidamente a las 21.30 horas. Tres horas después, la familia dio a conocer la infausta noticia. El ex Presidente había pasado a la historia.

APENDICE

DISPOSICIONES PARA FUNERALES

El siguiente es el texto de las disposiciones que dejó escritas a su apoderado el abogado Ignacio Domeyko Bulnes, el ex Presidente de Chile Jorge Alessandri Rodríguez.

La nota esta fechada el día 3 de abril de 1975 y señala textualmente:

"DISPOSICIONES SOBRE MIS FUNERALES"

Deseo que éstos tengan el carácter más estrictamente privado.

Inmediatamente que muera, quiero que mi cadáver sea trasladado hasta la capilla del Cementerio General de Santiago, donde he oído permanentemente misa desde que murió mi madre el año 1936 hasta el año 1971 en que no me lo permitieron mis fuerzas físicas y psíquicas, disminuidas después del fallecimiento de mi hermano Arturo, fenómeno agravado por el de mis otros dos hermanos.

Quiero que mi cadáver lo coloquen en una urna austera, pero de buena calidad, porque toda mi vida he detestado las cosas feas y ordinarias.

Mi entierro debe realizarse con la mayor reserva posible, porque no deseo acompañamiento de ninguna clase, ni mucho menos discursos.

Ordeno que no se acepten honores de ninguna clase, ni duelos oficiales, si es que se pretendiere hacerlo.

Mi cadáver debe ser depositado, como lo he dicho tantas veces, en el nicho que queda debajo del de mi padre.

No acepten, tampoco, veladas conmemorativas, ni ningún acto que le quite a mi fallecimiento el carácter del de un ciudadano corriente.

Lo que sí pido es que se ofrezcan misas en sufragio de mi alma, de las de mis padres, de mis hermanos y de nuestras viejas servidoras: Carmen Ruz y Elena Loyola.

De mi muerte sólo se dará cuenta el día siguiente al de mi sepultación con un aviso que diga: "Ha fallecido don Jorge Alessandri Rodríguez. Sus restos fueron sepultados en el Cementerio General. La Familia.

Deseo que mi hermana Ester no se haga presente en la Capilla del Cementerio porque sé que esto le causa mucha impresión desde la muerte de su hijo.

Espero que estos deseos sean cumplidos.

Firmado: Jorge Alessandri R."

En una post data manuscrita señaló:

"Me olvidé de lo más importante, que no se permita por ningún motivo que los periodistas me retraten muerto y que se evite que ellos o la televisión estén presentes en el traslado de mis restos a la capilla ardiente, en la misa y el traslado a la tumba".

EL TESTAMENTO DE ALESSANDRI

Un documento que refleja la personalidad de Jorge Alessandri Rodríguez, es su testamento, redactado tres años antes de morir.

Obsérvese los detalles que comprende este documento y algunos notables "olvidos" de parientes cercanos, quienes no aparecen mencionados en el documento, fechado el 24 de enero de 1983, ante el notario Raúl Undurraga Laso y cuyo texto es el siguiente:

"Yo, Jorge Alessandri Rodríguez, ingeniero, con cédula de identidad número 170.289 de Santiago, otorgo testamento en los términos siguientes:

PRIMERO: Soy chileno, nací en Santiago el 19 de mayo de 1896 y, por lo tanto, tengo 86 años cumplidos; soy hijo legítimo de don Arturo Alessandri Palma y de doña Rosa Ester Rodríguez de Alessandri, ambos fallecidos; estoy avecindado en Santiago y vivo en la calle Phillips N° 16, cuarto piso; soy y he sido siempre soltero y no tengo ni he tenido hijos.

SEGUNDO: Dispongo que pasen a poder de la Biblioteca Nacional todos mis archivos, y muy en especial, aquéllos del período en que desempeñé la Presidencia de la República y que, hasta el día de la muerte de don Guillermo Feliú Cruz, estaban en la bóveda de la sala José Toribio Medina.

TERCERO: Dispongo que sean entregados al Museo Histórico Nacional:

(a) Mis boletas de exámenes secundarios y universitarios; la carta del Pro-rector de la Universidad de Chile, don José Miguel Bezoaín, dirigida a mi padre con motivo de la solicitud que presenté para rendir Bachillerato, así como mis diplomas de Bachiller y de Ingeniero, y el documento que acredita el otorgamiento del Premio Gormaz con que fui agraciado;

(b) Un reloj de oro de bolsillo con mi monograma y con su cadena del mismo metal, de eslabones, regalo de mi madre cuando me recibí de Bachiller, y un prendedor de corbata con una perla que me obsequió al recibirme de Ingeniero;

(c) Todos los retratos con autógrafos, con sus respectivos marcos, de visitantes y personajes ilustres, incluido el retrato mío en colores que me fue tomado en Blair House de Washington, y el de mi madre con marco de plata dorado y topacios, regalo éste de la esposa del Presidente López Mateos; al igual que un cofre de ónix negro, regalado también por ella; el cofre de plata con incrustraciones de oro con el monograma en oro "L", y una corona, regalo del Rey Leopoldo de Bélgica y su esposa; otro de plata inglesa del Almirante Mountbatten; dos cajas de plata con inscripciones de personalidades mexicanas, así como el sello colonial que una contiene;

(d) Los pares de colleras de oro con mis iniciales que me fueron regaladas durante mi Gobierno, y las con monogramas de visitantes reales;

(e) La banda presidencial, para agregarla a las condecoraciones que entregué en octubre de 1970;

(f) Todas las medallas que sean insignias de cargos que he desempeñado, incluida la grande de oro con mi efigie; las correspondientes a las ascensiones de los Papas Juan XXIII y Pablo VI; las relativas al Concilio Vaticano, la Conferencia de Viña del Mar, la inauguración de la Planta de Laja, la co-

rrespondiente a Presidente Honorario del Instituto de Chile, la conmemorativa del sesquicentenario del Instituto Nacional, la de la Cámara de la Construcción, la Plomada de Oro, la del Instituto de Ingenieros, y todas las demás, tanto de oro como de otros metales;

(g) Un mapa antiguo (año 1730), regalo del Presidente Eisenhower, y los pájaros de jade épinard, con su respectiva plancha de mármol, obsequio del Presidente Kennedy, con motivo de mi viaje a Washington;

(h) El retrato con la banda presidencial que me hizo el pintor Sangróniz ya entregado en octubre de 1970;

(i) El reloj de pie, regalo del Presidente De Gaulle en su visita a Chile, y las porcelanas, obsequio del Presidente alemán, señor Luebke;

(j) Una reproducción dorada de un ídolo incásico, regalo del Presidente Belaúnde, del Perú, con motivo del término de mi mandato presidencial;

(k) Una máscara de metal dorado, copia fiel de la del Rey Agamenón, regalo del Cónsul de Grecia;

(l) Diversos regalos otorgados por Corporaciones Norteamericanas y Mexicanas durante mi visita a esos países, que todavía están en mi poder, y diversas insignias de distinto orden;

(m) El reloj de oro con su cadena, que perteneció a mi padre, y su argolla matrimonial y la de mi madre, que estaban en poder de mi hermano Eduardo, para que se agreguen a los objetos que pertenecieron a aquél, que están en el Museo Histórico Nacional;

(n) La bandeja rectangular de plata, con borde cincelado, que contiene la firma de la totalidad de las personas que ocuparon cargos ministeriales durante mi Gobierno, y que me fue regalada cuando cumplí setenta años de edad;

(ñ) El busto mío en yeso realizado por Blanca Merino en 1964 y su respectiva columna;

(o) Dada la escasez de fondos de que dispone ese Museo, la vitrina de bronce con cristales y puertas laterales con llave, para contribuir a dar colocación a los objetos que lego;

(p) Todos los álbumes y fotografías relativas a actos de mi Gobierno (están en una caja en la pieza bodega de mi departamento) y los mermorándum de mis clases en la Escuela de Ingeniería (están en la cómoda del living);

(q) Un cuadro de Pacheco Altamirano, regalado por la Municipalidad de Iquique, que representa la salida de la flota pesquera al amanecer, y

(r) Una miniatura de doña Eudosia Rodríguez de Tocornal, firmada "Mlle. Monvoisin", quien es en realidad la amante del pintor, Doménica Testa, famosa miniaturista del siglo XIX, con muchas obras en el Louvre.

CUARTO: Dispongo que también sean entregados al Museo Histórico Nacional dos cuadros de pintores mexicanos regalados por el Gobierno de ese país; otro que representa una visión nocturna de la Habana, regalo del Presidente Dorticós, de Cuba, y el cuadro y estatua de mármol blanco, regalos del Presidente de Yugoslavia, Mariscal Tito (están en la pieza bodega).

QUINTO: Dispongo que sea también entregado al Museo Histórico Nacional un cuadro que representa un huerto de duraznos en flor, de Helsby, que es una alegoría del primer Gobierno de mi padre.

SEXTO: Dispongo que los documentos y los objetos que en los artículos precedentes de este Testamento lego al Museo Histórico

Nacional, permanezcan en poder de mis albaceas, en tanto el Museo Histórico Nacional no acredite, a entera satisfacción de ellas, que cuenta con un sitio adecuado para recibirlas y exhibirlos.

SEPTIMO: Lego a las personas que señalo los objetos y sumas de dinero que a continuación indico:

(a) A Gabriela Matte Alessandri de Domeyko, la grabadora, radio y tocadiscos y cassette consolidada Grundig con todos los discos que poseo, y a sus hijas María, Florencia y Beatriz, respectivamente, la radio Sanyo, la radiocassette Sony y la radio National;

(b) A mi amiga de siempre, Rosa Subercaseaux Aldunate, una cajita de oro ovalada;

(c) A Mónica Boetsch Matte, una caja de oro redonda con malaquita incrustada en la tapa;

(d) Uno de mis relojes pulseras, marca Patek Phillipe, a mi sobrino político Ignacio Domeyko Bulnes, y el otro, a mi sobrino nieto Ignacio Domeyko Matte;

(e) El Cristo de marfil con su marco, que está en la cabecera de mi cama, al doctor Armando Roa y a su esposa, en testimonio de profunda gratitud y afecto;

(f) La alfombra granate de 2,30 metros por 3,07 metros que está delante del sofá de mi escritorio, a mis queridos amigos Hugo Rosende y señora, por las innumerables pruebas de afecto que me han testimoniado;

(f) El cuadro flamenco que está frente a la ventana de mi pieza de vestir, a Eduardo Boetsch y señora, por su generosa adhesión a mi persona;

(h) A Jaime Guzmán Errázuriz, el cuadro de la escuela de Joseph Vernet, del siglo XVIII, que está en la muralla de la calle de mi pieza de vestir;

(i) A Enrique Ortúzar Escobar y señora, un cuadrito de la Escuela de Fragonard, colocado al costado de la ventana del living;

(j) A Julio Philippi, que tan inestimables servicios me prestara durante todo el tiempo que goberné, como manifestación de afecto y agradecimiento, un ejemplar de la "Vida de San Francisco de Sales, Obispo Príncipe de Génova", dos volúmenes I y II del libro Britain and the Independence of Latin America", con dedicatoria del Duque de Edimburgo, así como el de documentos fotograbados de notas relativas a nuestra Independencia y el libro de Malraux "Saturno", con dedicatoria del autor;

(k) A mi querido amigo el doctor Alberto Vargas Molinare, que me atendiera con tanto cariño y desinterés, la Virgen de Guadalupe de plata con incrustaciones de corales y turquesas que está sobre un archivador en mi escritorio; (l)

(l) A mi querida amiga Elena Larraín de Droguett, una cajita cloissonée negra con dorado y su correspondiente cenicero que están sobre la mesa de centro del living;

(m) A la señora Isabel Jordán de Mackenna, la Virgen de cristal Lalic que se encuentra en uno de los veladores de mi dormitorio;

(n) A mi sobrino Gustavo Alessandri Valdés, un cuadrito sin marco titulado "Las tentaciones de San Antonio", firmado por Teniers, del siglo XVI, que está sobre la mesa de mi escritorio y su correspondiente expertizaje;

(o) A Rosa Celis Augeraud, la caja redonda de plata con una litografía o acuarela, que me regalaron las empleadas de la Papelera cuando cumplí 80 años;

(p) A Osvaldo Martínez Jara, por su afectuosa lealtad, la suma de un millón quinientos mil pesos ($ 1.500.000); a mi secretaria Rosa Celis Augeraud y a Julio To-

rres, por la dedicación y afecto que me han demostrado, un millón quinientos mil pesos ($ 1.500.000) a cada uno; a mi empleada Aída Piña Contreras, si está a mi servicio al momento de mi muerte, por su abnegación y cariño, tres millones de pesos ($ 3.000.000);

(q) A mis ex servidores de la chacra Santa Virginia señores Hugo Mayo y Eulogio Polanco, como asimismo a mi ex empleada María Ortiz, la cantidad de treinta mil pesos ($ 30.000) a cada uno; a Emelina Fuentes E., empleada de mi hermana Ester, la cantidad de setenta y cinco mil pesos ($ 75.000), y la mitad de esa cantidad a la maestra de cocina, si estuviera a su servicio dos años o más. Si Aída Piña no me estuviere sirviendo al momento de mi muerte, recibirá la suma de setenta y cinco mil pesos ($ 75.000);

(r) A Eugenio Martínez Aránguiz la cantidad de ciento cincuenta mil pesos ($ 150.000), y

(s) Al Hogar de Cristo, para destinarla a alguna obra que lleve el nombre de mi madre, la cantidad de setecientos cincuenta mil pesos ($ 750.000);

OCTAVO: Los legados de dinero que dispongo en el artículo precedente, serán libres de impuesto y reajustados de acuerdo al Indice de Precios al Consumidor, o el que lo reemplace, entre el día primero del mes de otorgamiento de este testamento y el día primero del mes en que las correspondientes suma de dinero sean entregadas a los respectivos legatarios. Si terminare la vigencia del sistema de reajuste, el que dispongo será efectuado hasta el último día del mes anterior a aquel que esto ocurriere;

NOVENO: En un sobre dirigido a mis albaceas y al partidor, que lleva el dorso mi firma atravesada, consigno instrucciones precisas para el reparto de mi ropa y demás efectos personales;

DECIMO: Para facilitar la partición de mi herencia con la concurrencia del menor número posible de personas, he decidido instituir encargos secretos y confidenciales en su sobre cerrado anexo a este testamento, para cuyo efecto designo albaceas fiduciarias a mis sobrinas, Luz y Gabriela Matte Alessandri, quienes no tendrán obligación de revelar el objeto del encargo secreto ni de dar cuenta de su administración. Para el cumplimiento de estos encargos, dispongo que se entreguen a mis albaceas fiduciarias, señoras Luz y Gabriela Matte Alessandri, recién designadas, la cantidad de cuarenta millones de pesos ($ 40.000.000)

UNDECIMO: Asigno el remanente de mis bienes a las personas que a continuación indico, entre quienes se distribuirá en tantos por cientos de él, en la forma siguiente:

a) El usufructo de un 50% a mi hermana Ester Alessandri Rodríguez y la nuda propiedad de él a sus hijas Ester, Luz, Adriana, Gabriela y Rebeca Matte Alessandri por partes iguales;

b) Un 12% a mi hermana Marta Alessandri Rodríguez, y si ella faltare, a sus hijas Marta, Mary Rose y Elena y a su hijo Sergio Scroggie Alessandri, por partes iguales;

c) Un ocho por ciento (8%) a mi sobrino Arturo Alessandri Besa, y si él faltare, a su esposa Nancy Cohn Montealegre y a sus hijos, Alessandri Cohn, por partes iguales;

d) Un tres por ciento (3%) a mi sobrino nieto Arturo Alessandri Cohn;

e) Un quince por ciento (15%) a mi sobrina Gabriela Matte Alessandri, y si ella faltare, a sus hijos Domeyko Matte, por partes iguales;

f) Un seis por ciento (6%) a mis sobrinos nietos Ignacio y María Domeyko Matte, por partes iguales, y

g) Un seis por ciento (6%) a mis sobrinos nietos Florencia, Gonzalo y Beatriz Domeyko Matte, por partes iguales.

DUODECIMO: Las asignaciones hereditarias y los legados que dispongo en este Testamento que no tuvieren efecto por cualquiera causa, acrecerán proporcionalmente a los herederos restantes.

DECIMOTERCERO: Dispongo que cualesquiera de mis herederos o personas favorecidas en este Testamento por un legado, o los miembros de mi familia que intenten o procedan a criticarlo o a crear dificultades en la partición de mis bienes, quedará él o sus padres o abuelos, si éstos se hicieren solidarios, privados de la herencia o legado que les asigno, debiendo repartirse las sumas respectivas proporcionalmente entre los herederos restantes.

DECIMOCUARTO: Además de albaceas fiduciarias, designo a mis sobrinas Luz y Gabriela Matte Alessandri, albaceas con Tenencia de Bienes, y les prorrogo el plazo de albaceazgo a tres años.

DECIMOQUINTO: Nombro Partidor de mi herencia a mi sobrino político Ignacio Domeyko Bulnes; a falta de él, a mi sobrino Arturo Alessandri Besa, y a falta de este último, a mi sobrino nieto Arturo Alessandri Cohn.

DECIMOSEXTO Dispongo que los honorarios del Partidor y la remuneración de mis Albaceas sean los que establece el Arancel de Honorarios del Colegio de Abogados.

DECIMOSEPTIMO: Revoco en todas sus partes cualquier otro Testamento anterior al presente, pues sólo éste representa la manifestación de mi última voluntad.

(1) El Dr. Alberto Vargas Molinari falleció siete meses antes que Jorge Alessandri. Durante doce años fue médico del ex Presidente.

206 El candidato llega a la Estación Mapocho, donde es recibido por sus partidari

INDICE

Presentación ..... Pág. 5

CAPITULO I
El Gran Solitario ..... Pág. 7

CAPITULO II
Los Cachorros de "El León" ..... Pág. 21

CAPITULO III
"La Casa donde tanto se sufre" ..... Pág. 39

CAPITULO IV
El diputado Jorge Alessandri Rodríguez ..... Pág. 57

CAPITULO V
Veinte años no es nada ..... Pág. 77

CAPITULO VI
1942: lucha entre "compadres" ..... Pág. 93

CAPITULO VII
"El pueblo lo llama Gabriel" ..... Pág. 105

CAPITULO VIII
"¡A Ud. lo necesito!" ..... Pág. 121

CAPITULO IX
Jorge Alessandri al trasluz ..... Pág. 137

CAPITULO X
Los hombres del Presidente ..... Pág. 155

CAPITULO XI
El ideario de Jorge Alessandri ..... Pág. 171

CAPITULO XII
La última batalla ..... Pág. 183

APENDICE ..... Pág. 199

HC Holanda Comunicaciones SA